

Rúḥíyyih Khánum

Hussein Ahdieh
y
Hillary Chapman



Rúḥíyyih Khánum

Título original: Rúḥíyyih Khānum

Derechos reservados del texto © Hussein Ahdieh y Hillary Chapman

Derechos de publicación del original © National Spiritual Assembly of the Bahá'ís of Australia Inc.

Todos los derechos reservados

La presente obra está dedicada
a los jóvenes de todo el mundo
que sirven a la humanidad.

Índice

Prólogo	1
Introducción	5
Nota de los autores sobre las fuentes	8
Comienzos	10
Parte I: Los años tempranos antes del matrimonio	
Capítulo 1	12
Capítulo 2	22
Capítulo 3	30
Capítulo 4	43
Parte II: Shoghi Effendi y Ruhiyiyh Khanum	
Capítulo 5	59
Capítulo 6	65
Capítulo 7	72
Capítulo 8	76
Capítulo 9	88
Capítulo 10	100
Capítulo 11	110
Parte III: La Mano de la Causa de Dios	
Capítulo 12	118
Capítulo 13	130
Capítulo 14	143
Capítulo 15	154
Capítulo 16	164
Capítulo 17	174
Capítulo 18	187
Capítulo 19	205
Capítulo 20	219
Notas	244

Bibliografía.....	250
Referencias bibliográficas de las imágenes	253

PRÓLOGO

La presente obra está dedicada a la juventud de todo el mundo. Su contenido, no obstante, es de alcance universal pues la vida de Ruḥiyyih Khanum brilla con luz propia gracias no sólo a sus diarios sino también a los recuerdos que nos ha dejado Violette Nakhjavani, su compañera más allegada. Es de esperar que las páginas que siguen inspiren y cautiven con su lectura a todos cuanto se sienten atraídos por la Fe bahá'í.

Mary Maxwell, nombre de nacimiento de Ruḥiyyih, nació en el seno de una distinguida familia bahá'í de Canadá, los Maxwell. A su madre, devota creyente bahá'í, le cupo el honor de ser la anfitriona de 'Abdu'l-Bahá, cuyo amor y enseñanzas habían dejado una profunda impronta en Mary desde sus más tiernos años.

Tras sostener un encuentro con 'Abdu'l-Bahá Su padre, William Maxwell, artista y distinguido arquitecto, también abrazó la Fe bahá'í.

En su infancia la pequeña Mary, además de ser muy dada a expresarse abiertamente, se mostró sumamente precoz. Por ejemplo, siendo muy niña en cierta ocasión le instruyó a su madre, a punto de castigarla por llegar tarde a la cena, diciéndole: “No me castigues por minucias”. Tenía nueve años de edad cuando se le encomendó que oficiase la presentación pública de las *Tablas del Plan Divino* de 'Abdu'l-Bahá, cuyo texto iba dirigido especialmente a Norteamérica.

Mary era un alma libre que amaba a los animales. En uno de los viajes que la llevaron junto con su madre a visitar a 'Abdu'l-Bahá en Tierra Santa, trajo consigo un gato, una rata, dos perros, una gallina y una serpiente. Ambos padres la animaban a mostrarse creativa y a amar las artes. En la Escuela bahá'í de Green Acre compuso cuatro dramas y actuó en una representación de Shakespeare.

Prólogo

Aunque visitó Tierra Santa varias veces, fue a la edad de quince años cuando realizó su primera peregrinación en compañía de varios amigos canadienses. Shoghi Effendi, ya por entonces cabeza de la Fe, la citó para un encuentro en el que le transmitió recomendaciones acerca de su educación, animándola a que estudiase economía, literatura y persa. Más adelante él mismo le ofreció lecciones de persa, a menudo chinchándola sobre su pronunciación.

Inspirada por su madre, Mary enseñó activamente la Fe bahá'í, especialmente en Alemania. Solía escribir informes regulares que, según era costumbre, remitía a Shoghi Effendi. En ellos daba cuenta de sus actividades como pionera. Por su parte, él la animaba a contribuir al desarrollo del Orden Administrativo bahá'í mediante la formación de Asambleas Espirituales Locales. Shoghi Effendi le escribió: «Estoy encantado con sus logros. Mi corazón rebosa de esperanza y gratitud».

En 1937, cuando Mary fue escogida como futura prometida de Shoghi Effendi, recibió el título de «Amatu'l-Bahá Ruhiiyih Khanum», título cuyas dos primeras palabras pueden traducirse como «Sierva de la Gloria». Quiso él que aquel matrimonio fuera visto por los bahá'ís como una unión entre Oriente y Occidente, cuyos destinos quedaban así entrelazados. El día de la boda recibió ella de sus manos un precioso regalo. Tras la boda, Ruhiiyih Khanum se convirtió en la compañera y auxiliar asidua del Guardián en su masiva correspondencia, así como en lo que respecta a los violadores de la Alianza (personas -algunos de ellos miembros de su propia familia- que no lo aceptaban como Guardián). Decía -metafóricamente- que el Guardián era un hombre cuya «piel se había quemado... sin que el tiempo pudiera remover ya las cicatrices de su fuego rusiente».

Ruhiiyih desempeñó un papel fundamental en la construcción del Santuario del Báb, ejerciendo funciones como representante de

Prólogo

Shoghi Effendi en las negociaciones de precios que debía mantener con ingenieros, constructores e importadores.

En 1951, Shoghi Effendi creó el primer Consejo Internacional Bahá'í, precursor de la Casa Universal de Justicia. Ruhíyyih Khanum fue nombrada miembro de este Consejo y también Mano de la Causa de Dios, como tal responsable de la expansión y coordinación de la Causa por todo el mundo.

Al fallecer Shoghi Effendi, Ruhíyyih Khanum figuró entre las nueve Manos de la Causa escogidas para vivir en Tierra Santa con encargo expreso de coordinar las actividades de un Mundo Bahá'í empeñado por entonces en colmar las metas de la Cruzada de Diez Años. Más adelante actuó como Escrutadora Jefa en la elección de la Casa Universal de Justicia, institución a la que presentó como anfitriona del Primer Congreso Mundial bahá'í celebrado en 1963 en Londres.

Hablando en cierta ocasión con el Guardián, ella le preguntó: «¿Qué será cuando no estés ya con nosotros?». El Guardián le respondió: «Me imagino que irás a visitar a los amigos de diferentes países para animarles».

La enseñanza dirigida a las masas fue uno de los temas principales abordados en el primer Congreso Mundial Bahá'í. En los años 50 se produjo la conversión de gran número de personas que abrazaron la Fe bahá'í en la India y África. Ruhíyyih Khanum decidió visitar primero la India y después África, y lo hizo junto a su compañera constante Violette Nakhjavani, hija de la Mano de la Causa, Musa Banani. Ambas recorrieron decenas de miles de kilómetros en avión, jeep, en barca o a pie, visitando así a más de cien mil nuevos bahá'ís residentes en ciudades y aldeas, muchas veces reunidos en torno a los Institutos de Enseñanza de reciente creación. Ruhíyyih Khanum poseía una bella voz con la que acostumbraba a subrayar que existen dos puertas a través de las

Prólogo

cuales las personas llegan a reconocer la verdad: la puerta de la mente o intelecto, y la del corazón o intuición.

Para recorrer África, compró un Land Rover de gran tamaño que les permitió manejarse por vías y carreteras que las lluvias hacían a menudo intransitables. Ruhiyyih Khanum tuvo que aprender a realizar reparaciones en el vehículo por su cuenta, lo que le permitió visitar treinta países a lo largo de un recorrido de más de treinta mil millas.

Su último gran periplo tuvo por escenario Latinoamérica, en donde su atención estuvo especialmente centrada en las poblaciones indígenas, que en todas partes acudían a recibirla con gran respeto. A bordo de un pequeño bote, ella y Violette recorrieron los ríos de la Amazonia. Ruhiyyih denominó aquel viaje «Expedición Luz Verde», título homónimo del documental que recoge fielmente sus travesías por el Amazonas y el Orinoco. Ruhiyyih Khanum albergaba la esperanza de que con aquella filmación otros bahá'ís se sentirían impulsados a responder al llamamiento de 'Abdu'l-Bahá a viajar entre las poblaciones indígenas.

En todos sus viajes, su lengua elocuente hizo que los corazones de cuantos la escuchaban se sintieran edificados y su visión realzada. Fue -en verdad, tal como la describió el Guardián, 'Amatu'l-Bahá: la Sierva de la Gloria.

Juez Dorothy Nelson, 2022 E.C., 179 E.B.

INTRODUCCIÓN

La siguiente es una cita del joven bahá'í Thomas Ahdieh Grant:

Buena parte de la vida de la persona en la tierra consiste en afrontar los desafíos propios de su tiempo. La Casa Universal de Justicia nos dice que «toda generación de jóvenes creyentes» cuenta con la oportunidad de «realizar una aportación a los destinos de la humanidad de carácter singular y acorde a su etapa vital». ^[1] Por tu parte, ¿has reparado en cuál haya de ser tu aportación en esta coyuntura de la historia humana?

Una forma de calibrar la respuesta y sopesar cuál deba ser esta aportación consiste en rezar y estudiar los Escritos Sagrados. Otra consiste en esforzarnos por mejorar el mundo teniendo en cuenta las necesidades de quienes nos rodean. Otra consiste en bregar en la arena del servicio en compañía de amigos con los que mancomunar esfuerzos. Otra consiste en conocer lo que otros jóvenes hicieron en su propia época histórica y así comprobar si podemos aprender de sus experiencias.

La vida de Ruhiyyih Khanum es una vida de este género. En todas las etapas, estuvo despierta y alerta a las necesidades de la hora procurando alzarse para darles respuesta.

Cuando pensamos en Ruhiyyih Khanum, muchas de las imágenes que nos vienen a la mente se sitúan en la parte media y final de su vida, tras haber contraído matrimonio con el Guardián de la Fe, es decir cuando pasó a integrarse en la Sagrada Familia, y luego cuando fue nombrada Mano de la Causa de Dios, en cuyas funciones recorrió el mundo y visitó más de cien países.

Esta mujer increíble, no obstante, fue una niña y joven, como usted o como yo mismo. Concibió sueños y albergó esperanzas. Amaba a los animales, se mostraba entusiasta a la hora aprender y poseía un enorme caudal de energía. Amaba asimismo a 'Abdu'l-

Introducción

Bahá y junto con su madre y padre, fue una devota de las enseñanzas de Bahá'u'lláh, a tenor de las cuales forjó su vida afanándose por promover sus principios y enseñanzas.

Cuando vino al mundo en su natal Montreal, Canadá, Ruhiyyih Khanum nació llamándose Mary Maxwell. Fueron sus padres May Maxwell y Sutherland Maxwell. Los dos progenitores, personas dinámicas y brillantes, forjaron su unión poniéndola toda al servicio de los demás. A Mary Maxwell le cupo el inmenso honor de encontrarse con 'Abdu'l-Bahá cuando tenía apenas dos años de edad. La primera vez en Nueva York, y después en Montreal, cuando 'Abdu'l-Bahá se hospedó en el hogar de los Maxwell. ¡Qué honor y qué experiencia transformadora la de encontrarse con el Ejemplo Perfecto a tan tierna edad!

Mary conoció pronto la visión de la Fe, a la que habría de consagrarse. Pese a los amplios periodos de tiempo en que su madre se hallaba ausente del hogar, Mary creció en plenitud. En todos los momentos de su vida se mantuvo entregada a las actividades bahá'ís. Estuvo presente en la reunión en que se dieron a conocer ante un grupo de creyentes norteamericanos las *Tablas del Plan Divino*, que como joven tuvo oportunidad de presentar al público.

Aunque la presente obra es una biografía completa de la vida de Ruhiyyih Khanum, los episodios que aquí se refieren sobre su infancia y juventud revestirán especial interés para los lectores juveniles que mediten cuál deba ser el futuro rumbo que habrán de tomar sus vidas. También reviste gran interés observar las capacidades que Mary desarrolló durante aquellos años de juventud, capacidades con las que acompañó a otros, con las que aprendió, se hizo valiente y se mantuvo consagrada al Centro de la Fe y que ya no la abandonarían durante los decenios de servicio dedicado a la Causa. Así hasta rendir su último aliento.

Introducción

El presente libro está dedicado de forma especial a los jóvenes. En él se encuentra aliento y enseñanzas que habrán de ayudarles a responder a los encarecimientos a servir espléndidamente en este el Gran Día de Dios.

De los autores:

La meta que nos ha animado a escribir este libro es permitir que el lector pueda:

1. Seguir a Ruhiyyih Khanum en sus viajes por el mundo y comprender cómo llegaron a existir las comunidades bahá'ís tempranas.
2. Comprobar cómo, pese a todas las pruebas, ella superó los desafíos, permaneciendo firme en su Fe en Bahá'u'lláh, sirviendo a la comunidad bahá'í en momentos cruciales de la historia bahá'í.
3. Comprender el papel que en todo ello desempeñaron 'Abdu'l-Bahá, Shoghi Effendi y la Casa Universal de Justicia; aprender más acerca de las enseñanzas bahá'ís.
4. Apreciar la elevada condición de Shoghi Effendi y de la Casa Universal de Justicia.
5. Familiarizarse con la geografía mundial, sus culturas e idiomas.

Dr Hussein Ahdieh, Hillary Ioas
Chapman

NOTA DE LOS AUTORES SOBRE LAS FUENTES

La información contenida en la presente obra procede en su práctica totalidad de fuentes primarias, con la excepción de una fuente secundaria principal: *Los Maxwells de Montreal*, vol. 1 y 2. La autora de esta obra fue su querida amiga y compañera de viajes, Violette Nakhjavani, quien más que ninguna otra persona compartió el tiempo en compañía de Ruhiiyyih Khanum. Con la ayuda de Bahiiyyih Nakhjavani, hija de Violette Nakhjavani, los autores han podido escarbar en la amplísima correspondencia personal sostenida entre Ruhiiyyih Khanum y su madre, May Bolles, y su padre, Sutherland Maxwell. Esta última es la única fuente actual sobre la vida de la familia más próxima a Ruhiiyyih Khanum.

La Perla Inapreciable es la biografía definitiva y testimonio de la vida de Shoghi Effendi escrita desde la perspectiva singularmente privilegiada de su esposa, Ruhiiyyih Khanum, quien en todo momento, durante años y años de pruebas, ofició como compañera, secretaria y “escudo” suyo. Esta valiosísima fuente de primera mano no sólo da fe de la grandeza de su condición y logros como Guardián, así como de los apremiantes retos que hubo de afrontar, sino que constituye un retrato vivaz de su gran figura señera y de sus perfiles más humanos.

Amatu'l-Bahá visita la India. Ruhiiyyih Khanum realizó varios viajes a la India a fin de prestar apoyo a las labores de enseñanza de la Fe que se realizaban por entonces a escala masiva, especialmente en las zonas rurales. La obra constituye un relato de primera mano escrito por Violette Nakhjavani, quien la acompañó durante aquellos viajes.

El gran safari de la Mano de la Causa Ruhiiyyih Khanum. Tal como queda dicho más arriba, Ruhiiyyih Khanum y Violette Nakhjavani emprendieron una serie de viajes por toda África.

Nota de los autores sobre las fuentes

Durante los años 1970 a 1973 Violette Nakhjavani dio testimonio de aquellos recorridos en una serie de artículos publicados en *Bahá'í News* (el boletín de noticias de la comunidad bahá'í norteamericana), artículos en los que se daba a conocer al conjunto de la comunidad bahá'í mundial la naturaleza de aquellos viajes y de las visitas realizadas, sobre todo, a las comunidades rurales bahá'ís.

La información correspondiente a la primera parte de la obra (capítulos 1-4) procede de *The Maxwells of Montreal*, vols 1 y 2. La información contenida en los capítulos 5-10 procede de *La perla inapreciable*. Los capítulos 14 a 16 se nutren de la obra *Amatu'l-Bahá Ruhíyyih Khanum visita la India*. Finalmente, los capítulos 17 a 19 incorporan el relato de los viajes descritos en *El gran safari de la mano de la Causa Ruhíyyih Khanum*. Todas las demás secciones de la obra o bien son de conocimiento general o proceden de las fuentes citadas en las notas a pie de página.

Todas las palabras atribuidas a 'Abdu'l-Bahá y Shoghi Effendi que no procedan de escritos o charlas publicadas tienen tratamiento de notas de peregrinos, esto es, recuerdos del anotador a los que no cabe atribuir valor como palabras autoritativas.

COMIENZOS

Cierto día ‘Abdu’l-Bahá reposaba en el hogar de May William Maxwell, en Montreal, Canadá, cuando recordó:

... Descansaba en la tumbona de mi habitación cuando se abrió la puerta. Una niña se me acercó y con su dedito me abrió los párpados diciendo: «Despierta ‘Abdu’l-Bahá». ^[2]

La niña, objeto de nuestra historia, era Mary Maxwell, luego conocida como Ruhiyyih Khanum.

Mary Maxwell era la hija de May y William Maxwell, dos devotos creyentes que vivían en Montreal, Canadá. May fue una maestra activa y portentosa de la Fe bahá’í, en tanto que William fue un arquitecto de gran talento y bahá’í sincero. Poco podían imaginarse lo extraordinaria que la vida de su hija habría de ser: maestra bahá’í, esposa de Shoghi Effendi, y viajera mundial en su calidad de Mano de la Causa de Dios.

Puesto que Mary Maxwell vivió profundamente allegada a sus padres comenzamos nuestra historia con el relato de su prodigiosa madre, May Maxwell.

Comienzos

Primera parte

Los años tempranos antes del matrimonio

CAPÍTULO 1

Mary estaba profundamente unida a su madre, May Maxwell. May no sólo fue su progenitora en el sentido de haberle dado nacimiento, criado, cobijado y amado; también fue la «madre de su alma». Ella le hizo saber que Dios la amaba, que Su amor la rodeaba y que Bahá'u'lláh era la Manifestación portadora de las enseñanzas divinas para el Nuevo Día.

Del mismo modo que la flor mira al sol absorbiendo sus rayos y creciendo día a día, la vida de May se atenía a la pauta marcada por 'Abdu'l-Bahá. Solía ella escribirle de continuo a 'Abdu'l-Bahá con el relato de sus numerosas actividades bahá'ís, y Él la correspondía con amorosas palabras de consejo, aliento y sabiduría.

May poseía un corazón generoso. En su hogar y en su deseo de forjar siempre un ambiente de armonía y comprensión acogía a personas de toda condición. Nunca guardaba rencor ni se mostraba esquiva con ninguna persona. Asimismo solía mostrar gran amabilidad hacia las personas más allegadas. A menudo resulta más fácil mostrarse amoroso con extraños que con miembros de la propia familia, con los que ha de convivirse día a día; pero ella nunca consintió que ni un solo miembro de su familia durmiera un solo día contrariado o albergando sentimientos de enfado. Cuando su marido Sutherland marchaba a trabajar, ella le despedía siempre con un beso. En cierta ocasión le dijo a su niñita: «May, ve a darle un beso a tu padre, está muy mal que no lo hagas, necesita tu amor».^[3]

El hogar de los Maxwell era un hogar de armonía repleto de ese espíritu que desbordaba May. Más adelante Mary recordaría que desde su infancia «nunca conoció a nadie semejante a ella».^[4]

May Maxwell fue una persona espiritual incluso de niña.

Capítulo 1

Cierto día a la edad de 15 años recorría la campiña inglesa. Había salido el sol y los trinos y arrullos de los pájaros colmaban el aire. Fue entonces cuando un profundo sentimiento espiritual invadió su corazón. Vio cómo el cielo de más arriba, los prados de más abajo, y todos los sonidos de las criaturas formaban parte de su ser imbuyéndola de un gran sentido espiritual. Comprendió que el secreto del universo era que Dios estaba presente en todas partes rodeándola, y que así sería siempre.

Cierta noche soñó que se elevaba hacia el cielo. Al mirar abajo, vio cómo la tierra se hallaba encadenada apresada por uns sellos de cera como esos que se usan en las cartas lacradas. De repente, todo comenzó a agrietarse y abrirse, viendo entonces una palabra escrita que recorría la faz de la tierra. Al despertar, sólo podía recordar dos letras de esa palabra: B y H.

May era una soñadora, una persona creadora e imaginativa, una buscadora, que deseaba saber más acerca del significado profundo de la vida. No le interesaban las fruslerías e insignificancias carentes de importancia.

Pero había nacido en 1870, en el seno de una familia acaudalada en la prestigiosa ciudad de Englewood, New Jersey... y la sociedad dictaba normas y expectativas sobre el destino de una jovencita, destino que estaba al lado de un marido apropiado y de su futura familia.

El Matrimonio no era cosa de sentimientos románticos o cuestión de enamoramiento, aunque ello lo hiciera más agradable. En aquellos tiempos, una joven doncella como May no salía con su novio. Los jóvenes solían solicitar el permiso paterno para visitar a sus novias en el hogar de los padres.

Las mujeres de clase alta solían hacer su presentación en sociedad en bailes formales con los que daban a conocer su condición casadera. Una amiga acaudalada de la madre de May,

Capítulo 1

Phoebe Hearst, decidió ejercer de madrina en la presentación de May en los bailes de la sociedad de Washington, la capital del país. Incluso hizo que se le cosieran trajes con diseños especiales para llevarlos de mañana, tarde o noche. Pese a estos esfuerzos y a la multitud de admiradores, May no contrajo matrimonio entonces.

May era atractiva, educada y refinada, pero a los ojos de su familia parecía pertenecer a otro mundo. No solía entregarse a conversaciones o relaciones superficiales. Su forma de pensar era profunda y caracterizada por una gran sinceridad. Solía pasar temporadas sintiéndose mal o deprimida o postrada en cama; pero otras veces se mostraba vivaz y sociable. La familia comenzó a sentir alarma. May se mostraba extremadamente sensible a todo cuanto acontecía a su alrededor. La pauta de esta enfermedad no habría de abandonarla en toda su vida.

En 1894 la madre de May decidió trasladar la familia a París puesto que su hijo Randolph iba a cursar estudios en la escuela de bellas artes conocida como la *Ecole des Beaux Arts*. Albergaba la esperanza de que el traslado a una nueva ciudad mejorase la delicada salud de May.

Phoebe Hearst les permitió residir en las habitaciones de invitados de su lujoso apartamento de París. May se hallaba postrada en cama como una inválida. Para disgusto suyo, los invitados que acudían a las veladas sólo hablaban de solteros en edad de merecer. No obstante, ella se aferraba a la certeza esperanzada de que Dios Se hallaba siempre próximo y de que «la luz llegará». ^[5] Como así fue. En París habría de encontrarse con su destino espiritual.



Capítulo 1

Se presentó entonces un grupo crecido de viajeros acompañados de Phoebe Hearst. Los norteamericanos de París curioseaban preguntándose adónde se dirigía semejante grupo. Lo integraban un doctor libanés, Ibrahim Keiralla, el mayordomo de los Hearts, Robert Turner, así como una pareja norteamericana, el señor y la señora Getsinger. Se rumoreaba que en su emocionante periplo iban a viajar Nilo arriba, o bien que iban a recorrer las islas del Egeo. Pero los había que se mostraban suspicaces en torno a la extraña religión que profesaban Kheiralla y los Getsinger, mostrándose preocupados por el hecho de que la señora Hearst tuviera parte en todo aquello.

Sin embargo Phoebe Hearst con nadie compartió la verdadera razón de aquel viaje. Deseaba evitar los rumores o cualquier atención indeseada. Su hijo, William Randolph Hearst, era el afamado y controvertido dueño de numerosos periódicos.

En realidad, iban a visitar a 'Abdu'l-Bahá y la Sagrada Tumba de Bahá'u'lláh en Palestina. Aquel iba a ser el primer grupo de peregrinación que con tal propósito habría de viajar desde Oriente hasta Tierra Santa.

A su llegada a París, Phoebe Hearst se sintió turbada al entrar en la oscura habitación donde se recluía May Maxwell, la misma cuyo debut en sociedad en los bailes de Washington había amadrinado.

Phoebe Hearst y el grupo estaban decididos a reanimarla. Edward Getsinger dio a entender que su esposa, Lúa, una mujer intuitiva y espiritualmente sabia, era la que mejor podía prestarle auxilio.

Lúa entró en la habitación de May sentándose a su lado. Le reveló la naturaleza del viaje en que estaban embarcados. Por

¹ El primer bahá'í negro norteamericano.

Capítulo 1

primera vez, May escuchaba el nombre de ‘Abdu’l-Bahá y cobraba conciencia de las enseñanzas de la Fe bahá’í. Las palabras que más recordaba de labios de Lúa fueron:

- Hay un Prisionero en ‘Akká que tiene las llaves que conducen a la paz.^[6]

Al oír aquello May se incorporó en la cama, exclamando «Creo, creo», y al punto se desmayó embargada por la emoción.

Aquel fue un punto de inflexión en la vida de May. En París, en 1898, «todo su ser cobró vida gracias al amor de su Señor y en servicio a Él».^[7]



El grupo encabezado por Phoebe Hearst se reunió en el número 13 de la calle Quai D’Orsay situada a la orilla del río Sena, en París, dispuesto a partir hacia Egipto. La emoción era grande entre sus miembros, pero debían mostrarse cautos y utilizar palabras clave como «sede central» para indicar el rumbo que habían de tomar. Para llegar a Haifa y ‘Akká, era preciso hacer escala primero en Egipto. Ya desde allí partirían en pequeños grupos para visitar a ‘Abdu’l-Bahá. En su condición de forasteros occidentales su presencia sería notada enseguida y no deseaban que con ello se desviara la atención hacia ‘Abdu’l-Bahá, quien todavía seguía siendo prisionero de conciencia.

May llegó a la Bahía de Haifa el 16 de febrero de 1898. En París Phoebe Hearst encargó ropas a medida para que las llevara en su encuentro con ‘Abdu’l-Bahá así como joyas para que pudiera regalárselas a las mujeres de Su familia. Pero cuando llegó la hora de verse frente a ‘Abdu’l-Bahá a la mañana siguiente, hubo de precipitarse sin tiempo para probarse las ropas de postín. Al ser presentada, vio al Maestro rodeado de un grupo de personas.

Capítulo 1

‘Abdu’l-Bahá era la encarnación misma del amor. May rememoró que los peregrinos «... Aprendieron el misterio del Amor divino»^[8] de labios del Maestro. Él no tenía interés en los asuntos de este mundo. Cuando se le hizo obsequio de las joyas adquiridas por la señora Hearst para la familia, las devolvió diciendo: «... Acepto todo ello porque lo hacéis con amor pero ‘Abdu’l-Bahá no ha menester de donaciones materiales. Tan sólo desea que vuestros corazones se dediquen únicamente a Dios, purificados de todo salvo Dios». ^[9] Más adelante, los peregrinos aprendieron que aquellas joyas se vendieron en el mercado y que su venta se dedicó a los pobres.

Las palabras de adiós con que ‘Abdu’l-Bahá se despidió de May en aquella primera peregrinación marcaron la pauta de lo que habría ser el resto de su vida:

Y ahora encomiendo un mandamiento que ha de ser a modo de Alianza entre tú y Yo: que tengas fe, que tu fe sea constante como una roca que las tormentas no commuevan, que nada te perturbe y que perdure a través de las vicisitudes hasta el fin; incluso si llegaras a oír que el señor ha sido crucificado, que tu fe no se remueva; pues siempre estaré contigo, vivo o muerto, contigo hasta el fin. Y así como sea tu fe, así serán tus poderes y bendiciones. Éste es el criterio, este es el criterio, este es el criterio.

... Miradme, seguidme, sed como Yo soy... Debéis morir a vosotros mismos y al mundo, y de este modo habréis de nacer y entrar en el Reino de los Cielos. Contemplad cómo la vela despide su luz. Descarga su vida gota a gota a fin de proyectar su haz de luz». ^[10]

Capítulo 1



May y Mary Maxwell, en torno a 1910

Capítulo 1



Mary Maxwell, en torno a 1914

Capítulo 1



May y Mary Maxwell en
Alejandría, Egipto 1923



William Sutherland Maxwell

Capítulo 1



Mary Maxwell, en torno a 1926

CAPÍTULO 2

William Sutherland Maxwell nació en 1874, en Montreal, Canadá, en el seno de una familia de origen escocés que se había trasladó a Canadá en los años en torno a 1820. Su familia inculcó en él la convicción acerca de la «importancia de la familia, el trabajo diligente y la integridad». ^[1] Incluso de joven, William poseía iniciativa propia. Creía en el trabajo asiduo y en el esfuerzo por superarse.

Por su forma de pensar William no era rígido. Era bastante inventivo y disfrutaba buscando soluciones a problemas técnicos.

Tras acabar sus estudios de Liceo, William decidió emprender directamente la carrera de su elección: arquitectura. Pero deseaba aprender el oficio poniendo manos a la obra en vez de mediante los estudios. De modo que adquirió los rudimentos trabajando como delineante en la firma de su hermano.

A continuación, William comenzó a trabajar en un taller de la Sociedad de Arquitectos de Boston. A fin de aprender más sobre el oficio siempre acudía a las clases magistrales gratuitas que solían impartirse por entonces, y a esto se sumaba su afiliación al Club Arquitectónico de Boston, lo que le permitía estar al tanto de los últimos avances. Era una persona autodidacta. Por ejemplo, solía realizar bocetos de rasgos arquitectónicos que le llamaban la atención, así como de escenas populares y paisajes de aldeas rurales.

En cuestiones de aprendizaje William creía más en «hacer cosas» -la práctica- antes que en el estudio de las teorías académicas. No es que a sus ojos el saber académico careciese de valor -lo tenía-, pero el hecho de ser artista significaba que uno poseía el don espiritual y que debía procurar día y noche hacerlo aflorar demostrando así que se era acreedor a él.

Capítulo 2

Era un artista de talento. Desarrolló un amplísimo conocimiento sobre arquitectura y diseño, pudiendo además contemplar el mundo desde diferentes perspectivas. De ahí surgieron ideas altamente originales e innovadoras. Su esposa escribiría más tarde que poseía el «encanto de la originalidad». ^[12]

William era un ser veraz y cortés que se mostraba amistoso con toda suerte de personas. A todos trataba con rectitud. En la firma de Boston en la que trabajaba, su gran talento pronto se hizo evidente.

Su mano podía dibujar cualquier imagen que se le ofreciera a su imaginación. No tardó en dar un paso más allá. Solicitó entrada en uno de los más acreditados talleres de París en el que ya se habían formado numerosos arquitectos norteamericanos. Con la ayuda económica del hermano, se mudó a París para estudiar.



Entre los amigos de Sutherland figuraba Randolph, el hermano de May. Éste invitó al canadiense a su casa de París. La madre de May se hallaba deseosa de verse con Sutherland, reconociendo en él a un marido potencial de la hija.

Pero May reaccionó de otra manera. Al final de la velada le dijo al hermano: «¡No se te ocurra volver a traer a ese grandullón canadiense!». Se quejó ante su hermano de que Sutherland la había mirado fijamente todo el tiempo. La verdad es que esa misma noche Sutherland había caído rendido ante May, y ella no lo sabía.

Pero May estaba enamorada de la Fe bahá'í. Enseñar la Fe era el centro de su vida. Sus esfuerzos de enseñanza llevaron a la formación de una comunidad pequeña, aunque creciente y vibrante, de bahá'ís parisinos. De aquella comunidad otras muchas nacerían.

Capítulo 2

En primer lugar, se trataba de Brenetta Herman, una pintora norteamericana, que reconoció la verdad de la Fe de inmediato.

Le siguió Theodora McKay, una cantante de París bien conocida, que volcó su corazón en May tras tener noticia de las enseñanzas de la Fe acerca de la unidad, y que habría de convertirse en bahá'í confirmada.

Laura Barney, residente entonces en París, se sintió atraída hacia las enseñanzas a través de May. Barney habría de compilar más tarde las charlas de sobremesa de 'Abdu'l-Bahá, agrupadas bajo el título *Contestación a unas preguntas*, obra que se convirtió en fuente principal de referencia para los bahá'ís. Casó con Hippolyte Dreyfus, el primer francés en abrazar la Fe bahá'í, junto con su madre.

Juliet Thompson, pintora norteamericana, que era amiga de May, se convirtió en seguidora apasionada de 'Abdu'l-Bahá. Pasó un buen tiempo con Él en Nueva York, y escribió un diario que hoy podemos leer donde relata sus experiencias de entonces.

May fue asimismo la maestra espiritual de Marion Jack, una canadiense que llegó a conocer a la familia de May a través de los estudiantes de arte de la escuela de Bellas Artes de París. Luego habría de convertirse en una de las más osadas pioneras bahá'ís al trasladarse a Bulgaria, país donde hubo de afrontar años de pobreza y otras dificultades sobrevenidas a raíz de la Segunda Guerra Mundial.

Mason Remey también fue uno de sus hijos espirituales. Procedía él de una distinguida familia norteamericana; era persona refinada y encantadora, aunque siempre inquieta. Al recordarla en París, May escribió que «nunca se encontró con un alma más sedienta». ^[13] Llegaría a ser uno de los primeros creyentes norteamericanos, señalado por su gran conocimiento y por los

Capítulo 2

servicios prestados a la Fe durante décadas, y que habrían de culminar en su nombramiento como Mano de la Causa.¹

Otra buscadora que abrazaría la Fe bahá'í durante aquellos años parisinos y que habría de servir con gran distinción fue Agnes B Alexander. Fue ella la responsable de abrir Japón a la Fe. Más adelante sería nombrada Mano de la Causa

Durante el verano de 1901, tuvo lugar la experiencia de enseñanza más extraordinaria jamás vivida por May. Su familia deseaba que May se le sumara para ir de veraneo. Ahora bien, 'Abdu'l-Bahá le pidió que permaneciera en París un poco más. La familia se sintió incomodada por la ausencia de May; mas pronto la sabiduría de 'Abdu'l-Bahá se hizo evidente: Thomas Breakwell, un joven inglés con quien había tenido un encuentro, se presentó a la puerta cierta mañana para decirle que tras el encuentro de la víspera se había sentido espiritualmente transformado. Creía que Jesús había regresado. May le dijo que había encontrado la verdad y se explayó acerca de la Fe. A la extraordinaria devoción del joven correspondió 'Abdu'l-Bahá con un gran amor.

En su deseo de ver casada a su hija, la madre de May, no obstante, no prestaba ninguna atención a todo aquello. Por su parte, en cuestión de pretendientes May no sentía interés por el aspecto físico; ya tenía bastante con la atracción que, debido a su belleza, despertaba a su alrededor. Lo que deseaba era un vínculo espiritual.

Sutherland Maxwell solía hacer acto de presencia con la excusa de ayudar al hermano en sus encargos profesionales. Comprendiendo que Sutherland se mostraba interesado por ella,

¹ Título dado por Shoghi Effendi a personas encargadas de ayudarlo en la propagación y protección de la comunidad bahá'í y de las enseñanzas de la Fe. Bahá'u'lláh y 'Abdu'l-Bahá nombraron también Manos de la Causa. Desgraciadamente, más tarde, pese a sus numerosos años de servicios distinguidos a la Fe, Mason Remey no permaneció fiel a la Alianza (Nota del autor).

Capítulo 2

May se preguntó entonces si él no podría ser un buscador que llegara a reconocer la verdad de la Fe. Aquello revestía máxima importancia para ella.

Las cartas cruzadas entre los dos se volvieron más amistosas y menos formales, cartas en las que Sutherland escribía cosas como: «¡Qué cosa tan incompleta habría sido mi vida sin su amistad...» O bien: «Querida, cada momento semeja un segundo, cada segundo una joya preciosa; mi única queja es que el Tiempo es una criatura apresurada». ^[14]

En la primavera de 1900, le pidió a May que posara para un retrato. Ella no accedió hasta que comprendió que hacerlo así le brindaba la oportunidad de hablar con Sutherland mientras él pintaba. Los dos estaban tan ocupados que de no ser así no habría otro tiempo libre a su disposición. May vio en aquellos encuentros la oportunidad de enseñar la Fe a Sutherland. En cierto momento ella le escribió: «Esta es la razón de por qué mi corazón ansía compartir la Verdad con usted, no sólo porque ésta representa lo más caro, excelso y mejor a lo que el hombre pueda aspirar, sino porque con ello me sentiré indisolublemente unida a usted...» ^[15]

May comprendió que aunque Sutherland no era bahá'í, poseía no obstante una inclinación espiritual, que era un hombre cabal, y que de él también podría aprender mucho, espiritualmente hablando. Los dos se prometieron en matrimonio el 14 de noviembre de 1900. En una tabla, 'Abdu'l-Bahá dio Su consentimiento para que contrajeran matrimonio: «Haz todo lo que esté en tu poder porque cunda la espiritualidad de tu prometido, que se convierta en un ser celestial y divino. Tras el matrimonio, no escatimes ningún esfuerzo en este sentido, a fin de que, ojalá, su corazón se vea iluminado por la luz del Reino». ^[16]



Capítulo 2

May y William contrajeron matrimonio el 8 de mayo de 1902 en la parroquia de Christ Church, Woburn Square, Londres. Puesto que el trabajo de William estaba radicado en Montreal, la joven pareja debía vivir en Canadá, lejos del país que May había llegado a amar. París era la ciudad en donde llegó a creer en Bahá'u'lláh y en donde había nutrido a toda una comunidad de creyentes. Sintió una gran zozobra al tener que abandonar a sus «hijos espirituales», por los que sentía tan gran responsabilidad.

May siguió anhelando alcanzar esa unión espiritual con su nuevo marido. Tras una grave recaída concibió la idea de que la única cura consistía en abrir los ojos espirituales del marido convirtiendo así su matrimonio en una unión espiritual. Sutherland mostraba gran interés por la belleza, el diseño, el arte y la arquitectura, en tanto que los pensamientos de May siempre giraban en torno a cuestiones espirituales. Para Sutherland fue el amor que sentía por May lo que le atrajo a Dios.

Uno de los métodos adoptados por May al enseñar la Fe –de lo que acaso no era consciente – consistía en animar a quienes estudiaban la Fe con ella a enseñarla a los demás. Hizo esto mismo con su marido:

hoy día no hay labor en este mundo comparable a ésta; constituye el mayor servicio que pueda rendirse a Dios y comprendo cuán preparado estás para ello –pues las personas te quieren–, tu bella alma y naturaleza desprendida les influye profundamente sin que puedan olvidar ese influjo que es la luz del Espíritu ... ¹¹⁷¹

Aún así, cierto día Sutherland le dijo a May: «Te dedicas cada vez más a tus labores bahá'ís y yo a mi trabajo profesional; nos estamos separando». May le recordó que ya le había explicado antes de casar cuán hondo era su compromiso con la Fe, que esa era su prioridad y que ««si es preciso, recorreré sola este camino

Capítulo 2

escogido». Sutherland se lo pensó un tiempo y dijo: «Te acompañaré a lo largo de todo el camino». ^[18]

Sutherland comprendió bien el lugar que la Fe ocupaba en la vida de su esposa. Pero May era asimismo consciente de amigos que habían dedicado todo su tiempo a la Fe y cuyos matrimonios habían hecho quiebra. Había reconocido en Sutherland una rara joya de hombre y no quería perderlo. ‘Abdu’l-Bahá le recomendó:

Trata a tu marido con consideración; se tan amable con él tanto como te sea posible, y aconséjale con toda cortesía. Llegará a acogerse a la sombra de la Causa y obtendrá su luz de la lámpara de guía. Hazle partícipe de la promesa de que, si llega a creer, logrará la mayor felicidad en ambos mundos.

Es ésta una promesa que no fallará. ^[19]

Ya en 1904, Sutherland se consideraba bahá’í. ‘Abdu’l-Bahá escribió: «Es un signo de la mayor merced que su honorable marido se haya unido a ti, y que le hayas acercado al Umbral de Dios». ^[20]

Afectuosamente May le escribió a Sutherland que, para él, ella había pasado a ser «esposa, amorcito, amiga, compañera y su ¡su madre espiritual! ¡Piénsalo!» ^[21]

Los Maxwell construyeron una casa en la Avenida Pine de Montreal. Gracias al espíritu amoroso y acogedor de May y al sentido de la belleza y diseño de Sutherland, la casa se convirtió en el lugar en donde creció la comunidad bahá’í de Montreal.

Con la casa ya terminada, la joven pareja podía colmar otro sueño de May: una segunda peregrinación que le permitiera a Sutherland conocer a ‘Abdu’l-Bahá cara a cara.

Cierto día en que Sutherland se hallaba a la mesa con el Maestro, le dijo: «Los cristianos adoran a Dios a través de Cristo; mi esposa adora a Dios a través de Usted, más yo le adoro directamente».

Capítulo 2

El Maestro sonrió preguntándole: «¿Dónde está Él?»

Sutherland respondió: «Porque, Dios está en todas partes».

El Maestro explicó: «En todas partes es en ninguna parte». Prosiguió diciendo que cuando adoramos por nuestra cuenta, acabamos creyendo en nuestras propias ideas y siguiendo nuestros propios pensamientos imaginarios. Dios, el Incognoscible, se ha dado a conocer a través de Su Manifestación, Quien en este Día y época es Bahá'u'lláh. Conocer a Dios significa conocer a Bahá'u'lláh. Sutherland escuchó y aceptó aquellas palabras del Maestro. En ese momento se convirtió en un bahá'í verdaderamente confirmado.

Otro día de aquella peregrinación May se hallaba conversando con 'Abdu'l-Bahá y le habló de concebir hijos. Cuando le explicó que había llegado a pensar que no llegaría a tenerlos, el Maestro le dijo que no era así, y que él le prometía que concebiría uno. Ella lloró al recordar «su voz, la luz de Su mirada, la potencia misteriosa y envolvente de Su Espíritu eterno»^[22]

El 8 de agosto de 1910 nació Mary, hija de May y Sutherland Maxwell.

'Abdu'l-Bahá les escribió:

¡Gracias a Dios! Tu mayor deseo de concebir una criatura te ha sido concedido, y lo que pediste es ahora realidad, y tus amigos y familiares pueden ahora cobrar certeza y firmeza. Le pido a Dios que seas la madre tanto espiritual como física de ese vástago luminoso, para que reciba su porción de las mercedes del Sol de la Verdad.^[23]

Y más adelante escribiría:

Besa las dos mejillas de tu dulce hija que ahora empieza a hablar.

^[24]

CAPÍTULO 3

‘Abdu’l-Bahá había sido durante cuarenta años un exiliado y prisionero. En su condición de primogénito todas las responsabilidades principales de la familia recaían en Él. Debía atender a las necesidades de los miembros de una familia numerosa así como a las de los seguidores bahá’ís que Le acompañaban en el exilio. Debía relacionarse con los funcionarios de gobierno para garantizar la seguridad y bienestar de los suyos. Sufrió toda suerte de tramas urdidas contra Su persona por quienes desde Akka maquinaban la destrucción de la Fe. Debió velar por todos los enfermos, incluso estando Él enfermo. Entre otras enfermedades sufrió congelación, disentería y tuberculosis, dolencias algunas de las cuales volvieron a reaparecer el resto de Su vida. En cierta ocasión en que fueron varios los bahá’ís fallecidos y no había donde guardar sus cadáveres, debió dormir en la misma habitación en donde estaban depositados.

Solía asimismo recorrer ‘Akka para cuidar de los enfermos, incluso desprendiéndose de Su propia ropa y catre. Pagaba a un doctor para que cuidara de los enfermos. Nunca se olvidaba de nadie, no importa cuán modestas sus personas pudieran parecerles a otros. El aliento y humildad con los que hizo frente a años de terribles dificultades sin hallar descanso, le valieron el respeto y la admiración de la población de ‘Akka, que solía hacer referencia a Él cómo el «Maestro». Bahá’u’lláh describió a Su primogénito como «este sagrado y glorioso Ser, esta Rama de la Santidad», escribiendo «bienaventurado aquel que ha buscado refugio en Él y mora a Su sombra».^[25]

En 1908, se producía la puesta en libertad de ‘Abdu’l-Bahá y otros exiliados. Debido a un vuelco en el escenario político turco todos los prisioneros habían sido excarcelados. ‘Abdu’l-Bahá, que había llegado a ‘Akka siendo un joven de 24 años, dio sus primeros

Capítulo 3

pasos como hombre libre cuando a Sus 64 años cargaba con numerosas dolencias.

Y no obstante, puesto que aquel sufrimiento se ofrecía en aras de Su bienamado, Bahá'u'lláh, siempre se había sentido verdaderamente libre. La libertad -decía- no era «cuestión de lugar, sino de condición personal». El sufrimiento en la senda de Dios elevaba el alma de la persona. La mayor prisión de todas era el yo y «cuando alguien se libra de la prisión del yo, tal sin duda es una gran liberación». ^[26]

El primer lugar en visitar tras dejar de ser oficialmente un prisionero fue la tumba de Su Padre, Bahá'u'lláh, situada en Bahjí, en donde plantó un jardín.

A continuación, Se dispuso a plantar un jardín mucho más amplio: viajaría por Europa y América para proclamar las Enseñanzas de Bahá'u'lláh.

En efecto, en 1910, 'Abdu'l-Bahá abandonaba Palestina rumbo a Egipto, país desde donde solían partir los navíos con destino a Occidente. Empero, Su salud se hallaba tan mermada que una prolongada enfermedad retrasó la esperada salida durante un año. En 1911, realizó una travesía de cinco meses plazo durante la cual recorrió Europa occidental, pudiendo guiar e infundir aliento a los pequeños grupos bahá'ís mediante la proclamación de la Fe en iglesias y demás lugares públicos. Durante estas giras por Occidente, la hermana de 'Abdu'l-Bahá, la Hoja Más Sagrada, asumió las riendas de la Fe bahá'í.

En 1912, pese a Su fragilidad física, el Maestro acometía la larga y azarosa travesía que Le llevaría a los Estados Unidos. El 25 de marzo, acompañado de una pequeña comitiva, se embarcaba rumbo a Occidente a bordo del vapor Cédric.

Capítulo 3

Los Estados Unidos y Canadá iban a ser bendecidos con la presencia de ‘Abdu’l-Bahá. Shoghi Effendi describió la trascendencia de aquel viaje con estas palabras:

Bien cabe afirmar que los históricos viajes de ‘Abdu’l-Bahá a Occidente y, en particular, Sus ocho meses de gira por Estados Unidos, marcaron la culminación de Su ministerio, un ministerio cuyas bendiciones incontables y logros portentosos sólo podrán valorar adecuadamente las generaciones del futuro. Tal conforme el astro de la Revelación de Bahá’u’lláh había brillado en su esplendor meridiano en la hora de la proclamación de Su Mensaje a los gobernantes de la tierra, allá en la ciudad de Adrianópolis, del mismo modo el Orbe de Su Alianza alcanzó su cenit y derramó los rayos más luminosos cuando Quien fuera su Centro designado Se alzó para blasonar la gloria y grandeza de la Fe de Su Padre entre los pueblos de Occidente. ^[27]

‘Abdu’l-Bahá era la encarnación viva de la Alianza, era el “Centro de la Alianza”. La Alianza es el pacto que Bahá’u’lláh estableció con Sus seguidores, en cuya virtud, a Su muerte, se les instaba a seguir a ‘Abdu’l-Bahá, viendo en Él al Intérprete infalible de los Escritos bahá’ís, su fuente de autoridad y guía. Esta Alianza figuraba en las últimas voluntades de Bahá’u’lláh, en lo que se conoce como el Kitáb-i-Ahd, o Libro de la Alianza. Gracias a esta alianza la Fe bahá’í no llegó a extinguirse –aunque muchos intentaron apartar a los bahá’ís de la persona de ‘Abdu’l-Bahá. Y gracias a la consolidación de esta Fe, sin que en su seno medrasen sectas o divisiones, dispone ésta del poder de unificar el mundo.

Y así, al igual que el sol naciente, la vida de servicio de ‘Abdu’l-Bahá alcanzó su ápice durante aquel periplo occidental que Shoghi Effendi describe como la «a mayor hazaña relacionada con Su ministerio» ^[28]

Hallándose ya ‘Abdu’l-Bahá en Nueva York, May tuvo oportunidad de visitarle. Al llegar a Su presencia, Mary no la

Capítulo 3

acompañaba. El Maestro preguntó por Mary, y May respondió que no se sentía bien y que por eso no la había traído en persona. El Maestro se sintió sorprendido preguntándose por qué no había traído a su enfermita ante Él. Por supuesto, May regresó de inmediato para traer consigo a Mary. Cuando vio a la pequeña, ‘Abdu’l-Bahá la contempló amorosamente dándole una naranja, y diciéndole que con ella se curaría. May dejó que la hija sostuviera la naranja pero no que se la comiera. Cuando varios decenios después falleció Mary, se encontró la naranja entre sus posesiones acompañada de una nota que refería la historia.

Para May lo más emocionante de todo era que ‘Abdu’l-Bahá había consentido en viajar a Montreal para alojarse en su hogar.

El 30 de agosto de 1912 Sutherland Maxwell acudió a recibir a ‘Abdu’l-Bahá con dos carruajes que aguardaban en la estación de tren Windsor de Montreal. En aquel momento el Maestro tenía 68 años de edad. Sutherland se sentía nervioso por la responsabilidad de alojar a ‘Abdu’l-Bahá en su hogar. En el último minuto, cavilaba si el mobiliario del dormitorio estaría a la altura de lo necesario y corrió a comprar nuevos muebles. Por supuesto, tal cosa era por completo innecesaria. ‘Abdu’l-Bahá no tenía el menor interés en artículos de lujo. Se negaba a recibir donaciones, que traspasaba a otros o donaba a los pobres. Cuando los bahá’ís quisieron comprarle un pasaje en el crucero más lujoso del mundo, el Titanic, se negó a ello. Sólo le interesaba redirigir los corazones de las gentes hacia Dios y asegurarse de que los bahá’ís se hallaban unidos entre sí.

May recordó la llegada del Maestro a su hogar con estas palabras:

en la plenitud y esplendor de una noche llegaba a ‘Abdu’l-Bahá la noche del 30 de agosto. Al entrar en el hogar de los amigos bahá’ís de la Avenida Pine, muchos contemplaban la escena desde sus ventanas para observar brevemente la majestuosa figura

Capítulo 3

revestida de blanco de cuya llegada se había hecho eco toda la prensa.^[29]

Cuando ‘Abdu’l-Bahá puso pie en el hogar de los Maxwell dijo: «Esta es mi casa».^[30]

Tal como escribió May, los vecinos observaban porque ya habían leído acerca de ‘Abdu’l-Bahá en los periódicos. La comunidad bahá’í de Montreal se había mostrado especialmente activa en hacer que la prensa tuviera noticia de aquella importante visita. Los periódicos hicieron referencia a Él como «el venerable Apóstol de la Paz, el «sabio oriental», el «visionario oriental» y «el profeta de Persia», aunque Él intentaba persuadir a los periodistas que no utilizaran este último título.^[31] ‘Abdu’l-Bahá, por supuesto, deseaba ser conocido como un «siervo», puesto que la servidumbre a los demás era para Él la máxima condición a la que puede aspirar ningún ser humano.

El Maestro pronunció ocho alocuciones formales en iglesias así como ante organizaciones y grupos o bien en reuniones celebradas en el hogar de los Maxwell. Personas de toda condición acudían a ver y a escuchar al Maestro: árabes, turcos, norteamericanos, canadienses de habla inglesa y francesa, judíos, y persas.

Muchas veces ‘Abdu’l-Bahá solía mencionar la palabra «realidad»: la realidad es una sola, y no admite pluralidad.^[32]

Esta unicidad, esta «realidad» constituía el fundamento de todo lo existente en el mundo. Las Manifestaciones de Dios eran todas «siervas de la realidad»; las Manifestaciones enseñaban esa misma realidad. Todas las religiones eran una sola. Todas procedían de la misma fuente.

La Revelación de Bahá’u’lláh contenía en su seno las verdades de todas las religiones anteriores junto con las enseñanzas de la nueva época:

Capítulo 3

Su revelación de la Palabra encarna completamente las enseñanzas de todos los profetas, expresada en principios y preceptos aplicables a los requerimientos y situación del mundo moderno, ampliada y adaptada a las cuestiones actuales y a los críticos problemas humanos. Es decir, las palabras de Bahá'u'lláh son la esencia de las palabras de los profetas de antaño. ^[33]

Para comprenderlo, las personas debían «investigar la realidad» por sí mismas. Debían dejar aparte sus propias opiniones, así como las de sus padres, maestros y terceros a fin de investigar la Fe bahá'í con una mente libre de prejuicios o apegos. Debían decidir por sí mismas si los títulos exhibidos por Bahá'u'lláh eran verdaderos.



‘Abdu’l-Bahá sintió frío la primera noche en que Se alojó en el hogar de los Maxwell. May encendió el fuego de la chimenea. El miró al rededor y mandó llamar a la niña, Mary; pero se hallaba dormida. Dijo que no la despertaran.

Ser la anfitriona de ‘Abdu’l-Bahá en su hogar hizo que May se sintiera más emocionada y alegre, como nunca lo había estado. No añoraba hacer otra cosa sino servir al Maestro. Incluso las pequeñas faenas del día poseían para ella un significado mucho mayor, y se complacía haciéndolas. Su rostro despedía un aura:

Cierto día el Maestro, hallándose en el estudio, apresó a la pequeña Mary entre sus brazos e intentó besarla; digo que lo intentó sin éxito puesto que la pequeña, fuerte, lozana y sumamente independiente le propinó tal bofetada ¡que hizo que rodase el turbante que llevaba puesto! A esto siguió una persecución enloquecida por toda la estancia durante la cual el Maestro procuraba dar caza a la indignada y escurridiza niña. La madre siempre dijo que en ese momento de buen grado la habría matado. Acertó a decir: «¡Oh ‘Abdu’l-Bahá es muy traviesa! ¿Qué

Capítulo 3

debo hacer para castigarla? Para entonces el Maestro ya había conseguido apresarla: «Déjala tranquila», afirmó, «es un dechado de dulzura». ^[34]

El poder de atracción que ejercía el Maestro era tan fuerte y era tal la atención que le concedían los periódicos que el número de personas que acudían al hogar de los Maxwell iba en aumento a diario. Fue entonces cuando decidió trasladarse al Hotel Windsor, donde dispondría de más espacio. El cocinero, de carácter un tanto destemplado, se sintió tan contrariado porque el Huésped abandonara la casa que le rogó a May: «¡Decidle que me dejaré los dedos si Se queda!».

Pero eran muchas las personas a las que dar a conocer el mensaje. ‘Abdu’l-Bahá Se mudó al hotel Windsor para abandonar Montreal el 9 de septiembre y dejar atrás Norteamérica el 3 de diciembre. Los surcos que dejó a Su paso se convertirían en terreno fértil para una gran y dinámica comunidad bahá’í. La recopilación de Sus alocuciones, publicadas bajo el título *La promulgación de la paz universal*, ha constituido una gran fuente de guía e inspiración para los bahá’ís de todo el mundo.

Cuando ‘Abdu’l-Bahá llegó a Inglaterra, telegrafió a May:
**LLEGADOS CON BIEN A LONDRES, SIEMPRE
RECORDADOS. SALUDOS MAXWELL BESA NIÑA
ABBAS.** ^[35]



Mary Maxwell cumplía cuatro años de edad cuando estalló la Primera Guerra Mundial. La mayoría creían que iba a ser una guerra corta. Pero se convirtió en la más devastadora conflagración de toda la historia y en la causante de sufrimientos inimaginables: cerca de nueve millones de soldados y diez millones de civiles

Capítulo 3

perdieron la vida. Casi todos los reyes y reinas de Europa fueron depuestos o perdieron su poder.

Pese a los indecibles sufrimientos padecidos, la guerra desembocó en un conflicto aún mayor: la Segunda Guerra Mundial, la más sangrienta de toda la historia humana.

May y Sutherland se ocupaban en construir un mundo más pacífico mediante la difusión de las enseñanzas bahá'ís así como ayudando a la recaudación de fondos para la construcción de la Casa de Adoración bahá'í que iba a alzarse en los Estados Unidos. Una Casa de Adoración bahá'í es un templo con una planta estrellada de nueve puntas en la que los creyentes de todas las religiones, o de ninguna, son bienvenidos para rezar o encontrar solaz espiritual.

Los Maxwell se hallaban asimismo entregados a la crianza de su niñita. May recuerda cómo Mary jugaba en el invierno canadiense durante aquellos años de conflagración bélica:

Tan pronto como pudo sostenerse sobre sus recias y gordotas piernas salía a jugar, perdiéndose de vista en medio de esos montones de nieve, de una altura superior a la del hombre más alto, que suelen caracterizar los inviernos canadienses. Podía permanecer horas en medio del tiempo más gélido para regresar a la casa recubierta de nieve, con sus mejillas hinchadas y convertidas en manzanas rojas, con sus ojos azules encendidos de alegría, diciéndole a su madre con toda seriedad que la nieve le gustaba más que ninguna otra cosa en el mundo.

Su vocecita era dulce y transparente, siempre hablaba de forma clara, y desde su infancia más temprana utilizaba el lenguaje más apreciable. A los tres años de edad llegó a decirle con una sonrisa risueña a una invitada: «Sólo vivo para estos inviernos canadienses», apostillando con alegría «siento de verdad mucha pena por esos niños neoyorquinos y bostonianos que deben

Capítulo 3

escarbar en el piso para juntar un poco de nieve sobre la que deslizarse.^[36]

May y Sutherland pudieron percatarse de que la criatura mostraba interés por todo y por nada, especialmente tratándose de animales. En cierta ocasión le escribió a Santa Claus pidiéndole un mono de mascota, un gatito, un perrito, un pez dorado, un polluelo y una cotorra. Cierta día, entró en el hogar para decirle a la madre que una gruesa oruga estaba cruzando el umbral. Luego se apresuró a añadir, para que su madre no se preocupara, que la oruga no se hallaba próxima a ninguna zona en la que pudiera ser aplastada. Cierta noche de verano, entró en la casa procedente del jardín emocionada y sosteniendo un gran sapo entre sus manos.

Los padres la animaban a ser franca. Puesto que se trataba de la única hija, recibía toda la atención de sus padres y eso le permitió aprender a hablar con adultos y a desarrollar un amplio vocabulario. Pese a ser muy joven, demostraba que era capaz de pensar lógicamente. En cierta ocasión cuando su madre la castigó por llegar tarde, le respondió:

no debes castigarme por semejantes minucias: yo soy sólo una pequeñuela y todavía desconozco la dura realidad de la vida. Sólo debéis castigar un poco por menudencias, y mucho si soy muy mala.^[37]

May deseaba que su activa e inteligente niña tuviera una educación que le permitiera ser más creativa de lo que una escuela corriente podía aportarle. De modo que transformó la planta superior de la casa familiar en un jardín de infancia atendido por los servicios de una maestra Montessori. El método educativo de ese nombre se funda en las ideas de María Montessori, quien entendía que las clases deben estructurarse de tal forma que los niños sean capaces de explorar y seguir sus propios intereses. Era un sistema que por entonces gozaba de gran predicamento. Otros niños de

Capítulo 3

entre la amplia familia de May así como amigos se sumaron a la iniciativa, lo que permitió juntar una clase de ocho estudiantes que formaron piña durante los años de la contienda.

La familia Maxwell disponía de recursos y, por tanto, podía contar con los servicios de una institutriz. May solía ausentarse frecuentemente del hogar, a menudo durante amplios períodos. Viajaba para visitar a la familia o para evitar el frío canadiense, que mermaba su salud.

En medio de aquellas ausencias May no olvidaba a su hija. Constantemente le escribía cartas para ponerla al corriente de sus pasos, infundirle ánimos e impartir consejos espirituales.

Al pertenecer a una familia privilegiada, los Maxwell disponían asimismo de sirvientes que trabajaban en el hogar. Había una sirvienta alemana, Emma Replisch, quien oficiaba de aya. A comienzos de 1915, May se sintió tan enferma que debió de trasladarse en compañía de May y Enma a la costa de Nueva York. Cierta día, Emma salió a dar un paseo. Pero no regresó. La policía se presentó en el albergue en el que se alojaban para comunicarles que había aparecido un cadáver en la playa. La policía le pedía a May que se presentara para identificar el cuerpo. Dado que May se hallaba muy enferma, le pidió a Mary que fuera ella en su lugar. En efecto, Mary pudo identificar el cuerpo de su querida Enma. En ningún momento, según recuerda, sintió miedo. En cierto modo, Mary había disfrutado de una vida resguardada, pero, por otro lado, ya desde una edad temprana debió hacer frente a situaciones más propias de adultos. Su madre le hablaría luego a la niña acerca de la muerte y su significado. Mary le dijo a su madre que cuando muriese su corazón viajaría a ‘Akka y que se reuniría con ‘Abdu’l-Bahá.

El verano de 1916 la Primera Guerra Mundial se hallaba en pleno apogeo. La ofensiva de Brusilov en Rusia se había cobrado ya

Capítulo 3

dos millones de muertos y heridos, en tanto que en la Batalla del Somme morían o resultaban heridos un millón de soldados. En medio de semejantes años cruentos y de violencia inusitada, ‘Abdu’l-Bahá dirigió varios mensajes a los bahá’ís de Norteamérica* en pequeñas tarjetas postales en las que les emplazaba a alzarse y enseñar la Fe bahá’í. Eran las conocidas como *Tablas del plan divino*.

Shoghi Effendi refiere que estas *Tablas del Plan Divino* eran parte de la «carta» fundacional del nuevo orden que Bahá’u’lláh había traído.[†] Una «carta» es un documento escrito por el que se otorgan derechos y se establece una misión para un país u organización. En este caso, se trataba del Orden Administrativo bahá’í: las instituciones del Centro Mundial bahá’í, las Asambleas Espirituales, y la enseñanza de la Fe.

‘Abdu’l-Bahá escribía que no había presenciado grandes avances en el crecimiento de la comunidad bahá’í: «Durante unos veintitrés años las fragancias de Dios se han difundido por América, pero no ha tenido lugar un movimiento apropiado, ni se ha presenciado una gran aclamación o aceleración».[‡]

Quienes se alzarán a enseñar la Fe debían poseer «un corazón puro», «un espíritu alegre» y «una lengua elocuente», a tal punto que «la unicidad del mundo de la humanidad levante su pabellón en la cima de América y todas las naciones del mundo sigan la política divina». De ese modo Norteamérica podría situarse a la vanguardia espiritual del mundo tal como ya lo hacía materialmente.

[†] Incluyendo el territorio de Groenlandia.

[‡] Son tres, de acuerdo con Shoghi Effendi, los Escritos que conforman esta Carta fundacional. Los dos restantes son *La Tabla del Carmelo*, de Bahá’u’lláh, y la *Voluntad y Testamento de ‘Abdu’l-Bahá*.

[‡] Tabla dirigida a los estados del Sur.

Capítulo 3

‘Abdu’l-Bahá les decía que las Manifestaciones de Dios habían prometido que si una «persona se convierte la causa de la iluminación de una sola alma, «ello es preferible a un tesoro ilimitado».^[38]

Las *Tablas del Plan divino* emplazaban a los bahá’ís a alzarse. May recibió las dos Tablas dirigidas al Dominio de Canadá el 19 de agosto de 1916. La traspasaron como un rayo. Sabía ahora que debía pensar más allá de su comunidad de Montreal, o de sus conocidos de Boston y Nueva York para viajar más ampliamente y difundir la Fe de Bahá’u’lláh. En los años siguientes, además de realizar amplios viajes con ese objeto, también sus responsabilidades administrativas se multiplicaron. Sutherland participó asimismo en las labores administrativas de la Fe.

El redoble de aquella actividad hizo que las ausencias de May coincidieran con la etapa en que su hija conocía la adolescencia. May debía sopesar cómo dar avío a sus obligaciones para con la Causa al tiempo que colmaba las necesidades de una hija que crecía rápidamente. La madre le explicaba a su hija:

Un día cuando estés casada y sepas de la dulzura y dolor de la maternidad, comprenderás más plenamente por qué a menudo me sentí obligada a dejarte desde que eras una niña, por amor a esta Gran Causa en la que estamos unidos; y por más que hayas podido hallarte sola no pocas veces, nunca has sufrido sola, porque yo siempre he estado contigo, y he sentido por tí más hondamente de lo que hayas podido comprender, y es por esas mismas punzadas de tamaño amor materno como ha surgido la maternidad espiritual en la que has crecido.^[39]

De continuo le escribía a Mary cartas llenas de afecto y repletas noticias acerca de sus actividades de enseñanza:

esta madre se siente muy cerca de su niña en todo momento, sobre todo cuando tengo la dicha de hablarle a la gente acerca de ‘Abdu’l-Bahá...

Capítulo 3

Confío en que mi pequeña se halle bien y contenta, y yo añoro verte y te tengo presente en mi corazón...

Te envío mi tierno amor, e Isa y mi corazón se hallan tranquilos porque sé que los dos vivís en todo momento a la luz de Su gran amor...

Mi pequeñuela, ¿qué gran página es esta para escribir sobre ella dirigiéndose a una pequeñita? Pero ya estás muy crecida, y me pregunto por qué no le escribes a tu madre. Pídele a papá que sostenga tu mano mientras me escribes una cartita, porque te quiero tanto, querida mía, y deseo tener una carta tuya.^[40]

A lo largo de aquellas misivas, May se mantuvo al día sobre las actividades de su hija, refiriéndole sus labores de enseñanza, animándola en su propio crecimiento y desarrollo personal, y transmitiéndole su amor. Y lo que es más importante, sabía que alzándose a enseñar la Fe en respuesta a las Tablas del Plan divino del Maestro, sentaba un ejemplo importante para que Mary lo siguiera.

La recepción de las Tablas del Plan divino constituyó un punto de inflexión en la vida de los Maxwell. Las Tablas fueron dadas a conocer en una ceremonia celebrada en la ciudad de Nueva York. Se le pidió a Mary que participara en la ceremonia, su primer acto oficial en la comunidad bahá'í; ¡muchos más habrían de seguir! En abril de 1919, en el Hotel McAlpine de la ciudad de Nueva York, Mary, que vestía un atuendo de seda de color rosa pálido, en compañía de otra jovencita, Elizabeth Coristine, hizo público despliegue de todas las Tablas que el Maestro les había dirigido. Aquel Plan divino iba ser la fuente de numerosos planes de enseñanza que luego iniciarían Shoghi Effendi y la Casa Universal de Justicia. Las *Tablas del Plan divino* fueron como un trompetazo con el que se puso marcha la expansión mundial de la Fe bahá'í.

CAPÍTULO 4

En 1921 Shoghi Effendi cursaba estudios en la Universidad de Oxford. Deseaba dominar el idioma inglés para, a su regreso a Tierra Santa, servir a su Abuelo como secretario y traductor. Nada ansiaba más que hallarse en Su compañía ayudándole en las tareas cada vez más abultadas de una comunidad bahá'í en firme expansión.

El 28 de noviembre, recibió una llamada de Major Tudor Pole, a la sazón secretario del grupo británico bahá'í, desde cuyo despacho solía distribuirse la correspondencia dirigida a los bahá'ís. Debía presentarse en su oficina de Londres para recoger un mensaje.

Al llegar Shoghi Effendi a la oficina no encontró a nadie. Sobre la mesa, no obstante, vio un telegrama en el que figuraba el nombre de 'Abdu'l-Bahá. Rezaba: «Su Santidad 'Abdu'l-Bahá ascendió Reino Abhá. Informe a amigos. La Hoja Más Sagrada». ^[11]

Shoghi Effendi se desmayó.

Cuando la noticia del suceso llegó a Canadá, los bahá'ís sufrieron una gran conmoción. May Maxwell quedó postrada en cama. Casi perdió el deseo de seguir viviendo.

Para los bahá'ís 'Abdu'l-Bahá era la Fe bahá'í en forma humana, el Centro de la Alianza que sostenía al conjunto de la comunidad bahá'í. Él ejemplo perfecto de cómo llevar una vida bahá'í y el referente al que podían remitirse de continuo en pos de guía.

Había abandonado este mundo. El gran amor que profesaban los bahá'ís hacia el Maestro se convirtió en duelo e incertidumbre sobre el futuro.

Pero 'Abdu'l-Bahá no los había dejado solos. Había escrito un Testamento en el que describía a Su nieto como la «Sagrada y Bendita Rama», cuya sombra «cubre a toda la humanidad» ^[12], y en

Capítulo 4

el que afirmaba que él era el «signo de Dios, la rama escogida, el Guardián de la Causa de Dios». [p.34]

La Alianza no se había roto ni había concluido. Shoghi Effendi era ahora el Cabeza de la Fe hacia quien todos los bahá'ís habrían de remitir todos los asuntos, grandes o pequeños, la persona de la que pasaban entonces a depender los asuntos de la Causa, y cuya interpretación de los Escritos bahá'ís revestía autoridad. La unidad de la comunidad bahá'í estaba asegurada.

Aunque la noticia supuso un gran alivio para los Maxwell, aun así May siguió conmocionada. Sutherland sugirió que viajase a Tierra Santa para encontrarse con Shoghi Effendi.



El viaje a Haifa consumió un tiempo dilatado debido a la precaria salud de May. Mary, pese a su tierna edad, debió hacerse cargo de la madre, que quedaba a su cuidado, y de la ayudanta que viajaba acompañándolas. A sus escasos doce años de edad, Mary debió organizar los preparativos del viaje, lo que constituía una enorme responsabilidad para una joven de su edad.

Madre e hija se alojaron en la casa de peregrinos situada frente a la vivienda de 'Abdu'l-Bahá. May necesitaba reposar debido a que durante la travesía marítima había sufrido de insomnio.

En cierta ocasión se presentó una visita a la puerta. Mary, que en ese momento atendía a su madre, acudió a responder. Cuando abrió, un joven hizo entrada en la casa. Mary se puso firme. Le preocupaba la salud de la madre y no quería que nadie la perturbara. Dijo: «La señora Maxwell está descansando; ¿quién desea verla?»

El joven respondió: «Soy Shoghi Effendi».

Capítulo 4

Mary se sintió tan avergonzada y sorprendida que corrió a refugiarse en el dormitorio de la madre ocultándose entre las almohadas. La madre le preguntó qué sucedía, a lo que la única respuesta de Mary fue: «Está aquí, está aquí». Una vez que comprendió lo que quería decir su hija, May le pidió que se recompusiera y que le dijera al Guardián que pronto se incorporaría para saludarle.

Durante la semana siguiente Shoghi Effendi se convirtió en el doctor espiritual de May. Diagnóstico la fuente de su depresión: sufría duelo por la profunda pérdida de ‘Abdu’l-Bahá y se había dejado llevar por oscuros pensamientos. En cierta ocasión le dijo: «Señora Maxwell, esos pensamientos que pasan por su cabeza ¡son falsos!»¹⁴²

Sabía que debía volverse físicamente activa, recuperar las fuerzas y servir a la Causa a fin de superar la depresión psicológica. También sabía que concebía ruminaciones de muerte.

May tomó notas sobre las recomendaciones de Shoghi Effendi y de los pasajes de los escritos que citó:

Nada hay en el universo salvo Dios.

El concepto de aniquilación... aboca a la dispersión y debilitamiento del pensamiento humano.

El hombre debe creer en la verdad, no en el error, puesto que el plano del pensamiento conduce al del espíritu en la realidad, de modo que cada vez más llega a avanzar en sentido ascendente elevándose hasta percibir espiritualmente la continuidad de la realidad humana.

La fe es conocimiento consciente.¹⁴³

Aunque aún le quedaba un buen trecho por recorrer, aquellas conversaciones con Shoghi Effendi le ayudaron a May a comprender su situación y a mejorar. A veces para salir de una

Capítulo 4

depresión psicológica deben darse numerosos pasos, pero el Guardián le había hecho saber todo cuanto ella necesitaba hacer.

En aquellos años tempranos de la Guardianía, Shoghi Effendi solía visitar Suiza en verano. Esta vez, antes de partir, le recomendó a May que convaleciese en Egipto. Una vez que May, Mary y su asistente llegaron al balneario de Egipto, May volvió a recaer en sus oscuros pensamientos, especialmente lúgubres. Añoraba a aquel ‘Abdu’l-Bahá al que había visto una última vez en Egipto. A esto se añadió la noticia que le hacía saber su marido acerca de la enfermedad terminal que aquejaba a su querido hermano. Los dos padres debían confiar en Mary para que les ayudara en la comunicación y les apoyase. Por todo ello desde una edad temprana debió mostrarse inusualmente madura y responsable.

Mary, incluso viéndose cercada por tales responsabilidades y mostrándose sensible a las angustias de sus padres, seguía siendo el mismo espíritu libérrimo que amaba a los animales. Por ejemplo, solía viajar acompañada de un enorme grupo de criaturas que rescataba por el camino. Le escribió a su padre acerca del viaje: «Nos llevaremos el zoológico y los bártulos: un gato, una rata, dos perros, una gallina, ya que nos comimos a la otra». ^[44] En este sentido, May solía mostrarse paciente con su hija; pero de noche resultaba difícil mantener la tranquilidad en compañía de pájaros, una serpiente, un gato y una «rata blanca de ojos rojos». Cuando se hizo hora de regresar a Tierra Santa, May instruyó a su hija sobre los preparativos del traslado, incluyendo las relativas a los animales: «Por favor deshazte de tus pájaros, en el último momento pon a la rata a buen recaudo. ¿Tienes la serpiente?» ^[45]

Ya en Tierra Santa, Mary le escribió a su padre una carta en la que le daba a conocer las graves responsabilidades que siempre recaían en ella: «Creo que la mamá está mejorando mucho. Suele caminar algo de día. En cierta ocasión, en que Shoghi Effendi vino aquí y acudió a la Tumba, todos Le acompañamos a Él y la mamá

Capítulo 4

recorrió unas doscientas yardas sin ayuda. Al día siguiente estaba algo cansada, pero lo superó». ¹⁴⁶

En este segundo tramo de su dilatada peregrinación, Shoghi Effendi pasó un buen tiempo con May para ayudarle a mudar de sentimientos. Para conseguirlo debió modificar su forma de pensar. Lo hizo llenándole la mente de ideas inspiradoras acerca del futuro, ayudándole a concebir la visión del despliegue del Orden Mundial de Bahá'u'lláh. Le explicó que aquellas nuevas y jóvenes instituciones poseían unos cimientos espirituales y que a ella le tocaba desempeñar un papel significativo en ayudar a los demás a comprender el desarrollo de este Orden Administrativo, contribuyendo a que vieran en él una nueva etapa para el mundo bahá'í. En este sentido, podía desempeñar un papel vital en la formación de los amigos.

La pauta marcada por Shoghi Effendi dotó a May de un nuevo sentido de misión. Regresó a Occidente sintiendo que poseía un sentido de propósito que le permitió volcarse en las actividades bahá'ís. Escribía de continuo cartas dirigidas a otros bahá'ís animándoles en sus labores, lo que a su vez tenía un efecto significativo en el desarrollo de las comunidades bahá'ís. Y lo que es más importante, sentía un profundo sentido de devoción hacia la figura de Shoghi Effendi.



En su maduración como persona, Mary vivió amplios periodos de ausencia materna. No obstante, la madre le escribía de continuo cartas repletas de orientaciones espirituales y emotivas cargadas de aliento. En todo momento recalaba la importancia que revestía el desarrollo de cualidades espirituales y del servicio:

Capítulo 4

Confío en que no hayas olvidado tu promesa de sacar a pasear a la viejita Señora Pomeroy al menos dos veces a la semana. Es mucho lo que tienes que dar y compartir con los demás, y esta es la mayor felicidad de la vida. La pobrecita Señora Pomeroy es ya anciana y enferma y muy pobre, y sé que agradecerá estas salidas, especialmente si tú la acompañas...^[47]

En esta otra carta May celebra las cualidades espirituales de su hija:

con la presente sólo quiero, querida mía, decirte cuánto te quiero y aprecio tus bellas cualidades. Sé que regresaste a Nueva York por mí, para que pudiera estar sola y descansar... Esta es una señal de tu crecimiento y desarrollo, de una comprensión espiritual de la vida y de su propósito más honda. Además, te muestras mucho más desapegada en las pequeñas cosas como, por ejemplo, desprenderte de cosas que desees, ayudándome a economizar (que no es mi punto fuerte), y en regular tu ventana por la noche para velar por tus huéspedes antes que por ti misma.^[48]

A sus 14 años de edad, Mary afrontaba graves responsabilidades en el mantenimiento de la casa, incluyendo la contratación y despido de personal. Llegó a escribirle a su madre:

(...) No he tenido un minuto para escribirte antes de ahora. En primer lugar el asunto de la cocinera se ha convertido en un buen lío puesto que esa joya de cocinera escocesa que contrataste no hizo acto de presencia, alegando que el chófer se haría cargo de la mesa. Por supuesto con mucha delicadeza le hice saber que estaba equivocada y que ya lo hablaríamos tras la cena; puesto que la señora De Trembly venía a cenar, y yo tenía mucha prisa, con todo le indiqué dónde podría encontrarlo todo, mostrándome amable con ella ... Tras la cena bajé las escaleras y le di sábanas limpias, hablándole sobre la casa y diciéndole que seguramente todo iría bien y que si había algo que deseaba localizar gustosamente le diría dónde hacerlo... Tras la reunión alguien llamó por teléfono diciendo que a su hermana no le había gustado

Capítulo 4

el lugar y que pasaría la noche con ella ¡y que recogería sus cosas a la mañana del día siguiente! ^[49]

La respuesta de la madre evidenciaba lo mucho que valoraba y respetaba a su hija así como lo estrechamente que una y otra solían consultarse entre sí:

Debo felicitarte por tu despliegue de saber doméstico y en relación a la cocinera. Eres una muchacha muy capaz y estoy segura de que con el tiempo regresaré a casa, encontrando en ella a un ama de casa mejor que yo misma. ^[50]

En ausencia de la madre, Mary debía ejercer de anfitriona de cuantos invitados acudían al hogar de los Maxwell. En aquellos tiempos, atender a las visitas constituía un asunto mucho más formal que hoy día. Los invitados se sentaban, tomaban el té o una comida en torno a una mesa que debía estar bien dispuesta. Mary consiguió mucha práctica en cómo agasajar a los invitados haciendo que se sintieran bienvenidos y guiando la conversación. El principal propósito de muchas de estas reuniones era hacer amistades en aras de la Fe. A Mary le encantaba hacer esto en compañía de su madre, que era su modelo a seguir:

Siento que la gran importancia de estos contactos no puede sobrevalorarse en esta época y no puedo creer que tantas puertas se me estén abriendo si no es para aprovechar las oportunidades que me dispensan. Apenas puedo esperar a que regreses y puedas ayudarme. Sólo hay una forma de hacer estas cosas y es mediante el continuo trato social. ^[51]

Los dos padres animaban a su hija a mostrarse creativa y cultivar su amor por las artes. Durante el año entero que pasó en una escuela normal, interpretó una obra de Shakespeare. Escribió numerosos poemas, que le valieron un premio en la escuela. Su madre la animaba a que escribiera sus propias historias. En Green Acre, Mary escribió cuatro composiciones dramáticas e interpretó

Capítulo 4

papeles en otras más. Su padre la animó a seguir sus intereses en escultura: «Tienes verdadero talento para la escultura, no lo dejes...». ^[52]

Para ayudarla a forjar su propia identidad bahá'í, May deseaba que Mary fuera en peregrinación sin la compañía de sus padres al llegar a los 15 años de edad, la edad de la madurez. En abril de 1926 Mary y dos amigas se embarcaron en Nueva York rumbo a Tierra Santa.

Su madre le escribió alentándola en su peregrinación:

‘Abdu’l-Bahá decía que los peregrinos que acudían a la costa de la «ciudad del mar sin límites» para comparecer en su Presencia traían consigo el cáliz de su corazón, un cáliz que colmaban con las aguas desbordantes del gran océano de la verdad, mas luego añadió: «Mi única pena es que las copas que traen son tan pequeñas».

Y ahora tú, May, acude con un cáliz más grande, una capacidad mayor y más completa de lo que yo haya podido tener, pues siento que a tu vuelta vas a granjearnos a todos, y a Canadá, y a todo el movimiento juvenil, un poder de Amor divino tal, una dulzura, sabiduría y comprensión tales que habrán de afectarnos a todos hondamente (...). ^[53]

Cuando Mary acudió a rezar a la tumba de ‘Abdu’l-Bahá, tuvo una profunda experiencia. Se hallaba rezando cuando sintió que su madre también rezaba a su lado. Lloró y entonces, gradualmente, a través de la oración, sus lágrimas se convirtieron en sentimientos de alegría y felicidad. Así es como deseaba saludar a Shoghi Effendi: con alegría y dicha, sin lágrimas, elevando sus espíritus.

Shoghi Effendi debía hacer frente a graves asuntos que a menudo le embargaban. Por esta razón al principio no prestó mucha atención a la joven peregrina procedente de Canadá. Mientras rezaba, Mary se criticaba pensando que debía haber hecho

Capítulo 4

algo mal. Luego, para gran regocijo y alivio suyo, Shoghi Effendi le pidió que viniera a verle. Le dedicó un tiempo para aconsejarla sobre su educación, animándola que estudiase economía, sociología, literatura, así como que aprendiera el idioma persa. Shoghi Effendi asimismo le aseguró que un día su padre la emularía en el servicio a la Causa en Haifa.^[54] May se sintió exultante por estas recomendaciones recibidas del Guardián. Más adelante, Shoghi Effendi le escribía a la madre de Mary: «Mi más cara esperanza es que Mary siga sus pasos y rinda así memorables servicios a la Causa que usted tanto ama».^[55]

May le escribió a Sutherland acerca del profundo cambio que había ocurrido en la persona de su hija desde la peregrinación:

todos refieren el cambio extraordinario experimentado por Mary desde que viajó a Haifa y el progreso que ha realizado; por tanto debemos hacer todo lo que esté en nuestras manos por cultivar esta flor exquisita de espiritualidad que florece en su corazón, y eso se plasma mejor mostrándole el máximo amor en todo momento, pues ahí reside el poder que todo lo conquista.^[56]

Tras la peregrinación, Mary así como su madre se hallaban plenamente entregadas a Shoghi Effendi y dedicadas al avance de la Causa. Los Maxwell operaban ahora como un trío unido. Pronto, el padre iba a seguirles en sus pasos.



A comienzos de 1933, May y Mary viajaron juntas para enseñar la Fe en la ciudad de Washington, capital del país.

Aquellos eran los días en que las leyes Jim Crow imperaban en edificios, trenes, baños públicos, hoteles y en numerosos espacios públicos segregados en función de la raza. Las señales situadas encima de fuentes y puertas informaban al personal si se trataba de

Capítulo 4

bienes o lugares reservados para personas blancas o negras.¹ La comunidad bahá'í del Distrito de Columbia en el que se enclava la capital debía debatirse para celebrar reuniones que incluyeran a ambas razas. Tales reuniones resultaban sumamente inusuales en aquella sociedad. Los blancos que deseaban saber más acerca de la Fe y que por tanto se presentaban en una reunión en donde hubiera negros podían objetar ante este hecho y apartarse de la Fe. De modo que había blancos bahá'ís que creían que las reuniones de enseñanza debían estar reservadas a blancos o negros por separado, de modo que la raza no fuera motivo para dejar de saber más acerca de la Fe. Otros bahá'ís, en cambio, eran de la opinión de que las reuniones debían reflejar las enseñanzas bahá'ís, y no ser un reflejo de la sociedad, incluso si ello suponía incomodar a los blancos.

May y Mary celebraba clases de estudio sobre la Fe los martes por la noche centradas en el tema de la unidad racial. Mary a menudo solía reflexionar sobre este tema a tal punto que llegó a escribir una novela de 600 páginas, titulada *Green Amber*, que giraba sobre esta temática. En las clases, las dos razas mantenían un trato desembarazado.

Cuando May dejó Washington, Mary permaneció allí continuando con las clases integradas. Si bien los bahá'ís de más edad la criticaron por mostrarse demasiado radical, la madre la animaba a mantener la pauta establecida por 'Abdu'l-Bahá. Mary persistió. La Asamblea bahá'í finalmente le dio permiso formal para realizar reuniones interraciales. Éstas continuaron y siguieron celebrándose en diferentes ubicaciones, incluyendo el hogar de un creyente negro. El entusiasmo y la pureza del corazón de Mary calaba en los demás.

¹ En aquellos tiempos se estilaba el término “nigro” en vez de “black”. Hoy día dicho término no se considera apropiado y ha sido sustituido por el de “afroamericano” o “norteamericano negro”.

Capítulo 4

Su madre, en carta dirigida a Shoghi Effendi, escribía acerca de los esfuerzos realizados por Mary:

En Washington Mary hizo su debut como ¡maestra joven e independiente de la Causa! Pues si bien trabajamos las dos juntas realizando reuniones y hablando a grupos de blancos y de color, en la Universidad Howard, una junto a otra, no obstante Mary desplegó una campaña intensiva de enseñanza entre la población negra. ^[57]

En 1935, Mary llevó toda aquella energía de enseñanza a Alemania, en donde viajaba para reunirse con su familia. Se enamoró de la belleza del país:

el Rin es tan bello que nunca se acertará a describirlo... Puedo en verdad decir que casi me muero de emoción. Una no hacía más que correr de un lado a otro de la borda de la embarcación para admirar cosas (...) ^[58]

Con la llegada de los nazis al poder y los enormes prejuicios que acechaban a los judíos Alemania entraba en un período aciago de su historia. Mary, no obstante, se mostraba inocente en estos asuntos, no se hacía cargo del peligro y de la malignidad que se apoderaba del país. Su concentración toda durante los 18 meses de estadía se ceñía a la espiritualidad y la enseñanza de la Fe. Shoghi Effendi se mostraba encantado con aquellos esfuerzos y su determinación:

**APRUEBO DE CORAZÓN CONCENTRAR ESFUERZOS
PRECIOSOS ALEMANIA ENCANTADO PROGRESO DE
MARY AMOR.** ^[59]

El primer encuentro de Mary con los bahá'ís alemanes se produjo en la escuela de verano de Esslingen, la cual tuvo lugar en agosto de 1935. Allí oyó cómo se hacían oraciones bahá'ís en alemán, un idioma que no comprendía, y cayó en la cuenta de que el mundo entero era uno solo ya que, incluso en un idioma extranjero, podía ella sentir el poder de las oraciones bahá'ís,

Capítulo 4

constatando a ciencia cierta que la Fe bahá'í era una religión mundial y universal.

De los bahá'ís alemanes aprendió mucho aquel fin de semana, incluyendo la capacidad de manejarse sin necesidad de lujos. La escuela se hallaba a unas dos millas de distancia monte arriba, distancia que los participantes debían escalar en plena canícula, eso sí con una gran alegría que lo suplía todo.

Shoghi Effendi la animó a ayudar a que los bahá'ís alemanes comprendieran mejor el Orden Administrativo para que, de ese modo, sus comunidades pudieran organizarse debidamente en torno a sus Asambleas Espirituales Locales. A la Asamblea le incumbía la organización de reuniones de ámbito comunitario como las Fiestas de 19 Días y Días Sagrados, el fomento de las labores de enseñanza, la promoción de un mayor conocimiento por parte de los bahá'ís, así como el manteniendo la unidad de la comunidad al ayudar a que los bahá'ís resolvieran sus diferencias.

Aquellos días, los maestros bahá'ís que recorrían los países extranjeros solían enviar informes a Shoghi Effendi, quien de este modo conocía la marcha de la Fe en el mundo. En los años treinta, huelga decir, no había televisión ni Internet. Mary informaba a Shoghi Effendi acerca de los problemas políticos y de raza - alemanes y judíos- que dividían a los alemanes dentro del régimen nazi. Tras observar las semejanzas entre aquel régimen y la segregación y prejuicios raciales existentes en los Estados Unidos, observaba:

uno de los problemas obvios aquí patentes es el de la combinación del prejuicio racial y la insidia e intensa propaganda de la política y Gobierno. Cuando un bahá'í de sangre judía oye a alguien que no lo es vociferar sus antecedentes raciales, ello no contribuye precisamente al amor o felicidad del espíritu comunitario (...) Debo decir en verdad que no he encontrado más temor a actuar con libertad en cualquier esfera de acción como

Capítulo 4

entre los numerosos amigos alemanes (...) Alegan éstos que su temor a ocuparse y hacer algo se debe a que no desean poner en peligro la Causa en general, y bien que puedo entender su punto de vista, pero aún así creo que se muestran más cohibidos de lo que estaría justificado tratándose de los constructores de un Orden divino nuevo, ¡con todo el poder que subyace a ello y que pueden aprovechar!

En otras palabras, no tengo simpatía hacia un bahá'í amedrentado (...)^[60]

En respuesta Shoghi Effendi señalaba:

**ME COMPLAZCO EN SUS LOGROS. MI CORAZÓN
DESBORDA DE ESPERANZAS Y GRATITUD.**

A fin de enseñar la Fe y explicar el Orden Administrativo Mary viajó por su cuenta a través de Alemania, visitando incluso pequeñas aldeas. Aprendió a ser paciente y perseverante en su servicio tomando buena nota de los propios bahá'ís alemanes. Aquello le permitió crecer espiritualmente. En la enseñanza de la Fe, la persona que más aprende somos nosotros mismos.

May y Mary siguieron su gira de enseñanza por Europa durante 1936. Pero ese mismo año, el régimen nazi prohibía la Fe bahá'í en Alemania. La escuela de verano de 1936 en Esslingen fue la última reunión de ámbito nacional celebrada por los bahá'ís de Alemania. Antes de regresar a Canadá, May y Mary solicitaron permiso para realizar la peregrinación; permiso que Shoghi Effendi concedió. En enero de 1937 arribaron a Haifa, sin siquiera saber que sus vidas habrían de cambiar para siempre.



Capítulo 4

El 27 de febrero de 1937, Sutherland Maxwell recibía un telegrama críptico, pero sumamente importante, de su esposa, May:

PRESENCIA TUYA AQUÍ EN 21 MARZO ESENCIAL EN
RELACIÓN FUTURO MARY FELICIDAD GRAN
DESTINO SECRETO COMPLETO ABSOLUTAMENTE
ESENCIAL MENCIONAR A NADIE SI FUERE
NECESARIO USAR PRETEXTO VISITA A RANDOLPH*
ZARPAR BERENGERIA 3 DE MARZO Y EMBARCAR
TRIESTINO 10 MARZO LLEGADA A HAIFA 15
DISPONIENDO FONDOS FLORIDA TELEGRAFÍA
RESPUESTA NUESTRO AMOR DEVOTO MAY ⁶¹¹

Una vez que May y Mary llegaron a Haifa, Shoghi Effendi comenzó a impartir clases de persa a Mary. Luego, cierto día la madre del Guardián llevó a May a una habitación para darle la extraordinaria noticia. Su hija había sido la elegida para esposar al Guardián. Mary fue conducida a la presencia de Shoghi Effendi por su hermana más joven. La tremenda noticia de que Mary contraería matrimonio con el Guardián, quien era el Signo de Dios sobre la tierra, debió de ser abrumadora.

El 27 de febrero Sutherland Maxwell recibió otro telegrama de su hija:

Mi querido Papa. Te pido consentimiento para mi matrimonio y que confirmes mi gran felicidad secreto absoluto necesario hasta después de la boda y anuncio oficial deseando que tu llegada traiga consigo originales tablas del Maestro por favor telegrafía consentimiento de inmediato.

tu amorosa y devota Mary ⁶²¹

La ceremonia de matrimonio de Shoghi Effendi y Mary Maxwell se llevó a cabo con la mayor simplicidad. Una de las

* Randolph era el hermano de Sutherland Maxwell que vivía en el extranjero.

Capítulo 4

características de Shoghi Effendi que evidenciaba su elevada estación espiritual era su humildad.

El 24 de marzo, Shoghi Effendi conducía a Mary a la Tumba de Bahá'u'lláh en donde entonó dos oraciones. Ya en casa de 'Abdu'l-Bahá, la madre de Shoghi Effendi los llevó a la estancia de la Hoja Más Sagrada, donde firmaron el certificado de matrimonio. A continuación pasaron a la Casa Occidental de Peregrinos en donde los Maxwell saludaron a la nueva pareja. [*] Para Mary, todo aquel acontecimiento fue como un sueño. Ese día Mary expresaba su gratitud a los padres:

Mis muy queridos:

Confío en que ahora podré servir al Guardián y a [la] Causa.

Sin lugar a dudas ninguna hija podía haber tenido dos padres mejores y más amorosos ¡que los que he tenido yo! Y puesto que siempre me he enorgullecido de vosotros, me habéis sido tan queridos y habéis sido fuente de mi alegría, del mismo modo ¡en mi nueva vida siempre continuaréis siéndolo!

Vuestra fiel Mary ^[63]

En su condición de novia y esposa de Shoghi Effendi, Mary recibía un nuevo nombre y título: Amatu'l-Bahá Ruhiiyyih Khanum, es decir «Sierva de la Gloria» Ruhiiyyih Khanum.

¹ Amatu'l-Bahá significa «Sierva de la Gloria»; Ruhiiyyih significa «espíritu», y «Khanum» significa «señora».

Parte II

Shoghi Effendi y Ruhiyyih Khanum

CAPÍTULO 5

Contraer matrimonio con Shoghi Effendi constituía un privilegio inimaginable que acarreaba responsabilidades parejas. Nunca sabremos cómo se sintió Ruhiyyih Khanum entonces.

El enlace significaba que toda su vida anterior quedaba atrás, incluyendo toda su independencia, para convertirse en consorte de Shoghi Effendi, con todas las numerosas responsabilidades y limitaciones que ello comportaba. Iba a ser su compañera constante y su Auxiliadora en todos los sentidos, sobre todo por lo que se refiere a diligenciar inmensas tareas como la correspondencia, gobierno de la casa, y apoyo en cuantos ámbitos lo requirieran. Debía hacer frente a la casa y a sus interminables quehaceres. Ya contaba con mucha práctica de sus tiempos de Montreal cuando se producían las largas ausencias de la madre; pero en este caso había una enorme diferencia: La casa de Haifa era una casa de cultura oriental, no occidental, como las de Canadá o los Estados Unidos. La etiqueta era diferente en Oriente Medio. Las reglas que presidían las relaciones entre hombres y mujeres no eran las mismas. Además, el entorno social en que se movían, incluía quienes les deseaban mal y sometían a constante vigilancia.

Ruhiyyih Khanum debió aprender a adaptarse a estas realidades. Y debía aprender todo ello valiéndose de un idioma diferente, el persa, que además se escribía de forma diferente. Por supuesto, puso manos a la obra con toda diligencia y voluntad, lo que no restaba gran dificultad para una mujer que de repente había de hacerse valer en un medio foráneo, sin familia ni viejas amistades que la ayudasen a realizar el tránsito. Su correspondencia muestra que en aquellos años iniciales a menudo se sentía sola.

Ruhiyyih Khanum estuvo a la altura de las circunstancias gracias al amor y ánimos que le transmitía Shoghi Effendi. Nunca había conocido a un hombre como él. Era una figura impar, un hombre

Capítulo 5

con un gran destino cuyo estatus sólo habría de crecer con el tiempo. Nació en el seno de una familia de la que fluía la Revelación divina. Criado por una mano amorosa y bajo el ojo vigilante de ‘Abdu’l-Bahá, su crianza y educación habían sido únicas.

Cuando se Le preguntó a ‘Abdu’l-Bahá por quién habría de sucederle, respondió:

(...) Sabed, en verdad, que este es un secreto muy bien guardado. Es como una gema oculta en su concha. Está predestinado que será revelado. Llegará el momento en que su luz se hará visible, en que su evidencia se manifestará y sus secretos se descifrarán.^[64]

Shoghi Effendi, «el secreto bien guardado» fue escogido por el destino arrollador de la Fe de Bahá’u’lláh.

‘Abdu’l-Bahá dirigió una carta a un bahá’í que le preguntaba si el nuevo nieto que había nacido de su stirpe era el niño mencionado en Isaías 11:6: «un niño habrá de conducirlos»:

en verdad, ese niño ha nacido y está vivo y del brotarán cosas maravillosas que llegarán a tus oídos en el futuro. Lo contemplarás dotado de una apariencia perfecta, capacidad suprema, perfección absoluta, poder consumado y autoridad inigualada. Su rostro resplandecerá con un brillo que ha de iluminar todo el horizonte del mundo, por tanto no lo olvides mientras vivas, puesto que épocas y siglos llevarán su impronta.^[65]

Con el tiempo, el pequeño nieto de ‘Abdu’l-Bahá manifestó todas estas cualidades.

Shoghi Effendi nació el 1 de marzo de 1897, en el hogar de ‘Abdu’llah Pasha, casa que la Sagrada Familia alquilaba en Akka. Por entonces todos eran prisioneros del Sultán de Turquía, y esta casa no estaba lejos de la prisión en la que originalmente habían estado confinados. Esta es la casa en donde el primer grupo de

Capítulo 5

peregrinos occidentales –el mismo que incluyó a la madre de Ruhyyih Khanum– fue recibido en 1898.

Siendo el nieto de muy tierna edad, ‘Abdu’l-Bahá insistía en que a Shoghi Effendi se le dirigieran por su nombre completo, en vez de Shoghi. Effendi significa «señor, excelencia», por lo que utilizar el nombre completo constituía una marca de respeto, a la que todos, incluyendo los miembros de la familia, estaban obligados.

El amor que ‘Abdu’l-Bahá sentía por Su nieto fue muy profundo, un sentimiento que el nieto profesó igualmente hacia su abuelo. El vínculo era poderoso y místico. Una bahá’í norteamericana recuerda la siguiente escena ocurrida en 1899:

(...) El Bienamado Maestro se hallaba en Su rincón favorito del diván... ocupado en escribir Tablas... En un momento el Maestro miró por encima con una sonrisa para pedirle a Ziyiyh Khánum que entonarse una oración. Al concluir, apareció una diminuta figura por la puerta, justo enfrente de ‘Abdu’l-Bahá. Tras desprenderse de sus zapatos entró en la estancia, con los ojos centrados en el rostro del Maestro. ‘Abdu’l-Bahá devolvió la mirada con tan amorosa bienvenida que parecía indicarle al pequeño que se le acercara. Shoghi, el bello niño, con su exquisito rostro de camafeo y sus llamativos y profundos ojos negros, caminó lentamente hacia el diván, como si el Maestro tirase de un hilo invisible, así hasta que se acercó quedando frente a Él. Deteniéndose un momento ‘Abdu’l-Bahá no hizo ademán de abrazarlo sino que se mantuvo perfectamente firme, tan sólo haciendo una señal con la cabeza dos o tres veces, lenta y llamativamente, como para decir «¿ves? Este vínculo que nos estrecha no es sólo el de un abuelo físico, sino algo más profundo y más significativo» (...) Adelantándose, el pequeñuelo tomó la orla del manto de ‘Abdu’l-Bahá para tocarlo reverentemente, llevándosela a la frente, besándola para luego devolviéndola delicadamente a su lugar, sin por ello jamás apartar los ojos del

Capítulo 5

adorado rostro del Maestro. Luego se giró, correteando a jugar como cualquier otro niño normal (...) ¹⁶⁶¹

Shoghi Effendi era un niño físicamente pequeño pero lleno de energía, y era el jefe de la cuadrilla de niños del lugar en sus diabluras. Solía corretear de arriba abajo las escaleras de la casa una y otra vez, especialmente cuando aguardaba al Maestro. A veces su vivacidad y exuberancia solían preocupar a los miembros de la familia, que lo veían apresurarse de un lado a otro. Incluso ‘Abdu’l-Bahá escribió en cierta ocasión en un sobre usado: «Shoghi Effendi es un hombre sabio, ¡pero corre muchísimo!» ¹⁶⁷¹

Los ojos de Shoghi Effendi eran de color avellana llegando a veces a parecer de un color ligeramente agrisado. Guardaba más parecido con su bisabuelo, Bahá’u’lláh. La Hoja Más Sagrada, la hermana de ‘Abdu’l-Bahá, le tomó de las manos en cierta ocasión diciendo: «ésta son las manos de mi padre». ¹⁶⁸¹

Shoghi Effendi creció formándose como un muchacho cortés. Pertenece a una familia profundamente espiritual y aristocrática por lo que sus modales eran sumamente refinados. Con los demás niños, se mostraba afectuoso y si había un problema los abrazaba antes de concluir el día. También se mostraba sumamente disciplinado. ¡Tenía que serlo! Su abuelo era ‘Abdu’l-Bahá, quien podía ser estricto cuando se trataba de cosas importantes. Todas las mañanas la familia se reunía para elevar oraciones. Los niños se sentaban sobre el suelo en medio con las piernas cruzadas por debajo y sus brazos cruzados llevados al pecho en señal de respeto. Shoghi Effendi era el primero en comparecer. ‘Abdu’l-Bahá le había dado una buena regañina en cierta ocasión en que llegó tarde.

Cuando Shoghi Effendi tenía cinco años de edad, ‘Abdu’l-Bahá le escribió esta nota en respuesta a la petición del muchacho quien rogaba recibir una Tabla de Él:

¡Él es Dios!

Capítulo 5

¡Oh Shoghi mío, no tengo tiempo para hablar, déjame en paz! Tú dijiste «Escribe». He escrito. ¡Qué otra cosa podría hacer? Ahora no es la época de que leas o escribas, es la hora de trotar y entonar «¡Oh Dios mío!» Por tanto memoriza las oraciones de la Bendita Belleza y cántalas para que pueda yo escucharlas, pues no hay tiempo para nada más.^[69]

Shoghi Effendi memorizó seguidamente varias oraciones de Bahá'u'lláh. Cuando 'Abdu'l-Bahá revelaba una oración para los niños, Shoghi Effendi era el primero en entonarla de memoria. Siendo Shoghi Effendi todavía un infante, 'Abdu'l-Bahá le pidió a un musulmán que recitaba bien en la mezquita que acudiese a Su casa para recitar los versos del Corán para el niño. 'Abdu'l-Bahá y otros miembros de la casa también contaban con bellas voces, por lo que Shoghi Effendi creció embebido de todas estas diferentes melodías. Desarrolló un estilo de entonación que era segura pero que estaba revestida de una cadencia tierna y a veces triste.

'Abdu'l-Bahá deseaba que Shoghi Effendi jugara con amigos y que como joven estuviera libre de cuidados. Cierta día, Shoghi Effendi se presentó en la habitación del Maestro, y a emulación Suya, tomó la pluma y comenzó a escribir. 'Abdu'l-Bahá hizo que Shoghi Effendi se le acercara para decirle: «Ahora no es el momento de escribir, ahora es el momento de jugar, en el futuro escribirás mucho».^[70]

Shoghi Effendi tenía un gran amor por aprender. La educación de los niños nunca fue descuidada pese al hecho de que la familia era oficialmente una familia de prisioneros. Las clases de los niños de la Casa se organizaron bajo la batuta de un bahá'í persa y más adelante de una mujer italiana contratada para hacer de institutriz. También podía visitar las demás casas de 'Akka e incluso, a veces, lograba acompañar a 'Abdu'l-Bahá en sus visitas a Bahjí, situada en la campiña. En estas salidas, 'Abdu'l-Bahá solía acostar al nieto en persona.

Capítulo 5

Cuando dormía, el pequeño solía a menudo tener sueños vividos, a veces reconfortantes y edificantes, y otras amedrantadores. Siendo una infante lloró cierta noche. ‘Abdu’l-Bahá le pidió al aya que se lo trajera para reconfortarlo. A la Hoja más Sagrada le dijo: «¡Ves, ya tiene sueños!». ^[71]

Aunque Shoghi Effendi podía desenvolverse como un joven muchacho en ‘Akka el peligro acechaba. El medio hermano de ‘Abdu’l-Bahá había desafiado abiertamente la autoridad del Maestro como adalid de la comunidad bahá’í, procurando de forma activa minar y socavar la autoridad de ‘Abdu’l-Bahá.

Entre los bahá’ís que servían al hermanastro figuraban violadores de la Alianza, personas que aún reconociéndose bahá’ís actúan directamente contra la cabeza de la Fe bahá’í. En tiempos de ‘Abdu’l-Bahá, la cabeza de la Fe fue el Maestro. Luego, al fallecer, le sucedió Shoghi Effendi, y hoy día la jefatura recae en la Casa Universal de Justicia. Una persona que hoy es bahá’í pero mañana decide abandonar la comunidad no es un violador de la Alianza.

Debido a la presencia de los violadores de la Alianza, se produjeron varias visitas de las autoridades turcas que investigaban a ‘Abdu’l-Bahá, sobre Quien pesaban falsas acusaciones, amenazas sobre Su vida, y la posibilidad de ser exilado a Libia. Aquello causó profunda angustia entre los miembros de la Sagrada Familia. El peligro que los acechaba era muy real: ‘Abdu’l-Bahá ya le había prevenido a Shoghi Effendi cuando éste era muy joven que no bebiera café en el hogar de las personas que visitara por el peligro que corría de ser envenenado.

CAPÍTULO 6

Ya con más años de edad Shoghi Effendi pasó a cursar estudios en la escuela jesuita de Haifa, a lo que siguieron sus estudios en una escuela católica de Beirut, y finalmente en el Colegio Protestante Sirio de la misma ciudad. Por entonces nadie tenía apellidos, razón por la que ‘Abdu’l-Bahá le dio el apellido «Rabbani» (que significaba «divino»), a fin de que no se le confundiera con sus primos, que portaban el apellido «Afnán».

Shoghi Effendi fue infeliz en todos estos establecimientos escolares. Sus antecedentes eran demasiado diferentes comparados con los de otros estudiantes. Debido a su naturaleza sensible y corazón abierto, aquello debió de resultarle difícil. Además, añoraba la presencia de su Abuelo. Todas las vacaciones solía pasarlas en Haifa en Su compañía. Su único verdadero deseo era servirle.

Por primera vez en cuarenta años, el año 1910, ‘Abdu’l-Bahá dejaba Palestina. Siendo ya un un hombre libre, decidió que habría de viajar a Occidente -Europa y Norteamérica- para enseñar la Fe.

La primera escala fue Egipto, país desde el que partían los cruceros rumbo a Occidente. Shoghi Effendi le acompañó y pudo aprender una gran lección en Egipto. ‘Abdu’l-Bahá, el joven Shoghi Effendi y un invitado importante fueron conducidos en coche hasta la ciudad de Ramleh, cerca de Alejandría, en Egipto. Al final de la conducción, el cochero exigió un precio exorbitante. ‘Abdu’l-Bahá se negó a pagar por ser injusta la cantidad demandada. El conductor agarró al Maestro y Lo Sacudió para gran consternación y vergüenza del niño, que nunca había visto a nadie tratar de esa forma a Su abuelo. Pero ‘Abdu’l-Bahá permaneció tranquilo. Finalmente el cochero aceptó la suma correcta correspondiente. El Maestro le dijo a Shoghi Effendi que el conductor se había perdido la buena propina que iba a darle. Cuando ya era todo un hombre, Shoghi

Capítulo 6

Effendi siguió el ejemplo de ‘Abdu’l-Bahá y nunca permitió que nadie le estafase.

En marzo de 1912, ‘Abdu’l-Bahá emprendió Su histórica gira por Occidente. El joven Shoghi Effendi debía de sentirse exultante por hallarse en compañía de su Abuelo surcando los mares en un gran barco con destino a un Occidente desconocido cuya meta era difundir el mensaje de Bahá’u’lláh. Ahora bien, cuando la embarcación atracó en Italia, las autoridades comunicaron a Shoghi Effendi y a otros dos bahá’ís más que no podrían desembarcar y que debían regresar al lugar de donde vinieron debido a unas supuestas infecciones oculares. No había tal. Era un infundio que habían hecho circular personas celosas del entorno de ‘Abdu’l-Bahá.

Shoghi Effendi quedó destrozado. Aquella era la oportunidad de acompañar a su Abuelo en un viaje emocionante y trascendental, una oportunidad que ahora le era arrebatada. Igual que muchos otros disgustos que habrían de acontecer más tarde en su vida, lo aceptó y regresó a Egipto.

Shoghi Effendi siguió las incidencias de aquel periplo occidental lo mejor que pudo leyendo las alocuciones de ‘Abdu’l-Bahá que publicaba la revista bahá’í *Star of the West*. Para seguir la travesía de su Abuelo dibujó un mapa detallado de los Estados Unidos.

~ ~ ~

La Primera Guerra Mundial estalló en 1914, año en el que Tierra Santa atravesaba grandes dificultades. La región se hallaba por completo separada del resto del mundo, el alimento escaseaba y los ejércitos aliados bombardeaban Haifa. ‘Abdu’l-Bahá y Su familia se trasladaron a una aldea situada en un pie montañoso para buscar protección; Shoghi Effendi con toda probabilidad se hallaba entre ellos. El Gobernador de ‘Akka a la sazón era un hombre cruel que odiaba a los bahá’ís y que ya había planeado aprovechar la

Capítulo 6

confusión bélica para crucificar a ‘Abdu’l-Bahá. El plan no llegó a materializarse debido a la entrada del ejército británico en Haifa dos días antes de la fecha prevista.

A su regreso de la escuela de Beirut, en 1918, Shoghi Effendi pasó los dos años siguientes siguiendo los pasos de ‘Abdu’l-Bahá. Acudió a numerosas reuniones públicas en Su compañía y pudo observar cómo ‘Abdu’l-Bahá trataba con idéntico respeto y atención a personas de todas las condiciones. También asumió gran parte de la correspondencia del Maestro. En 1920 se decidió que Shoghi Effendi prosiguiera su educación en la Universidad de Oxford, Inglaterra. Ya había otras personas que podían ayudar con la correspondencia, por lo que esta vez el momento se mostraba propicio. El Maestro gozaba de excelente salud. Tanto que, de hecho, comenzó a hablar de un posible viaje de enseñanza a la India, Japón, Hawái, ¡con retorno a través de los Estados Unidos!

En Su testamento ‘Abdu’l-Bahá describió a Shoghi Effendi con palabras exaltadas.

Shoghi Effendi era la «Sagrada y Bendita Rama que ha brotado de los dos Árboles Sagrados» [p13], cuya sombra «cubre a toda la humanidad» [p13]; «el signo de Dios, la rama escogida, el Guardián de la Causa de Dios». [p34]¹⁷²⁾

El joven muchacho que ‘Abdu’l-Bahá había cuidado, protegido y criado había crecido hasta convertirse en un joven capaz de ser el Guardián de la Fe bahá’í. El Maestro había tenido conocimiento de ello desde siempre,

Sin embargo, para Shoghi Effendi abandonar la presencia de ‘Abdu’l-Bahá en este mundo le dejó durante años la marca del abandono y una gran añoranza de algo que ya no podría tener a su alcance: la presencia reconfortante, el amor y la guía del Maestro.

Cuando Shoghi Effendi llegó a la Guardianía de la Fe bahá’í, todos los desafíos que había afrontado el Maestro volvían a hacerle

Capítulo 6

frente a él. Hubo de hurgar hondo en su alma para hacerse con la fuerza que le permitiera ser el Guardián de la Fe bahá'í.

Shoghi Effendi se alzó heroicamente para afrontar el desafío, convirtiéndose en la guía indefectible y universal de todos los bahá'ís. Gracias a él, la comunidad bahá'í pasó de existir en unos pocos países a convertirse en una religión mundial.

Pero en 1921, época en la que fallecía 'Abdu'l-Bahá, Shoghi Effendi apenas tenía veinticuatro años de edad y había de responsabilizarse de toda la comunidad bahá'í y de su progreso. ¡Todos tenían sus miradas puestas en él! No pocos bahá'ís mayores se preguntaban si un joven así podría hacerse cargo de la tarea, razón por la que esperaban que Shoghi Effendi organizase la elección de la Casa Universal de Justicia, una institución formada por bahá'ís experimentados y mayores en vez de un joven. De acuerdo con la Voluntad y Testamento de 'Abdu'l-Bahá, sus dos sucesores eran el Guardián y la Casa Universal de Justicia, esta última institución dispuesta por Bahá'u'lláh en Su Libro Más Sagrado.

Pero los creyentes fieles pronto comprendieron la gran sabiduría que rodeaba al nombramiento de Shoghi Effendi. Tómese el ejemplo del señor Asgarzadeh, un experimentado bahá'í que marchó a Inglaterra para ayudar a Shoghi Effendi durante sus etapa universitaria. Cuando supo de la noticia del fallecimiento del Maestro, decidió que debería regresar a Haifa para ayudar a la Sagrada Familia con todas las labores y preparativos para la elección de la Casa Universal de Justicia. En Haifa, tuvo noticia de que este mismo joven, Shoghi Effendi, a quien acababa de prestar sus servicios en Inglaterra, era el Guardián de la Fe. Pasó una crisis de fe, ¡pensó que el mundo entero caía sobre su cabeza! Debía ser una prueba y no podía ser verdad.

Capítulo 6

De viaje de vuelta a Haifa, Asgarzadeh barruntaba en su mente los pasos que deberían darse para celebrar la elección de la Casa Universal de Justicia. Supuso que todas las grandes comunidades nacionales deberían escoger a una persona para que ésta sirviera en la Casa Universal de Justicia. Comenzó con la comunidad de la que era oriundo, Ashghabat, por entonces una gran comunidad bahá'í. Se trataba de una elección sencilla: Siyyid Golpaygani era el bahá'í más anciano y respetado del lugar. Luego comprendió que Golpaygani habría de servir junto a bahá'ís de Occidente, y que no hablaba ninguno de sus idiomas. De modo que confeccionó una lista de otros bahá'ís de Ashghabat, pero ninguno estaba a la altura o poseía las destrezas lingüísticas oportunas. Luego pensó que la Fe carecía de fronteras y que por tanto Ashghabat podría escoger a quien quisiera de entre los bahá'ís del mundo para ser su representante en la Casa de Justicia. En tal caso ¿quién podría ser su representante? Pues bien, Shoghi Effendi hablaba todos los idiomas y podía servir, luego pensó en las grandes comunidades de Persia. Contaban con un buen número de bahá'ís de edad y sumamente profundos, pero ninguno poseía cualificaciones internacionales. Se dijo asimismo que en realidad no había una norma que impidiera que un representante lo fuera de un solo país, de modo que Shoghi Effendi podía asimismo representar a Persia. A través de semejante proceso mental de descartes, recorriendo cada comunidad, iba concluyendo que sólo Shoghi Effendi era la persona indicada. De repente comprendió que, por supuesto, 'Abdu'l-Bahá sabía lo que hacía. Asgarzadeh aceptó que Shoghi Effendi era la mejor persona para estrechar los lazos del mundo bahá'í.

Al llegar a Haifa, la Hoja Más Sagrada le saludó diciéndole que había llegado a tiempo puesto que Shoghi Effendi tenía muchas cosas que hacer. Shoghi Effendi se presentó a continuación dándole un abrazo, sacando un ejemplar del Testamento e indicando que debían realizarse múltiples copias del mismo para enviarlas al resto

Capítulo 6

del mundo bahá'í. Asgarzadeh se sentó a leer el testamento por vez primera, y quedó abrumado por el lenguaje que 'Abdu'l-Bahá utilizaba para describir a Shoghi Effendi. Mientras copiaba el documento a mano, las lágrimas que surcaban sus ojos acabaron arruinando varias copias. Ahora se hallaba convencido de la verdad de la Guardianía.

Shoghi Effendi convocó a bahá'ís experimentados procedentes de diferentes comunidades para abordar en Haifa cuáles habrían de ser los siguientes pasos en el desarrollo del mundo bahá'í. Muchos de estos bahá'ís pensaron inicialmente que lo mejor sería establecer la Casa Universal de Justicia. El gobernador de Haifa indicó a uno de ellos que debía formarse la Casa de Justicia a fin de que todas las propiedades sagradas bahá'ís de la región pudieran traspasarse a dicha institución y no a los violadores de la Alianza procedentes de la familia de 'Abdu'l-Bahá

Pero Shoghi Effendi, ya a sus 24 años de edad, poseía un entendimiento superior al de todos ellos. Poseía una visión de más grandes alcances sobre el futuro y que éstos no poseían. La Casa Universal de Justicia era como una magnífica techumbre de piedra. Debía construirse asentándose en pilares y muros sólidos, a saber las Asambleas Locales y Nacionales. En 1921, las Asambleas eran muy escasas en número, y además los bahá'ís no entendían en buena medida el papel que habrían de asumir. En vida del Maestro, todos se habían mostrado devotos de 'Abdu'l-Bahá. Ahora, bajo la jefatura de Shoghi Effendi, iban a poner en marcha un Orden Administrativo centrado en las Asambleas espirituales a las que habrían de volverse en busca de guía. Estas Asambleas se convertirían en firmes columnas sobre las que se erigiría la Casa Universal de Justicia.

Pronto, los bahá'ís pasaron a confiar en las palabras de 'Abdu'l-Bahá, viendo que Shoghi Effendi, pese a su juventud, se hallaba

Capítulo 6

preeminente dotado para asumir la guardianía de la Fe bahá'í, y que él era el «Signo de Dios sobre la tierra».

CAPÍTULO 7

Cuando Shoghi Effendi llegó a la guardianía, su corazón y mente se hallaban agitadas. Lloraba intensamente la pérdida de ‘Abdu’l-Bahá. Las nuevas responsabilidades y desafíos superaban todo cuanto una persona podía hacer. La tensión resultaba casi intolerable para su cuerpo. De hecho, cuando el doctor hizo prueba de reflejos con la rodilla, no hubo reacción. Shoghi Effendi debía pasar un periodo dilatado de tiempo al aire libre a fin de recuperar la salud.

Shoghi Effendi convaleció en los Alpes suizos, las montañas más altas de Europa. Alquiló una pequeña habitación en un ático que contaba con una cama, una bacia y una palangana de agua para su aseo. Solía levantarse al amanecer y recorría kilómetros por las montañas a la luz del día, respirando aire puro. Debía conquistarse a sí mismo. Ya no era Shoghi Effendi, el joven persa que había crecido en Palestina, estudiado en la escuela de Beirut y en Oxford, sino que se había convertido en el Guardián, y ello era mucho más que un simple título: debía olvidarse de sí mismo.

Al regresar a Haifa con las fuerzas renovadas, desplegando gran fe y determinación Shoghi Effendi hizo frente a los numerosos retos que aparejaba el hecho de ser Guardián. Ambas virtudes le serían muy necesarias. Ningún desafío era mayor que el precedente de entre las filas de los violadores de la Alianza. Tras el fallecimiento de ‘Abdu’l-Bahá, varios destacados bahá’ís se opusieron a Shoghi Effendi. Se sentían celosos y ambicionaban el liderazgo para sí mismos. No comprendían que Shoghi Eff, aunque era el cabeza de la Fe bahá’í, no lo era como pudiera serlo un rey o un presidente. Era un servidor.

El servicio constituye la máxima posición a la que puede aspirar el ser humano. Shoghi Effendi no se veía a sí mismo como superior a los demás bahá’ís y siempre solía referirse a sí mismo como su hermano y colaborador en la Causa. Nunca empleó el dinero de los

Capítulo 7

fondos bahá'ís en su persona, para comprarse ropas, coches o viajar en primera clase, aunque hubiera podido hacerlo. Pero los violadores de la Alianza se creían superiores. Estaban enfermos de ego.

Para Shoghi Effendi, lo más doloroso fue ver como miembros de la familia de 'Abdu'l-Bahá y de la suya propia se volvían contra él como Guardián, sumándose así a la ruptura de la Alianza. Solemos esperar de nuestros familiares que velen por nosotros, soliciten nuestra ayuda, nos escuchen cuando necesitamos hablar y nos auxilien en tiempos de necesidad. Los miembros de esta familia hicieron lo contrario. Gradualmente Shoghi Effendi pasó a verse por completo sólo, a excepción de la Hoja Más Sagrada y, más adelante, Ruhyyih Khanum. Ella nos recuerda que durante la peregrinación que realizó con su madre en 1923 Shoghi Effendi les llamó a su habitación en donde se hallaba postrado en cama con grandes círculos bajo sus ojos, diciéndoles que no podía aguantar más.

Ruhyyih Khanum escribió en su diario que los efectos de la violación de la Alianza se manifestaban en Shoghi Effendi a semejanza de «... un hombre en medio de una ventisca que no alcanza a veces a abrir los ojos debido a la nieve cegadora», y «... un hombre cuya piel se ha quemado...»^[73] sin que el tiempo pueda borrar las huellas de su quemadura.^[74] Shoghi Effendi dio todas las oportunidades a los violadores de la Alianza para que cambiasen, incluso habló a menudo con ellos con detenimiento, implorándoles en el caso de sus familiares.

Si bien las cartas de Shoghi Effendi se hallan escritas en un lenguaje sumamente formal y pueden a veces parecer duras, poseía él una naturaleza sumamente sensible. Cuando le llegaban noticias de que un bahá'í atravesaba dificultades o padecimientos, le telegrafaba con un mensaje de amor. Era considerado y cabal al velar por los demás. Cuando una señora se vio en apuros en su

Capítulo 7

intento de regresar al hogar tras una peregrinación, envió siete telegramas a fin de socorrerla. Cuando una bahá'í norteamericana cayó gravemente enferma a su regreso de Irán, telegrafió a las comunidades bahá'ís para que la recibieran y cuidaran de ella. Hallándose en Suiza, se cercioró de que tomaba un tren para visitar la tumba de un pionero bahá'í y rezar por él.

Asimismo estaba dotado de un sentido del humor parecido al de 'Abdu'l-Bahá, a veces riendo en voz alta o bromeando con los miembros de su familia y Ruhyyih Khanum. Podía ser muy buen actor. Cuando le tomaba el pelo, ella no caía en la cuenta.

Tras 'Abdu'l-Bahá, la relación más profunda que Shoghi Effendi llegó a sostener fue con su tía abuela Bahyyih Khanum, la Hoja Más Sagrada. Ya en sus funciones de Guardián, él fue el centro en torno al cual giraba la vida de su tía, quien solía velar por él con exquisito cuidado. En aquellos tiempos él solía comer una vez al día en su compañía, en su habitación, donde ella podía hacerse cargo de su situación y aconsejarle. Shoghi Effendi guardaba fotos de ella por todos los rincones de la habitación. En su correspondencia temprana solía incluirla en la firma, escribiendo «la Hoja Más Sagrada y yo», o bien aludiendo a «nosotros».

Cuando Shoghi Effendi se alzó a la Guardianía, y «dejó de ser un hombre normal»^[75], únicamente fue la Hoja Más Sagrada quien mantuvo unida a la comunidad bahá'í mientras se él recuperaba en Suiza. Ya en los años postreros de su vida, cuando la vista y la fuerza flaqueaban, para ella debió de ser una inmensa alegría comprobar la fuerte persona en que Shoghi Effendi se había transformado en su condición de Guardián, sabiendo que la Fe se hallaba segura en sus manos. Cuando Hoja Más Sagrada falleció en 1932, Shoghi Effendi describió su muerte como «la retirada repentina de mi único sostén terrenal, la alegría y solaz de mi vida». Telegrafió al mundo bahá'í para que suspendieran todas las festividades bahá'ís en señal de duelo, puesto que se trataba del «último vestigio de Bahá'u'lláh».^[76]

Capítulo 7

Tras el fallecimiento de la Hoja Más Sagrada, su gran Auxiliadora fue Ruhiyyih Khanum.

CAPÍTULO 8

Shoghi Effendi contrajo matrimonio con Ruhiiyih Khanum en una ceremonia sencillísima semejante a la de ‘Abdu’l-Bahá. El matrimonio se celebró sin aviso previo puesto que Shoghi Effendi sabía que cualquier gran acontecimiento atraería la atención hacia los bahá’ís de Haifa. Por tanto, la servidumbre de la casa se quedó atónita cuando por la tarde del 25 de marzo de 1937 presenciaron cómo Shoghi Effendi y la joven dama canadiense montaban en un mismo vehículo en dirección al Santuario de Bahá’u’lláh.

Ruhiiyih Khanum vestía de negro. Era la costumbre en aquella parte del mundo. Shoghi Effendi quería que Ruhiiyih Khanum se acoplase a la cultura de la casa, que era la propia de Oriente Próximo. Aunque había crecido en una cultura muy diferente, la novia estaba más que dispuesta a actuar conforme a los deseos de Shoghi Effendi.

La pareja entró en el Santuario. Shoghi Effendi le pidió a la novia que se desprendiera del anillo que había llevado oculto en su cuello. Colocó el anillo en el dedo anular de la mano derecha. Luego entró en el Santuario interior bajo el cual se halla enterrado el cuerpo de Bahá’u’lláh. Recogió unos pétalos secos de rosa con un pañuelo que el custodio del Santuario siempre colocaba en un cuenco de plata, a los pies de dónde yacían los restos de Bahá’u’lláh. Shoghi Effendi entonó la Tabla de Visitación. La pareja regresó a Haifa y celebraron la ceremonia de matrimonio en la estancia en donde anteriormente había vivido la Hoja Más Sagrada. Sus padres firmaron el certificado de matrimonio haciendo notar que consentían la unión.

Ruhiiyih Khanum se trasladó entonces a la Casa de Peregrinos occidentales para reunirse con sus padres. Debido a las costumbres de Palestina, los peregrinos orientales y los occidentales solían alojarse en edificios separados. A la hora de la cena, Shoghi Effendi

Capítulo 8

se sumó a los comensales. Sacó el pañuelo y lo desplegó con una gran sonrisa para entregarle a May Maxwell los pétalos diciéndole que procedían del Sagrado Santuario de Bahá'u'lláh. Los padres de Ruhiyih Khanum firmaron a continuación el certificado de matrimonio acompañándolo de su consentimiento. Tras la cena, Shoghi Effendi y Ruhiyih Khanum se dirigieron juntos a la vivienda de 'Abdu'l-Bahá, donde él tenía sus estancias.

El mundo bahá'í recibió un mensaje sobre el enlace. Shoghi Effendi deseaba que los bahá'ís viesan en aquel matrimonio con Ruhiyih Khanum la unión de Oriente y Occidente: «Recalcar trascendencia institución Guardianía unión Oriente Occidente y vínculo destinos Persia Norteamérica». ^[77] Cuando 'Abdu'l-Bahá y Shoghi Effendi utilizaban el término «Oriente» querían significar Persia y Oriente Próximo, y cuando utilizaban el término «Occidente» hacían referencia a las Américas y Europa. Por entonces era extremadamente raro que las personas viajaran fuera de sus propios países o contrajeran matrimonio con personas extranjeras. Eran necesarias semanas de viaje para que un persa alcanzara Norteamérica y muy pocos que no fueran bahá'ís realizaban semejante travesía. Un matrimonio entre personas de Oriente y Occidente –Shoghi Effendi era persa y Ruhiyih Khanum canadiense– simbolizaba la unión del mundo, creencia fundamental de la Fe bahá'í.

En virtud de aquel matrimonio, los padres de Ruhiyih Khanum pasaron a ser familiares de Shoghi Effendi, quien entabló una

⁷⁷ Hoy día los términos «Oriente» y «Occidente» no se utilizan en la misma medida. Puesto que las palabras hacen referencia a puntos cardinales, cualquier cosa situada al Este de uno es Oriente, y cualquier cosa situada al oeste de uno es el Occidente. Hoy día, cuando se utiliza la expresión «Lejano Oriente», la expresión hace referencia a China, Japón, Corea, Taiwán, en tanto que Persia –la actual Irán– se describe por lo común como parte de «Oriente Medio», términos en cualquier caso relativos al emplazamiento del propio país en el orbe terrestre. (Nota de los autores).

Capítulo 8

relación todavía más estrecha por cuanto su propia familia renegó de la Guardianía. May Maxwell, cuyo único deseo era servir a la Causa y a Shoghi Effendi, murió de un ataque al corazón sufrido en un viaje con destino a Argentina. Shoghi Effendi debió comunicar la noticia a Ruhiiyyih Khanum, quien recuerda la gran amabilidad con que lo hizo y cómo la reconfortó durante aquel trance. Fue un gran consuelo oírle decir que May Maxwell iba por el Reino de Abhá hablando acerca de lo maravillosa que era su querida hija.

Tras el fallecimiento de May Maxwell, Shoghi Effendi y Sutherland Maxwell estrecharon lazos y comenzaron a colaborar en proyectos que incluían el diseño del Santuario del Báb. Finalmente, Sutherland Maxwell hizo de Haifa su principal hogar. Shoghi Effendi valoraba muchísimo su amistad y su talento para la arquitectura, tema que interesaba a Shoghi Effendi y para el que contaba con una ojo clínico excelente. Debió de constituir una enorme satisfacción para Ruhiiyyih Khanum ver que su padre -a quien hacía referencia como «papá»- se hallaba a su lado en Haifa.

Ser Guardián comportaba dificultades extremas. Ruhiiyyih Khanum se convirtió en la asistente principal de Shoghi Effendi. Solía guardar un diario de su época con Shoghi Effendi. En numerosas entradas, hace referencia a lo arduo que era la vida para Shoghi Effendi debido al inmenso trabajo que debía afrontar, la falta de personal auxiliar, y las dificultades que otros miembros de la familia le acarreaban. En 1943 escribía:

Cualquiera que conozca la verdadera historia de la vida de Shoghi Effendi lloraría: lloraría por su bondad, lloraría por su corazón simple y puro, lloraría por sus desvelos y denodados esfuerzos, lloraría por los prolongados y largos años en que debió bregar siempre en soledad (...) ^[78]

Debía contemplar cómo alguien a quien amaba profundamente cargaba con inmensos sufrimientos:

Capítulo 8

Se fuerza a sí mismo a continuar y concluir las cartas que han ido acumulándose durante días en el escritorio, pero a veces se ve obligado a leer algo diez minutos una y otra vez ¡porque no puede concentrarse! Creo que no hay peor sufrimiento que el de ver padecer a alguien a quien amas. Y no puedo remediarlo. ^[79]

Ruhiyyih Khanum, extremadamente leal, debió soportarlo todo en su compañía, velando por él cuando enfermaba:

Dice que se siente como una caña rota. Sin duda en parte debido a que ha estado muy enfermo durante diez días en que ha sido presa de una terrible fiebre (...) He cuidado de él día y noche y no es exageración decir que hemos pasado por un infierno. Estar sola con el Guardián enfermo a tal punto (...) ¡ha sido una angustia y una enorme responsabilidad! Creo que durante una semana como mucho dormimos cuatro horas por cada noche! ^[80]

Lo que agravaba las dificultades que debían padecer los dos eran los peligros que acechaban durante el transcurso de la Segunda Guerra Mundial y la violencia del conflicto árabe israelí posterior a la Guerra.

En 1940, cuando estallaba la Guerra, Shoghi Effendi debió realizar un viaje a Inglaterra. La madre de Ruhiyyih Khanum acababa de morir en Argentina, y su padre, quien tenía la salud muy resentida, se había trasladado a vivir a Haifa. Intentaron conseguir visados para Inglaterra. Debido al desbarajuste bélico, no eran fáciles de conseguir. Cuando ya era imperativo dejar el país, si es que debían llegar a Inglaterra tiempo, los visados seguían pendientes de concederse. Shoghi Effendi decidió entonces que, en cualquier caso, deberían partir hacia Italia con la esperanza de conseguir los visados en dicho país. Los tres abandonaron la bahía de Haifa en un hidroavión. En su despegue el agua se revolvía bajo las tripas del aeroplano.

Capítulo 8

Llegaron a Roma unos pocos días después. Ruhiiyyih Khanum y su padre acudieron al Cónsul británico a fin de que Shoghi Effendi pudiera tramitar los visados. Allí se les dijo que tal pretensión era imposible puesto que el Cónsul carecía de autoridad para librarlos, y el propio cónsul no podía ponerse en contacto con sus superiores de Londres en vista de que la guerra había cortado las comunicaciones. Cuando le comunicaron la mala noticia, Shoghi Effendi les dijo que deberían volver a intentarlo de nuevo. Aunque Ruhiiyyih Khanum no entendía qué sentido tenía regresar para volverlo a intentar, hizo tal como Shoghi Effendi le pedía porque, en cualquier caso, él era el Guardián. Ya en la oficina del Cónsul, Ruhiiyyih Khanum mencionó que Shoghi Effendi era el sucesor de ‘Abdu’l-Bahá. El Cónsul había conocido a ‘Abdu’l-Bahá en Tierra Santa y refirió un recuerdo acerca del Maestro que le había conmovido mucho. Estampó los visados en sus pasaportes. Dijo que puesto que carecía de autoridad para hacerlo, los visados en realidad eran inválidos, pero al menos podrían ayudarles a poner pie en Inglaterra.

Ruhiiyyih Khanum siempre sintió que la presencia de Shoghi Effendi despejaba las sendas:

parece mentira que la guerra haya sobrevenido al mundo. Atravesar ciudades ennegrecidas, ver trenes con soldados en movimiento, aguardar a escuchar las noticias de la radio (...) El camino de Shoghi Effendi se ha despejado, y así lo será siempre: el escenario parecía venirse abajo tras de nosotros, pero nos hallábamos al fin seguros. ^[81]

Pocos días después los viajeros abandonaban Italia, país que se había sumado a la contienda. Los viajeros recorrieron toda Francia. Ruhiiyyih Khanum se sintió turbada con lo que vio:

es difícil describir el periodo que siguió. Todo el episodio fue como una pesadilla a plena luz, una pesadilla personal para nosotros y una pesadilla gigantesca en la que toda Europa se

Capítulo 8

hallaba enzarzada. Conforme nuestro tren se abría paso hacia París, todas las estaciones se hallaban atestadas de miles de refugiados que huían del frente aliado que se desmoronaba en el Norte. No había forma de conseguir información precisa; cundía el caos.^[82]

Los exhaustos viajeros consiguieron llegar a París, en donde descubrieron que ya no había botes que zarparan a Inglaterra. La única oportunidad que se les ofrecía se cifraba en desplazarse al pequeño puerto de la ciudad vecina de Saint Malo, y comprobar allí si podrían embarcar en algún navío. Cientos de personas que intentaban llegar a Inglaterra atestaban la pequeña población.

Shoghi Effendi, Ruhyyih Khanum y Sutherland Maxwell aguardaron durante días a la espera de un bote. Ruhyyih Khanum apunta que Shoghi Effendi permanecía sentado durante horas como una estatua. Sentía que sufría indeciblemente. Sabía que si los nazis los aprendían, Shoghi Effendi correría gran peligro dado que el Gran Mufí de Jerusalén, la capital de Palestina, odiaba la Fe bahá'í y se había aliado con los nazis. Finalmente, arribó un navío. Los viajeros pudieron hacer la travesía a Inglaterra. Al día siguiente, los nazis entraban en Saint Malo.

Cuando llegó la hora de regresar a Palestina, los viajeros pudieron conseguir visados gracias a que Sutherland Maxwell conocía al Alto Comisionado canadiense en Londres.

Por entonces, los navíos se hallaban repletos de pasaje habida cuenta de que los británicos evacuaban a los niños para ponerlos a buen recaudo y fuera del alcance del acecho nazi. Partieron justo a tiempo. Las fuerzas nazis y británicas y sus respectivas armadas libraron la Batalla de Inglaterra. Al comienzo de septiembre y durante 56 de un total de 57 días de bombardeos ininterrumpidos los nazis bombardearon las ciudades inglesas. Cuarenta mil civiles

Capítulo 8

inocentes perdieron la vida y un millón de hogares fueron destruidos.

El barco debió navegar bordeando la costa africana. Era la única ruta de que disponían. Debía además zigzaguear en las aguas para evitar el ataque de los submarinos. Los viajeros desembarcaron en Ciudad del Cabo, situada en el extremo sur del continente africano. Sutherland no se sentía nada bien. Debían viajar por tierra a través del continente. Shoghi Effendi, preocupado por la salud de Sutherland Maxwell, le recomendó a su suegro que permaneciera un tiempo en Durban, antes que seguir la ruta por tierra, que se prometía ardua. Una vez recuperado, podría reanudar la marcha por otras vías hasta Palestina y aguardar a su llegada en un hotel de Nazaret.

Shoghi Effendi y Ruhyyih Khanum se dirigieron a El Cairo, situada exactamente en la costa septentrional del mismo continente. Para conseguirlo, debían superar las accidentadas carreteras que atravesaban el Congo, país que constituye una gran porción del África central, recorriendo de paso las 5000 millas que les separaban hasta la ciudad de Juba, en Sudán. Una vez allí, pudieron embarcar en un navío que les llevó Nilo abajo hasta Jartum, la capital de Sudán, ciudad que Ruhyyih Khanum describió entonces como el lugar más tórrido de la tierra. Por la noche, solían sentarse en el pórtico de su hotel en Jartún, en donde paraban asimismo un grupo de pasajeros de avión. Entre ellos figuraba el padre de Ruhyyih Khanum, quien casualmente había encontrado pasaje ¡hasta aquel lugar!

Los viajeros llegaron a Haifa seis meses después de su partida. La guerra arreciaba. Los ejércitos nazis se desplazaban a Oriente Medio, dispuestos a invadir. En 1941, Shoghi Effendi se hallaba profundamente preocupado ante el avance del frente bélico y las consideraciones consiguientes acerca de lo que convenía hacer. Si los nazis llegaban a Palestina, el gran muftí sin duda los indispondría

Capítulo 8

contra los bahá'ís, cuyas creencias eran tan contrarias a las suyas propias.

Los cortes eléctricos regulares obligaban a la población a pasar la noche a oscuras. Las alarmas solían dispararse a menudo y también cayeron varias bombas en las proximidades. No obstante, Palestina no pasó a manos nazis. Cierta día, no obstante, mientras Shoghi Effendi escribía la gran historia de la Fe bahá'í, *Dios pasa*, «dos aviones de caza del ejército que efectuaban vuelos de prácticas se toparon con las alas, perdieron el control y cayeron en tierra. Uno de ellos pasó rozando tan cerca de nuestra casa, que pensé que atravesaría el techo de la pieza de Shoghi Effendi. Cayó y estalló en llamas a menos de cien yardas al final de la calle». ^[83]

En los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial se produjo en Palestina el estallido de la guerra civil protagonizada por árabes y judíos que se disputaban el control de la tierra. Los refugiados judíos llegaban a Palestina en número cada vez mayor. En Europa habían sido víctimas del holocausto: el empeño nazi por exterminar a los judíos de Europa. Llegaban a Palestina para establecer un hogar en donde el pueblo judío pudiera hallarse a resguardo. Los recién llegados chocaron con la población árabe Palestina allí residente desde antiguo. También en Haifa, en donde vivían Shoghi Effendi y Ruhyyih Khanum, estalló la violencia:

Donde al principio un disparo de escopeta le hubiera hecho a uno helar la sangre a uno y le hubiese llenado de indignación, pronto, a causa de las interminables repeticiones, uno se acostumbra, (...), y sigue con sus asuntos. Después se sabe quién y cómo recibió esos balazos. ^[84]

Gladys dormira ahora en esta casa (...) (...) para que pueda estar cerca de nosotros, ya que los disparos son demasiado para que

¹ Gladys Anderson era una bahá'í que servía al Guardián en Haifa junto con su marido, Ben.

Capítulo 8

ella esté sola en la Casa de Peregrinos por la noche. (...) Además, es peligroso para cualquiera ir y venir (...) ^[85]

La batalla misma era constante y una verdadera guerra. Esa noche para mí era como dormir en el fondo de una laguna de agua estancada que alguien revolvió a cada instante. Estaba tan cansada que a veces dormía, pero entonces sueños, disparos y bombas se hacían una sola mezcla indefinida que era casi peor que estar dormida o despierta.. ^[86]

Para salir al paso de actos de terrorismo, el alumbrado de la calle solía apagarse de noche, sumiéndolo todo en una oscuridad pavorosa:

A medida que aumentaba el terrorismo, en algunas zonas, incluyendo la nuestra, se instauró un oscurecimiento voluntario por la noche, sin ninguna luz en las calles; a menudo se implantaba el toque de queda durante el día, cuando se producían batallas campales o actos de terrorismo de mayor envergadura, y sólo se movían las fuerzas británicas. Sus pesados tanques avanzaban aullando por las calles abandonadas, lanzando a menudo ráfagas de ametralladora al azar mientras pasaban. El ruido ululante de sus sirenas era algo escalofriante y desagradable, pero de noche resultaba realmente aterradorante para una población con los nervios ya destrozados y que vivía al borde de un volcán que podía explotar en cualquier instante. ^[87]

Pese a las terribles dificultades por las que atravesó el mundo durante los años treinta y cuarenta, Shoghi Effendi no dejó de guiar a los bahá'ís. Mantuvo vivo un verdadero caudal de escritura: cartas, cartas muy extensas que más adelante se publicarían en formato de libro, y *Dios pasa*. Sus escritos ayudaron a que los bahá'ís mantuvieran a la vista una visión esperanzada del futuro. Aunque el mundo se hallaba en guerra, acabaría éste por alcanzar la Paz Menor, es decir esa etapa cuando cesarán en general las guerras entre países. Más adelante las gentes acabarían por reconocer la

Capítulo 8

preeminencia de Bahá'u'lláh, y la Fe bahá'í conseguiría espiritualizar al cuerpo inane de la humanidad.

Capítulo 8



Shoghi Effendi, 1919

Capítulo 8



Mary Maxwell, 1934

CAPÍTULO 9

Shoghi Effendi amaba las palabras. Era muy preciso al escogerlas por lo que cuando escribía, decía exactamente lo que quería significar.

Ruhiyyih Khanum solía sentarse casi siempre a su lado cuando escribía, lo que le permitía ser de ayuda cuando lo solicitaba. A menudo solía decirle que le acercara el enorme diccionario para consultar términos.

Shoghi Effendi solía escribir en un estilo sumamente «elevado», a diferencia del lenguaje ordinario que se estila en una revista o en un artículo de nuestros medios de difusión sociales de la actualidad, cuyo estilo es más sencillo, y cercano al modo en que las personas hablan hoy día. Para numerosos lectores, el vocabulario que escogía era difícil y requería una habilidad lectora realmente sólida. ¿Por qué Shoghi Effendi no escribía en un estilo más sencillo, más a pie de calle?

Su lenguaje debía estar en consonancia con su exaltada posición como Guardián de la Fe bahá'í. Imaginémosnos si en lugar de vestir formalmente hubiera llevado pantalones cortos en sus compromisos públicos. Naturalmente la estampa habría resultado chocante y fuera de lugar para unos invitados que esperaban encontrarse con el cabeza de la Fe bahá'í. Además, no escribía simplemente dirigiéndose a personas contemporáneas, sino también a seres humanos que habrían de vivir cientos de años más tarde. Los bahá'ís siempre podrán leer los escritos de Shoghi Effendi y buscar en ellos guía. Un idioma preciso y elevado es más duradero que el lenguaje cotidiano, más sujeto a cambios. Si quieres construir una casa que perdure, es mejor edificarla de piedra antes que de madera.

Capítulo 9

Debemos leer los escritos de Shoghi Effendi para alcanzar una comprensión más honda de la Fe bahá'í y de su lugar en la historia.

Shoghi Effendi escribió miles de páginas en vida en su calidad de Guardián. Muchos de sus escritos consisten en cartas escritas en respuesta a bahá'ís que planteaban preguntas. Los bahá'ís de todo el mundo solían reclamar su consejo personal: en qué universidad estudiar, si debían contraer matrimonio, si debían servir como pioneros de la Fe bahá'í, como podían servir mejor a sus intereses, y muchas preguntas similares. Con los años, unas pocas personas allegadas, como la propia Ruhíyyih Khanum, llegaron ayudarle en este tipo de correspondencia.

Como Cabeza de la Fe bahá'í, debía guiar a la comunidad bahá'í. Realizó planes destinados a su crecimiento, como por ejemplo, entre otros, el Plan de Siete Años y la Cruzada de Diez Años. Podían tratarse de planes sumamente detallados. Shoghi Effendi solía hacer seguimiento del progreso de las metas valiéndose de gráficos y mapas.

Además, Shoghi Effendi explicó a los bahá'ís el papel que la Fe bahá'í asumía en la historia sin olvidar los acontecimientos que se verificaban a su alrededor. La Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial –los años treinta y cuarenta– fueron años de terribles sacudidas y violencia.

Para ayudar a que los bahá'ís comprendiesen el progreso de su Fe y las grandes pruebas que experimentaban, escribió misivas del tamaño de pequeños libros que luego se publicarían en volúmenes separados.

En 1929, escribía *El Orden Mundial de Bahá'u'lláh* obra en la que abordaba la naturaleza y objeto del Orden Administrativo, una estructura que derivaba directamente de los Escritos de Bahá'u'lláh. Las instituciones bahá'ís debían actuar como cauces a través de los cuales el espíritu de la Fe se derramaba hasta alcanzar el mundo

Capítulo 9

entero. El Orden Administrativo bahá'í poseía una razón de ser: dotar al mundo del espíritu necesario y crear más unidad y comprensión en torno a la aplicación de las Enseñanzas de Bahá'u'lláh.

En 1931, Shoghi Effendi hacía llegar la siguiente carta de gran calado dirigida a los bahá'ís de Occidente. Se titulaba *La meta del nuevo orden mundial*. Eran los años posteriores a la Primera Guerra Mundial y la antesala de la segunda Guerra Mundial, cuando ya fermentaban la angustia ante una Europa que se deslizaba abiertamente hacia una nueva conflagración. Varios países europeos contaban con colonias establecidas en otros continentes. Una guerra más arrastraría consigo a muchas otras partes del mundo. Shoghi Effendi explicaba que el sistema mundial de Bahá'u'lláh era la solución.

Al año siguiente, 1932, Shoghi Effendi escribía una carta publicada bajo el título *La Edad de Oro de la Causa de Bahá'u'lláh*, en la que subrayaba el origen divino de la Fe bahá'í, caracterizándola no como un movimiento que había surgido sin más de este mundo. En dicha carta daba a conocer algunos conceptos singularmente bahá'ís:

Sus enseñanzas giran en torno al principio fundamental de que la verdad religiosa no es absoluta sino relativa y que la Revelación Divina es progresiva y no final. Sin equívocos y sin la menor reserva proclama que todas las religiones establecidas son de origen divino, son idénticas en sus metas, complementarias en sus funciones, continuas en su propósito e indispensables en su valor para la humanidad.^[88]

Es creencia bahá'í que todas las religiones son una sola, puesto que todas proceden de un mismo Dios. No es que todas las religiones sean igualmente buenas sino que, siendo diferentes, en su esencia, son la misma religión: la religión de Dios.

Capítulo 9

La religión es un fenómeno progresivo, es decir, un canal a través del cual Dios Se ha dado a conocer a través de Sus Manifestaciones, como así seguirá siendo en el futuro. Cada época experimenta necesidades diferentes. Hoy día el mundo necesita la unidad para hacer frente al cambio climático y otros desafíos. En la época de las cavernas, la idea de una unidad mundial hubiera carecido de sentido estando como estaban sus habitantes dedicados a la caza y a la recolección para su supervivencia.

Puesto que el propósito de la Fe bahá'í es la unidad mundial, Shoghi Effendi advertía a los bahá'ís que no debían involucrarse en política de partidos. La vía bahá'í consistía en trabajar de forma constructiva con los gobiernos, organizaciones e individuos en diferentes ámbitos de la sociedad, mediante una consulta no partidista que resuelva problemas y promueva la comprensión entre las personas. La lucha partidista actúa en sentido contrario atizando las diferencias entre unos y otros.

En 1934, Shoghi Effendi escribió una carta que más adelante sería publicada bajo el título «La Dispensación de Bahá'u'lláh», cuyo contenido, según recuerda la propia Ruhiyyih Khanum, «irrumpió entre los bahá'ís como una luz blanca deslumbrante». Ella misma describe su efecto al leerla por primera vez:

Recuerdo que cuando lo leí por primera vez tuve la más extraordinaria sensación, como si todo el universo se hubiese expandido repentinamente a mi alrededor y como si estuviese contemplando su inmensidad estrellada; todas las fronteras de nuestra comprensión volaron hacia afuera; la gloria de esta Causa y el verdadero rango de sus Figuras Centrales nos fueron reveladas y jamás volveríamos a ser las mismas personas.^[89]

Shoghi Effendi escribió *La Dispensación de Bahá'u'lláh* a fin de explicar la condición de las Figuras Centrales bahá'ís. El Báb era tanto el Heraldo de la Fe bahá'í – es decir la persona que allanaba el camino – como una Manifestación de Dios que como tal reveló Su

Capítulo 9

libro Santo, el *Bayán*, y Sus propias leyes. Por Su parte, Bahá'u'lláh era y es la Suprema Manifestación de Dios, es decir, el Prometido de todas las religiones del pasado. El Báb concluyó el Ciclo de la Profecía, que había comenzado muchos miles de años atrás. Las profecías apuntaban a Bahá'u'lláh, Quien dio comienzo a un nuevo Ciclo durante el cual fraguará definitivamente la unidad del género humano. 'Abdu'l-Bahá no era una Manifestación de Dios como el Báb o Bahá'u'lláh. Muchos creyentes bahá'ís de Occidente tenían por cierto que 'Abdu'l-Bahá era el Regreso de Jesucristo. Sin embargo, en palabras de Shoghi Effendi, el Maestro era el Centro de la Alianza, al que como tal todos los bahá'ís habían de seguir, aceptando Sus interpretaciones de los Escritos bahá'ís al fallecer Bahá'u'lláh. No era simplemente un hombre ordinario; había sido inspirado por el Espíritu Santo, y había llevado una vida perfecta. Él nos dio el ejemplo sobre cómo vivir la vida, un ejemplo que hemos de procurar imitar, y que explica que uno de sus títulos sea el de «Ejemplo perfecto».

Cualquiera que desee comprender las creencias fundamentales bahá'ís acerca de el Báb, Bahá'u'lláh, 'Abdu'l-Bahá y el Orden Administrativo, debería leer «la Dispensación de Bahá'u'lláh».

En 1936, Shoghi Effendi escribía *El desenvolvimiento de la civilización mundial*, una carta que aportaba a los bahá'ís la panorámica de un futuro glorioso en ciernes. Un nuevo orden mundial basado en las Enseñanzas de Bahá'u'lláh sería desplegado mientras el otro se desmoronaba.

La tierra conocería un gobierno federal mundial que agruparía a los gobiernos centrales y nacionales.

Esta etapa marcaría «la mayoría de edad de toda la raza humana».^[90]

Shoghi Effendi pasó horas sin fin, día a día, mes a mes, encorvado frente a su pequeña máquina de escribir. Antes de la

Capítulo 9

llegada de los ordenadores, había que valerse de máquinas de escribir; cualquier error debía corregirse a mano o bien reescribir la página entera. La espalda, las muñecas, brazos y ojos se resentían de la fatiga. Tener que escribir de continuo resultaba agotador para Shoghi Effendi.

Además de estas cartas principales y del flujo continuo de correspondencia personal que sostenía con los creyentes, Shoghi Effendi debía asimismo realizar la más ímproba de las formas de escribir: la traducción. Lo que hace que la traducción sea tan difícil es que aparte de encontrar la palabra correcta que corresponda al idioma original, asimismo es preciso atrapar su significado, su estado de ánimo, y las connotaciones que caracterizan a la expresión de partida. Muchos idiomas poseen términos e ideas que no admiten fácil traducción al inglés. Los Escritos Bahá'ís originales figuran o bien en persa o en árabe. Shoghi Effendi debía por un lado retener la belleza y majestad e ideas del original, árabe o persa, reproduciéndolo todo en su molde inglés. Se trata de una tarea sumamente delicada puesto que son muchas las selecciones de palabras que han de realizarse, y tanto el árabe como el persa cuentan con términos cuyo significado no encuentra equivalente en inglés tal cual. Afortunadamente, Shoghi Effendi dominaba los tres idiomas.

Su primera gran traducción fue *El Libro de la Certeza*, o *Kitáb-i-Íqán*, el segundo libro más importante revelado por Bahá'u'lláh. Esta obra fue revelada en respuesta a preguntas formuladas por el tío del Báb acerca de la estación del Báb. En él, Bahá'u'lláh además de demostrar cómo la religión es un fenómeno progresivo, explica asimismo cómo las profecías del cristianismo y del islam hallaron cumplimiento en la persona del Báb.

El siguiente proyecto de traducción acometido por Shoghi Effendi fue *La narración den Nabil*, una crónica de los primeros tiempos del Báb e inicios de la Fe bahá'í de la que era autor Nabil-i-

Capítulo 9

Zarandi. Una crónica es un relato en el que se describen acontecimientos históricos por orden cronológico. Es una mezcla de lo que el autor vio de primera mano y lo que oyó de testigos contemporáneos. Nabil presenció estos hechos durante la época del Báb y Bahá'u'lláh. Su crónica contiene grandes dosis de información y relatos valiosísimos.

Shoghi Effendi reunió los textos originales de Nabil, en persa, y los conjuntó para formar con ello una historia coherente. Investigó los hechos descritos en *Rompedores del alba* a fin de contrastar los hechos y colmar las lagunas en la medida de lo posible. También envió a una fotografía con encargo de recorrer Irán y tomar fotografías de los numerosos emplazamientos históricos y sagrados en donde tuvieron lugar los acontecimientos formativos de la Fe bábí y bahá'í. Incluía además una genealogía detallada de la familia del Báb. Y lo que es más valioso, ofrecía las tablas originales que el Báb había dirigido a las Letras del Vivientes, reproducidas a todo color. Realizó una edición de trescientos ejemplares en las que se reunían copiosas notas a pie de página, fotografías y tablas.

Shoghi Effendi invirtió un esfuerzo mayúsculo en esta empresa porque la *Crónica de Nabil* constituía el primer relato de primera mano que ofrecía una panorámica de la historia temprana de la Fe que el Guardián deseaba que los bahá'ís de Occidente conocieran de primera mano. A menudo solía hacer referencia a los bahá'ís norteamericanos como descendientes de las figuras de los Rompedores del Alba, de los que venían a ser émulos. Deseaba que los bahá'ís de Occidente emulasen aquel valor al enseñar la Fe bahá'í.

El gigantesco proyecto que fue la *Narración de Nabil* consumió dos años de Shoghi Effendi. La obra fue dedicada a su tía, la Hoja Más Sagrada, la persona a la que más amaba tras su Abuelo. Al concluirla, le escribía a una bahá'í: «Estoy tan fatigado por la tensión

Capítulo 9

tan severa y prolongada de este esfuerzo que me he propuesto parar y descansar». ^[91]

La siguiente traducción que emprendió se titulaba *Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh*, obra publicada en 1935. Por aquellas fechas eran todavía muy escasos los Escritos de Bahá'u'lláh disponibles en traducción. Shoghi Effendi deseaba que los bahá'ís conocieran y comprendieran mucho más y mejor los Escritos bahá'ís. Bahá'u'lláh escribió un conjunto equivalente a cien volúmenes entre libros, tablas, poemas y oraciones. Shoghi Effendi pudo leerlos todos y escoger para integrarlas en *Pasajes* aquellas selecciones que él consideraba especialmente importantes para que los bahá'ís cobrasen conciencia y comprendieran mejor lo más esencial de la Fe bahá'í. Aun hoy día, cuando son muchos más los libros traducidos de Bahá'u'lláh, la lectura y estudio de *Pasajes* reviste gran importancia pues su selección responde a lo que Shoghi Effendi juzgó esencial que los bahá'ís conocieran, ¡y nadie como él podía apreciar esto mejor!

A continuación, Shoghi Effendi tradujo una selección de oraciones de Bahá'u'lláh publicadas bajo el título *Oraciones y Meditaciones*. En esta obra incluía además otro título de Bahá'u'lláh conocido como *Las Palabras Ocultas*. Las *Palabras Ocultas* consisten en breves pasajes en los que Bahá'u'lláh glosa resumidamente las enseñanzas centrales de todas las religiones del mundo.

El último gran proyecto emprendido por Shoghi Effendi en este sentido fue la traducción de la obra de Bahá'u'lláh titulada *Epístola al Hijo del Lobo*. La epístola era la última gran obra en la revelación de Bahá'u'lláh. Gran parte de esta se halla dedicada a citar obras anteriores Suyas, al mismo tiempo que su contenido, donde se mencionan varias enseñanzas fundamentales de la Fe, va dirigido a un clérigo que se había mostrado especialmente cruel con los

Capítulo 9

bahá'ís. Shoghi Effendi creía que las verdades contenidas en la *Epístola al Hijo del Lobo* les ayudarían en su servicio.

Para una mayoría aquel arsenal de escritos habría colmado toda una vida, pero ¡Shoghi Effendi tenía reservado mucho más!

En 1939, coincidiendo con la época en que debió vivir en Europa debido a la violencia que arrasaba Palestina, Shoghi Effendi escribía una carta que luego se publicaría bajo el título de *El advenimiento de la justicia divina*. La obra iba dirigida a los bahá'ís de los Estados Unidos y Canadá, y en sus páginas se explicaba el papel que sus destinatarios habrían de asumir en el desarrollo de la Fe bahá'í en todo el mundo durante el Plan de Siete Años, plan cuya inauguración había tenido lugar dos años antes. 'Abdu'l-Bahá había escrito las *Tablas del Plan Divino* con destino a los bahá'ís de Norteamérica, a quienes emplazaba a alzarse a servir la Fe en todo el mundo. El primer Plan de Siete Años constituía el primer esfuerzo organizado por cumplir los designios de aquel Plan divino de 'Abdu'l-Bahá. Dos de sus metas principales eran: que se establecieran Asambleas Espirituales en cada Estado de los Estados Unidos así como en cada país de Latinoamérica.

En *El advenimiento de la justicia divina* Shoghi Effendi contrastaba la grandeza de las Enseñanzas de Bahá'u'lláh con las condiciones sociales que vivía Norteamérica, que criticaba por su penuria moral, corrupción política, materialismo y racismo, vicio este último que describió como «el tema más vital y lacerante». Todos tenían la responsabilidad de eliminar semejantes lacras sociales.

En el segundo año de la Segunda Guerra Mundial, Shoghi Effendi escribió una carta que luego sería publicada bajo el título *El Día Prometido ha llegado*, dirigida a los bahá'ís de Norteamérica y Europa. En términos contundentes, Shoghi Effendi explicaba que

Capítulo 9

los males del mundo se debían al rechazo de la Manifestación de Dios por parte de la humanidad.

La Segunda Guerra Mundial provocó la muerte de más de ochenta millones de personas, y sus efectos causaron la muerte de muchos millones más. Fue la mayor confrontación de toda la historia humana. El mensaje de Shoghi Effendi era que el remedio para los problemas que agitaban al mundo consistía en que sus gentes tornaran los corazones hacia la Manifestación de Dios, Bahá'u'lláh, y pusieran en práctica Sus Enseñanzas: viendo la tierra como un solo país, y trabajando por la unificación de todos los seres humanos. Un resultado muy importante y positivo de la Segunda Guerra Mundial fue la creación de sistemas internacionales que en adelante permitirían la colaboración entre países.

Conviene que en algún momento de vuestra vida estudiéis estas grandes epístolas de Shoghi Effendi. Shoghi Effendi además escribió una gran obra de historia: *Dios pasa*. Refiere en ella la historia de los primeros cien años de la Fe bahá'í, y abarca por tanto los ministerios del Báb, Bahá'u'lláh y 'Abdu'l-Bahá así como los primeros años de la Guardianía.

El libro reviste gran importancia porque a través de sus páginas Shoghi Effendi nos ayuda a comprender el significado de los acontecimientos ocurridos durante la historia temprana de la Fe bahá'í. Shoghi Effendi explica el modo correcto de justipreciar la vida y actuaciones de las Figuras Centrales. En preparación para la composición de *Dios pasa*, Shoghi Effendi leyó todos los Escritos bahá'ís y todas las obras – publicadas e inéditas – que hacían referencia a la Fe, incluyendo todos los artículos y libros escritos por personas que sin ser bahá'ís habían estudiado la Fe bahá'í o la habían mencionado. Ruhyyih Khanum calcula que para ello leyó no menos de 200 libros. Tomaba notas sistemáticas que luego organizaba.

Capítulo 9

Ruhiyyih Khanum recuerda así como trabajó en la confección de *Dios pasa*:

Cuántos centenares de horas debió pasar Shoghi Effendi dedicado a leer sus fuentes y recopilar sus notas, cuántos días y meses escribiendo penosamente a mano, y a menudo reescribiendo, la majestuosa procesión de sus capítulos, cuántos días más agobiantes debió de sentarse frente a su pequeña máquina de escribir portátil, martilleando con unos pocos dedos, a veces durante diez horas sin fin, al paso que iba mecanografiando ¡el último borrador de su obra! Y cuantas más horas debió dedicar, ya tarde de noche, cuando había concluido el mecanografiado diario, sentándose a un lado de su gran mesa en la habitación, cada uno con tres ejemplares del texto escrito a máquina ante nosotros, corrigiendo el texto, introduciendo correcciones, colocando a mano miles de acentos de las palabras transliteradas que Shoghi Effendi leía en alto, hasta que sus ojos se encendían de sangre y la vista se volvía borrosa, con la espalda y los brazos resecos del cansancio, mientras trabajábamos por concluir el capítulo entero o parte del capítulo que había mecanografiado ese día.^[92]

Tras concluir *Dios pasa*, escribió en persa una historia de los primeros cien años de la Fe en Persia para lectura de los bahá'ís de Irán. Ruhiyyih Khanum no podía ayudarle en este empeño porque su conocimiento del idioma no alcanzaba lo bastante. Podía oírle recitando o leyendo en voz alta las palabras que escribía con una voz que describe como «infinitamente quejumbrosa».^[93]

El Guardián trabajó durante dos años en la redacción de *Dios pasa*, labor que debía hacer compatible con todas sus demás responsabilidades en medio de la Guerra Mundial y la violencia que se desataba en Tierra Santa, agravadas por los ataques continuos que lanzaban los violadores de la Alianza. Ruhiyyih Khanum recuerda los sufrimientos que aquello le causaban: «En raras

Capítulo 9

ocasiones tuve la desgracia durante esos años de presenciar cómo lloraba como si el corazón se le desgarrase, pues tan grande era la agonía ¡tan abrumadoras las presiones que lo atenazaban!¹⁹⁴

Tras aquel período y durante el resto de su vida, que aún habría de conocer trece años más, Shoghi Effendi no volvió a escribir cartas extensas o libros. De entonces en adelante sus comunicaciones se limitaron a breves notas y telegramas. La comunidad bahá'í había crecido tanto que cualquier otra cosa no habría sido hacendera. No obstante, a menudo solía escribir de su puño y letra notas al final de las cartas que redactaban sus secretarios en respuesta a preguntas o noticias comunicadas por los bahá'ís. A menudo, solía firmar estas con las palabras «tu verdadero hermano, Shoghi».

CAPÍTULO 10

Shoghi Effendi era un amante de la arquitectura.

La arquitectura es la profesión dedicada al arte de diseñar edificios. Una vez que el diseño concluye, los arquitectos se implican por lo general en la construcción de su obra. Hoy día, el diseño arquitectónico se realiza mediante ordenadores, pero en los tiempos de Shoghi Effendi, un diseño arquitectónico debía realizarse con lápiz y papel, y reglas de diferentes clases. Los dibujos debían ser totalmente exactos en cada uno de sus extremos, quedando cada parte del edificio dibujada de acuerdo con su escala y medidas, que eran anotadas en cada página. Aprender a realizar este tipo de dibujos requería talento y años de formación práctica. Afortunadamente, Shoghi Effendi contaba, literalmente al cabo de la calle, con la persona perfecta que podía ayudarle en el diseño de los edificios: Sutherland Maxwell, el padre de Ruhyyih Khanum. Como queda dicho, Maxwell se trasladó a Haifa tras el fallecimiento de May Maxwell, y con él vino aparejada toda su vasta experiencia de arquitecto, experiencia que le habían valido galardones y que le habían hecho bien conocido en su ámbito profesional.

En torno a 1942, Shoghi Effendi decidió que había llegado el momento de diseñar el Santuario del Báb. El centenario de la Declaración del Báb iba a cumplirse en 1944, cien años después de que el Báb se declarase Manifestación de Dios. El Guardián deseaba presentar ante el mundo bahá'í un diseño con el que realzar tan significativa fecha.

El Guardián conocía las habilidades y destrezas de Sutherland Maxwell, quien ya había diseñado varias estructuras menores para él.

Para Sutherland Maxwell, el diseño del Santuario del Báb constituía un enorme privilegio. Debía para ello empeñar todos sus talentos y experiencia en la concepción de un edificio dotado de

Capítulo 10

enorme significado espiritual y que debía ser reverenciado como lugar de peregrinación durante siglos. Tamaña empresa, si bien le colmaba de satisfacción, también suponía un enorme desafío. Shoghi Effendi tan sólo le ofreció unas pautas: debía conjugar los estilos de Oriente y Occidente. No debía presentar el aspecto de una iglesia o una mezquita; debía contar con una cúpula de remate y una arcada o peristilo de columnas que ciñera el edificio a modo de pórtico.

El primer dibujo del futuro Santuario que Maxwell preparó contaba con una cúpula en forma de pirámide, que Shoghi Effendi rechazó. Deseaba una cúpula al estilo de la basílica de San Pedro de Roma, la principal Catedral de la Iglesia Católica, que el Guardián consideraba la cúpula más perfecta jamás erigida. Maxwell volvió a sus bocetos. El siguiente contaba con las proporciones correctas pero todavía exhibía un estilo demasiado europeo, que el Guardián quiso que fuese modificado. Maxwell presentó un tercer diseño donde aparecían más influencias indias, que Shoghi Effendi apreció grandemente. Con todo, el Guardián introdujo varios cambios en el diseño. Alargó el triforio¹ de la segunda planta del Santuario del Báb, otorgándole al diseño un aspecto más delicado que el que venía ofreciendo, de aspecto demasiado aplanado. De esta forma concluyó el diseño intemporal que ahora conocemos.

A continuación Shoghi Effendi le pidió a Maxwell que realizase un modelo a escala del Santuario para poder mostrárselo al mundo. Debía estar listo para el 23 de mayo de 1944, centenario de la Declaración del Báb. Ésa misma noche, efectivamente, se descubrió el modelo del Santuario del Báb en la Casa Oriental de Peregrinos, en presencia de numerosos bahá'ís, entre ellos algunos procedentes de varios países vecinos que habían venido a celebrar el centenario.

¹ El triforio es la sección elevada del muro cuyos ventanales, situados por encima del nivel de la primera planta, permiten la entrada de la luz.

Capítulo 10

Pero el mundo todavía se hallaba sumido en medio de una guerra devastadora, las economías de muchos países se tambaleaban, y los bahá'ís debían hacerse valer a duras penas mientras procuraban culminar las metas del Plan de Siete Años. El comienzo de la construcción debería aguardar otros dos años más.

Tras la Segunda Guerra Mundial la violencia estalló en Palestina. Shoghi Effendi se enfrentaba entonces al problema de cómo agenciarse piedra de calidad para la cantería y cómo reclutar trabajadores con oficio. Decidió entonces que parte del trabajo se hiciera en Italia, en donde existían maestros canteros y avezados talladores. La Mano de la Causa Ugo Giachery, que vivía en Italia, consiguió la proeza de agenciar la piedra y fletarla.

En 1948 se producían las primeras excavaciones detrás del emplazamiento del Santuario del Báb con objeto de explanar la zona sobre la que se alzaría la estructura. Todo el día Shoghi Effendi solía presenciar y supervisar los esfuerzos, permaneciendo en pie hasta el anochecer, llegando incluso a diseñar un pequeño carrusel con el que acarrear el material de derribo. Toda la tierra y piedra que se excavaban se utilizaron para levantar la terraza situada frente al Santuario.

En la entrada del diario correspondiente al martes 24 de febrero de 1949 Ruhyyih Khanum anota, que dos de las piedras fundacionales ya habían sido colocadas y que la labor de construcción podía ahora comenzar. Los bahá'ís podían sentirse partícipes en la edificación de este Santuario magnífico porque Shoghi Effendi solía dirigirse al mundo bahá'í regularmente con información al día sobre la llegada de los cargamentos de piedra. Los mensajes de Shoghi Effendi desbordaban entusiasmo. Pese a las terribles dificultades económicas que a causa de la guerra padecía el mundo, los bahá'ís aportaban generosamente a la construcción.

Capítulo 10

Ruhiyyih Khanum desempeñó un papel crucial durante la construcción. Actuaba como representante de Shoghi Effendi en la negociación de los precios con los ingenieros, contratistas e importadores. El Guardián era muy estricto cuando se trataba de evitar cualquier engaño puesto que los fondos que se empleaban en ello procedían de las aportaciones de los propios bahá'ís y porque cualquier sobreprecio hubiera sido injusto. De modo que Ruhiyyih Khanum debía emplearse a conciencia, junto a Shoghi Effendi, rechazando ofertas cuyo precio no se ajustaba a la realidad. En cierta ocasión en que el presupuesto se desorbitó, llegó él a amenazar con detener la construcción. En aquellas negociaciones Ruhiyyih Khanum se describía a sí misma como la «espada» de Shoghi Effendi.

Sutherland Maxwell falleció en 1952, antes de que el Santuario estuviera totalmente concluido. Aquel arquitecto de talento y devoto bahá'í pudo ver tan sólo una parte acabada del Santuario. Su muerte supuso una pérdida enorme para Shoghi Effendi, de quien había sido amigo estrecho y sobre cuya persona había asumido cierta condición de padre. El Guardián compartía con Maxwell el amor hacia la belleza de los diseños. En reconocimiento a sus servicios, una de las puertas del Santuario recibió su nombre. Otras dos recibieron el nombre de Ugo Giachery, quien había trabajado con tanta entrega desde Italia, y la otra el de Leroy Ioas, quien había supervisado gran parte de la construcción.

El Santuario del Báb concluyó en 1953. Bahá'u'lláh había escogido el emplazamiento donde habrían de enterrarse los restos del Báb como Centro en torno al que habrían de alzarse los edificios de Sus instituciones administrativas. Hoy día, el Santuario del Báb es el corazón del Centro Mundial bahá'í, en cuya vecindad se erige la sede de la Casa Universal de Justicia. Shoghi Effendi describió el Santuario como la «Reina del Carmelo».

Capítulo 10

Bahá'u'lláh reveló las Enseñanzas de Dios para este día. Ahora bien ¿cómo podían materializarse y plasmarse en la práctica? Los creyentes podían, a título individual, leer los Escritos bahá'ís e intentar seguirlos, pero ¿qué decir de grupos de personas de diferentes orígenes, y qué acerca de naciones enteras? ¿Quién decide cómo trasladar las Enseñanzas desde la palabra escrita sobre la página a nuestra sociedad humana? ¿Cómo se decide eso?

Sin un sistema que ejecute buenas ideas, esas buenas ideas se quedan en eso, sin llegar jamás a cobrar realidad. Las personas suelen discutir acerca de cuál idea es mejor, quién está en mejores condiciones de llevar a cabo una idea, o quién debe hacerse cargo de todo ello.

En Sus Escritos, Bahá'u'lláh sentó las bases de dicho sistema. Proporcionó los cimientos de lo que ahora conocemos como el «Orden Administrativo Bahá'í», un sistema que abarca hoy día a la Casa Universal de Justicia, las asambleas espirituales, los consejeros y miembros del Cuerpo Auxiliar.

‘Abdu'l-Bahá sembró la simiente de las primeras instituciones y primeras comunidades bahá'ís. Enseñó a los bahá'ís que deben amarse los unos a los otros. Al concluir Sus viajes y cartas, se contaba ya con diversos grupos reducidos de bahá'ís en Oriente Próximo, Norteamérica y Europa. Pero carecían de un sistema formal para la toma de decisiones y puesta en marcha de los planes conjuntos. Sólo sabían que debían amarse entre sí.

Shoghi Effendi fue el constructor de este Orden Administrativo. Fundándose en los Escritos de Bahá'u'lláh y ‘Abdu'l-Bahá, estableció el sistema que conocemos hoy día y que incluye a las instituciones elegidas de carácter local, regional, nacional e internacional, así como individuos designados en el plano local, subregional, continental e internacional para servir con carácter consultivo.

Capítulo 10

La primera rama corresponde a instituciones electas (asambleas locales y nacionales), y la otra es designada por la Casa Universal de Justicia (consejeros, miembros del Cuerpo Auxiliar).⁷ Las asambleas poseen autoridad en su propio ámbito en tanto grupo, no a título individual. Por su parte, los Consejeros y miembros del Cuerpo Auxiliar carecen de autoridad gubernativa pero aconsejan a las Asambleas y particulares; guían y protegen a las comunidades y fomentan el aprendizaje.

La Cabeza del orden Administrativo Bahá'í es la Casa Universal de Justicia.

Las instituciones bahá'ís deben decidir y determinar el curso de acción mediante la consulta. La consulta tiene como meta la investigación de la verdad. Entraña compartir las propias ideas, escuchar las de los demás, y llegar a una decisión colectiva. El espíritu bahá'í requiere que todos apoyen las decisiones de sus instituciones. El propósito de la Administración es el de convertirse en un instrumento mediante el cual poner en práctica la Revelación de Bahá'u'lláh haciendo sentir su impronta en el mundo.

Cuando Shoghi Effendi pasó a ser el Guardián de la Fe bahá'í, muchos bahá'ís experimentados de mayor edad deseaban que se formase la Casa Universal de Justicia de inmediato. Pero el Guardián sabía que eran muy pocas las instituciones y que la comprensión de los Escritos bahá'ís no era tal como para permitir elegir dicha institución. Además, le preocupaba que personalidades poderosas intentaran hacerse con el control de la comunidad bahá'í si sus instituciones eran débiles.

En vista de ello concentró los esfuerzos de los bahá'ís en la fundación de asambleas locales y nacionales. Éstas aportarían el

⁷ Asimismo existen instituciones regionales denominadas Consejos bahá'ís regionales y comités locales como los comités de enseñanza de zona.

Capítulo 10

cimiento sobre el cual habría de erigirse la Casa Universal de Justicia.

En 1951, creó la primera institución internacional bahá'í: el Consejo Internacional bahá'í, y también designó a las Manos de la Causa que habrían de servir en diferentes partes del mundo. El Consejo era el precursor de la Casa Universal de Justicia. No se trataba de un cuerpo consultivo independiente; antes bien, su papel era el de apoyar al Guardián como representante suyo en todos los asuntos relacionados con el nuevo gobierno de Israel (un país fundado pocos años antes), y en el desarrollo del Centro Mundial. Las Manos de la Causa viajaban internacionalmente para promover la enseñanza de la Fe bahá'í y proteger a la comunidad bahá'í frente a posibles divisiones.

Ruhiyyih Khanum fue nombrada para servir en el Consejo y también como Mano de la Causa, hecho que demostraba la gran fe puesta por Shoghi Effendi en su capacidad.

El Guardián explicaba a los bahá'ís que el desarrollo del orden administrativo estaba fundado en tres «cartas» (una «carta» es un documento escrito que otorga derechos y una misión a un país u organización)... ^[95]

1. La Tabla del Carmelo de Bahá'u'lláh: en esta Tabla, Dios se dirige al Monte Carmelo diciendo «Regocíjate, porque Dios, en este Día, ha establecido sobre ti Su trono, te ha convertido en el amanecer de Sus signos y en la aurora de las evidencias de Su revelación». El monte Carmelo acoge los restos del Báb y de 'Abdu'l-Bahá, y es el emplazamiento en donde se alza la sede de la Casa Universal de Justicia.
2. La Voluntad y Testamento de 'Abdu'l-Bahá, documento que protege la unidad de la Fe al designar a Shoghi Effendi como Guardián y al emplazar a la futura

Capítulo 10

elección y establecimiento de la Casa Universal de Justicia, tal como había ordenado Bahá'u'lláh.

3. Las Tablas del Plan Divino de 'Abdu'l-Bahá, que contienen el emplazamiento del Maestro a difundir la Fe por todo el mundo.

La primera carta, por tanto, establecía el Centro de la Fe, la segunda giraba en torno a la salvaguarda del Orden Administrativo de modo que la Fe pudiera crecer sobre bases sólidas, en tanto que la tercera carta instaba a llevar la Fe bahá'í al mundo entero.

En 1953, Shoghi Effendi inauguraba la Cruzada de Diez Años. Se trataba del primer plan de enseñanza coordinado entre numerosos países a escala internacional. Seguía la estela de otros planes nacionales que el Guardián había organizado como el Plan de Siete Años, en virtud del cual se convocaba a los bahá'ís norteamericanos a establecerse en todos los países de Latinoamérica y del Caribe.

Shoghi Effendi anunció la Cruzada de Diez Años en el mensaje de Ridván de 1952: «El principal objetivo de esta Cruzada Espiritual no es otro que la conquista de las ciudadelas de los corazones humanos. El teatro de sus operaciones, el planeta entero».^[96]

Los portaestandartes o adelantados de este plan serían las Manos de la Causa, entre ellas Ruhíyyih Khanum. Un portaestandarte es alguien que alza la bandera en plena batalla para inspirar a los soldados.

La principal meta de la Cruzada de Diez Años era el asentamiento de bahá'ís en todos los países del mundo. Cada bahá'í capaz de establecerse por primera vez en un país donde no hubiera bahá'ís recibía el título de Caballero de Bahá'u'lláh. Aun hoy día, si se funda un nuevo país y te estableces en él como el primer bahá'í, pasas a ser un caballero de Bahá'u'lláh.

Capítulo 10

Al hilo de su lanzamiento se celebraron cuatro conferencias intercontinentales que tuvieron lugar en 1953, todas ellas destinadas a inaugurar la Cruzada de Diez Años. Tuvieron lugar en Kampala, Uganda; Chicago, Estados Unidos; Estocolmo, Suecia, y Nueva Delhi, India. A cada una de ellas Shoghi Effendi envió a una Mano de la Causa para que actuara en representación suya.

La respuesta de los bahá'ís al llamamiento de pioneros fue inmediata: 254 personas salieron para abrir 121 países y territorios a la Fe. Shoghi Effendi llevó un registro meticuloso de cada pionero, indicando el país de origen y el país en donde se habían establecido. Desde su infancia, Shoghi Effendi siempre había llevado listas y registros. Consignó a mano los nombres de cada uno de los Caballeros de Bahá'u'lláh en un mapa especialmente diseñado por él.

Ruhiyyih Khanum recuerda cómo muchas noches vio a Shoghi Effendi inclinándose sobre sus mapas, estudiando cuidadosamente sus detalles y añadiendo nombres y acotaciones. En esos momentos, ella pensaba que el Guardián era el «gran cartógrafo que dirigía el mundo bahá'í y registraba cada uno de sus logros sin descanso y sin reparar en sí mismo:

Recuerdo muy vivamente cómo trabajó en su propio mapa de metas del Plan de Diez Años. Estaba agotado y decaído después de su largo trabajo invernal en Haifa, el Santuario, los jardines, los peregrinos, la interminable y siempre creciente correspondencia. Con dificultad obtuve de él la casi promesa de que cuando fuese a hacerse una cura, en un balneario bien conocido, tomara efectivamente un descanso y que por lo menos por ese tiempo se dedicaría a su salud. Afuera brillaba el agradable sol del verano, los largos y frondosos senderos bordeados de árboles, por los que se iba a beber de las diversas aguas en horas determinadas, daban sombra en el calor; todo llamaba a soñoliento reposo, pero Shoghi Effendi pasaba las horas del día inclinado sobre su mapa,

Capítulo 10

completando los detalles con infinito cuidado. Todas mis amonestaciones y las de su médico y el indignado recuerdo que le hice de su promesa no tuvieron ningún efecto. Estaba completamente absorto en su tarea, olvidado del cansancio muscular, ojos fatigados y mente sobrecargada.^[97]

CAPÍTULO 11

En noviembre de 1957, Shoghi Effendi se hallaba en Londres a fin de adquirir artículos para el nuevo edificio de Archivos que se estaba construyendo en el monte Carmelo. La gripe acechaba, y Shoghi Effendi la contrajo. Gradualmente desarrolló una fiebre.

Con todo, le pidió a Ruhiyyih Khanum que dispusiera una gran mesa en su estancia para poder desplegar sus mapas. Todos los días seguía leyendo informes y correspondencia. Ruhiyyih Khanum y un doctor londinense le recomendaron que descansara. Pero no sentía que pudiera dejar rezagadas las labores de la gran Cruzada de Diez Años. El mundo bahá'í atravesaba el ecuador de la Cruzada, y él deseaba que el mapa se rellenase dejando constancia de todo el progreso realizado hasta entonces. Volcándose sobre la mesa anotaba cada detalle poniendo especial esmero en que no hubiese ningún error.

A comienzos de la mañana del 4 de noviembre, Ruhiyyih Khanum acudió a la estancia de Shoghi Effendi para comprobar cómo se sentía. Se hallaba tumbado en una postura relajada, con los ojos ligeramente abiertos.

Pero Shoghi Effendi ya no estaba entre nosotros. Había abandonado esta vida en pos del Reino de Abhá.

Los bahá'ís sabían que Shoghi Effendi era un ser humano y que, como todos los mortales, habría de morir. Pero nadie podía imaginar la posibilidad de que Shoghi Effendi realmente muriese. Los bahá'ís no podían concebir un mundo en su ausencia. Era su adalid, su guía infalible, su amigo y su colaborador (...) Y no obstante, cuando Ruhiyyih Khanum lo encontró aquella mañana, ya había partido de este mundo.

Pese a que lo impensable había ocurrido, y pese a que la conmoción era abrumadora, Ruhiyyih Khanum debía actuar.

Capítulo 11

Recordó que la consternación ante el fallecimiento de ‘Abdu’l-Bahá casi acaba con la vida de su madre, May Maxwell. Se preguntó cuántas personas sufrirían algo parecido al llegarles la noticia de forma tan repentina y que no sobrevivirían al golpe.

Por consiguiente, en el espacio de dos días decidió enviar tres telegramas a fin de amortiguar el terrible anuncio. En primer lugar, telegrafió al Consejo Internacional Bahá’í, y luego varias horas después, a las Manos de la Causa, y al día siguiente a las Asambleas nacionales: «El amado de todos los corazones precioso Guardián Causa Dios falleció tranquilamente ayer resultas gripe asiática (...)»^[98]

Las primeras personas a las que Ruhyyih Khanum recurrió fueron sus colegas, las Manos de la Causa. Hasan Balyuzi, un bahá’í iraní que llegaría a ser conocido por los numerosos libros de historia que escribiría más tarde sobre la Fe, vivía en Londres, al igual que John Ferraby, un inglés de origen judío que sirvió durante años en la Asamblea Espiritual Nacional británica. Los dos se presentaron allí mismo. El doctor Ugo Giachery, un aristócrata italiano de Sicilia, que había sido responsable de la adquisición del mármol del Santuario del Báb, ya se hallaba en Londres esa misma noche. Amelia Collins, una norteamericana que servía en el Consejo Internacional bahá’í y que había sido generosa mecenas de los proyectos de construcción del Centro Mundial, llegó al día siguiente.

De acuerdo con el rito de entierro establecido por Bahá’u’lláh, el cuerpo de la persona fallecida debe enterrarse a una distancia no superior a una hora con respecto al lugar de su fallecimiento. Puede tratarse de una hora en vehículo, a pie o en tren, pero el principio es que la distancia no supere el límite de una hora. El cuerpo del fallecido ha de ser lavado antes de enfundarse en un sudario y ser enterrado. El cuerpo no debe ser cremado. Debe permitirse que se desintegre naturalmente. Puesto que el cuerpo es el templo del

Capítulo 11

alma, un cuerpo, aunque carezca ya de vida, debe ser respetado sin sufrir daño.

Ruhiyyih Khanum le pidió al doctor Adelbert Muhlschlegel que lavase el cuerpo de Shoghi Effendi. Procedía de Alemania e iba acompañado del doctor Hermann Grossmann; ambos habían servido en la Asamblea Espiritual Nacional de Alemania-Austria y habían sufrido y servido en Alemania durante el período nazi. El doctor Muhlschlegel rezó junto al cuerpo del Guardián, que limpió cuidadosamente ungiéndolo con attar de rosas. Luego lo envolvió en un sudario de nueve yardas de seda blanca que había adquirido Ruhiyyih Khanum.

Durante los días siguientes llegaron a Londres el resto de las Manos de Causa. Pudieron reunirse antes del funeral para escoger las lecturas del oficio fúnebre. Shoghi Effendi fue enterrado en el Cementerio de New Southgate, en Londres. John Ferraby dejó la siguiente descripción de aquel día:

se trasladó al gran Guardián depositando su cuerpo sobre la cubrición de un verde discreto que tapaba el catafalco. La Capilla estaba atestada hasta las puertas, por lo que muchos debieron permanecer en el exterior. Todos se hallaban en pie cuando la maravillosa oración, dispuesta por Bahá'u'lláh para los difuntos, fue entonada en árabe (...)

Formando una fila solemne los amigos siguieron al féretro mientras éste era trasladado y colocado en su camilla para recorrer lentamente los escasos cientos de yardas que distaban hasta la tumba. Una vez allí, fue colocado delicadamente en la cabecera de la tumba, de modo que cuando el cuerpo del Guardián descendiera estuviese dirigido hacia oriente en dirección a la Alquibla de la Fe (...)

Mientras todos permanecían en pie, aguardando silenciosamente a que el ataúd descendiera a su tumba, Ruhiyyih Khanum sintió que la agonía de los corazones que la rodeaban la traspasaban de

Capítulo 11

angustia. Era su Guardián. Desaparecía para siempre de su vista, arrebatado repentinamente de entre ellos por el inmutable decreto de Dios (...) Durante más de dos horas, los creyentes, occidentales y orientales, desfilaron. En su mayor parte se arrodillaban y besaban el borde de la argolla que sujetaba el féretro (...) Los niños inclinaban sus cabecitas detrás de sus madres, hombres mayores sollozaban (...) La mañana había sido soleada y despejada; ahora comenzaba una suave lluvia que roció con algunas gotas el ataúd, como si la propia naturaleza, de repente, se sintiera llorar. Algunos colocaban pequeños frascos de attar de rosas persa en un extremo; uno dejó caer con mano vacilante una rosa roja sobre el ataúd, símbolo sin duda del corazón de su propietario mismo; otro no pudo soportar que las pocas gotas de lluvia mojaran aquel rostro bendito y oculto, y tímidamente las borró mientras se arrodillaba; otros con dedos convulsos se llevaron un poco de la tierra próxima al féretro. Las lágrimas, las lágrimas y los besos, y unas promesas solemnes en su interior se volcaban sobre la cabeza de alguien que siempre se había autodenominado su «verdadero hermano». Cuando los últimos creyentes de esta procesión de dolientes acabaron de desfilar, Ruhiyyih Khanum se acercó al féretro, lo besó y se arrodilló en oración durante un momento. A continuación hizo que el palio verde fuese extendido, colocó el brocado de color azul y oro procedente del Santuario interior de Bahá'u'lláh, y colocándolo encima de éste dispuso las flores de un jazmín fragante a lo largo del mismo. Fue entonces cuando los restos mortales de aquel a quien 'Abdu'l-Bahá había designado como «la perla más maravillosa, única e inapreciable que destella en los dos mares ondulantes» descendió lentamente hasta la bóveda, entre paredes recubiertas de tallos verdes y cuajadas de flores, para reposar sobre la alfombra procedente de la Sagrada Tumba de Bahjí. Se entonó una oración en persa, y la Mano de la Causa, el Afínán Hasan Balyuzi leyó la oración de colofón en inglés.

Capítulo 11

Durante todo este tiempo –unas exequias que habían durado casi cuatro horas– el representante del Gobierno israelí, evidentemente conmovido en lo más hondo, había estado presente, situándose junto al mismo féretro y, con cabeza inclinada, presentó sus solemnes respetos. Él y la mayoría de los dolientes abandonaron el cementerio, mientras, según lo acordado anteriormente, permencían en el lugar las Manos de la Causa, las Asambleas Espirituales Nacionales y miembros del Cuerpo Auxiliar, a fin de verificar el sellado de la cripta.

A continuación se recitaron oraciones en varios idiomas extranjeros por boca de amigos de países distantes. Entretanto las naranjas y hojas de olivo traídas desde el Jardín de Ridván en Bagdad por Tarázullah Samandari –la única Mano viviente de la Causa que había tenido el privilegio de entrar en presencia de Bahá'u'lláh– fueron colocadas sobre la tumba, así como las flores traídas por Leroy Ioas desde los Jardines bahá'ís de Tierra Santa (...) Sobre la tumba, a sus pies, luciendo como un escudo de color carmesí y blanco, reposaba un ramo fragante de capullos que habían cubierto el féretro, y por encima recubriéndolo todo se hallaba una labrada alfombra de flores exquisitas, símbolos del amor y el sufrimiento, de tantos corazones, y sin duda testigo de los votos hechos por quienes prometían llevar alegría al Espíritu del Guardián, votos por cumplir ahora sus planes, por llevar a cabo su labor y hacerse dignos por fin del amor y del sacrificio inspirados que él les había entregado durante treinta y seis años de su vida.^[99]

Tras el funeral, Ruhiyyih Khanum, debió hacer frente a una tarea de gran calado: diseñar un monumento para la tumba de Shoghi Effendi que fuese acorde con su exaltada condición. Conforme abandonaba el lugar de entierro, se le representó la imagen de una sola columna corintia de color blanco coronada por un orbe sobre el cual figuraría una gran águila dorada en el acto de tocar suelo o remontar vuelo. Mientras viajaba por Edimburgo,

Capítulo 11

Shoghi Effendi había adquirido la estatua de un águila en esta misma postura, estatua que había llevado a Haifa para colocarla en su habitación, que hacía funciones de oficina. También le había expresado a ella su deseo de tener su propia columna corintia, hecho que le sorprendió a ella puesto que no acertaba a ver cómo habría de utilizarse esa única columna. Tal era el diseño del monumento que contemplamos en nuestra visita a su tumba hoy día. El modelo original del águila permanece en el edificio de los Archivos.

El estilo corintio es un estilo de columna griega antigua cuyo fuste contiene un remate a modo de cesta envuelta en hojas de acanto. Esta clase de cesta solía constituir una ofrenda a Dios. Por encima de ella figura el globo terrestre, es decir la tierra, y el águila que simboliza la majestad de Shoghi Effendi. En cierto sentido, la ofrenda a Dios es un orbe terrestre sobre el cual se extienden las Enseñanzas bahá'ís difundidas por Shoghi Effendi en su condición de Guardián de la Fe bahá'í.

Podemos ahora hacernos una idea de la gravedad que revistió la pérdida de Shoghi Effendi para Ruhiyih Khanum. Haber compartido su vida con una persona tan extraordinaria y singular en la historia humana y que ésta desapareciese desborda nuestra comprensión. Ella expresó sus sentimientos en poemas que compuso tras el fallecimiento del Guardián. En momentos de grave zozobra, escribir acerca de nuestros sentimientos nos ayuda a darles curso. En el siguiente pasaje recuerda ella sus últimos momentos en compañía del difunto Shoghi Effendi:

*besé su frente, tomé sus manos
tan bellas y suaves para sentirlas entre las mías
se doblaron en torno a mis dedos, inertes
en la muerte.
Contemplé tu bendita faz*

Capítulo 11

*y nunca vi una belleza tan
sublime -era mi última mirada
para siempre- entre la agonía y la alegría.*

Y su último momento junto al cuerpo del Guardián al recubrirlo con la mortaja:

*Fueron mis labios, querido
los que besaron tu frente gélida,
mis manos las que envolvieron
sobre tu serena figura
el sudario de seda (...)*

Y en otro momento, ella y el mundo entero bahá'í quedaban atrás:

*tantas perlas
y tantos mares
mas la Perla de Valor Inapreciable
regresó al océano
dejándonos desolados en sus riberas ^[100]*

Todos los bahá'ís debían depender ahora de sí mismos. Sólo podían proseguir el avance confiando en las promesas contenidas en las enseñanzas bahá'ís y dando por cierta su visión de futuro. Tener fe supone creer en algo con convicción firme. Si se tiene fe, es posible dar un paso adelante, incluso cuando azota la mayor adversidad.

Parte III

La Mano de la Causa de Dios

CAPÍTULO 12

Y fe es lo que las Manos de la Causa más necesitaban. Shoghi Effendi ya no estaba con ellas. De acuerdo con sus escritos ellas eran los «Principales Mayordomos» de la comunidad bahá'í. Un Mayordomo es alguien responsable de organizar una propiedad y de protegerla, velar por ella y guiarla.

Enseguida, después de haberse celebrado el funeral y sumidos en el luto y la incertidumbre, Ruhiiyih Khanum y otras cuatro Manos de la Causa regresaron a Tierra Santa. Entraron en la estancia de Shoghi Effendi, la sellaron con lacre y precintaron la caja fuerte en la que guardaba todos los documentos de importancia.

Tres días más tarde, el 18 de noviembre, se sumaba el resto de las Manos de la Causa a fin de celebrar una reunión en sufragio por el alma del Guardián. Se reunían todos ellos como grupo - formando un cónclave- para consultar sobre los pasos que habrían de darse a continuación.

A la mañana siguiente nueve de las Manos de la Causa recibieron encargo de regresar a la estancia de Shoghi Effendi, abrir la caja fuerte y buscar su Testamento o cualesquiera instrucciones que pudiera haberles dejado. Pero no hallaron ninguna de estas cosas.

La comunidad bahá'í se encontraba en una situación sumamente delicada: sobre la base de los Escritos no había ninguna figura que pudiera tomar el relevo. El sistema diseñado por el Maestro y Shoghi Effendi se fundaba en los Escritos de Bahá'u'lláh, y éstos indicaban que debía haber un Guardián y una Casa Universal de Justicia. Pero el Guardián carecía de descendencia, y tampoco había un testamento. Las Manos de la Causa describieron sus sentimientos a la comunidad bahá'í:

Capítulo 12

el primer efecto tras concluir que no podía existir un sucesor que Shoghi Effendi pudiera haber designado fue el de sumir a las Manos de la Causa en el mismísimo abismo de la desesperación.

[101]

En este momento, recordaron el sacrificio completo que Shoghi Effendi había realizado. Había sentado las bases sobre las que habría de erigirse el Orden Mundial de Bahá'u'lláh:

¿Acaso el Centro Mundial, junto con sus Santuarios e instituciones sagradas, no han quedado firmemente establecidos? ¿Es que el Mensaje no ha arraigado en países y dependencias? ¿No se han implantado las Asambleas Espirituales Nacionales y Regionales, precursoras de la Casa Universal de Justicia, en 26 grandes regiones de todos los continentes? ¿Acaso el Guardián no nos ha dado no sólo sus incomparables traducciones, para los lectores bahá'ís de habla inglesa, de la Sagrada Literatura Bahá'í, sino también sus propias obras maestras de interpretación en las que nos da a conocer el edificio indestructible de un Orden bahá'í y de una comunidad mundial cada vez mayores? ¿Acaso el Guardián, tras construir sobre los cimientos perdurables de las Tablas del Plan Divino del Maestro, no inauguró la Cruzada Mundial a fin de guiar nuestras labores hasta 1963? ^[102]

En adelante los bahá'ís debían concentrarse en la difusión de la Fe y en alcanzar las metas de la Cruzada de Diez años. Ese año, en el que existían ya suficientes asambleas, tendría lugar la elección de la Casa Universal de Justicia.

Hasta que llegara ese momento las Manos de la Causa se coordinarían para guiar al mundo bahá'í. De acuerdo con la Voluntad y testamento del Maestro, debía haber un cuerpo de nueve Manos de la Causa residentes en Tierra Santa. El cónclave de las Manos a su vez eligió a nueve de ellos para servir en calidad de Custodios de la Fe hasta la elección de la Casa Universal de Justicia, que tendría lugar en 1963. Ruhyyih Khanum figuraba entre estas

Capítulo 12

nueve personas. Una vez elegida, la Casa Universal de Justicia pasaría a ser la Cabeza del mundo bahá'í. La creación de la Casa Universal de Justicia venía requerida por los Escritos de Bahá'u'lláh. La comunidad mundial bahá'í se hallaría entonces completamente a salvo de divisiones bajo la tutela de la Alianza.



Durante cinco años, de 1958 a 1963, el mundo bahá'í se acogió a la guía de las Manos de la Causa, a su vez nutrida y embebida del espíritu de Shoghi Effendi. Era como cruzar el océano en medio de la tormenta hasta alcanzar la seguridad de la tierra firme, en este caso la elección de la Casa Universal de Justicia.

Ruhiyyih Khanum sirvió en calidad de Mano de la Causa residente en Tierra Santa. Los Custodios ayudaban a coordinar los asuntos del Mundo bahá'í a fin de colmar las metas de la Cruzada de Diez Años.

Una de sus responsabilidades consistió en acudir a la Conferencia Intercontinental de Kampala, Uganda, celebrada en 1958. Shoghi Effendi había convocado la celebración de estas conferencias en el ecuador de la Cruzada. En estos grandes eventos los bahá'ís se reunían para pasar revista a sus logros y consultar sobre los desafíos que tenían por delante, lo que daba oportunidad a mostrarse entusiastas, motivarse para servir a la Causa e infundirse ánimos mutuamente.

La Conferencia de Kampala se celebró en enero de 1958. Shoghi Effendi deseaba que tuviera lugar coincidiendo con la colocación de la primera piedra de la Casa de Adoración (el Templo Madre de África), la primera en construirse en dicho continente. El término árabe con el que los escritos bahá'ís designan a estas «Casas de Adoración» es *Mashriqu'l-Adkár*, designación que significa literalmente «punto del amanecer de la mención de Dios». Se trata de una construcción con base estrellada de nueve puntas en

Capítulo 12

cuyo recinto las personas de todas las confesiones o convicciones son bienvenidas a visitar y rezar. En el futuro estas estructuras se rodearan de hospitales, orfanatos, dispensarios y escuelas. Las Manos de la Causa predijeron que la Casa de Adoración de Kampala habría de ser «un potente Maestro silencioso de la Fe».^[103]

Shoghi Effendi explicó que estas Casas de Adoración debían ser lugares en los que las personas puedan recogerse y rezar, y elevar sus espíritus de modo que al dejar su recinto estén en condiciones de dedicarse a servir a los demás. De lo contrario, las Casas de Adoración resonarían con bellas palabras, pero de poco servirían a la sociedad. Esta es la razón de porqué en el futuro dichos edificios se rodearán de escuelas.

En torno a unos 900 bahá'ís asistieron a la Conferencia de Kampala, algunos llegados desde lugares tan remotos como Japón. Ruhiiyyih Khanum desplegó la fotografía de Bahá'u'lláh, que traía expresamente desde el Centro Mundial. Los bahá'ís no están autorizados a utilizar esta fotografía en sus hogares o en acontecimientos debido a la santidad de la Manifestación de Dios. Tampoco, por idéntica razón, suelen reproducir su estampa o recrearla en representaciones pictóricas de Bahá'u'lláh.

Tras ofrecerse las oraciones, los presentes desfilaron ante la fotografía con reverente silencio. A continuación Ruhiiyyih Khanum ungió a todos y cada uno con attar de rosas, el mismo que solía utilizar en ocasiones especiales 'Abdu'l-Bahá.

También traía otros presentes. Entre ellos un estuche de plata que contenía tierra del Santuario de Bahá'u'lláh así como un fragmento de escayola procedente de la prisión de Mahkú, la prisión solitaria en donde el Báb reveló el *Bayán*, Su Libro Sagrado. Estos elementos se colocaron debajo del cimiento del edificio. Con estos sagrados objetos ya presentes en la entraña del Templo, quedaba éste simbólicamente vinculado a Tierra Santa.

Capítulo 12

Mediante grandes mapas se repasaron las metas que aguardaban a África en los siguientes cinco años. Hubo muchas personas que se ofrecieron voluntarias para servir como pioneros o aportar dinero al crecimiento de la Fe en África. Si un bahá'í no puede marchar como pionero porque se lo impiden otras obligaciones inexcusables, puede ofrecer fondos para que alguien lo haga en su lugar.

Ruhiyyih Khanum refirió las cualidades de Shoghi Effendi. Tener noticia acerca del Guardián por boca de alguien que había convivido con él cada día en su condición de esposa y ayudante inspiró y reforzó la dedicación de la audiencia. Recordaba ella entonces cómo solía sentir el gran poder que emanaba de él:

todas las personas que tuvieron el enorme privilegio de conocer al Guardián reconocían en él un tremendo poder; no sólo poseía una gran capacidad espiritual y mental que irradiaba de su persona, poseía además un algo eléctrico en su naturaleza, como quien se halla en presencia de ¡un poderoso imán! He visitado plantas eléctricas cuyas turbinas generan el suministro eléctrico de toda una ciudad; el edificio que las alberga vibra debido a la fuerza que despiden los generadores. Yo misma he presenciado, durante veinte años, la extraña fuerza que emanaba de Shoghi Effendi. Esta efusión del Guardián era tan intensa que cuando se ausentaba de la casa, sentía su disminución; cuando se hallaba en la montaña o en los jardines del Santuario, sentía que esa fuerza disminuía; cuando se hallaba en Bahjí, todavía la sentía menos; y si no nos encontrábamos en la misma ciudad, dejaba ya de sentirla. Era algo sumamente extraordinario, y no se trataba de mi imaginación.^[104]

Habló asimismo de su humildad:

una de las características de aquel corazón era su extraordinaria y verdadera humildad en el más alto grado que haya atestiguado yo jamás. Por supuesto, al igual que cualquier otro ser humano, tenía

Capítulo 12

pundonor. Pero no había orgullo alguno, ningún asomo de orgullo en su propia persona, o en su condición; ahora bien, tratándose de su religión, el suyo era un celo diamantino. Nunca toleraba insulto alguno o menosprecio a él en su condición de Guardián, o a la Fe de Bahá'u'lláh. Pero en su propia naturaleza, él era la quintaesencia de la humildad. ^[105]

Ser humilde es una señal de gran fortaleza interior. Cuando las personas se ufanan o pavonean, por dentro a menudo se sienten débiles y necesitadas de la atención de los demás. La humildad libera a la persona de todo ello. Nada puede herir los sentimientos cuando no interviene el ego. Ruhiiyyih Khanum ayudó a que los participantes sintieran el humilde amor que Shoghi Effendi les había profesado. Él Guardián había concebido grandes esperanzas sobre el crecimiento de la Fe en África.

Tres años más tarde, en enero de 1961, Ruhiiyyih Khanum participó en la inauguración del Templo Madre de África. La Casa de Adoración se hallaba situada en Kampala, Uganda, en lo alto del monte Kikaya. Shoghi Effendi y la Mano de la Causa Mason Remey idearon un diseño que conjugaba perfectamente con el paisaje circundante. Con su cúpula de un verde delicado, con sus paredes de un acabado rugoso del color de la arena, el Templo parece surgir de forma natural de la tierra misma. Desde dentro, se contempla una cúpula azul y al rededor de ella unas paredes de un verde apagado. En el interior del Templo el acto mismo de rezar se siente como una expresión de la naturaleza y, en última instancia, de Dios, el Creador.

Shoghi Effendi había decidido que se erigiera aquella Casa de Oración en Uganda puesto que numerosas actividades bahá'ís habían tenido lugar en África del Este, y también en razón del conjunto de labores de enseñanza que allí se realizaban. Con este destino había escogido una bella alfombra persa que Ruhiiyyih Khanum trajo consigo y dispuso para que colgara de la puerta que

Capítulo 12

mira al Santuario de Bahá'u'lláh. El Santuario es la Alquibla, palabra ésta que designa en árabe la dirección hacia la que debe dirigirse el rostro al pronunciar la oración obligatoria. El Santuario de Bahá'u'lláh es el «Punto de Adoración».

Durante la mañana en que tuvo lugar la consagración del Templo, los bahá'ís caminaron montaña arriba. Las flores, bajo un cielo de enero despejado, prorrumpían en colores rojo, naranja, amarillo y violeta. El desfile se abrió paso a través de los nueve jardines que irradian partiendo de cada una de las nueve puertas del templo. Al entrar pisaron las bellas alfombras persas que habían donado los bahá'ís iraníes.

Ruhiyyih Khanum fue la primera en dirigirse a los presentes de esa mañana. Traía consigo el espíritu del Guardián y alabó a los creyentes africanos. A continuación se leyeron oraciones en varios idiomas, incluyendo varios del África: ateso (Uganda, Kenya), luganda (Región de los Grandes Lagos, África oriental), swahili (África oriental y meridional), lubukusu (Kenya), y acholi (Sudán, Uganda). Al día siguiente, más de 1500 personas acudían a la apertura pública del Templo. Los bahá'ís de Uganda había invitado a numerosos dignatarios, publicando en los periódicos textos selectos de los Escritos bahá'ís con los que preparaban a la opinión pública para la ocasión.

Más adelante, ese mismo año, en septiembre de 1961, Ruhiyyih Khanum volvía a consagrar otra de las Casas continentales de Adoración, esta vez en Sydney, Australia.

Cuando Ruhiyyih Khanum llegó allí, el Alcalde de Sydney le ofreció una recepción oficial. Antes de la consagración, ella y otra de las Manos de la Causa se reunieron con los bahá'ís para hablar acerca de las metas de enseñanza y la Cruzada de Diez Años. Entre éstas figuraban la meta de acercar la Fe a la población maorí de Nueva Zelanda, es decir a los pueblos nativos de dichas islas. La Fe

Capítulo 12

bahá'í concede gran importancia a las culturas indígenas del mundo, incluyendo las islas del Pacífico. Entre las personas presentes se hallaba Fred Murray, el primer bahá'í aborígen australiano. Había experimentado una vida de grandes penalidades, pero se mostraba abierto con todas las personas y era muy respetado por los bahá'ís y los aborígenes australianos. Fue él quien enseñó a Ruhiyyih Khanum a cómo lanzar el bumerán.

La Casa de Adoración de Australia se halla encaramada en lo alto de un monte próximo al océano. Se alza sobre nueve gradas que desembocan en sendas puertas. El color del Templo es blanco, pero cambia ligeramente de tonalidad dependiendo del sol y del cielo que lo cubre. Las paredes están recubiertas de cuarzo, un mineral puro y cristalino. Gracias a esta cualidad cristalina, las paredes lucen como si reflejasen la luz de un sol brillante. Ya en 1958 una porción de tierra procedente del Santuario de Bahá'u'lláh así como escayola de la estancia en la que el Báb había permanecido prisionero en Mahkú habían sido depositadas en los cimientos del Templo. Para la ceremonia de apertura, Ruhiyyih Khanum trajo consigo una magnífica alfombra de seda verde que Shoghi Effendi había reservado para la ocasión y que había colgado sobre la puerta que se abre en dirección a la Alquibla.

Ruhiyyih Khanum saludó a los bahá'ís, muchos de ellos llegados desde lugares distantes, incluyendo las grandes islas del Pacífico del Sur como Tahití, y dedicó el nuevo Templo en honor de Shoghi Effendi.



El 21 de abril de 1963, en la casa de 'Abdu'l-Bahá, en donde Shoghi Effendi había vivido, nació la Casa Universal de Justicia. Dicha institución había sido objeto de una promesa en la Tabla del Carmelo de Bahá'u'lláh, una de las Cartas fundacionales del Nuevo Orden Mundial. Bahá'u'lláh explicaba que:

Capítulo 12

Corresponde a los Fideicomisarios de la Casa de Justicia reunirse en consejo para tratar de aquellas cosas que no han sido reveladas explícitamente en el Libro y para hacer cumplir lo que a ellos les resulte aceptable. Dios, ciertamente, los inspirará con todo lo que Él desee, y Él, en verdad, es el Proveedor, el Omnisciente. ^[106]

Uno de los cometidos de la Casa Universal de Justicia consiste en aplicar las enseñanzas bahá'ís a cuestiones que surjan en el futuro. El mundo siempre está sometido a cambios. Surgen nuevas invenciones, se producen descubrimientos novedosos. De ahí que se produzcan oportunidades y desafíos inéditos que hoy día ni siquiera alcanzamos a imaginar. La Casa Universal de Justicia consulta los Escritos así como a expertos y bahá'ís experimentados para aplicar de esta forma las Enseñanzas a nuevas situaciones. Puede introducir nuevas leyes, pero no cambiar aquellas que hayan sido reveladas por Bahá'u'lláh.

La Casa Universal de Justicia es el Centro de la Alianza de Bahá'u'lláh al igual que lo fueron 'Abdu'l-Bahá y el Guardián. El Guardián y la Casa Universal de Justicia son los dos «sucesores» de 'Abdu'l-Bahá. Los bahá'ís se remiten a la Casa Universal de Justicia para recibir orientación acerca de cómo desarrollar las comunidades bahá'ís a la luz de las Enseñanzas en un mundo siempre cambiante. Los bahá'ís siguen y obedecen a la Casa Universal de Justicia, trabajando con espíritu de colaboración y consulta entre sí y con sus instituciones. Hacerlo así preserva la unidad del mundo bahá'í y, en el futuro, la unidad del mundo entero. 'Abdu'l-Bahá escribió que «La Casa Universal de Justicia, asimismo, protege de todas las diferencias y todo cuanto ella prescriba debe ser aceptado». ^[107]

La Casa Universal de Justicia será el refugio del mundo futuro, al igual que el arca lo fue en tiempos de Noé cuando quienes se recogieron en ella quedaron a salvo del diluvio. Shoghi Effendi describe la Casa Universal de Justicia como «exponente y custodia de esa Justicia divina que es la única que puede garantizar la

Capítulo 12

seguridad de un mundo extrañamente desordenado, y establecer el imperio de la ley y del orden en el mismo». ^[108]

La elección de la Casa Universal de Justicia en 1963 constituyó un punto de inflexión en la historia mundial, al igual que lo fueron en su momento la designación de ‘Abdu’l-Bahá como Centro de la Alianza y de Shoghi Effendi como Guardián. El mundo bahá’í y su futuro se hallaban ahora a buen recaudo, resguardados frente a los ataques externos y la división interna gracias a una Alianza que desde esa fecha pasó a encarnarse en la Casa Universal de Justicia.

El 21 de abril de 1963, tenía lugar la primera Convención Internacional bahá’í para la elección de la Casa Universal de Justicia, cuya celebración se producía cien años después del primer Riḍván en el que Bahá’u’lláh declaró a Sus seguidores que era la Manifestación de Dios. Ruhiyyih Khanum saludó a los delegados. Éstos se hallaban sentados en la zona principal de la casa de ‘Abdu’l-Bahá. Comunicó las instrucciones, se leyeron dos oraciones, y en un silencio absoluto los delegados desfilaron para emitir sus votos.

Ruhiyyih Khanum mencionó los nombres de los países por orden alfabético. Los delegados de cada país se adelantaban a fin de depositar las papeletas en una urna especial. Todo ello ocurría en un silencio completo caracterizado por un profundo sentido de dignidad. Todos los presentes en la estancia sabían que lo que presenciaban era un acontecimiento de trascendencia histórica: realizada la votación, ya no habría vuelta atrás.

La Mano de la Causa Paul Haney recuerda:

Cuando se produjo la votación todos sintieron que en efecto Bahá’u’lláh había estado presente en aquella reunión y que se había establecido una pauta única y maravillosa para que el mundo se maravillase y, en la plenitud del tiempo, siguiera su ejemplo. ^[109]

Capítulo 12

Dieciocho escrutadores procedentes de una variedad de países realizaron el escrutinio. Mientras, los delegados se reunían celebrando sesiones durante las cuales consultaron sobre los asuntos del mundo bahá'í. Durante el tiempo libre podían salir y rezar en el Santuario del Báb.

Al día siguiente, 22 de abril, Ruhiyyih Khanum anunció los resultados de la elección. Los nueve miembros de la Casa Universal de Justicia aparecieron para recibir el amor de los delegados y ser saludados por Ruhiyyih Khanum.

La Casa Universal de Justicia, el órgano supremo del Mundo bahá'í había nacido en una elección tranquila, digna y sencilla.

Las Manos de la Causa firmaron un documento por el que renunciaban a su autoridad y control sobre la comunidad bahá'í, que en adelante quedaban depositados en la Casa Universal de Justicia. ¡Había tenido lugar un acontecimiento único en la historia religiosa de la humanidad!



Ruhiyyih Khanum, años 50

Capítulo 12



Ruhiyyih Khanum, años 50

CAPÍTULO 13

Bahá'u'lláh declaró ser la Manifestación de Dios en 1863 en el Jardín de Riḍván, cerca de Bagdad. El año 1963 marcaba el centenario del más importante de los acontecimientos. El mundo bahá'í planeaba realizar una celebración en Bagdad, pero la situación de los bahá'ís en dicho país era demasiado peligrosa, de modo que éste tuvo lugar en Londres, en donde además los bahá'ís podrían visitar la tumba del Guardián, situada cerca de dicha ciudad.

El año 1963 culminaba asimismo la Cruzada de 10 Años que había lanzado Shoghi Effendi dos lustros atrás y durante la cual los bahá'ís habían partido como pioneros dispersándose por el mundo entero. De este modo, el primer Congreso Mundial bahá'í constituía en sí mismo tanto una celebración de la Declaración de Bahá'u'lláh como uno de los grandes logros de la Cruzada de Diez Años.

Los esfuerzos de enseñanza realizados por los bahá'ís hicieron llegar la Fe a numerosas partes del mundo, hecho que permitió que el Primer Congreso Mundial fuese todo él un reflejo de la diversidad creciente de la propia comunidad bahá'í. Allí estaban representadas numerosas y muy variadas culturas.

Los bahá'ís asistentes al Congreso presenciaron asimismo cómo se hacía realidad una de las promesas de Bahá'u'lláh: los miembros de la Casa Universal de Justicia se dieron a conocer por primera vez al mundo bahá'í. La Fe bahá'í había sobrevivido al fenómeno de la ruptura de la Alianza durante la época de 'Abdu'l-Bahá y Shoghi Effendi, así como la pérdida inesperada del Guardián. Y no obstante, había logrado abrirse paso con la ayuda de las Manos de la Causa. Tras el período de los Custodios, se producía el alumbramiento de la Casa Universal de Justicia.

Capítulo 13

Ruhiyyih Khanum abrió y cerró el Congreso que transcurrió desde el domingo 28 de abril al jueves 2 de mayo. Hizo referencia a las numerosas bendiciones de Bahá'u'lláh que habían ayudado a que el Mundo bahá'í lograse las metas de la Cruzada de Diez Años. En adelante debían mirar al futuro. Bahá'u'lláh «(...) Ha prometido que siempre ayudará a quienes se alcen a servirle (...)» y el servicio es «(...) la forma como demostramos nuestro amor hacia Bahá'u'lláh, nuestro amor hacia 'Abdu'l-Bahá (...) nuestro amor por el Guardián, quien se desvivió y consumió encabezando la marcha y mostrándonos cómo podíamos avanzar (...)». ^[110]

Estuvieron allí presentes muchos bahá'ís distinguidos cuyas historias y el amor que compartían inspiraron a los presentes. Entre ellos figuraban Amoz Gibson y Tarazu'llah Samandari. Gibson fue el primer afroamericano en servir en la Casa Universal de Justicia. Su padre, William, había aceptado la Fe bahá'í poco después de la visita de 'Abdu'l-Bahá a Washington, en 1912. Amoz y su esposa, Mary, viajaron ampliamente para enseñar la Fe bahá'í. Se asentaron en la Reserva navajo de Arizona y, a imitación de su ejemplo, otros bahá'ís se trasladaron para compartir su fe entre la población nativa.

Tarazu'llah Samandari era Mano de la Causa, originario de Irán, y había sostenido encuentros con Bahá'u'lláh en tres ocasiones entre 1891-1892, siendo muy joven. Había nacido en Irán, su abuela había sido compañera de Tahirih, una de las Letras del Viviente. Era asimismo un calígrafo de talento que había copiado a mano muchos de los Escritos bahá'ís (mucho antes de que se popularizasen las fotocopiadoras).

Samandari alcanzó la presencia de Bahá'u'lláh con ocasión de la peregrinación de su familia, que había hecho el recorrido desde Irán a Akka. Permaneció seis meses en Akka y fue recibido por Bahá'u'lláh en tres ocasiones, una en la Casa de Abbud, en 'Akka, y otra en la mansión de Bahjí, en la campiña, donde aún habría de ser recibido una vez más. En dos ocasiones, la Mano de la Causa

Capítulo 13

Samandari presenció cómo Bahá'u'lláh revelaba los Escritos bahá'ís. También estuvo presente en dos de los eventos más trascendentales de la historia bahá'í: la lectura del Testamento de Bahá'u'lláh, el Libro de la Alianza (el Kitáb-i-'Ahd) y la primera elección de la Casa Universal de Justicia.

Durante el tercer día del Congreso los miembros de la Casa Universal de Justicia se dieron a conocer al público: Charles Wolcott, Ali Nakhjavani, Borrah Kavelin, Ian Semple, Lutfu'llah Hakim, David Hofman, Hugh Chance, Amoz Gibson, y Hushman Fatheazam. Fue entonces cuando David Hofman leyó la primera carta de la institución por cuyo medio se anunciaba el plan de la Casa Universal de Justicia. David Hofman había sido actor profesional y poseía una voz maravillosa para la lectura. El primer plan era el Plan de Nueve Años, cuya duración se extendería desde 1964 a 1973.

Ruhiyyih Khanum fue la última en tomar la palabra en aquel Primer Congreso Mundial bahá'í. Recordó a Shoghi Effendi, su bienamado, fallecido recientemente. Describió sus bellos ojos y su humildad entregada: «No había en su ser siquiera un ápice de orgullo personal o inmodestia; mas cuando se trataba de la Causa de Dios, era un león (...) nada podía interponerse con lo que consideraba correcto». Durante su vida entera como Guardián, nunca pudo descansar: «Gran parte de su vida había sido sufrimiento (...) Era profundamente sensible y amoroso por lo que padeció toda su vida debido a los actos y palabras de terceros (...)» Concluyó su alocución con un emplazamiento dirigido a los bahá'ís reunidos allí y a los de todo el mundo:

Amigos, no defraudéis a Shoghi Effendi. Ni vosotros habéis concluido el trato con él, ni el con vosotros. Es la hora de poner pie sobre nuevas sendas. Realizar nuevas promesas (...) partir a complacer a Shoghi Effendi y hacerle feliz más que nunca en este mundo (...) Continuemos la labor de nuestro bienamado Señor,

Capítulo 13

Bahá'u'lláh, todos los días de nuestras vidas, porque nosotros somos Su pueblo y hemos sido bendecidos mucho más allá de nuestros merecimientos. ^[111]



Uno de los temas principales abordados en el Congreso era el relativo a la difusión de la Fe bahá'í entre las masas de la humanidad. 'Abdu'l-Bahá utilizó el término «entrada en tropas». Una tropa es un gran grupo de personas. Cada bahá'í está llamado por Bahá'u'lláh a enseñar la Fe bahá'í. La razón es que la Fe bahá'í es la Religión de Dios para este día, y sólo si su mensaje se comparte es como los demás pueden tener noticia de él y beneficiarse de sus fuerzas espirituales. La Fe bahá'í no es un club privado; se halla abierto a todos. Al enseñar, compartimos el don del conocimiento espiritual.

Durante los últimos años de la década de los 50 y 60, hubo gran número de nuevos creyentes que aceptaron la fe en la India y en diferentes partes de África. Cuando una persona acepta a Bahá'u'lláh, debe educarse («profundizar» en la terminología de los bahá'ís) en las enseñanzas bahá'ís. El hecho de que gran número de personas reconociesen a Bahá'u'lláh planteaba a las comunidades bahá'ís un ¡enorme desafío educativo!

Como queda dicho, uno de los países en los que se estaba produciendo esta entrada en masa era la India, un país con una de las mayores poblaciones del mundo, gran parte de la cual residía en

* Más adelante, el método del Instituto Ruhi se desarrolló en parte para hacer frente a este desafío.

Capítulo 13

el campo. En determinado momento, tras el Congreso Mundial, Ruhyyih Khanum decidió emprender una gira por la India cuya meta era infundir ánimos a los bahá'ís y participar en las labores de enseñanza. Una de sus funciones como Mano de la Causa consistía precisamente en promover la enseñanza de la Fe bahá'í por todo el mundo.

Aquel magno viaje fue el primero de muchos que habría de realizar Ruhyyih Khanum ahora que no debía permanecer en Tierra Santa.

La compañera constante de Ruhyyih Khanum durante el resto de su vida fue Violette Nakhjavani, hija de Samiheh Ardestani y de la Mano de la Causa Musa Banani. Banani era un bahá'í iraní de origen judío que junto con su esposa habían emigrado a Uganda. Entre los numerosos servicios prestados en esta tierra, Banani consiguió los terrenos de la Casa de Adoración que habría de alzarse en Kampala, Uganda. Violette Nakhjavani también se trasladó como pionera a Uganda en compañía de su marido, Ali Nakhjavani. Luego, tras el fallecimiento del Guardián, se dedicaría plenamente a servir como ayudante de Ruhyyih Khanum.

El viaje a través de la India comenzó en febrero de 1964. Fueron unos meses de experiencia emocionante para Ruhyyih Khanum que le permitieron conocer nuevas culturas y encontrarse con bahá'ís devotos y entusiastas. Sobre la enseñanza, en este viaje, Ruhyyih Khanum escribiría más adelante:

es mi firme convicción que sea lo que sea de bueno que esta visita pueda reportar, cualquiera que sea el efecto que haya producido en la comunidad de Bahá'u'lláh de esa parte del mundo, quien más aprendió de todo ello fui yo misma. Fui yo quien más recibió, quien más se vio cambiada por aquello, la más bendecida por el privilegio de haberme encontrado con tantos creyentes maravillosos. En verdad, cuando se intenta compartir esta gloriosa Fe de Bahá'u'lláh, es el maestro el que recibe instrucción. ^[112]

Capítulo 13

La India es un gran país. Son cientos los millones de personas pertenecientes a diferentes religiones que la habitan, entre ellos hindúes, budistas, jainitas y musulmanes. Posee 22 idiomas oficiales, 122 idiomas principales y más de 1500 idiomas locales o regionales. Cuando Ruhiiyih Khanum y Violette Nakhjavani aterrizaron en la India, desconocían el tamaño, la alegría, y las dificultades que entrañaría la travesía que iban a emprender.

Durante este viaje de enseñanza recorrieron trece de los dieciséis estados de la India, pudiendo visitar más de setenta aldeas, muchas de ellas situadas en zonas remotas. Recorrieron casi 55.000 millas en avión, automóvil, embarcación y jeep, y a pie, y visitaron los países limítrofes de Ceilán (Sri Lanka), Nepal, Tailandia y Sikkin, todo ello ¡coincidiendo con un verano tórrido!

El viaje reportó alegrías y también conllevó graves peripecias. Ruhiiyih Khanum sufrió debido a la intensidad del calor, las distancias, y los rigores de una agenda de continuo contacto con la población. Debía hacer frente a numerosas exigencias. Debía alentar a los demás y para ello debía esforzarse denodadamente por disimular la mala salud de la que a menudo solía resentirse.

En la India colocar una guirnalda de flores en torno al cuello de alguien constituye un gesto de hospitalidad. Los bahá'ís sintieron que era tal el honor de recibirla que al llegar Ruhiiyih Khanum a la India y apearse ella del avión ¡prendieron veintitrés guirnaldas en torno a su cuello! Pese a que el viaje había sido largo, esa noche se reunió con los bahá'ís, para, al día siguiente, visitar el solar sobre el que habría de alzarse la futura Casa de Adoración de la India. El nombre de la vieja aldea sobre la que se ubicaba aquel emplazamiento era Bahapur: «el asentamiento de Bahá».

La siguiente parada de Ruhiiyih Khanum fue la «ciudad rosa» de Jaipur, así denominada por el color predominante de sus edificios, de un rosa apagado tirando a oscuro. Era la mayor de las

Capítulo 13

ciudades en el mayor de los estados de la India, Rajashtan, famoso por sus numerosos castillos históricos.

Para reunirse con los bahá'ís de Jaipur, vistió por primera vez un bello y antiguo sari de seda y satén de Rajashtan que había traído de Haifa. El sari es el vestido tradicional de las mujeres de todo el sur de Asia. Consta de una sola pieza de tela que se enrolla en torno a la cintura y que luego se lleva al hombro. Solía decir a los bahá'ís de la India que cuando vestía el sari se sentía como una verdadera dama India. Desde entonces, durante los siete meses restantes de viaje vistió saris. Colocarse el sari correctamente es bastante difícil si no se tiene costumbre. Afortunadamente, Sirin Bowman se hallaba allí para ayudarla.

La señora Bowman era una mujer de origen zoroastra que figuraba entre los primeros bahá'ís activamente dedicados a la enseñanza en masa en la India. A finales de los años 50, la India contaba con un millar de bahá'ís. En 1960, Bowman visitó varias veces la aldea remota de Kweitiopani, en la India Central. Una población tribal conocida como los Bhils había echado raíces allí desde antiguo. Al cabo de tres semanas, invitó a los residentes de la aldea que creían en lo que habían escuchado acerca de Bahá'u'lláh a que firmasen sus tarjetas de declaración. Firmó el 75% de la aldea -de un total de 200 personas-, aunque una mayoría lo hizo estampando la huella de sus pulgares.

Debido al éxito de la iniciativa y a otros esfuerzos similares, la Asamblea Espiritual Nacional compró un jeep para que la señora Bowman y otros maestros pudieran proseguir sus labores en el campo. Los esfuerzos se multiplicaron y dieron su fruto. Ya para cuando Ruhyyih Khanum visitó la India en 1964, la población bahá'í de la India había aumentado en 100.000 creyentes, y diez años después, ¡eran casi 400.000!

Capítulo 13

La primera aldea que visitó Ruhiyyih Khanum¹ fue Nayala, situada en las proximidades de la ciudad de Agra, famosa por albergar al Taj Mahal. Este mausoleo de mármol blanco es famoso por su belleza. Aunque se trata de un mausoleo -monumento destinado a albergar la cámara mortuoria de una persona fallecida- la belleza del Taj Mahal hace que se parezca más bien al poema de amor de un rey que quiso edificarlo para albergar la reina que yace en su interior. ‘Abdu’l-Bahá dijo en cierta ocasión que esta magnífica expresión de amor en piedra habría de inspirar algún día diseños de Casas de Adoración bahá’í.

Alcanzar la aldea de Nayala requería una conducción sobre terreno accidentado y polvoriento. Ruhiyyih Khanum finalmente alcanzó la entrada de la aldea, que lucía un portal de entrada decorado con saris, recortes de papel y unas flores lozanas. Por todas partes se veían carros tirados a mano (rickshaws) de vivos colores que transportaban a invitados dispuestos a recibir a Ruhiyyih Khanum. El rickshaw es en realidad un asiento del que tira una bicicleta, un vehículo muy utilizado en numerosos lugares como medio de transporte.

Tenía lugar entonces una boda. Era la época del año en la India en que se considera de buen agüero contraer matrimonio, de modo que allá donde iba Ruhiyyih Khanum durante sus primeras semanas, se sucedían las bodas. La familia tuvo el honor de contar con la presencia de Ruhiyyih Khanum. Cerca de mil personas se reunieron para escucharla. Se sentó en una silla sobre una rampa situada fuera de la casa del padre de la novia. Gradualmente iban saliendo muchas mujeres, que mantenían el rostro oculto.

Era la primera vez en que Ruhiyyih Khanum dirigía la palabra a un gran grupo de agricultores y sus familias. Una vez que Shirin

¹ En lo que sigue de relato siempre que se menciona a Ruhiyyih Khanum, debe incluirse asimismo a Violette Nakhjavani y los demás compañeros de viaje.

Capítulo 13

Bowman presentó la Fe al público, Ruhiyyih Khanum comenzó a hablarles a todos de la eminente posición que Bahá'u'lláh había concedido al agricultor, proveedor de alimento para el mundo.

Una persona es buena oradora si logra expresar ideas de una forma que conecta con la audiencia. Ruhiyyih Khanum demostró que sabía cómo hacerlo. Deseaba explicar la relación entre la Fe bahá'í y las religiones del pasado. Miró a su alrededor y vio un carro de bueyes, un vehículo comúnmente usado en las aldeas. Señalando a la rueda del carromato dijo:

la fuerza de la rueda depende de su eje. La rueda será fuerte en la medida en que cada radio conecte de forma pareja y cuidadosamente con ese eje. Los radios deben ser todos de idéntica longitud, todos iguales, y el anillo que lo cerca debe ser sólido, si bien la fuerza de la rueda reside no obstante en el eje. Podemos decir que el cerco de la rueda es como la humanidad, todos nosotros; los radios de la rueda son como las diferentes naciones y religiones, todas iguales; el eje de la rueda es la Fe bahá'í, lo que Bahá'u'lláh, el Fundador de esta Fe, ha traído para todo el mundo hoy día. Todo lo que Él enseña es para lograr la unidad y la hermandad; en Su sistema las naciones y religiones del mundo pueden encajar como iguales, cada una logrando su lugar, uniendo así los radios y el cerco a fin de constituir la rueda; de este modo, gracias a la disposición de este eje, la rueda podrá girar y arrastrar la carga hacia delante, y de igual manera progresar en el futuro, hasta alcanzar el mundo de nueva planta que se tiende ante nosotros, rumbo al cumplimiento del gran destino que aguarda a la humanidad. ^[113]

Tras aquella intervención, el padre del novio se levantó diciendo ante la audiencia que él era bahá'í y que respondería a cualquier pregunta y que eran bienvenidos para permanecer más tiempo en la aldea si lo deseaban. A continuación le ofreció a Ruhiyyih Khanum once rupias con destino al fondo de enseñanza. También expresó

Capítulo 13

su profunda gratitud por haber sido anfitrión de tan distinguida invitada en la boda de su hijo. A continuación, presentó a su hijo, el novio, quien apenas tenía dieciséis años de edad y era tímido.

Ruhiyyih Khanum y sus acompañantes recibieron invitación a entrar en la casa, en donde se reunían las mujeres (los hombres y las mujeres solían celebrar estos actos separadamente – especialmente en aldeas en donde la población es más tradicional). La novia se hallaba situada sobre un taburete en medio de la habitación. Su cabeza, cuello y muñecas estaban cubiertas de ornamentos de oro y lucía un sari bordado en oro. Mantuvo su rostro oculto ante los invitados. Las jóvenes que la rodeaban también vestían sus mejores y más llamativas galas. La rodearon animándola a que descubriera el velo, cosa que hizo gradualmente. Pronto de su rostro surgió una sonrisa amistosa.

A continuación, viajaron a Madhya Pradesh, región en la que se estaban produciendo actividades de enseñanza en masa, sobre todo en los alrededores de la ciudad de Gwalior que comprendía unas 500 aldeas, en donde vivían casi 20.000 bahá'ís. Los desplazamientos por la zona entrañaban dificultad debido a la presencia de bandidos que acechaban por el camino, razón por la que Ruhiyyih Khanum no podía desplazarse de noche. En cada aldea que visitaba, se organizaba una conferencia para los bahá'ís. En la aldea de Baghchini se reunieron dos mil habitantes.

En la aldea modelo de Nat Kapura, la población local estaba constituida por los Nath. Eran cazadores y encantadores de serpientes. En la historia india los orígenes de los encantadores de serpientes se remontan a tiempos remotos, cuando es posible que la práctica estuviese relacionada con la sanación. Puesto que en el hinduismo tradicional la serpiente se considera sagrada, puede suponerse que los primeros encantadores habrían convocado el poder de los dioses para sanar las picaduras de serpiente y otras aflicciones. Ruhiyyih Khanum habló a los presentes, valiéndose una

Capítulo 13

vez más de imágenes que pudieran entender. Alabó a un joven que había avanzado en torno a un poste acompañado de una peligrosa serpiente ceñida a su cuello mientras interpretaba la flauta. A continuación dijo que en la vida había una serpiente incluso más peligrosa: la del odio y los celos.

Ruhiyyih Khanum visitó asimismo aldeas sumamente pobres habitadas por personas consideradas «intocables». Durante siglos, la India desarrolló un sistema de castas en virtud del cual las personas se distribuyen en entre grados superiores e inferiores. Los brahmanes constituyen la casta más elevada. Los intocables, la inferior, y como tales son rehuidos por toda la población. Nadie puede tratarlos. Entre los bahá'ís, los intocables experimentaban mayor igualdad. Los maestros bahá'ís de la escuela allí establecida procedían de la casta brahmán. El hecho de que la Fe bahá'í careciera de sistema de castas constituía un gran atractivo para muchos hindúes de las castas inferiores.

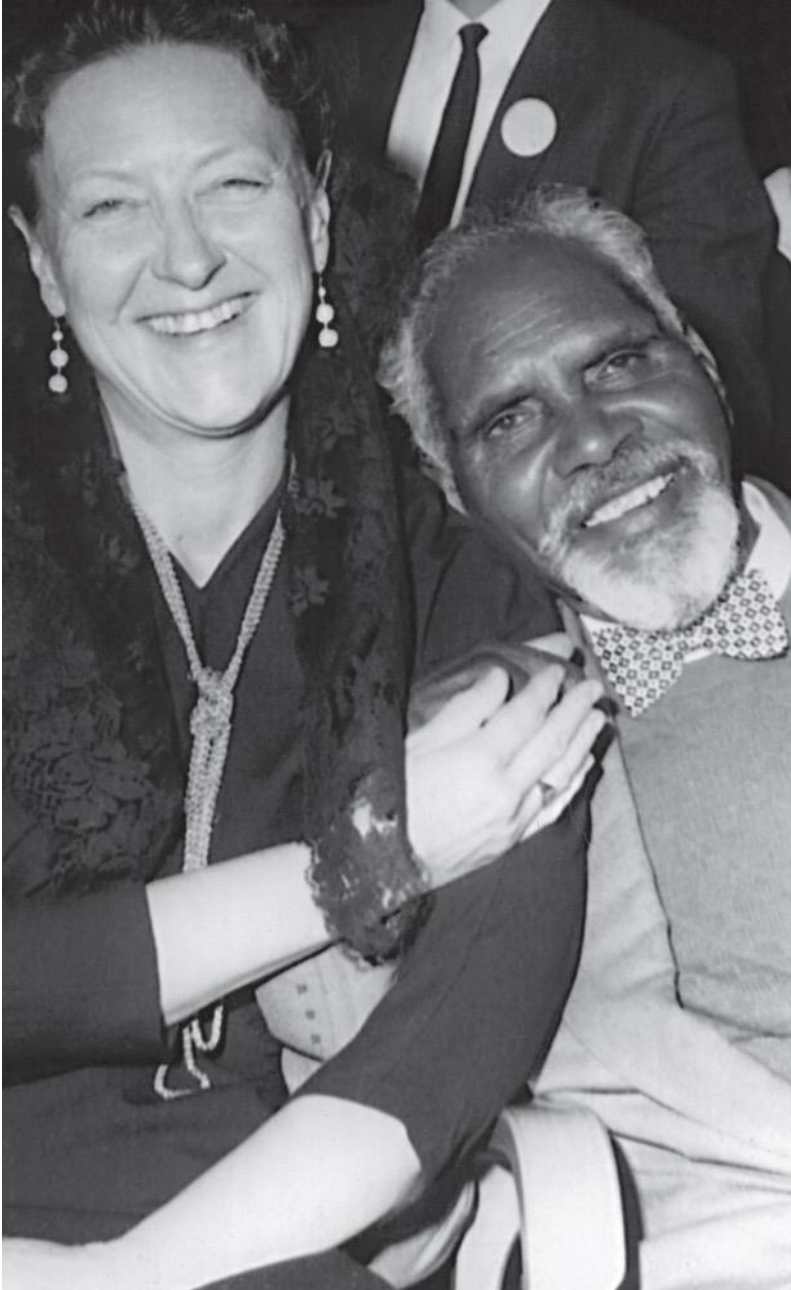
En una de las poblaciones de intocables, el único hombre bahá'í allí presente salió tímidamente tras la reunión para entregarle a Ruhiyyih Khanum el regalo de las imágenes de tres dioses hindúes y un incensario de plata. Ella se sintió conmovida por el amable y espontáneo gesto, y le preguntó qué tipo de regalo podía hacerle ella a los bahá'ís residentes. A esto se le dijo que varias escuelas bahá'ís carecían de luz. Ruhiyyih Khanum compró y distribuyó una lámpara de presión para cada escuela de la zona que no dispusiera ya de una.

El último acontecimiento público celebrado en Madhya Pradesh iba a consistir en la inauguración en la ciudad de Gwalior de un nuevo edificio que habría de hacer funciones como Instituto de enseñanza. Shirin Bowman vivía allí y por tanto se trataba de un centro de enseñanza masiva. Estos institutos eran necesarios para instruir a los nuevos creyentes en la Fe bahá'í, de modo que a su vez pudieran ellos hacer otro tanto con muchos otros creyentes.

Capítulo 13

Acudieron al acto varios cientos de bahá'ís procedentes de las aldeas vecinas, que jalonaban la vía que conducía al nuevo edificio del Instituto. La entrada estaba decorada con recortes de papel de colores y balones. Sobre las paredes lucían grandes dibujos que ilustraban los principales principios de la Fe bahá'í. Ruhiyyih Khanum cortó la cinta azul con la que el Instituto quedaba oficialmente abierto. Cundía la emoción entre la audiencia y se ofrecieron muchas alocuciones y oraciones en hindi, el idioma oficial de la India. En su intervención, Ruhiyyih Khanum describió la vida y sufrimientos de Bahá'u'lláh, recordando a los presentes que nuestras palabras deben estar adornadas con bellas acciones.

Una de las personas que ofrecieron una charla encendida ese día era un hombre que servía como custodio del Templo de la aldea. Pertenece a la casta de los brahmanes, la más elevada. Toda la noche había estado hablando con un maestro bahá'í acerca de la Fe y ahora, se encontraba en medio de indios de todas las castas que proclamaban la grandeza de las enseñanzas bahá'ís.



Ruhiyyih Khanum acompañado de Fred Murray,
conferencia mundial bahá'í, 1963

CAPÍTULO 14

La India es un país con varias religiones antiguas subdivididas en diferentes ramas. Las grandes religiones de la India son el hinduismo, el islam, el budismo y el jainismo. Varias zonas de la India cuentan con población cristiana y, actualmente, bahá'ís, así como población de creencias animistas (esto es personas que creen que determinados objetos, lugares o criaturas poseen una esencia espiritual propia).

El hinduismo es con diferencia la religión más difundida de la India. Los orígenes exactos del hinduismo son desconocidos. Los Vedas y los Upanishads conforman el conjunto principal de escritos sagrados hindúes. El origen de estos textos es asimismo desconocido debido a su antigüedad. En ellos encontramos una amplia variedad de textos espirituales sobre temas tales como el alma, la Palabra divina, la historia del hinduismo, y las divinidades en su trato con el mundo. Se considera que algunos textos han sido revelados por la divinidad y otros textos constituyen recuerdos transmitidos por escrito más adelante. Redactados originalmente en el idioma sánscrito, están escritos como poesía y deben ser recitados en voz alta.

Ruhiyyih Khanum y Violette de Nakhjavani recorrieron setecientas millas con ayuda de la hija de Shirin Bowman, quien hablaba los idiomas locales y podía ayudarles a alcanzar el siguiente destino, la ciudad de Ujjain. Esta ciudad se alza en una tórrida meseta de la India central y constituye uno de los siete grandes centros de peregrinación hindú. Por esta razón en ella se yerguen grandes templos dedicados a diferentes dioses.

En su recorrido hasta esta gran ciudad, las viajeras hicieron parada en la ciudad de Sanchi, donde pudieron contemplar una de las estructuras de piedra más antiguas de la India, la Gran Stupa de Sanchi. Una stupa es un edificio, generalmente circular en su base

Capítulo 14

que se alza a modo de torre y que contiene una sagrada reliquia relacionada con algún personaje sagrado budista. El budismo tuvo su arranque en la India oriental con la figura de Siddhartha Gautama Buddha. Había sido un príncipe y como tal había vivido en un palacio hasta que experimentó la iluminación espiritual. El término «Buddha» significa «iluminado». Había comprendido la naturaleza de la vida y que las personas deben desprenderse por completo del mundo para librarse del sufrimiento. Buddha vivió en torno a los siglos seis a cuatro a. C. Son numerosos los escritos sagrados budistas, pero sus orígenes exactos son desconocidos. Han llegado a nosotros pasando de mano en mano durante centenares de generaciones, y han contribuido con ello a la comprensión espiritual de millones de personas. El budismo se difundió desde la India hasta el Tíbet, China y el resto de Asia oriental y Asia central.

En Sanchi, Ruhiiyih Khanum y sus compañeros vieron a un aldeano que subía por una de las montañas en dirección hacia la stupa en mitad del calor del mediodía acompañado de un bebé en brazos y de otros dos hijos que caminaban a su lado. Ruhiiyih Khanum le preguntó que por qué se había desplazado a aquel lugar. A lo que respondió que era un bracero procedente de otra parte del Estado y que había oído aquel era un lugar sagrado. Deseaba llevar a sus hijos y presentar allí sus respetos para recibir la bendición consiguiente. Era hindú y hombre pobre, pero para Ruhiiyih Khanum con sus actos evidenciaba que los indios poseen el sentido de la espiritualidad.

Ruhiiyih Khanum visitó a continuación Kwetiapani, la primera aldea bahá'í de la India, hogar de la población Bhil enclavada en una zona seca y polvorienta. En honor de la visita de Ruhiiyih Khanum todos los bueyes de la aldea tenían sus cuernos pintados de verde, rojo y azul. Recibió allí la bendición hindú del «arti», consistente en que una dama escogida se presente con una bandeja de bronce bruñido que puede contener granos de arroz, dulces,

Capítulo 14

cocos, una vela encendida, incienso, pasta de sándalo o polvo rojo con el que trazar una señal sobre la frente del invitado de honor. A continuación, se le invitó a que tomara asiento en un carruaje que se arrastró hasta el Centro Bahá'í de la aldea. Los habitantes de la localidad vestían de color verde con campanillas y conforme el carro avanzaba danzaban al son de las flautas y tambores.

Al día siguiente, pese a estar aquejada de fiebre, Ruhiyyih Khanum se dirigió a la ciudad de Shajapur. Allí la recibió una banda de música con trompetas, guirnaldas y flores, y hombres que disparaban sus rifles al aire a modo de bienvenida. En esta población fue donde tuvo su primera comida de estilo tradicional. El alimento se servía en bandejas de metal colocadas sobre un suelo alfombrado. No había ni cuchillos ni tenedores. De modo que Ruhiyyih Khanum susurró al oído de otro invitado que por favor comenzara a comer. Pudo así observar cómo lo hacían con sus manos o ayudándose del pan. Luego siguió su ejemplo.

De vuelta al día siguiente, ya en la ciudad de Ujjain, las viajeras hicieron parada en el hogar del señor Dayaram Mavia, en la aldea de Harsodan. La Mano de la Causa Dorothy Baker había visitado la aldea en 1953.

Baker había tenido un encuentro con 'Abdu'l-Bahá en 1912 y había viajado ampliamente por los Estados Unidos y el resto de las Américas para enseñar la Fe. Más adelante, ya en su condición de Mano de la Causa, realizó viajes internacionales por la India y otros países, antes de fallecer en un accidente de aviación. Fue en el hogar del señor Malvia donde se forjaron los planes para la enseñanza de las masas en la zona.

Tenía lugar entonces en la aldea el Festival de Holi. Se trata de un antiguo festival hindú que celebra la llegada de la primavera con todos sus colores. Durante cinco días no hay castas en la India. Todas las noches crepitan las hogueras y la población se dedica a

Capítulo 14

lanzarse polvos de colores entre sí. Fue entonces cuando Ruhiyyih Khanum dispuso de tiempo libre para contemplar los famosos templos de Ujjain. Tras sus salidas matinales, regresaba entre risas cubierta de toda suerte de polvos de colores. Pese a que lo apretado de la agenda la enfermó y agotó, no por ello deseaba defraudar a los bahá'ís. Cuando supo que la habían esperado en una pequeña aldea, insistió en desplazarse allí pese a que acechaba la noche. Para cuando llegaron, los aldeanos ya se habían dispersado sin esperanzas de verla. Luego corrió la voz de que había llegado. Rápidamente los lugareños acudieron de todas partes reuniéndose al rededor. En la oscuridad su presencia era una luz. Elevó sus espíritus.

El principal núcleo de las actividades de enseñanza era la ciudad vecina de Indore, la mayor de las ciudades de Madhya Pradesh, el estado en donde se concentraba la mayor parte de la población bahá'í de la India. El primer Instituto de enseñanza fundado en la India se ubicaba allí. En su recinto vivía de forma permanente un maestro bahá'í. Estudiantes seleccionados de todas partes acudían allí a estudiar los Escritos bahá'ís, aprendiendo a ser maestros efectivos. Como resultado de aquella clase de educación, bahá'ís de nuevo cuño que se mostraban tímidos al hablar en público de la Fe se convirtieron allí en intrépidos maestros.

Ruhiyyih Khanum tuvo un encuentro con los maestros de la zona, a quienes animó a nunca desanimarse, a amar a todas las personas, y a confiar en la guía segura de Bahá'u'lláh en todos sus esfuerzos espirituales de enseñanza. Les habló de dos grandes maestras de la Fe a las que había conocido: Martha Root y su madre, May. Root solía decir: «Hazte a un lado y deja que Bahá'u'lláh lo haga». Quería decir con ello que cuando deseamos compartir la Fe debemos presentarla con un corazón puro y sin dejar que interfiera nuestro ego, para así enseñar por amor de Dios.

Capítulo 14

El 8 de marzo, Ruhiiyyih Khanum aterrizaba en Bombay, la principal ciudad del Océano Índico. Allí es donde la Fe se estableció por primera vez en la India, ya en tiempos del Báb.

Pese a tener fiebre, acudió a la recepción que se celebraba en su honor en un hotel al que habían sido invitados trescientas personas deseosas de encontrarse con ella y escuchar sus palabras. Los reporteros y fotógrafos de los periódicos acudieron para cubrir todo el acontecimiento, así como miembros de la sociedad de Bombay, de todas las profesiones, educadores, líderes políticos y personas de negocios. Ruhiiyyih Khanum se alzó a hablar. La fiebre subió a 38 grados. Aun así habló. Animó a su audiencia a aumentar su patrimonio espiritual y a formar parte del destino de la humanidad.

Al día siguiente, almorzó con el Gobernador de Maharashtra, el estado del que Bombay es capital. Pese a que la fiebre proseguía, continuó su agenda hasta la noche: no quería defraudar a los bahá'ís que se habían reunido para escucharla en el salón local. Comenzó a hablar, pero al cabo de quince minutos de alocución, debió abandonar el lugar. Antes de salir, se desmayó.

Ruhiiyyih Khanum necesitaba ciertamente descansar y recuperarse de sus esfuerzos. Coincidiendo con esas fechas, estaba prevista la celebración de una gran conferencia en una zona en la que la población se hallaba deseosa de saber más acerca de la Fe bahá'í. Tampoco deseaba defraudarles, y no obstante, debido a lo débil de su estado, se veía imposibilitada de acudir.

Por tanto, le pidió a su compañera Violette de Nakhjavani que acudiera en su lugar. Nakhjavani protestó que todos los bahá'ís deseaban verla a ella, a Ruhiiyyih Khanum. Pero Ruhiiyyih Khanum insistió. Tenía gran confianza en que Nakhjavani y la señora Bowman podrían trasladar importantes mensajes espirituales a los bahá'ís y conectarlos con el espíritu del Centro Mundial Bahá'í en Tierra Santa.

Capítulo 14

Este encargo produjo intensa zozobra en la señora Nakhjavani, pero cumplió con él. Sabía que era muy importante animar a los bahá'ís en sus esfuerzos. Ruhiiyyih Khanum le explicó que diferentes tipos de oradores resultan atrayentes para diferentes tipos de personas. Una persona se levanta a hablar, y puede llegar a determinado público. Y otra puede hacer otro tanto y calar en personas que no han entendido al orador anterior. Aquello le permitió a Nakhjavani comprender que ella y la señora Bowman tenían un importante papel que desempeñar.

Al cabo de una semana, Ruhiiyyih Khanum ya se sentía bien. Viajó a la aldea de Mohal, situada a veinticinco millas, en las afueras de Bombay. Acudieron a verla y a escucharla unas quinientas almas. El cabeza de la aldea presentó a Ruhiiyyih Khanum pidiéndole a la audiencia que tomase nota acerca de las enseñanzas bahá'ís. A continuación, Ruhiiyyih Khanum refirió varias historias para ilustrar el propósito que anima a la Fe Bahá'í en el mundo.

Muchas personas se hallaban interesadas por la Fe en esta zona debido a los esfuerzos de enseñanza de un creyente de edad que se empleaba como panadero. Aquel hombre sencillo comenzaba sus charlas sobre la Fe de esta forma: «Yo sólo chapurreé hindi, algunas pocas palabras de inglés y algo de persa. Combinando todos estos idiomas, y agregándoles el idioma del amor, he venido a hablaros acerca de un gran Mensaje y de un Mensajero divino, Bahá'u'lláh». Aquella forma directa y humilde de enseñar la fe era muy efectiva. Varios miles de personas de la zona habían llegado abrazar la fe a través de él.

En sus charlas posteriores en Bombay y la ciudad de Poona, la segunda mayor ciudad de Maharashtra, Ruhiiyyih Khanum les ofreció a los bahá'ís una vislumbre de Shoghi Effendi:

¿Sabéis? El bienamado Guardián Shoghi Effendi poseía unos ojos bellos, bellos. A veces de color de avellana y a veces muy grises, cambiaban según la luz. Quienes los veían podían incluso

Capítulo 14

imaginar que eran azules, aunque en realidad no era así. Aquellos ojos, cuando se emocionaban por algo, por la labor de la Causa, se dilataban frecuentemente a tal punto que parecía como si dos soles se alzaran sobre el horizonte. Durante los veinte años en que tuve el privilegio de servirle, lo que más le reportaba inmensa alegría eran las noticias acerca de la expansión de la Causa de Dios. Ya conocéis sus sufrimientos y la deslealtad y enemistad que sufrió de entre su propia familia. Lo único que le consolaba eran las noticias relativas a la apertura de nuevos países, nuevos territorios, nuevas Asambleas Espirituales Locales, y el incremento en el número de creyentes. ^[114]

Ruhiyyih Khanum viajó seguidamente al sur, hasta la bella y extensa ciudad de Bangalore, la capital del estado de Karnataka. El motivo era que en esta región fermentaba un gran entusiasmo acerca de la Fe. En la aldea de Karampalyo, visitó el hogar de una devota familia pionera de bahá'ís. Allí el batir de tambores anunciaba que se acercaba la hora de acudir a la ceremonia de colocación de la primera piedra del nuevo Centro bahá'í de la aldea. Muchos habitantes la aguardaban. Ruhiyyih Khanum recibió la bendición del *arti*. Puesto que ella era más alta que la mayoría de las mujeres indias, solía reclinarsse humildemente para que pudieran ungirle la frente.

Durante los siguientes cinco días, visitó aldeas de la zona donde se desarrollaba una intensa labor de enseñanza y en donde colocó la primera piedra de dos centros bahá'ís. Luego se le pidió que “abriese” una nueva aldea. Era costumbre entre los bahá'ís de una zona invitar a los maestros viajeros bahá'ís para abrir una aldea, es decir para dar a conocer por primera vez a sus moradores la noticia de la llegada de Bahá'u'lláh.

Ruhiyyih Khanum fue invitada a abrir la aldea de Kadagrahara, la «Aldea de la Jungla», situada a unas dos millas del lugar donde había colocado la segunda piedra fundacional. Pero había

Capítulo 14

oscurecido, y no había señales del jeep. Ruhiyyih Khanum, preocupada porque la población de la aldea se acostara y perdiese su oportunidad, decidió recorrer las dos millas a pie. Llevaba un sencillo sari de los que se estilan entre las mujeres del lugar.

Le imponía respeto “abrir” una aldea, puesto que nunca había hecho algo así. Pero se lo habían pedido los bahá’ís del lugar. Más aún, una de las principales maestras bahá’ís de la zona le había dicho que aquella era la aldea que debía abrir, y por tanto puso manos a la obra. La experiencia entera le causó honda impresión, como de ello dejó constancia más adelante:

Llegamos a una aldea oscurecida, al son de unos perros que ladraban furiosamente. Aquí y allí una tenue luz de velas iluminaba las entradas de las viviendas mostrando a los habitantes de aquellas humildes casas. Una casa de piedra recubierta de barro, cuya cal se desconchaba salpicando de color rojizo unas paredes de color crema, tenía una puerta flanqueada por dos enormes lajas de piedra dispuestas a modo de las mesas de refectorio, a cuyo extremo se situaban dos lajas finas en posición vertical. Me dijeron que me sentara sobre aquel asiento, ensortijada, con los pies cruzados, contra la pared. Nuestra lámpara de presión de keroseno colgaba de uno de los postes de piedra. Ante nosotros se erguían dos inmensas palmeras que perfilaban una noche clara y casi de luna llena. Gradualmente, se congregaron los habitantes del lugar. Traían esterillas limpias para asiento del personal, hombres, mujeres y niños, madres con sus bebés en brazos. Era una aldea de lo que se había dado en denominar «intocables», trabajadores de la casta inferior. Debe recordarse que aquella forma de enseñar me era enteramente nueva. Les dije que en la India el agua sagrada del Ganjes suele acarrear para compartirla con todos cuantos desean beberla, y que con ese mismo espíritu nos habíamos acercado a ellos, para compartir el mensaje para este día, etc. Escucharon atentamente; el rostro de un hombre me llamaba la atención por la

Capítulo 14

concentración que ponía en cada palabra. Después de mí hablaron otros, incluyendo el hijo del Cabeza principal de otra villa en la que había colocado la primera piedra. En verdad era un bello muchacho que en la actualidad, pese a que su padre casi carece de letras, cursa estudios de Master en Física. Un compañero de estudios, que cursa idénticos estudios y que también es bahá'í se encontraba entre nosotros. El Maestro de la aldea (es decir el Maestro designado por la Asamblea Espiritual Nacional para esta zona) asimismo tomó la palabra. Su bello y oscuro rostro de rasgos marcados, su cabello gris, los gestos de sus manos largas y expresivas constituían todo un espectáculo digno de verse a la luz de la luna. Le faltaban los dientes frontales. Pero la dignidad, cierto desapego, la honda convicción, los maravillosos poderes de oratoria de esta gente son tales que cualesquiera defectos apenas se hacen notar. Al analizar lo ocurrido, todo ello se resume en lo siguiente: dijimos que todas las religiones esperan a un Prometido, citando a Khrishna en particular (cosa que hizo el maestro bahá'í); les ofrecimos una breve historia de la Fe, señalando las necesidades y peligros del mundo actual; les mencionamos los principios y otras enseñanzas más (hablamos durante aproximadamente una hora y media); hablamos algo acerca de la Fe en el extranjero; demostramos que esta Fe posee las respuestas para el futuro de un mundo pacífico y unido; y les preguntamos si no deseaban ser bahá'ís. Veintiuna personas, incluyendo dos mujeres, dijeron que sí. Descubrí que el hombre que escuchaba tan atentamente en silencio era el Jefe de la aldea; también él aceptó la Fe bahá'í (...)^[115]

Ruhiyyih Khanum se sintió atónita ante esta reacción. En su natal Canadá, en los Estados Unidos o Europa, era necesario mucho tiempo para que siquiera una persona aceptase ser bahá'í. Comprendió entonces que las personas, dondequiera que se encuentren en el mundo, son capaces de reconocer la verdad y aceptarla de inmediato si se hallan dispuestas.

Capítulo 14

A continuación, tras un recorrido penoso y extenuante, Ruhyyih Khanum llegó a la aldea de Matakere. Más de un millar de personas se hallaban reunidas allí para recibirla. Sus anfitriones colocaron sillas de plástico bajo las ramas de un árbol para guarecerla del sol. La audiencia se sentó en el suelo, enfrente de ella. Mientras hablaba, las mujeres y los niños entretejían grandes hojas valiéndose para ello de trocitos de bambú a modo de ganchillos. Los hombres llevaban largas cabelleras y lucían grandes pendientes. También se hallaba presente el representante del gobierno regional. Seis jovencitas se incorporaron tímidamente para recitar oraciones bahá'ís que habían aprendido el día anterior con su maestra bahá'í.

Ruhiyyih Khanum les habló sobre Bahá'u'lláh y de Su vida, y del gran amor que sentía por todo el mundo, especialmente las personas de corazón puro como ellas. Al oír esto se produjo una gran excitación entre los presentes. Un anciano de larga cabellera gris mate se levantó diciendo que al principio el Gobierno había acudido en su ayuda brindándoles cosas materiales, como edificios y escuelas, y ahora esta madre bienamada les aportaba un mensaje de verdadero amor que deberíamos aceptar sin vacilar. Muchos de los lugareños aceptaron la Fe bahá'í.

Los habitantes de esta población estaban organizados en diferentes clanes en función de las labores que desarrollaban. Los había que se dedicaban a recolectar miel (meleros), los ocupados en labores de cestería (cesteros) y los leñadores. Cada grupo tenía sus propias normas. Observando todo aquello se hallaban varios indios procedentes del estado de Rajashtan, quienes se habían asentado en la zona pero que no deseaban mezclarse con sus habitantes a quienes miraban con indiferencia.

Cuando concluyeron las intervenciones, se presentó un grupo de hombres a fin de realizar una danza tradicional del lugar. Luego los habitantes que vivían en zonas distantes debieron ausentarse

Capítulo 14

pues debían recorrer quince o más kilómetros para regresar a sus casas.

Ruhiyyih Khanum estaba sentada con las piernas cruzadas sobre el suelo en compañía de las mujeres, y comió arroz hervido y salsa de lentejas colocadas sobre grandes hojas. Éstas se hallaban entretrejidas de tal forma que nada se escurría. Había mujeres que deseaban que sus nombres fuesen inscritos como bahá'í y otras, incluso amigas, que se abstenían de hacerlo. Ruhiyyih Khanum se maravillaba pensando en lo independientes que estas mujeres podían ser a la hora de decidir por sí mismas.

La carretera de vuelta era accidentada, pero Ruhiyyih Khanum se hallaba feliz por lo que había experimentado. La señora Nakhjavani recuerda cuánto había añorado 'Abdu'l-Bahá viajar a todas partes, incluso si era a pie, para enseñar la Fe, pero no pudo ser; mas he aquí que la esposa de su nieto cumplía aquel designio.

CAPÍTULO 15

Ruhiyyih Khanum tomó el vuelo hacia la ciudad portuaria de Cochin, situada en la costa suroeste, en el Estado de Kerala, conocida por sus bellas playas, montañas y numerosos canales. Cerca de Cochin se encontraban dieciséis islas que en su mayoría contaban con bahá'ís. Ruhiyyih Khanum se embarcó en un trasbordador en un viaje de dos horas y media rumbo a la isla de Nayar Ambalam. El bello recorrido, surcando olas bajo un firmamento azul a la vista de unas islas recubiertas de vegetación, colmaron de alegría a los viajeros, tanto que comenzaron a cantar en voz alta!

Allí unos mil habitantes aguardaban a Ruhiyyih Khanum en torno a la escuela de la localidad. Conforme se iba acercando, las niñas formaron dos filas desde las que arrojaban pétalo a su paso para que pudiera pisar una alfombra de flores.

El director del Liceo de una isla cercana ofició las presentaciones. Se disculpó por no saber nada acerca de la Fe bahá'í, entendiéndolo que se le había dado aquel encargo porque dominaba el inglés. La intervención de Ruhiyyih Khanum lo conmovió a tal punto que quiso ser aceptado como bahá'í ese mismo día. Más de cincuenta isleños expresaron idéntico deseo.

A continuación, los niños representaron varios pasajes cómicos para los invitados. La población permaneció en el lugar hasta casi la medianoche. Un pescador y su mujer invitaron a Ruhiyyih Khanum a pasar la noche en su compañía. Les ofrecieron a sus invitados su cama y mejores sábanas para la noche y ellos durmieron aparte.



Desde el 20 de abril al 7 de mayo de 1964 Ruhiyyih Khanum dejó la India a fin de asistir a varias Convenciones Nacionales bahá'ís que

Capítulo 15

se celebraban en países vecinos para regresar a completar su gira de enseñanza. Era costumbre por aquellos tiempos que las Manos de la Causa visitaran las Convenciones Nacionales Bahá'ís en persona para comunicar el Mensaje de la Casa Universal de Justicia y animar e inspirar a los bahá'ís con su presencia.

Ruhiyyih Khanum tomó el avión con destino a la capital de Ceilán, hoy llamada Sri Lanka. Esta gran isla constituye una nación independiente, la primera en haber contado con una Primera Ministra, y se ubica en el Océano Índico justo al sur de la las estribaciones de la India. Es famosa por su gran belleza natural y su gran variedad de animales, entre los que no faltan elefantes, leopardos y cocodrilos. El árbol más viejo del mundo, una higuera, se encuentra en Sri Lanka.

Sri Lanka posee un entorno de un verde exhuberante. Mientras recorría la selva para alcanzar una aldea, Ruhiyyih Khanum fue atacada por las sanguijuelas. Éstas criaturas viven en el agua y suelen pegarse a la piel, de donde extraen la sangre de sus víctimas, así hasta que sus cuerpos se inflan y se dejan caer. Hubo que despegarlas pues, de lo contrario, suelen dejar cicatrices que escuecen mucho. El procedimiento usado por Ruhiyyih Khanum consistía en colocar sal encima. De esa forma perdían su adherencia hasta desprenderse por sí solas. Las sanguijuelas son criaturas fascinantes y, Ruhiyyih Khanum, que amaba a los animales estaba encantada de verlas tras haber oído tanto acerca de ellas de niña.

Pasados tres días en Sri Lanka, durante los cuales acudió a la Convención y se reunió con los bahá'ís del campo, partió hacia Kuala Lumpur, en Malasia. Ese año de 1964, la comunidad bahá'í de Malasia elegía a su primera Asamblea Espiritual Nacional. Suponía aquello una enorme alegría puesto que Malasia cuenta con una población de diversos orígenes étnicos (malayos, chinos, filipinos, indígenas), que no siempre congeniaba entre sí. Los dos grupos principales, malayo y chino, profesaban asimismo religiones

Capítulo 15

diferentes: islam y budismo. La Convención demostró que la unidad entre estos grupos era posible y que podían unirse bajo la enseña de la Fe bahá'í.

Bangkok, la capital de Tailandia, fue su siguiente escala. A su llegada, Ruhiiyyih Khanum tomó la palabra en un gran banquete en el que participaron numerosos diplomáticos. Seguidamente, se dirigió a la residencia del Embajador israelí; pero pronto, cayó enferma. Ello le impidió estar presente en la apertura de la Convención bahá'í. Afortunadamente, la Mano de la Causa el doctor Muhajir estaba allí y pudo hacer entrega del mensaje de la Casa Universal de Justicia.

El doctor Muhajir había sido un maestro activo de la Fe desde muy niño en Irán. Nada más concluir el bachillerato marchó como pionero a la provincia norteña de Azerbaiyán, donde vivió dos años e inició numerosas actividades bahá'ís. Se formó como médico y, al comienzo de la Cruzada de Diez Años, decidió marchar con su mujer, Irán, como pioneros a las islas Metawai, situadas en el Océano Índico. Milagrosamente, el doctor Muhajir recibió encargo del gobierno indonesio ¡de ejercer en esas mismas islas! Era el primer doctor en medicina moderna que se instalaba en aquellas tierras. Trabajaba conjuntamente con los sanadores tradicionales a los que la población había recurrido durante siglos. Incluso se maquillaba al modo de éstos, de modo que la población se sintiera más cómoda en su presencia y comprendieran que también él sanaba. Tras su designación como Mano de la Causa, recorrió el mundo difundiendo la Fe bahá'í de forma continua y alentando a otros a hacer lo mismo.

Las dos últimas escalas de Ruhiiyyih Khanum en su periplo fueron los Reinos de Nepal y Sikkim, situados en la región de los Himalayas. Geológicamente, la cordillera del Himalaya es el sistema montañoso más joven y también más elevado del mundo. Sus montañas forman un arco que se extiende sobre la frontera norte de

Capítulo 15

la India. Esta elevada cordillera impide que las nubes traspasen la barrera, razón por la que la India suele experimentar una estación lluviosa conocida como el monzón.

La Fe bahá'í llegó al Nepal en torno a 1952. El contacto con los bahá'ís de la zona se perdió, pero con la ayuda de los bahá'ís del país vecino de Sikkim, Ruhiiyih Khanum pudo verse con ellos, animándoles en sus labores de enseñanza. La comunidad, formada principalmente por jóvenes bien instruidos que conocían en gran medida la Fe bahá'í, se mostraba entusiasta por la visita y especialmente feliz al enterarse de que la formación de una Asamblea Espiritual Nacional en Nepal constituía una de las metas del Plan de Nueve Años.

Para llegar a su último destino, el reino montaños de Sikkim, Ruhiiyih Khanum debía descender por las montañas hasta alcanzar las llanuras indias, en donde se ubica la ciudad de Calcuta. Desde allí, debía ascender las montañas, esta vez en dirección a la capital de Sikkim, la pequeña ciudad de Gangtok. La carretera constituía un ascenso continuo y zigzagueante que discurre a través de elevadas montañas. La vía prácticamente carece de todo tramo recto. En una primera parte de la ruta, se averió el jeep. Ruhiiyih Khanum y sus compañeros hicieron trasbordo a la cabina delantera de un gran camión que se dirigía a Sikkim. Era un camión de ocho toneladas que transportaba ochenta y cinco ovejas vivas.

Sikkim remonta sus orígenes al siglo XVII, época en la que se fundó allí un Reino budista. Aunque el país es diminuto, son once los idiomas oficiales que se hablan allí y dos las religiones principales, a saber budismo y el hinduismo. Cuenta con algunas de las más elevadas montañas del mundo y un escenario tan majestuoso como apasionante. La población fronteriza del Tíbet guarda estrecho parentesco con los habitantes de Sikkim.

Capítulo 15

Kedarnath Pradham, un bahá'í oriundo de Nepal, cuyos antepasados habían vivido en Sikkim durante largo tiempo, era allí el principal maestro bahá'í. Ruhiyyih Khanum comprobó que muchos de los bahá'ís locales eran mujeres capaces que hablaban francamente, mostrándose valientes e independientes. Muchas eran bahá'ís mientras que sus maridos no. La presidenta de la Asamblea Local de Gangtok era una joven de gran aplomo.

Ruhiyyih Khanum sostuvo una audiencia con el Rey y Reina de Sikkim. Pradham indicó a Ruhiyyih Khanum que era una señal de respeto en Sikkim hacer entrega a alguien de una bufanda blanca, la llamada “Khada”. Ruhiyyih Khanum compró dos de las que hizo entrega a sus majestades. El Rey hizo aprecio del obsequio y de inmediato las devolvió. Hacerlo así era a su vez una muestra de respeto por parte de los monarcas.

Ruhiyyih Khanum respondió a sus preguntas acerca de la Fe. La reina era una joven norteamericana, Hope Cooke. Había conocido al Rey mientras ella era una estudiante de visita en la India, y luego contrajeron matrimonio. Ya había oído acerca de la Fe en los Estados Unidos. Pradham también había hecho entrega de libros sobre la Fe en una visita previa, libros que ella había leído.

Ese mismo día, Ruhiyyih Khanum enfiló hacia Pakyong, pequeña aldea en donde residía Pradham y que era Centro de actividades bahá'ís. Apenas debían cubrirse doce millas de distancia, pero hacerlo requería atravesar carreteras abruptas, algunas empinadas y fangosas y otras accidentadas debido a los peñascos, enormes rocas y angostos puentes colgantes en los que la conducción debía realizarse con extrema lentitud.

Valió la pena. Muchas personas de las aldeas vecinas aguardaban a Ruhiyyih Khanum con guirnaldas de flores y bufandas blancas, todas las cuales depositaron en torno a su cuello. Ella les habló con gran amor.

Capítulo 15

De noche, conforme dormía, podía oír cómo la gente hablaba en la casa. Los visitantes de otras aldeas permanecían allí haciendo preguntas a los maestros bahá'ís.

El siguiente día era un día sagrado bahá'í, el aniversario de la declaración del Báb. Las gentes comenzaron a acudir a la casa a eso de las siete de la mañana. El primer grupo en llegar procedía de una aldea cuya población íntegra era bahá'í, Panche Basty. El día anterior los hombres de ésta habían invitado a Ruhiyyih Khanum a visitar su aldea en donde habían construido una escuela y alquilado los servicios de un maestro. Se les había comunicado, no obstante, que no habría tiempo en la agenda para cubrir el montañoso trayecto.

Insatisfechas con la respuesta, las mujeres de Panche Basty se presentaron para ver a Ruhiyyih Khanum en persona. Durante tres horas, adujeron razones por las que ella debería acudir. Ruhiyyih Khanum sabía que aquello era imposible, por lo que les dijo que lo haría en la próxima visita, a lo que ella respondieron que muchos ancianos del lugar para entonces ¡habrían fallecido! Ruhiyyih Khanum les invitó a que acudieran al día siguiente al lugar en donde ella se alojaría, pero a esto adujeron que habían erigido unos bellos arcos en su honor que no habían podido traer consigo. A esto respondió Ruhiyyih Khanum que no se encontraba suficientemente bien para remontar aquellas montañas y regresar en el mismo día. Las mujeres, con toda sinceridad, indicaron que estaban dispuestas a trasladarla en andas a la aldea mientras ella podía dormir tranquilamente ¡en sus brazos! Finalmente Ruhiyyih Khanum logró hacerse valer y enviar a un muchacho a la aldea para invitar a todos a que acudieran a la casa.

Durante el transcurso del Día Sagrado, hubo gran despliegue de música, danzas y canciones interpretadas por las mujeres. Ruhiyyih Khanum impartió varias charlas en las que refirió sus sueños sobre

Capítulo 15

la Fe siendo niña, sueños que hicieron que aceptara la Fe de inmediato.

Por la tarde, Ruhiyyih Khanum acompañó a pie a las mujeres de Panche Basty camino arriba por la montaña. Partieron entre lágrimas, y Ruhiyyih Khanum interpretó la melodía 'Alláh'u'Abhá, que había aprendido en África. Todos hicieron otro tanto, a coro, mientras las montañas retumbaban con sus voces.



Ruhiyyih Khanum había contraído una indisposición intestinal en Bombay que tenía efectos recurrentes. Cuando regresó a Calcuta, de vuelta de Sikkim, se sintió muy indispuesta y debió guardar cama frecuentemente. En cierta aldea, fue tal su indisposición que apenas pudo comer cuatro galletitas saladas. A pesar de ello, perseveró en sus esfuerzos de enseñanza, sosteniendo encuentros con funcionarios, impartiendo charlas y visitando aldeas.

Una vez repuesta, viajó al estado de Orissa, en la costa oriental de la India. Allí no había habido mucha actividad bahá'í de enseñanza, por lo que Ruhiyyih Khanum dedicó dos semanas a recorrer el campo y la ciudad.

En la aldea de Barhana, un joven le planteó a Ruhiyyih Khanum una grave pregunta acerca de por qué debería él aceptar una nueva religión cuando ya disponía de otras antiguas propias. A esto respondió que todas las religiones nos enseñan a ser mejores personas, personas más espirituales. Hoy día, sin embargo, los seguidores de las religiones del pasado no concuerdan entre sí, y tampoco lo harán jamás. La Fe bahá'í es una nueva religión mundial a cuyo abrigo todas las personas pueden unirse. Cuando una persona se reconoce a sí misma como bahá'í, no por ello abandona su religión, sino que más bien la colma por así decir. La Fe bahá'í es el cumplimiento de todas las religiones.

Capítulo 15

Desde Orissa, Ruhiyyih Khanum estaba decidida a marchar al Distrito de Bastar, en el Estado de Chhattisgarh, conocido por sus cascadas, templos y bosques exuberantes. El estado de Chhattisgarh se extiende tierra adentro en el lado occidental de Orissa. Ella deseaba marchar a esa zona porque había allí habitantes de una tribu que vivía en los bosques, y varios de ellos eran nuevos bahá'ís.

Las pistas fangosas de los bosques apenas eran practicables debido a las lluvias del monzón. Durante el monzón los vientos principales cambian de dirección trayendo consigo la estación de las lluvias más intensas. Es tanta la precipitación que las personas deben guarecerse bajo cubierta y aguardar a que escampe. Estas lluvias duran durante toda una estación.

En la jungla abundaban los tigres. Por esta misma razón los habitantes habían contratado a un cazador externo con encargo expreso de acabar con un felino que ya había devorado a 126 víctimas humanas.

Pocas personas acudieron a la reunión que tuvo lugar en una aldea situada a unas tres millas jungla adentro. Ruhiyyih Khanum supo que la razón se debía a que la noche de víspera había tenido lugar la primera gran lluvia, de modo que todos lo celebraban. A continuación, los hombres salieron a cazar, sobre todo prolíficas ratas de gran tamaño que aportaban gran cantidad de carne. Los habitantes del lugar todavía usaban arcos y flechas en vez de escopetas.

Eran gentes tan apartadas del resto de la India que Ruhiyyih Khanum no estaba muy segura acerca de cómo explicarles la Fe bahá'í. Lo hizo poniéndola en relación con su situación presente. He aquí la conversación sostenida entre Ruhiyyih Khanum y los habitantes de la zona:

— ¿Sabéis que están construyendo una carretera que va desde la ciudad hasta vuestra aldea?

Capítulo 15

- Sí.
- ¿Queréis esa carretera?
- Sí.
- Sabéis que la carretera hará que ese mundo de afuera llegue hasta vosotros. Cuando os encontréis entre la gente de la ciudad, ¿os sentís en desventaja, inferiores a ellos?
- Sí, también nos sentimos intimidados.
- Bueno, no hay nada inusual en eso. Todas las personas tienen miedo de algo (...) Nos dan miedo cosas diferentes de aquellas a las que estamos acostumbrados, pero sentirse en desventaja o inferior es ya otra cosa. Esta es la razón de que venga aquí a hablaros acerca de Bahá'u'lláh, porque si cada uno de vosotros fuese bahá'í y comprendiera lo que Bahá'u'lláh enseña, no sólo seríais iguales a las personas de la ciudad sino también superiores. Os daré un ejemplo para ilustrar lo que digo. Digamos que uno de vosotros es bahá'í y marcha a la ciudad y comienza a hablar con uno de sus habitantes. Éste le pregunta ¿de dónde es usted? Y usted dice: Basta, y éste le mira con desdén porque quien le habla carece de instrucción y procede de la jungla. Usted dice: «Lo siento, pero no hablo su idioma; lo que necesitamos es un idioma más que podamos aprender de modo que todas las gentes hablemos directamente y nos comprendamos mutuamente». El hombre de la ciudad le mira mostrándose sorprendido al oír semejantes palabras. Entonces pregunta: «¿De dónde le ha venido semejante idea?», Y usted responde: «soy bahá'í y mi religión me enseña que todos los hombres son hermanos y que éste es el día en que todos debemos trabajar para traer la paz juntos al mundo. Creemos que todos los pueblos y naciones son iguales, que todas las religiones proceden de

Capítulo 15

una misma raíz, que los hombres y las mujeres son iguales, como las dos alas de un ave». El hombre de ciudad ¡no podía dar crédito a sus oídos! Se decía a sí mismo: «(...) Sus ideas son más avanzadas que las mías; es más tolerante que nosotros y su mente más abierta». A continuación se muestra amistoso y le formula preguntas acerca de las maravillosas enseñanzas de Bahá'u'lláh». ^[116]

El diálogo en cuestión complació a los habitantes de esta selva, quienes sonrieron calurosamente mientras hablaban con Ruhiyyih Khanum.

Para Ruhiyyih Khanum la semana transcurrida en la selva de Bastar fue una de las más alegres.

Era hora de abandonar la India durante un tiempo. Sus obligaciones como Mano de la Causa la requerían en Europa, en donde le tocaba ahora consagrar la nueva Casa de Adoración de Alemania.

CAPÍTULO 16

De joven, Ruhyyih Khanum había dedicado un buen tiempo a servir a la comunidad bahá'í de Alemania. En 1964, la comunidad de dicho país había logrado culminar la edificación de la Casa de Adoración. Ruhyyih Khanum había recibido encargo de inaugurarla en nombre de la Casa Universal de Justicia. Ella se valió de aquella oportunidad para poder recuperar fuerzas tras sus prolongados viajes por la India. Conocía Alemania, y su cuerpo estaba habituado al clima y la comida, aspectos ambos que revestían importancia para restablecerse físicamente. Las personas se ven afectadas de modo diferente por los diferentes tipos de clima.

La comunidad bahá'í de Alemania había sufrido persecución durante el período nazi. En 1939 se produjo el arresto de los miembros de la Asamblea Espiritual Nacional de Alemania. Los ataques contra la comunidad fueron arrojando. En mayo de 1944, se sometió a juicio a siete alemanes bahá'ís, y la «secta» bahá'í quedó prohibida. Los bahá'ís sólo podían realizar sus actividades comunitarias en privado.

Al concluir la Segunda Guerra Mundial, los bahá'ís alemanes reconstruyeron su comunidad. Shoghi Effendi anunció que habría de erigirse una Casa de Adoración Bahá'í en Europa, hecho que constituía una de las metas de la Cruzada de Diez Años. Él mismo escogió el emplazamiento, situado a las afueras de la población de Lagenheim, en el sur de Alemania, por ocupar ésta una posición central con respecto al resto de los países europeos. La Casa de Adoración de Francfort es el Templo Madre del continente europeo.

El diseño escogido para el Templo era obra del arquitecto Teuto Rocholl. Se distingue singularmente de entre las demás Casas de Adoración por el esqueleto de hormigón y acero reforzado de su

Capítulo 16

exterior, que sustituye a los revestimientos más acostumbrados de piedra o madera. Los muros son en realidad grandes cristaleras.

Los bahá'ís debieron hacer frente a muchos desafíos para ver realizada la construcción del Templo. Sólo para encontrar un solar adecuado hicieron falta dos años. Las iglesias católica y protestante objetaban a que se alzase una Casa de Adoración perteneciente a una religión desconocida en Alemania, un país cristiano... y aún debían obtenerse muchos permisos gubernativos. Finalmente, se encontró un solar situado sobre uno de los montes del Taumus, en un paraje desde el que se divisa una visión panorámica de la región del Rin del Meno.

La apertura de la Casa de Adoración tuvo lugar el 4 de julio de 1964. Ruhiiyih Khanum habló, y a continuación todos en pie escucharon una oración de Bahá'u'lláh. Luego los presentes pudieron desfilar para contemplar la fotografía de Bahá'u'lláh y el retrato del Báb. Ruhiiyih Khanum ungió a cada uno de los visitantes con attar de rosas.



Pronto, después de cierto descanso y recuperación, Ruhiiyih Khanum regresó a Ceilán (la actual Sri Lanka).

Las tres semanas que pasó en la verde isla repleta de selvas frondosas, montañas y plantaciones de té suscitaron enorme entusiasmo entre la población bahá'í. Ella les refirió historias sobre las actividades masivas de enseñanza que había visto y experimentado en la India, y les animaba a que hiciesen otro tanto.

En una charla dirigida a los trabajadores de una fábrica, refirió el sueño de una de las primeras bahá'ís. En efecto, esta bahá'í había soñado acerca de una gran inundación que ahogaba a personas desasistidas. Aterrorizada, trató de encontrar a 'Abdu'l-Bahá, a

Capítulo 16

Quien vio en lo alto de una montaña apoyándose en una máquina con la que trabajaba. Le llamó a viva voz para que acudiera a salvar a las gentes. Él, con toda calma, explicó que estaba construyendo una máquina que haría que las aguas retrocedieran. Ruhiyyih Khanum interpretó aquel sueño explicando que los bahá'ís deben centrarse en la construcción del Orden Mundial de Bahá'u'lláh, gracias al cual será posible realizar la unidad de la humanidad y resolver muchos de sus grandes problemas que la acucian.

Desde la capital, Colombo, Ruhiyyih Khanum viajó hasta los montes centrales de Ceilán, hasta la antigua capital de Kandy. Una vez allí, contempló con fascinación el conocido como Festival del Diente. En tiempos remotos, se creía que un diente del cuerpo de Buddha había escapado indemne a la cremación. En esta parte del mundo, es costumbre incinerar el cuerpo tras la muerte. El diente era una reliquia religiosa que según creencia popular, poseía poderes especiales puesto que había pertenecido a Buddha.

En torno a esta reliquia había ido desarrollándose en Kandy todo un gran festival cultural que Ruhiyyih Khanum tenía gran interés por contemplar. Todos los años, la reliquia suele salir del Templo transportada en un gran elefante al que sigue una procesión de elefantes, luces, danzantes del fuego y músicos que recorren la ciudad hasta alcanzar el río. Es un festival único de Ceilán. Ruhiyyih Khanum que tanto apreciaba la belleza, deseaba contemplar la estampa. No importa en qué cultura uno crezca, siempre se puede disfrutar y aprender de las demás culturas.

En aquellos días, la mayoría de los bahá'ís de Ceilán eran trabajadores empleados en las plantaciones de té y de caucho. Procedían de las castas inferiores de la India y habían sido trasladados allí por los británicos cuando gobernaban la India y Ceilán. Aunque carecían de educación formal, se mostraban receptivos a las enseñanzas bahá'ís. Para poder hablarles, los bahá'ís debían recibir permiso de los dueños de las plantaciones, quienes se

Capítulo 16

mostraban favorables a ello por la impresión positiva que ya tenían formada sobre la Fe, sabedores además de que sus miembros no se inmiscuían en política. En esa zona del campo crecieron sólidas comunidades bahá'ís integradas por estos mismos trabajadores.

Ruhiyyih Khanum hizo saber a la Asamblea Espiritual Nacional de Ceilán que estaba especialmente deseosa de encontrarse con la «casta inferior» de Ceilán, especialmente los Veddas y los Rodiyas, pues creía que esto mismo es lo que Shoghi Effendi hubiera deseado que hiciese.

Los Veddas eran los habitantes originarios de la isla, adonde habían llegado hace más de 35.000 años. Siempre habían sido habitantes de las junglas, y estaban mal vistos por los recién llegados que los consideraban menos civilizados. Por entonces, sus bosques disminuían de tamaño y estaban perdiendo su idioma y cultura. Estaban preocupados por su futuro.

Ruhiyyih Khanum les habló con gran amor y respeto. Desgraciadamente, no hablaba su idioma. Debía valerse de un traductor, pero el traductor mostraba a menudo más interés en hablar con ella que en traducir sus palabras para la audiencia.

Al final de la charla, el jefe de la aldea, un anciano, apuntando a la cámara que llevaba la comitiva pidió que fotografiasen a todos los reunidos pues la imagen sobreviviría a su paso por este mundo. Aquel detalle le demostró a Ruhiyyih Khanum que estos pobladores eran conscientes de la desaparición de su modo de vida.

Ruhiyyih Khanum viajó a continuación para verse con los Rodiyas, otro grupo de una casta inferior, que vivía en la aldea de Wadorassa y que solían ser evitados por sus vecinos. Ni siquiera se les permitía entrar en las aldeas de otras castas indias. Los Rodiyas recibieron a Ruhiyyih Khanum jubilosamente con acompañamiento de danzas y música. Ella les devolvió su amor infundiéndoles

Capítulo 16

ánimos. Los bahá'ís indios, conmovidos ante semejante recepción, prometieron regresar muchas más veces.

Durante siglos, Ceilán había sido la cuna del budismo theravada, la escuela más antigua del budismo, cuya doctrina se remonta a más de 2000 años. Desde Ceilán, ésta se difundió por la India y demás regiones de Asia. Su centro se halla en la ciudad de Anuradhapura, situada al norte de Ceilán. Ruhiiyih Khanum acudió a este lugar tras su visita a los Rodiyas. En cierta época, aquel complejo había albergado a decenas de miles de monjes budistas que vivían y estudiaban en sus recintos. El año 288 a. C. plantaron allí semillas del Sagrado Árbol de Boddhi, lo que lo convertía en el árbol más antiguo del mundo cuya fecha de plantación se conoce.

El árbol original de Bodhi se halla en la India. Cierta día, sentado a su sombra, el Buddha recibió la «Iluminación», gracias a la cual comprendió la verdadera naturaleza de la vida: el apego a la vida material era la causa de todo el sufrimiento. Comenzó a enseñar a la población emplazándola a esforzarse por llevar un modo de vida espiritual, desprendido del mundo material, especialmente de nuestros egos. Esta misma idea la encontramos en todas las religiones del mundo puesto que constituye una de las enseñanzas fundamentales de Dios.

Ruhiiyih Khanum regresó a la India en barco. Se sentía especialmente alegre porque viajando con ella y Violette de Nakhjavani se hallaba su prima, Jeanne Chute, quien vivía en Ceilán.

Disponían de unos breves días de tiempo libre, lo que les permitió visitar varios lugares sagrados hindúes enclavados en esa zona del sur de la India. En la ciudad de Rameswaram, en la costa India, se alza un gran templo dedicado a la diosa Shiva. Esta deidad es una de las tres divinidades que conforman la suprema deidad del hinduismo. En la cristiandad tradicional, Dios también se

Capítulo 16

representa formando una tríada: Dios Padre; Dios Hijo (Jesús) y Dios Espíritu Santo.

La Fe bahá'í enseña que hay un solo Dios, una esencia incognoscible que se da a conocer a través de Manifestaciones. Los seres humanos conocen a Dios sólo a través de Sus Manifestaciones y no directamente, puesto que Dios es trascendente, es decir supera nuestras categorías mundanas de tiempo y espacio. En otras religiones, como el hinduismo, Dios se expresa a través de numerosos «dioses», cada uno de los cuales manifiestan diferentes cualidades divinas. Shiva, por ejemplo, es conocida como la «destructora», es decir la destructora y reconstructora del universo: destructora del mal y de todo cuanto estorba al renacimiento espiritual.

Las tres viajeras se sintieron impresionadas ante las intrincadas representaciones escultóricas que adornaban el exterior de los templos. Aunque viajaban sin guía o intérprete, apreciaban la forma en que los indios del lugar solían entablar conversación sobre cuestiones espirituales.

En la población de Trunallar, pudieron encontrarse con una mujer excepcional que había fundado un orfanato. Había nacido en Singapur, mas cuando llegó a la región de Karikal al sur de la India, viendo la pobreza del lugar, decidió asentarse allí y ayudar a la población. Comenzó construyendo un orfanato para niñas. Ruhyyih Khanum habló allí transmitiendo ánimos y alabando la labor de aquella mujer desprendida.

En el pueblecito de Subrayapuram, Ruhyyih Khanum se sentó en el pórtico de un templo antiguo y dilapidado para hablar a la población de la vida de Bahá'u'lláh. Referir historias sobre la vida de Bahá'u'lláh y Sus sufrimientos suele ser una forma excelente de explicar las enseñanzas bahá'ís. Tras escuchar a Ruhyyih Khanum, los bahá'ís de la sumamente pobre aldea de Terkuvalipep

Capítulo 16

decidieron juntar sus magros recursos y construir un pequeño Centro bahá'í local.

Ese mismo día, se le pidió a Ruhiiyih Khanum que abriese otra nueva aldea a la Fe bahá'í, Araya Trapu, una población de pescadores. Cuando llegó a la escuela del lugar donde debía hablar, trescientas personas ya la estaban aguardando. Habían recorrido millas y millas, entre arrozales, a fin de pregonar la llegada de la ilustre visitante. Pese a que muchos ni siquiera tenían lo bastante para comer, aquí también juntaron dinero para comprar una guirnalda de flores en honor a Ruhiiyih Khanum. El jefe de la aldea manifestó que habían recibido con agrado lo que oyeron sobre las enseñanzas bahá'ís y que deseaban saber más. Más adelante, si se mostraban de acuerdo con lo que escuchasen, aceptarían ser bahá'ís.

En la ciudad de Pondy, el Gobernador del Estado se hallaba deseoso de ayudar a los bahá'ís. Había tenido noticia de la visita y presencia de Ruhiiyih Khanum por la zona y ofreció una gran recepción en su honor, entre cuyos comensales figuraban asimismo los miembros del Parlamento regional recién elegido. Ofreció ser de ayuda a cualquier pionero bahá'í que se estableciera en la región.

Benarés, situada sobre las riberas del río Ganjes, es la ciudad más antigua del mundo de que se tenga noticia que haya sido habitada ininterrumpidamente. Durante siglos ha sido centro cultural de la India y lugar de peregrinación de los hindúes. Creen que el río Ganjes es sagrado, que si alguien que muere es cremado a lo largo de su orilla, su alma escapará al ciclo de nacimiento, muerte y renacimiento (la reencarnación).

La Fe bahá'í enseña que cuando el ser humano fallece, su alma prosigue recorriendo los mundos de Dios más allá de este mundo. La reencarnación es la creencia de que nuestra alma vuelve a renacer al mundo una y otra vez, de forma que sólo cuando se ha

Capítulo 16

perfeccionado es capaz de liberarse del ciclo de reencarnaciones para así alcanzar el Nirvana. La raíz del sufrimiento es nuestro deseo o ambición de las cosas de este mundo.

Puesto que sólo el cambio perdura en este mundo material, carece de sentido seguir apegado. Para conseguir la paz espiritual – el Nirvana– debemos desprendernos del mundo. Es ésta una enseñanza ardua expresada repetidamente en los Escritos bahá'ís.

‘Abdu’l-Bahá explica que la reencarnación no es algo que le ocurra al alma. Comparado con los mundos de Dios, este mundo es imperfecto. No podemos alcanzar la libertad espiritual recorriendo un mundo imperfecto una y otra vez. Debemos esforzarnos al máximo en esta vida para crecer espiritualmente y encontrar la libertad y paz interiores: el Nirvana

El Maharaja de Benarés¹ invitó a Ruhiyyih Khanum a su palacio para almorzar y participar en el festival anual. Era un hindú devoto y planteó preguntas acerca de la Fe bahá'í. Puesto que se hacía entonces hora de acudir al festival invitó entonces a Ruhiyyih Khanum y sus acompañantes a que contemplasen la escena.

Salió al patio exterior, atestado de personas que marchaban en dirección al festival, en donde tendría lugar una representación tradicional basada en una antigua epopeya India. Ruhiyyih Khanum y los demás invitados fueron acomodados a lomos de elefantes desde los cuales podían disfrutar de una excelente panorámica. Unos hombres, recubiertos de ceniza, rodeaban a los elefantes. Eran ascetas, hombres que solían vagar por la campiña donde vivían sin comer nada más que el alimento que les ofrecieran los

¹ El título de «maharaja» significa literalmente «rey». No obstante, por la época en que Ruhiyyih Khanum visitó la India los maharajás ya habían dejado de ejercer el poder, si bien gozaban del respeto de la población local y vivían en sus viejos palacios y posesiones.

Capítulo 16

lugareños. Gozaban de la consideración de santones puesto que habían renunciado al mundo.

Practicaban una forma de ascetismo, esto es, una práctica religiosa consistente en renunciar al cuerpo, sus placeres y comodidades, incluyendo muchas veces el retiro o aislamiento de la sociedad. Aunque el ascetismo requiere un alto grado de disciplina -algo espiritualmente bueno-, sus rigores no forman parte de la vida espiritual bahá'í. Debemos desprendernos del mundo, pero al mismo tiempo debemos implicarnos en la vida de la sociedad para servir a los demás.

Desde Benarés, Ruhiiyih Khanum fue conducida en jeep a otras poblaciones. El calor era intensísimo y el polvo lo anegaba todo. Gradualmente empezó a sentir fiebre. Aunque muy enferma y debilitada siguió reuniéndose con personas y recorriendo cientos de millas. Cortó la cinta inaugural de la ceremonia de apertura del primer Centro bahá'í de la zona, situado en la ciudad de Malhausi, donde aguardaban a escucharla 600 personas y a continuación colocó la primera piedra de otro Centro bahá'í, esta vez en la población de Tirwa.

Finalmente, sucumbió a la fiebre, que la obligó a guardar cama durante varios días. Su prima debió hacer las veces por ella dirigiendo la palabra a grandes audiencias de las castas inferiores indias y luego a una audiencia de estudiantes médicos educados, y más adelante a un grupo de más de mil habitantes de Ranjit Purwa. Al cabo de tres días, la prima se hallaba completamente exhausta. Ruhiiyih Khanum venía haciendo eso mismo, a ese ritmo, ¡durante meses!

La gran gira de enseñanza por el subcontinente indio concluyó en Gwalior, donde había comenzado ocho meses antes. Los bahá'ís de toda la India se reunieron allí para una conferencia de Enseñanza panindia aprovechando esta última oportunidad para

Capítulo 16

expresar su amor hacia Ruhiyyih Khanum, pues «podían sentir que ella se sentía como una más». ^[117]

Ruhiyyih Khanum estaba enamorada de la India, de su gente, de sus numerosas culturas, idiomas y colores. Antes de partir, dejó una gran estampa de la Fe de Bahá'u'lláh:

Bahá'u'lláh nos enseña que en este mundo tiene lugar un proceso, algo que ha tenido un comienzo y tendrá un fin. Bahá'u'lláh dijo que hace miles y miles de años, antes de que Krishna llegara al mundo, antes de que Rama viniera al mundo, antes de que Buda llegara al mundo, ya habíamos tenido profetas que habían educado a los seres humanos. Nos dice que todo el conocimiento procede de estos grandes Profetas divinos que han venido al mundo para iluminar a las almas y a las mentes de los seres humanos. Dijo que Él había venido durante la culminación de un ciclo que había comenzado miles de años atrás y que Su revelación tendría un efecto directo sobre el mundo durante 500.000 años. ^[118]

CAPÍTULO 17

Cuando Ruhiiyyih Khanum se hallaba en Uganda para consagrar el Templo Madre de África, prometió a los bahá'ís que regresaría. Nueve años después cumplía su promesa.

El 5 de agosto de 1970 Ruhiiyyih Khanum y Violette de Nakhjavani aterrizaron en el aeropuerto de Kampala. Tenían previsto cruzar el continente por tierra y visitar tantos centros bahá'ís como fuera posible. Con esa finalidad se adquirió un gran Land Rover, un vehículo capaz de recorrer pistas y sendas sin asfaltar, lo bastante aguerrido como para sortear los terrenos más accidentados y que cuando estaba cargado con los bártulos y vituallas necesarias para la travesía pesaba tres toneladas. Con semejante vehículo estaban en condiciones de visitar aldeas que rara vez habían visto a extraños de lugares distantes.

Les aguardaban cuatro grandes viajes de enseñanza durante los cuales habrían de recorrer el continente africano cubriendo miles y miles de millas. Fueron varios años los empleados en visitar innumerables aldeas y poblaciones, conceder centenares de entrevistas, sostener reuniones con dirigentes de diversos países, y dirigir la palabra a miles de creyentes bahá'ís.

Iniciaron la marcha desde Kampala en dirección a la bella costa bordeada de cocoteros, donde pudieron disfrutar de deliciosos manjares típicos, a menudo cocinados con zumo de coco. Llegaron así a la aldea de la Señora Abhá, cuyo jefe, un anciano llamado Jacobi Kabwere Wonje, tenía licencia del Gobierno para conjurar los hechizos impuestos por los brujos curanderos (hombres o mujeres de las sociedades tradicionales con poder y conocimiento para curar, imponer o deshacer hechizos).

El Jefe Wonje era bahá'í. Había sido criado en las creencias religiosas tradicionales de la tribu, tenía setenta mujeres y numerosos hijos. En muchas culturas contar con una gran familia es

Capítulo 17

un signo de prosperidad. Todos se reunieron para escuchar a Ruhiyyih Khanum, sintiéndose conmovidos por lo que escuchaban. El jefe Wonje solicitó contar con un maestro bahá'í en la aldea para poder educarse más.

A comienzos de septiembre Ruhiyyih Khanum llegaba a Dar es Sallam, la capital de la vecina Tanzania. Dejando atrás sus orígenes como población de pescadores situada en la costa del Océano Índico, la ciudad había crecido hasta convertirse en una de las principales metrópolis de África. Ruhiyyih Khanum habló en el centro nacional bahá'í, de reciente creación, acerca de un principio bahá'í importante: la unidad en la diversidad. El mundo humano es diverso, posee muchas culturas, idiomas y países, y es misión de la Fe bahá'í unificar a las gentes de modo que esta diversidad no sea causa de desunión sino antes bien de aprecio y disfrute de nuestras diferencias.

Uno de los momentos más destacados de aquel viaje africano fue el encuentro de Ruhiyyih Khanum con los Masai, una población que llevaba un modo tradicional de vida dedicado al pastoreo de rebaños, que solían conducir hasta las tierras de pastizales. La riqueza de un hombre Masai se mide por el número de vacas que posee y el número de hijos concebidos. En comparación con una mayoría de personas, los Masai suelen ser bastante altos. También se les conoce por lo elaborado de su atrezo.

Para llegar hasta la región Masai, en Tanzania, Ruhiyyih Khanum debió internarse por carreteras que las intensas lluvias habían convertido en lodazales. Conducía el Land Rover ella misma, una actividad para la que hace falta un brazo robusto capaz de mantener el vehículo en derechura. Después de semejantes esfuerzos los hombros se le resentían durante días. Pero ella insistía en seguir la marcha porque había prometido a los bahá'ís que les visitaría. Se sintió conmovida al encontrarse con un anciano masai

Capítulo 17

que servía en el Comité para Bahá'í de enseñanza de la zona y cuyo deseo era dar a conocer la Fe a los demás.

El siguiente país de aquel viaje africano era Etiopía, en donde Ruhiiyyih Khanum y Violette Nakhjavani recalaron un mes. Etiopía es un antiguo reino, uno de los primeros en adoptar el cristianismo como religión oficial. Ya en el siglo IV se la conocía por el nombre de Aksum. Los etíopes son cristianos coptos, una forma de cristianismo procedente de Egipto. Sus creencias se asemejan a otras confesiones tradicionales cristianas como la Iglesia Ortodoxa, pero sus rituales son muy diferentes.

En la capital, Addis Ababa, Ruhiiyyih Khanum fue recibida en audiencia por el emperador Haile Selassie, gobernante de Etiopía. Cuando los invitados entraron en la sala, se inclinaron ante el Rey. Éste les hizo ademán de sentarse. Por lo general no se permitía a nadie sentarse en su presencia, aunque solían hacerse excepciones con extranjeros prominentes como Ruhiiyyih Khanum.

Cuando todos estaban ya sentados, Haile Selassie le indicó que «procediese». Aquello la desconcertó porque no acudía a su presencia como una peticionaria habitual en solicitud de algo. Pero ¡sí tenía algo que decir! De modo que habló acerca de lo mucho que lo admiraba y de todas las cosas que había estado haciendo por su país. Haile Selassie había realizado considerables esfuerzos por modernizar Etiopía. El Emperador pareció conmovido por su sinceridad y prosiguió la conversación, ajeno a los peticionarios que aguardaban fuera de la sala para verle.

Haile Selassie preguntó cuántos bahá'ís había en Etiopía. Ella respondió: «Algunos, Alteza, bajo la protección y custodia de su Majestad». Explicó entonces que los bahá'ís serían sus más leales ciudadanos puesto que la obediencia al gobierno constituye una enseñanza bahá'í. Al explicarle esto al Rey Ruhiiyyih Khanum hacía un ejercicio de prudencia puesto que todos los reyes temen que sus

Capítulo 17

súbditos se revuelvan contra ellos. Sus comentarios debieron de tranquilizarle. Él afirmó que en su país las personas eran libres de practicar cualquier religión que escogiesen.

Cuando Haile Selassie quiso saber sobre la propia Fe bahá'í, Ruhiyyih Khanum explicó que la religión siempre evoluciona con el tiempo, que la raza humana empezaba a madurar, que todas las Revelaciones procedían de Dios y que el Mensajero de la nueva Relación para este día era Bahá'u'lláh.

Antes de excusarse, Ruhiyyih Khanum le entregó a Haile Selassie un estuche de plata confeccionado a mano en Irán, país cuyos artesanos son conocidos por la gran calidad de su arte. Lo aceptó con gratitud y, a cambio, concedió a los visitantes una medalla de oro conmemorativa de su coronación.

A continuación Ruhiyyih Khanum condujo el Land Rover hasta la región de Gemeto en donde tenía lugar la primera Conferencia bahá'í de Etiopía. La autoridad de la región insistió en que fuera acompañada por el gobernador de la zona y el jefe de la policía. Aquello era una señal de respeto hacia los invitados.

La Conferencia se celebraba al abrigo de un gran pabellón cedido por el ejército. Las mujeres de Addis Ababa habían preparado comida en grandes pucheros. Cundían allí una gran alegría y compañerismo.

Ruhiyyih Khanum colocó la primera piedra de la escuela de la población, del Instituto de enseñanza y del Centro local bahá'í. Los edificios se alzarían en dos solares donados por los bahá'ís locales.

La juventud del lugar ejecutó una danza rara vez vista entre visitantes y entonaron canciones en inglés, persa, y amhárico, el idioma oficial de Etiopía. Habían aprendido las canciones recientemente y, pese a no hablar el persa e el inglés, los jóvenes pronunciaron cada palabra claramente.

Capítulo 17

La conferencia tuvo su culminación en la celebración del Nacimiento del Báb. Un anciano se levantó para decirle a Ruhiyyih Khanum: «Nuestros corazones desbordan con las bendiciones que nos habéis traído. Ayer noche iluminastéis nuestra reunión con una luz eléctrica y nos mostrasteis unas maravillosas películas; y hoy, habéis iluminado nuestros corazones y almas con la luz espiritual del amor de Bahá'u'lláh».



Para facilitar sus desplazamientos por la inmensidad del país, el doctor Leo Neiderreiter, un médico que servía a la población de Etiopía (incluyendo a los que vivían en lugares remotos), había adquirido un pequeño avión que había aprendido a pilotar.

Valiéndose de este medio condujo a Ruhiyyih Khanum hasta Asmara, la capital de Eritrea. Por entonces, Eritrea era una provincia de Etiopía. Hoy día es un país independiente. Es una parte del mundo que cuenta con una gran historia. Los seres humanos han vivido allí durante al menos 10.000 años. Eritrea era parte del antiguo gran reino de Aksum. Hoy día, toda la capital de Asmara constituye patrimonio mundial de la Unesco, es decir, a ojos de Naciones Unidas, un centro urbano de importancia especialmente significativa para la historia y cultura de toda la raza humana.

En Asmara, Ruhiyyih Khanum sostuvo un encuentro con el Gobernador General de Eritrea. Era éste un estudioso de la cultura eritrea. Se hallaba enfrascado en explicaciones cuando, se interrumpió a sí mismo para preguntar por la Fe bahá'í. Recordaba que siendo niño había visitado Jerusalén cuando el emperador Selassie recibió un libro sobre la Fe bahá'í durante una audiencia. Aquello era una gran coincidencia –dijo Ruhiyyih Khanum– puesto

Capítulo 17

que la mujer bahá'í presente en la audiencia y que le hacía entrega de la obra al Monarca en nombre de su fallecido marido, Shoghi Effendi, era su amiga, la señora Schopflocher.

Tras regresar a Etiopía, Ruhiyyih Khanum quiso contemplar los históricos lugares del país. Gracias al aeroplano del doctor Neiderreiter este deseo podía cumplirse sin contratiempos. Volaron hasta Lalibela, el lugar histórico más famoso de Etiopía, conocido por las antiguas iglesias excavadas en la propia roca ¡de arriba abajo! En efecto, la parte superior de las iglesias se hallan a ras del suelo de modo que es preciso descender para entrar en la Iglesia. Fueron construidas hace unos 800 años probablemente por un rey etíope que deseaba hacer del lugar una Jerusalén, una ciudad santa para los cristianos. Lalibela se convirtió en lugar de peregrinación para los cristianos etíopes.



A comienzos de enero, Ruhiyyih Khanum y Violette de Nakhjavani se aprestaban a recorrer en su Land Rover la distancia entre Uganda, en África oriental hasta Ghana en África occidental. Casi seis mil millas. El desafío residía en el estado de las carreteras, afectadas por la ausencia de mantenimiento y las intensas lluvias que solían descargarse en la tupida foresta del Congo, lo que las convertía a menudo en intransitables.

El Land Rover estaba cargado hasta los topes con vituallas y recambios. Las viajeras debían estar preparados para reparar el vehículo por sí mismos en la selva. Habían recibido un cursillo intensivo de mecánica en unas pocas horas para saber cómo reparar las piezas principales de su maquinaria. El principal peligro consistía en el daño que podían sufrir los bajos del coche, sobre todo como consecuencia de los profundos baches, las ramas de árboles y las

Capítulo 17

grandes rocas desperdigadas. Para impedir que ese daño fuese irreparable, el fondo del vehículo había sido reforzado con una plancha metálica adosada.

Antes de iniciar la partida, debieron decidir qué rutas habrían de tomar. Ahora bien, el Congo carecía de un sistema nacional de carreteras señalizadas. No era posible simplemente lanzarse a la carrera en la selva, una de las más mayores y más tupidas del mundo. Fue entonces cuando, durante una boda celebrada en Kampala, Violette de Nakhjavani tuvo un encuentro con un joven griego que comerciaba a lo largo de la frontera congoleña y que sabía todo lo que debía saberse sobre las carreteras del Congo oriental. Él podía aclararles qué rutas era mejor tomar para llegar a Kisangani, la capital del Congo nororiental.

Aquello suponía el pistoletazo de salida para Ruhiiyyih Khanum, Violette Nakhjavani y el Consejero bahá'í para África oriental y Central, el señor Oloro Epyeru, resueltos ya a cruzar la gran cuenca y jungla del Congo.

Al principio las vías se demostraron tan intrincadas y difíciles de sortear como se les había dicho. Las lluvias habían causado baches enormes, algunos tan profundos que las ruedas ni siquiera alcanzaban a tocar fondo. En estos casos, los ocupantes debían aparecerse y rellenar la cavidad con ramas a fin de establecer una pasarela.

Más adelante el Land Rover debió hacer frente a un camión gigantesco de transporte. Los dos no cabían en la vía. Con gran dificultad, Ruhiiyyih Khanum consiguió hacer a un lado el Land Rover, en medio de la maleza, y dar paso al camión.

Las primeras noches, los viajeros recibieron la hospitalidad de los misioneros cristianos. Los misioneros son personas de confesión cristiana que se establecen en otras partes del mundo para servir a los demás y enseñar su religión. Ruhiiyyih Khanum alabó la energía

Capítulo 17

que los misioneros cristianos solían desplegar para dar a conocer su fe y servir a los demás. Los misioneros en principio sólo debían abrir su casa a otros cristianos, pero acogieron a los viajeros bahá'ís demostrándoles amor y hospitalidad.

Por todas partes Ruhiiyyih Khanum podía comprobar la amplia destrucción sufrida en edificios, hogares e iglesias. Los congoleños se habían liberado de los colonizadores, pero a continuación estallaron los conflictos entre tribus y regiones con su reguero de muerte y destrucción. Finalmente, en 1965 el país pudo reunificarse bajo un solo gobierno.

El Congo es un inmenso país integrado por numerosos grupos étnicos que hablan una variedad de idiomas. Los viajeros llegaron a la población de Nya Nya, y se alojaron en un hotelillo. Ruhiiyyih Khanum no podía creer lo que veía. Era el mismo establecimiento en que ella y Shoghi Effendi habían pernoctado cuando cruzaron el Congo en 1940 ¡Cuando partieron de Suráfrica con destino a Egipto!

Finalmente, llegaron a Kisangani. Tanto Ruhiiyyih Khanum como Violette de Nakhjavani ya habían visitado anteriormente esta gran ciudad. Allí se encontraron con Michel Molisso, un bahá'í que durante varios años se había dedicado a levantar la comunidad bahá'í. Michel también había realizado grandes viajes por las poblaciones de Burundi, un pequeño país situado en la frontera oriental del Congo.

Burundi se halla en la región africana de los «Grandes Lagos». El agua potable que contienen dichas masas acuáticas supone el 25% del agua potable contenida en la superficie no helada del planeta. Los grandes Lagos, entre ellos el lago Victoria y el lago Tanganica acogen una gran variedad de biodiversidad y a casi el 10% de las especies piscícolas del mundo. Gracias a los esfuerzos de

Capítulo 17

Michel y de otros como él, numerosos pobladores de la región eran ahora bahá'ís.

Ruhiyyih Khanum visitó diferentes pueblos y villas, entre ellas una en donde residía el sobrino de Michel (Michel era el único bahá'í de su familia). En la mayoría de los casos, no había teléfonos, lo cual hacía que la comunicación se realizase por correo o en persona. Aunque el sobrino de Michel y su familia apenas habían contado con un día de aviso para comunicarles que Ruhiyyih Khanum les visitaría, pusieron gran empeño en honrarla y acondicionar el hogar para la bienvenida. Para agasajarla colocaron grandes hojas de palmera con las que alfombraron los accesos hasta la casa, prepararon una copiosa y deliciosa comida, y acudieron al pozo para conseguir agua abundante para las abluciones.

Para realizar las abluciones que preceden a la recitación de las oraciones canónicas bahá'ís se necesita agua limpia. En las aldeas, por lo general el agua debe extraerse de un pozo. La familia de Michel debía realizar un gran esfuerzo para acarrearla y preparar el hogar a fin de hacer demostración de hospitalidad en señal de respeto a sus invitados.

Tras dejar atrás la región de Kisangani, los viajeros alcanzaron un anchuroso río que sólo podía cruzarse con trasbordador. Pero el motor del trasbordador necesitaba una gran batería que lo pusiera en marcha. La batería del Land Rover no era suficiente. Por tanto, se hizo necesario aguardar en la orilla a que ocurriese algo. Finalmente, al cabo de siete horas, Ruhiyyih Khanum salió a buscar

* Ablución es el acto de purificarse simbólicamente mediante el lavado de la cara y de las manos antes de realizar la oración canónica.

Capítulo 17

un camión. Cuando lo encontró, convenció al conductor de que desviara su paso, y gracias a su batería, el motor del trasbordador pudo echar a andar y cruzar el río.

Al amplio río siguió una carretera angosta, tanto que sólo daba margen para el paso de un vehículo. La jungla se hallaba a un paso del Land Rover. Sin lugar donde pernoctar, los viajeros debieron dormir en edificios abandonados o en desuso. Al llegar al siguiente gran río, Ruhiiyih Khanum una vez más tuvo que lanzarse a la búsqueda de una batería lo bastante potente. Esta vez debió cruzar la orilla en canoa para conseguir localizarla.

Pasadas dos semanas en medio de la frondosa y exuberante selva congoleña, los viajeros se toparon con la sabana, esa gran franja característica del paisaje africano situada al sur del gran desierto del Sáhara. La conducción a lo largo de la sabana levantaba a su paso una estela de polvo fino que recubría el vehículo y calaba en sus ocupantes. Pasadas varias semanas, aún no habían conseguido eliminar el polvo de sus personas por completo.

Por primera vez tuvieron un encuentro con una población pigmea. En dicha parte de África habita un pueblo de estatura muy reducida, a menudo sujetos a persecución por sus vecinos más altos. El término pigmeo es de origen europeo. Debido a su empleo generalizado se considera hoy peyorativo (equivalente a “enano”). Las poblaciones pigmeas en realidad están constituidas por los pueblos Bayaka, Mbuti y Twa del África central. Han vivido tradicionalmente sumidos en una gran pobreza, en parte agravada por los prejuicios que sus vecinos abrigan hacia ellos y también por la pérdida de sus tierras tradicionales a causa de la deforestación.

Ruhiiyih Khanum condujo atravesando los países de la Republica Africana Central y su capital, Bangui, así como el Chad y su capital, Fort Lamy (hoy día denominada N'Djamena). Una vez allí, el Consejero, que debía regresar a Uganda, se despidió de sus

Capítulo 17

compañeros de viaje. El viaje realizado por tierra le había permitido formarse una buena idea de cuanto venía ocurriendo en las diferentes comunidades de la región que habían atravesado.

Desde el Chad, Ruhiiyih Khanum y Violette de Nakhjavani dieron la vuelta para emprender viaje hacia África Occidental. A su paso debieron internarse en el gran y seco país de Níger. Pese a tratarse de la estación fría, registraban 41 grados a la sombra.

En la capital, Niamey, Ruhiiyih Khanum tuvo un encuentro con dos familias extraordinarias de pioneros procedentes de Irán, los Djoneidis y los Sadehzadehs. Cuando tomaron la decisión de ser pioneras, las mujeres, que eran amas de casa residentes en la ciudad de Teherán, marcharon a Níger adelantándose a sus maridos. Allí todos los hijos contrajeron la malaria. Es una enfermedad común de los climas tropicales en donde abundan los mosquitos transmisores. La picadura de estos causa fiebre, escalofríos, vómitos y diarrea. La malaria puede hacerse crónica durante años manifestándose con síntomas recurrentes.

La señora Sadegzadeh había perdido a su hijo de cinco años debido a la malaria. Las mujeres no hablaban francés, el idioma habitual en el Níger, país que había sido colonizado por los franceses. Pasado un tiempo, los maridos pudieron reunirse con ellas. Sus intentos por encontrar empleo fueron infructuosos. Las mujeres comenzaron a confeccionar vestidos y de esta forma procuraron el sustento de la familia. Ruhiiyih Khanum acudió con la madre a la tumba del muchacho fallecido. La madre le pidió que aquella muerte fuese aceptada como un sacrificio para el crecimiento de la Fe en Níger.

Tras reunirse con los bahá'ís del país y con la máxima autoridad de éste, el presidente Diori Hamani, persona con gran predicamento en toda África, Ruhiiyih Khanum condujo en dirección oeste hasta Dahomey (país hoy conocido como Benin).

Capítulo 17

De camino hicieron alto en una casa escuela situada en una zona remota. La regentaba un bahá'í. Éste se quedó pasmado cuando comprendió quién la visitaba. Reunirse con Ruhiiyih Khanu le infundió ánimos para redoblar sus servicios.

Ruhiiyih Khanum condujo el vehículo hasta Dahomey y luego Togo, países ambos que junto a Níger se disponían a elegir a la primera Asamblea Espiritual Nacional de los tres países conjuntamente. En todas las poblaciones infundía ánimos a los bahá'ís. Lo mismo hizo en Dohoua, el primer lugar en Benín en donde la población había aceptado la Fe bahá'í. Se sintió especialmente impresionada por la forma en que numerosas mujeres se mostraban activas y entregadas a las labores de la Fe.

En la aldea pescadora de Hiye, los habitantes habían erigido un Centro bahá'í en el que ella tomó la palabra. La población local interpretó danzas y músicas en su honor. Allí se alzó un poste de diez metros, en torno al cual un danzante realizó sus evoluciones. Al concluir éste se subió a lo alto del poste balanceándose sobre su estómago mientras saludaba con brazos y piernas a la concurrencia.

A su llegada a Accra, la capital de Ghana, Ruhiiyih Khanum se hallaba exhausta aunque felicísima por todo lo que había visto y experimentado, especialmente los extraordinarios sacrificios y sinceridad de tantos bahá'ís.

Para entonces ya había recibido encargo de la Casa Universal de Justicia en su condición de Mano de la Causa de emprender varios viajes en su nombre. Ella y Violette Nakhjavani partieron de África Occidental en marzo de 1970. Pese a ser 12.000 las millas recorridas en poco más de seis meses Violette Nakhjavani calculó que en ese momento sólo habían completado una cuarta parte del viaje previsto. Ruhiiyih Khanum había conducido el Land Rover durante 8000 de esas millas. Luego, en noviembre, reanudaron el periplo.

Capítulo 17

En el intermedio viajaron a los Estados Unidos, en donde Ruhiiyih Khanum tomó la palabra ante una convención de jóvenes. Ruhiiyih Khanum representaba a la Casa de Justicia en la primera convención de Guayana, en Suramérica, que congregaba a la Guayana, Suriname y la Guayana Francesa; en la conferencia de La Paz, Bolivia; y en la Convención Nacional de Ecuador. Luego descansó durante varias semanas en Panamá, antes de partir en viaje de enseñanza, de isla en isla, por el Caribe: Grenada, San Vicente, Barbados, Martinica, Dominica, Guadalupe, Antigua, San Martín, Nevis y Santo Tomás.

Sin duda, Ruhiiyih Khanum; se estaba convirtiendo en una de las mujeres más viajeras del mundo!



Comienzo de la gira africana en compañía de Violette Nakhjavani

CAPÍTULO 18

Ruhiyyih Khanum enfermó en Suramérica, a tal punto que los doctores le pidieron que no reemprendiese sus agotadoras actividades en África durante al menos dos meses. Ya el 20 de noviembre, ella y Violette de Nakhjavani, reanudaban el viaje de enseñanza por África.

Comenzaron en Accra, Ghana, en donde se reunieron con diversos dignatarios, algo que solía hacer en todos los países que visitaba, y –algo imprescindible– cargó el Land Rover con todos sus pertrechos.

Condujeron hasta Abijan, en la Costa de Marfil. Este país linda con Ghana por el Oeste. Una vez allí, Ruhiyyih Khanum comprobó que la comunidad bahá'í era muy activa. Los bahá'ís de Abiyán se reunían dos veces a la semana para estudiar y luego marchar a las aldeas vecinas a enseñar. Un nuevo bahá'í que era estudiante de la Universidad vecina le pidió que viniera a su aldea para explicar la Fe a su padre, quien era el jefe del lugar. Todos los familiares del estudiante seguían las antiguas tradiciones y a sus dioses. La creencia en los dioses tradicionales de los antepasados y la creencia en que estos dioses se manifiestan en el mundo natural es lo que se conoce como «animismo». No se trata de una religión conformada como el cristianismo, sino de diversas creencias que las personas abrigan y que se remontan siglos y siglos, sin que se le pueda atribuir una fuente profética o un libro Sagrado como el Corán. Hay personas que profesan creencias animistas en todo el mundo. Cuando Ruhiyyih Khanum se reunió con el jefe de la población, explicó la Fe bahá'í de esta forma:

Hay un solo Dios; el Dios que usted adora y llama el Creador es el mismo Dios que todos los hombres adoran. Este Dios nunca ha abandonado a los hombres, Sus hijos; siempre les ha guiado mediante Sus mensajeros divinos. Su religión de usted también

Capítulo 18

procede de Dios, pero es tan antigua que su fuente se pierde en las brumas de los tiempos. No quedan registros escritos sobre su transmisión. ⁽¹¹⁹⁾

La Fe bahá'í tiene varias enseñanzas sobre las religiones del pasado: 1) en su origen todas las grandes religiones conocidas proceden de Dios y enseñan las mismas virtudes espirituales, de modo que en realidad sólo existe una sola religión; 2) Dios nunca ha dejado a Su creación abandonada sin guía espiritual; 3) son numerosas las Manifestaciones de Dios que han aparecido y de las que nada sabemos por haberse perdido su memoria desde hace mucho tiempo.

Desde la Costa de Marfil, Ruhiyyih Khanum y Violette de Nakhjavani prosiguieron el viaje en dirección oeste hasta el país de Liberia. Esta vez se le sumó Guilda Navidi, creyente que había realizado tan excelente labor publicitando la visita por la Costa de Marfil que Ruhiyyih Khanum la invitó para hacer piña y ayudarles durante el resto de la segunda manga del viaje de enseñanza por África.

Las viajeras siguieron camino hacia el oeste, hasta llegar al siguiente país, Liberia, en donde Ruhiyyih Khanum acudiría a la primera Conferencia bahá'í celebrada jamás en África del Oeste.

Liberia es la nación más antigua de África. Se forjó en 1861 de la mano de afroamericanos que se trasladaron a África para establecerse allí donde habían vivido originalmente sus ancestros y escapar al racismo de los Estados Unidos. Antes de la Guerra Civil que estalló en 1861, se habían establecido en Liberia 15.000 norteamericanos negros. Monrovia es la capital.

Las viajeras fueron recibidas por el Presidente del país, el Presidente Tubman, quien ya había visitado Haifa, con cuya ocasión fue recibido por Ruhiyyih Khanum. Departieron largo y tendido como amigos.

Capítulo 18

Ruhiyyih Khanum también condujo el vehículo tierra adentro para visitar las Granjas de Washington, una dotación nacional bahá'í. George and Bessie Washington eran una pareja de ancianos afroamericanos que se había trasladado a Liberia, y allí habían adquirido la tierra en donde construyeron una gran mansión para uso y disfrute de los bahá'ís. Con sus propias manos Ruhiyyih Khanum confeccionó una corona de flores y helechos que depositó sobre sus tumbas y por cuyas almas elevó oraciones.

A continuación Ruhiyyih Khanum condujo hasta Mali. Las temperaturas superaban ampliamente los 38 °C. La parte septentrional de Mali penetra profundamente en el desierto del Sáhara. La zona que hoy se conoce como Mali en la actualidad fue otrora parte de una sucesión de tres grandes imperios africanos: el imperio de Ghana, el imperio de Mali, y el imperio de Songhai. Los tres imperios controlaban el comercio transahariano, cuyo tráfico les reportaba enormes riquezas.

El Sáhara puede concebirse como un mar de arena surcado durante un sinfín de siglos por pueblos que hacían comercio de ida y vuelta desde el norte de África valiéndose de grandes caravanas camelleras. Aunque el Sáhara es inmenso y extremadamente caluroso de día y frío de noche, no obstante ha sido hogar durante milenios de numerosos pueblos. Las caravanas de camellos hacen su recorrido de un oasis a otro, atravesando así enormes extensiones de arena. De día el calor es tórrido y ello hace que al llegar a un oasis, con sus árboles y agua, la temperatura descienda y el viajero se sienta refrescado.

Ruhiyyih Khanum siempre deseó visitar la famosa ciudad de Mali, Timbuktu, uno de los lugares de mayor fama mundial. La ciudad se enriqueció gracias al comercio transahariano. En torno al siglo XIV uno de sus Reyes, Mansa Musa, convirtió a Mali en un reino islámico. Timbuktu se convirtió en un gran centro de saber del mundo islámico. Además de los bienes del comercio habitual,

Capítulo 18

también florecía allí el comercio de libros. Desde Timbuktu salieron manuscritos en dirección al resto del mundo, y a la inversa, en sus bibliotecas también se juntaban obras de las más diversas procedencias.

Desde Mali, Ruhiiyih Khanum condujo hasta Alto Vota (la actual Burkina Faso), y su capital, Uagadugú. Tras recorrer en dirección oeste grandes trechos de desierto y sabana, Ruhiiyih Khanum pudo hacerse cargo de lo sumamente aislados que podían sentirse los pioneros bahá'ís. Por su parte procuraba transmitirles aliento y cariño. Cuando hablaba con los lugareños acerca de la Fe, mostraba una gran habilidad para transmitirles una visión mundial. Al hablar acerca de la Fe con un grupo de granjeros de la aldea de Pagaza, dijo:

cuando nos ilumina la luz de Dios, somos como una vela. Al formar una asamblea espiritual local esa luz se acrecienta como la luz de una lámpara de queroseno. Cuando son muchos millares los que aceptan la Fe, su luz se convierte en la poderosa energía eléctrica que alimenta una ciudad. Cuando la mayor parte del mundo se convierta en bahá'í su luz será como la luz del sol que nos ilumina a todos. ^[120]

Ruhiiyih Khanum regresó a la Costa de Marfil en donde las viajeras debieron abandonar el Land Rover para proseguir el camino en avión o automóvil.

Ya de vuelta en Liberia, Ruhiiyih Khanum visitó muchas pequeñas poblaciones y aldeas, entre ellas Bomi Hills, una sólida comunidad bahá'í de Liberia, la más antigua de todas. Animó a los bahá'ís a que hablasen más sobre las enseñanzas bahá'ís con la población local, especialmente en torno a la vida después de la muerte:

Si tenéis un pajarillo que ha vivido toda su vida en una jaula y cierto día abres la portezuela comprobarás lo amilanada que se

Capítulo 18

siente la criatura al abandonar la jaula. Se acerca a la apertura de la jaula, incluso quizá salga de ella, pero vuelve a regresar a su sitio. Varias veces vacilará en su umbral hasta que, haciéndose a la idea de que al fin es libre, emprenderá vuelo alegremente, remontándose más y más alto. A menudo el espíritu del hombre se halla igualmente apegado a la jaula de su cuerpo y de su entorno, temiendo abandonarlo; mas luego, mediante el poder de la oración, su alma se liberará y aprenderá a volar hasta su morada celestial. ^[121]

En Sierra Leona, Ruhiiyyih Khanum tuvo un encuentro con Vivian Wesson, por entonces pionera norteamericana bahá'í asentada en África Occidental. Era una Caballero de Bahá'u'lláh responsable de haber abierto el país de Togo a la Fe bahá'í, en compañía de su amiga, Mavis Nymon, una norteamericana blanca. Wesson se trasladó posteriormente a Liberia, país en donde fundó una escuela, y ahora se hallaba en Sierra Leona, al cuidado de otra pareja bahá'í de pioneros.

Le pidieron a Ruhiiyyih Khanum que abriese dos aldeas a la Fe bahá'í. La primera era el pueblo pescador de Lakka. Ante los pescadores que allí se habían congregado para escucharla se presentó a sí misma y a la Fe bahá'í de esta manera:

si uno de vosotros va al mar y encuentra abundante pesca, si es buena persona sin duda informará a los demás en la aldea para dar a conocer el lugar y guiarles hasta el punto en cuestión; en ese mismo espíritu, hemos venido a hablaros sobre la abundancia espiritual de la gracia de Dios y de las dádivas de este día. ^[122]

La segunda población en abrir fue Malekei. Había cerca un instituto en donde un joven había aceptado la Fe bahá'í. Los demás estudiantes se burlaban de él por haberse sumado a una religión desconocida. Su maestro había presenciado una entrevista televisada con Ruhiiyyih Khanum y le preguntó si podría invitarla a la escuela.

Capítulo 18

Cuando llegó Ruhiyyih Khanum para hablar ante la escuela, el estudiante bahá'í se sintió orgulloso de ser bahá'í.

Ruhiyyih Khanum pasó las siguientes semanas en Senegal, al oeste de Sierra Leona. Senegal es un país mayoritariamente musulmán cuyo idioma oficial es el francés, heredado de la colonización francesa. El país acoge no menos de 39 idiomas diferentes. Liberia, por otro lado, alberga 31 idiomas indígenas, Sierra Leona 10, Burkina Faso 66 y Mali, 79! Los idiomas extranjeros, el inglés y el francés, hacen funciones de lengua franca en la región sirviendo de vehículo de comunicación entre comarcas y países.

En la capital de Senegal, Dakar, Ruhiyyih Khanum fue recibida por el presidente Leopold Senghor, uno de los pensadores africanos más influyentes del siglo, reconocido gran poeta que animaba a los africanos a centrar sus ideas en torno a su propio arte y cultura africanas antes que importarlas de Europa o de otras culturas.

Senegal engloba dentro de sí a otro país: Gambia. Este diminuto país discurre a lo largo del río Gambia hasta tocar el océano Atlántico. Ruhiyyih Khanum dedicó tres semanas emocionantes a este último país, periodo que concluyó al llegar la estación sagrada de Ridván.

Los bahá'ís del país se organizaban en equipos y empleaban un microbús para desplazarse en sus recorridos por diferentes poblaciones. Un equipo se ampliaba en determinado pueblo, y el microbús proseguía la marcha hasta el siguiente. El conductor y el equipo se dirigían a la última población del recorrido. Para hablar sobre la Fe bahá'í los bahá'ís solían reunir al vecindario al abrigo de enormes árboles que les pusieran a la sombra. Luego los miembros del equipo volvían a subirse al autobús cuando este hacía el recorrido de vuelta. Los bahá'ís solían mostrarse muy alegres en el

Capítulo 18

autobús con sus espíritus desbordantes. Solían compartir historias divertidas con las que inspirarse unos a otros.

Cierto día pasaron por una aldea que no habían visitado. Había un anciano sentado en el arcén que les hacía señas de que parasen. Todos se sentían cansados, hambrientos y con deseos de regresar a casa. Ruhiyyih Khanum insistió en hacer alto para comprobar lo que quería. Pues bien, lo que el hombre quería era saber la razón de por qué no habían visitado su población. Ruhiyyih Khanum salió y marchó al centro de la aldea para hablar con él y los demás acerca de la Fe hasta que oscureció tanto que ya no pudieron verse las caras.

Pocas semanas después, tenía lugar el festival de Ridván. Esta es la época en la que se conmemora la fecha en que Bahá'u'lláh Se declaró como Manifestación de Dios para este Día y cuando los bahá'ís de todo el mundo eligen a sus Asambleas Espirituales. Ruhiyyih Khanum se sintió exultante al comprobar cómo muchos bahá'ís acudían para elegir a sus respectivas asambleas locales. Ella ayudaba a los que no podían escribir el nombre de sus preferencias.

La Casa Universal de Justicia le pidió a Ruhiyyih Khanum que actuara como su representante en la convención nacional de Abiyán, en la que se iba a elegir a la Asamblea Nacional de la Costa de Marfil, Mali y Alto Volta. Los bahá'ís compartían las buenas nuevas sobre el progreso de la Fe en la zona, incluyendo la formación de un grupo bahá'í en Timbuktu.

En Abiyán recogieron el Land Rover. Una vez más lo cargaron de vituallas para partir en viaje de retorno a Ghana, el último país que habrían de visitar en este segundo tramo de la gira de enseñanza por África. Durante el trayecto visitaron numerosas comunidades bahá'ís situadas en pequeñas poblaciones y aldeas. Se sentían felices de poder viajar de nuevo por tierra y contemplar las bellas montañas verdes de Ghana.

Capítulo 18



Ruhiyyih Khanum volvió a emprender su tercer periplo africano en agosto de 1971.

Con anterioridad había viajado hasta Europa para tomar la palabra en una Conferencia de la juventud bahá'í. A continuación los doctores insistieron en que guardara descanso. La enfermedad contraída en Suramérica todavía seguía afectándola.

Al cabo de un mes, acompañada por Violette Nakhjavani, abordó el avión de regreso a Ghana. Condujeron en dirección oeste internándose en Dahomey (la actual Benín), en donde por cierto descubrieron que no llevaban la preceptiva documentación de viaje para seguir la marcha hasta otros países. Durante un mes sufrieron retraso a la espera de los nuevos papeles. Pero, en vez de lamentarse por ello, Ruhiyyih Khanum puso manos a la obra ayudando a los bahá'ís locales con su servicio. Concedía entrevistas y fue recibida por los altos oficiales del país.

Hacia fines de ese mes Violette Nakhjavani recibió la luctuosa noticia de que su padre, Musa Banani, uno de los pioneros establecidos en Uganda, acababa de fallecer. No quería dejar sola a Ruhiyyih Khanum; pero Ruhiyyih Khanum insistió en que se ausentara para honrar la memoria de su padre.

En septiembre llegaron por vez primera a Nigeria, el país más poblado de África. Nigeria cuenta con una población de más de cien millones de habitantes que aglutina a unos doscientos cincuenta grupos étnicos y en donde se hablan quinientos idiomas, siendo el inglés el idioma compartido por todo el país. Los tres grupos étnicos más numerosos los componen los Hausa, Yoruba e Igbo.

Ruhiyyih Khanum condujo desde el Oeste hacia Este para dar conferencias a cientos de personas, y muchas más radiadas o

Capítulo 18

televisadas. En la aldea de Bende sostuvo un encuentro con un nutrido grupo de nuevos bahá'ís, la mayoría de los cuales eran mujeres. Aquello le brindó la oportunidad de hablar sobre la importancia del papel de la mujer en la sociedad. Siempre que le era posible solía extenderse sobre este punto dado que, a diferencia de los hombres, en muchas sociedades las mujeres carecen de derechos o oportunidades.

Para anunciar su visita en pueblos y aldeas la Asamblea Espiritual Nacional de los bahá'ís de Nigeria habían impreso miles de carteles con la imagen de Ruhyyih Khanum. Ella podía verlos por todas partes, árboles y cercas incluidas. El resultado era que en las aldeas donde hacía acto de presencia, eran cientos las personas que aguardaban para oírla hablar.

Ruhyiyih Khanum tomó la palabra en una ciudad tras otra: Umuasa, Ubaha, Umukwe, Itungo, Aba, Port Harcourt, Calabar, Akpabyo, e Ikotuba (esta última era el primer lugar en donde se había proclamado la Fe bahá'í en Nigeria). En la ciudad de Akpabyo, unas cien personas salieron y acompañaron a Ruhyyih Khanum durante una milla, realizando danzas ceremoniales al paso que ella hacía su entrada en la población. Las mujeres salían de sus hogares con los niños a cuestas danzando en torno a ella al son de Alláh'u'Abhá.

A principios de octubre, Ruhyyih Khanum cruzó la frontera para hacer entrada en Camerún, al sur de Nigeria. Allí llegaron a la población de Mamfe, la cual había sido el puesto original donde la Mano de la Causa Enoch Olinga había servido como pionero. Era hijo de misionarios anglicanos y había sabido sobre la Fe a través del padre de Violette Nakhjavani. Tras abrazar la Fe bahá'í en Uganda, se trasladó a Camerún, siendo el primer bahá'í en vivir allí. En Camerún fueron muchas las personas que se convirtieron en bahá'ís esparciéndose a renglón seguido por otros países de África. Fue así como cinco nuevos países llegaron a abrirse a la Fe.

Capítulo 18

Ruhiyyih Khanum partió desde Mamfe a las montañas de Camerún Occidental, visitando las comunidades bahá'ís situadas a lo largo del camino. En determinado tramo, la carretera se había vuelto tan empinada que debieron apearse del Land Rover para hacer el recorrido a pie. En otra aldea, los bahá'ís deseosos de contar con un centro bahá'í propio, construyeron un edificio con ladrillos de adobe al modo tradicional, pero no podían permitirse una techumbre de metal que la protegiera contra la lluvia. Gradualmente, las lluvias habían ido desmoronando los ladrillos de adobe, para regocijo de los vecinos que hacían burla de los bahá'ís. Le pidieron ayuda a Ruhiyyih Khanum, y ella se puso en contacto con otros bahá'ís de Camerún, que enviaron fondos para costear la cubierta.

Ya de vuelta en Mamfe, Ruhiyyih Khanum sostuvo un encuentro con miembros de las asambleas locales de toda la zona. Le complacía en especial comprobar que los tesoreros de estas asambleas eran mujeres, hecho que evidenciaba el papel creciente de la mujer en las comunidades bahá'ís.

Ruhiyyih Khanum condujo en dirección al sur de Camerún, en donde se había desarrollado una intensa labor de enseñanza bahá'í. En un solo día, pudo verse con bahá'ís de cinco aldeas diferentes. Los bahá'ís acudían procedentes de todas partes para verla. En la aldea de Bakebe, el jefe local saludó a todos los bahá'ís que habían acudido a ver a Ruhiyyih Khanum. Lucía sus mejores prendas ceremoniales. Decía que era un hombre anciano y que no podía cambiar de religión, pero que puesto que ellos habían cambiado la suya, debían permanecer firmes en su Fe.

En esta región de Camerún había unas veintiuna asambleas locales, razón por la que Ruhiyyih Khanum se detuvo en numerosas aldeas, incluyendo Ebeagwa, cuya práctica totalidad de la población era bahá'í. Antes de emprender las labores del día allí se reunían todas las mañanas para rezar.

Capítulo 18

En la aldea de Eyang, los vecinos que habían aceptado la Fe bahá'í recientemente, demostraron a Ruhiiyih Khanum el gran Centro bahá'í que ellos mismos habían construido en medio de la aldea.

En Kumba, se celebró una conferencia de enseñanza en la que dos pioneros decidieron contraer matrimonio. Ruhiiyih Khanum reunió flores y las dispuso ella misma como ramo para la novia. Puesto que las familias de la novia y del novio no se hallaban en Camerún, Ruhiiyih Khanum actuó en representación de la familia del novio, que era norteamericano, y Violette Nakhjavani, en nombre de la novia, que era iraní. Los vecinos se sintieron fascinados al comprobar la simplicidad del matrimonio bahá'í, cuya ceremonia entraña el intercambio de un versículo por parte de la pareja: «En verdad todos acatamos la Voluntad de Dios». Este versículo debe recitarse enfrente de dos testigos una vez que los padres hayan aprobado la unión.

Ruhiiyih Khanum prosiguió su andadura hasta las ciudades de Victoria y Buea, en donde tuvo un encuentro con el jefe máximo de esa región camerunesa. Éste le dijo que era un hecho sumamente extraordinario tener un encuentro con dos mujeres blancas que habían recorrido 21.000 millas a través del continente. Apreciaba su interés por el país.

Tras una estancia en Yaundé, la capital de Camerún, y docenas de alocuciones y entrevistas, Ruhiiyih Khanum condujo el Land Rover hasta un buque de carga que les llevó hasta Zaire (hoy día República Democrática del Congo).

El viaje a través de Zaire, de poniente a levante, suponía un recorrido de dos mil quinientas millas para el que se necesitaron siete semanas. Ruhiiyih Khanum habló en treinta y ocho grandes reuniones ante varios miles de bahá'ís procedentes de ochenta comunidades. Los diez primeros días transcurrieron en la capital,

Capítulo 18

Kinshasa, situada en el borde occidental del país. Zaire era una enorme nación de frondosos bosques. Afortunadamente, Ruhiyyih Khanum pudo ser entrevistada en la radio, lo que permitió que sus palabras alcanzasen grandes distancias.

Cuando llegó la hora de partir tierra adentro, el Land Rover se subió a una gran barcaza que remontaba el río Zaire (hoy día denominado Río Congo). La barcaza era empujada por detrás por un gran bote al que asimismo iban adheridas otras tres barcas. Cada una de estas llevaba pasajeros. El pasaje incluía cuatro clases. En ellas la gente hacía compraventa de artículos, comía o bebía, o danzaba al ritmo de una música ensordecedora que no paraba ya fuera de día o de noche. Aquello era como si una isla flotante albergase toda suerte de actividades.

Una vez que los botes dejaron atrás Kinshasa, el río fue ensanchándose hasta convertirse en una especie de inmenso lago. En aquella marcha ascendente, se hacían paradas en determinadas aldeas. Una vez allí las canoas acudían a venderles pescado, fruta y carne. Desde la borda de las barcas el personal se dedicaba activamente a la compraventa.

En una de las aldeas, dos bahá'ís salieron al encuentro junto con los vendedores. Uno de ellos reconoció al pionero bahá'í que acompañaba a Ruhiyyih Khanum y que mostraba a la gente a su alrededor un panfleto bahá'í escrito en el idioma local del que se servía orgullosamente para hacer presentación de ella.

Los botes se detuvieron en Port Francqui, la capital de la provincia central de Zaire, Kasai, una zona rica en diamantes. Una vez que Ruhiyyih Khanum sacó el Land Rover de la barcaza para conducir por la ciudad, empezó a salir humo del motor. Abrieron el capó, y vieron trapos, virtas de madera, papel y otros objetos que comenzaban a arder debido al calor del motor. Aquel material

Capítulo 18

procedía de ratas que habían anidado allí para hacer la travesía del río. De haber aguardado un poco más, ¡el motor habría ardido!

Los bahá'ís congoleños se tomaban las leyes bahá'ís y la Fe seriamente. Una pareja había tenido conocimiento de que los bahá'ís no beben bebidas alcohólicas (la ingesta de vino de palmera es muy común en el Congo.) Habían llegado a la conclusión de que si no es permisible que los bahá'ís beban vino, tampoco ellos deberían siquiera venderlo. De modo que en lugar de hacerlo así, decidieron vender artículos domésticos como jabón o cerillas para prender las estufas.

El negocio que montaron enfrente de su hogar prosperó tanto que parte de sus beneficios los dedicaban ahora a los fondos bahá'ís.

Siguiendo por la carretera, las viajeras se sintieron emocionadas al ver letreros que decían «Centro bahá'í» con el nombre de la población siguiente. A menudo esas mismas señales estaban adornadas con flores para dar la bienvenida a Ruhiyyih Khanum.

En una reunión que tuvo lugar en la aldea de Pinga Matadi, varios miembros de la audiencia intentaron sabotear la reunión. No faltan personas fanáticas –algo que Shoghi Effendi dijo que los bahá'ís nunca debían ser – y que no están dispuestas a escuchar a los demás, recurriendo en lugar de ello al simple grito. El anciano jefe se hallaba presente. Aunque no era bahá'í, se puso en pie y alzó la mano para acallar a los reventadores. Dijo que las enseñanzas de Bahá'u'lláh hacían un llamamiento al amor y a la unidad, y que por tanto debíamos escuchar. Si había que aceptarlas, o no, eso quedaba a criterio de cada cual.

Ruhiyyih Khanum alabó la belleza de las tradiciones congoleñas. En la aldea de Batua Mwanda Bende animó a su audiencia a sentirse orgullosa de sus tradiciones tribales. Explicó que originariamente procedía de un clan escocés, los Maxwells. El gesto

Capítulo 18

agradó y complació mucho a los oyentes. Cada vez que un bahá'í de una tribu abrazaba la Fe, Shoghi Effendi añadía el nombre a su lista y lo anunciaba al mundo bahá'í con alegría.

Los vecinos solían referirle a Ruhiiyyih Khanum sus sueños. Cierta persona había soñado con una figura anegada de luz refulgente y pronto descubrió la Fe bahá'í. Otra persona había tenido tres sueños sucesivos: vio al niño Jesús en brazos de su madre, la noche siguiente se hallaba en medio de un desierto en el que la luz brillante del sol le mostraba el camino, y en su último sueño, la luz del sol llenaba su hogar. Poco después descubrió la Fe bahá'í. La madre de Ruhiiyyih Khanum había tenido numerosos sueños que creía estar poseídos de gran significado y que utilizaba para guiarse en la vida. El público solía mostrarse fascinado al tener noticia de ello.

Muchos bahá'ís mostraban interés por saber qué aspecto tenía Bahá'u'lláh. Estaban acostumbrados a las iglesias cristianas en donde figuraban frecuentes estampas de Jesús ya en forma de estatua o de pintura. Jesús aparecía siempre representado de acuerdo con la imaginación del artista. Una mayoría de los misioneros enviados al Congo eran de Europa y por tanto mostraban a un hombre europeo. Otras veces Jesús aparecía representado con rasgos africanos.

Por tanto, ¿qué aspecto tenía Bahá'u'lláh? En la Fe bahá'í no está permitido representar a Bahá'u'lláh. Las fotografías que de Él se guardan sólo se muestran en raras oportunidades, como por ejemplo durante la peregrinación. La razón de ello estriba en que la imagen debe tratarse con un respeto profundo. Sin embargo, los bahá'ís sí pueden mostrar fotografías o imágenes de 'Abdu'l-Bahá, y que como tales han de exhibirse con respeto.

Tras muchos más encuentros con bahá'ís y amigos de estas poblaciones, Ruhiiyyih Khanum llegó a Lubumbashi, la última

Capítulo 18

parada en territorio zaireño. Situada en la frontera meridional, Lubumbashi es la segunda gran ciudad de este inmenso país. Allí pudieron reunirse con un veterano bahá'í congoleño quien había tenido noticia de la Fe de la mano de Rex y Mary Collison, una pareja americano-canadiense que figuraban entre los primeros en haberse alzado durante el llamamiento de pioneros de la Cruzada de Diez Años. Eran Caballeros de Bahá'u'lláh de Ruanda, país fronterizo con Zaire. Habían realizado viajes de enseñanza a Zaire cuando tuvieron un encuentro con un congoleño que había sufrido persecución por ser bahá'í. Residía en la ciudad un sacerdote que denunciaba la Fe, motivo por el que este bahá'í reciente fue encarcelado dos veces por sus creencias.

En Zambia, Ruhiyyih Khanum fue invitada a tener un encuentro con el presidente del país Kenneth Kaunda, quien gobernó Zambia durante casi treinta años. La estación de televisión también le pidió que pudiera realizarse una entrevista en directo. Ella ya había realizado varias entrevistas de este género, pero esta vez, el entrevistador quería que hablase más acerca de su gira a través de África antes que sobre la Fe bahá'í, pues ya anteriormente había dedicado un episodio a la Fe. No obstante, a los escasos minutos de iniciada la entrevista, el entrevistador empezó a mostrarse interesado por las respuestas de Ruhiyyih Khanum de modo que toda la entrevista giró en torno a la Fe.

Pese a que Zambia contaba con cuarenta y cinco asambleas, Ruhiyyih Khanum no pudo visitarlas todas debido a las intensas lluvias, y además cayó enferma. Pese a ello, se forzó a hablar ante varias grandes audiencias de estudiantes, y a tener encuentros con tantos bahá'ís como le fue posible.

Ruhiyyih Khanum pasó la mayor parte de marzo en Rodesia (la actual Zimbabue), un país que por entonces hacía la transición desde su condición de colonia gobernada por una minoría blanca a país independiente poblado por pueblos nativos africanos, entre

Capítulo 18

ellos los Shona y los Ndebele. Un bahá'í local cedió toda su vivienda para uso de Ruhiiyih Khanum, a fin de que pudiera mudarse a ella y recuperar fuerzas.

Un maestro bahá'í, el Sr Laurence Hautz, quien regentaba una escuela gratuita para niños, había perdido a su hijo de apenas tres meses. Ruhiiyih Khanum pronunció palabras de consuelo en el funeral. Más de cien niños acudieron al funeral portando cada uno una flor en la mano. La oración bahá'í para los difuntos se leyó en el idioma de los Shona. Es la única oración bahá'í que suele recitarse en congregación. Consta de seis versículos que se repiten cada uno 19 veces, y entremedio, también se repite el Más Grande Nombre. Ruhiiyih Khanum siempre solía animar a los bahá'ís de los diferentes países a que esta oración se tradujera a los idiomas locales porque sus efectos son poderosos. En el funeral la abuela se sintió tan conmovida por lo que escuchaba que se convirtió en bahá'í.

La visita oficial a las comunidades bahá'ís de los demás países iba a tener que demorarse. Una vez más la reclamaban sus funciones como Mano de la Causa, razón por la que debía dejar inconcluso este tramo de su viaje de enseñanza.

Capítulo 18



Ruhiyyih Khanum con Su Alteza el Asantehene, Otumfuo Opoku Ware II, de los Asante. Kumasi, Ghana, septiembre de 1971



Ruhiyyih Khanum visita la aldea de Gbendembou



Ruhiyyih Khanum visita Mokuni, Zambia

CAPÍTULO 19

Ruhiyyih Khanum y Violette Nakhjavani se ausentaron de África durante varios meses solicitadas por varios eventos y conferencias en los que debía hacer acto de presencia en representación de la Casa Universal de Justicia. Entre los hitos históricos de ese periodo se encuentra la consagración del primer Templo bahá'í de Centroamérica, erigido en Panamá, una comunidad bahá'í que por entonces se hallaba en pleno auge.

El Templo que se alzaba en Panamá era la primera Casa de Adoración de América Central o Suramérica. Ruhiyyih Khanum viajó en avión para la ceremonia inaugural en abril de 1972. Ella y las Manos de la Causa Ugo Giachery y Zikrullah Khadem también se hallaban presentes en representación de la Casa Universal de Justicia.

El arquitecto británico Peter Tillotson diseñó el Templo. La base estrellada de nueve puntas cuenta con muros realizados en piedra local siguiendo un trazado inspirado en patrones de los pueblos indígenas del periodo precolombino (durante la época anterior a la llegada de Cristóbal Colón). El emplazamiento del Templo se sitúa en la cima de una elevada montaña que domina la ciudad de Panamá, capital del país. La cresta de la montaña debió allanarse para poder alojar el Templo.

A su regreso a África Ruhiyyih Khanum y Violette de Nakhjavani pasaron un mes en el país surafricano de Rodesia (la actual Zimbabue). Ruhiyyih Khanum condujo el Land Rover a lo largo de numerosas poblaciones en donde se le dijo que lo que realmente querían era construir escuelas.

Uno de los jefes más importantes de Rodesia, el Jefe Nemangwe era bahá'í. Invitó a Ruhiyyih Khanum a su población. Allí ejercía como juez de la zona y contaba con su propio tribunal. Ruhiyyih

Capítulo 19

Khanum y sus compañeros se alojaron en una habitación próxima al tribunal, utilizando la estancia principal para cocinar y reunirse con la gente. Colocaron su cocina portátil sobre el estrado en el que tomaba asiento el juez y comieron en la mesa principal.

Enfrente del tribunal se hallaba un gran chamizo bajo el cual la gente podía acudir a discutir sus casos a resguardo de un sol tórrido. Allí mismo Ruhiyyih Khanum pudo reunirse y hablar con los bahá'ís de la localidad. Hablaron sobre la vida y la muerte con detenimiento. El jefe se sintió fascinado al tener noticia de la enseñanza bahá'í de que esta vida es una preparación para la siguiente. El y el subjefe de la siguiente población donaron terrenos para los centros bahá'ís.

Desde Rodesia, Ruhiyyih Khanum condujo el vehículo hasta Botsuana. Es este un país mucho más árido que Rodesia debido a que gran parte de él se sitúa sobre el desierto del Kalahari. Además de visitar a los bahá'ís de numerosas comunidades rurales, Ruhiyyih Khanum estaba deseosa de verse con los habitantes del Kalahari, los San al decir de los forasteros. Hablan éstos los idiomas Khoe, Tuu o Kx y se han hecho famosos en los documentales británicos. Hasta recientemente eran pueblos cazadores y habían vivido en el sur de África durante más de 20.000 años.

Ruhiyyih Khanum condujo al volante durante cuatro días que le permitieron recorrer la región y tener la fortuna de ser acompañada por el Presidente de la Asamblea Espiritual Nacional de los bahá'ís de Botsuana, quien era lingüista y podía hablar con la población del Kalahari. Debido a su condición seminómada, era difícil dar con grupos de esta población. Un guía ayudó a los visitantes a seguir la pista de uno de éstos a través de las hierbas secas. Siguiendo el rastro dieron con un campamento de hombres del bosque que danzaron y cantaron para darle la bienvenida a los visitantes. Hacían vida en aquel asentamiento sin abrigo alguno, viviendo de juntar grano y de la caza que se agenciaban con sus arcos y flechas.

Capítulo 19

Para Ruhiyyih Khanum, aquella fue una experiencia fascinante porque se trataba de personas que habían vivido y prosperado durante miles de años en el desierto y que sólo tenían vaga noticia del mundo exterior. Eran también famosos por sus trabajadas pinturas rupestres. Ruhiyyih Khanum se sintió conmovida por su gentileza.

Un misionero de Botsuana le preguntó a Ruhiyyih Khanum si sólo las personas con educación podían ser bahá'ís puesto que la Fe carecía de clero, y son los clérigos los que por lo común leen libros sagrados para explicárselos a las demás personas. Ruhiyyih Khanum respondió:

Bahá'u'lláh enseña el principio de la educación universal. Hoy día comprobamos claramente que las circunstancias de la civilización presente posibilitan que en una o dos generaciones el analfabetismo pueda ser eliminado en todo el mundo. Pero la fe y el reconocimiento de la verdad de Dios no es algo que dependa del saber libresco. Hay dos puertas a través de la cual las personas llegan a reconocer la verdad espiritual; la puerta de la mente o intelecto y la puerta del corazón o intuición. ^[123]

Desde Botsuana Ruhiyyih Khanum condujo hasta la República de Suráfrica. La ciudad fronteriza de Suráfrica era Mafeking, ciudad de la que tenía noticia porque la Mano de la Causa John Robarts, quien había sido el primer bahá'í en establecerse en la región y por tanto había sido nombrado Caballero de Bahá'u'lláh por Shoghi Effendi. Robarts era un bahá'í canadiense que había recorrido el mundo enseñando la Fe, así hasta que se afincó en Suráfrica durante la Cruzada de Diez Años.

Durante los años setenta del pasado siglo, Suráfrica todavía se regía por el sistema de segregación racial conocido como el régimen del apartheid. El apartheid obligaba a reservar determinadas zonas residenciales, escuelas, trabajos y derechos para uso de los blancos, el acceso a los cuales sólo era posible para los negros que

Capítulo 19

dispusieran de permisos o pases especiales. Pese a este sistema, los bahá'ís negros y blancos hallaron fórmulas de relacionarse entre sí.

Ruhiyyih Khanum tuvo la fortuna de reunirse con bahá'ís de todas las razas. El apartheid etiquetaba como «personas de color» a ciudadanos procedentes del Sur u originarias de Asia oriental, así como personas de diferentes razas. Ruhiyyih Khanum visitó las ciudades «de color» de Eersterus, Stellenbosch y Bredasdorp. El dueño de un rancho que era blanco se hallaba tan impresionado con sus empleados bahá'ís «de color» que les había permitido invitar a amigos africanos blancos a las reuniones que solían celebrar allí.

La República de Suráfrica contiene en su seno un país totalmente independiente: Lesoto. En este país rural y montañoso se pueden admirar el desarrollado arte rupestre del pueblo San. El Rey Motlot-Lehi Moshoeshe II invitó a Ruhiyyih Khanum a reunirse con él. Ella alabó el país expresando su aprecio por la apertura demostrada por los diversos pueblos africanos que había podido tratar a lo largo de sus viajes por el continente. Al final de la audiencia, le entregó un regalo que ella misma había envuelto en seda, al modo tradicional iraní. El Rey, que ya había estado en Irán, se sintió encantado. Le pidió a Ruhiyyih Khanum que lo volviera a envolver para que su esposa sintiera idéntico placer al abrirlo.

Ruhiyyih Khanum visitó a los bahá'ís de las aldeas y pueblos de la zona. La mayoría de estas se alzaban en lo alto de los montes. El clima puede llegar a ser bastante frío, de modo que debía abrigarse con mantas al hablar a la población. Muchas de las aldeas visitadas estaban gobernadas por mujeres jefes, varias de las cuales eran bahá'ís. Una mujer podía llegar a ser jefe si el marido era jefe y había muerto antes de ella.

Cuando Ruhiyyih Khanum se hallaba próxima a la aldea de Liphalleng varios residentes salieron montando a caballo para salir

Capítulo 19

a su encuentro. Ella preguntó si podría montar a caballo al hacer entrada en la población. Los vecinos se sintieron encantados de recibir a su distinguida visita a lomos de un caballo. Liphalleng gozaba de vistas a un valle profundo que había sido hogar ancestral del Rey. Todos, incluyendo dos ancianos jefes del lugar, acudieron a escucharla. Ella, a la vista de las montañas, se valió de la imagen nocturna del valle como imagen del cielo y de la tierra:

ayer noche el sol se puso dando paso a un frío gélido que se apoderó de la tierra. El sol ya no estaba allí y nosotros sentimos su ausencia agudamente, suspirando por él. Ahora que el sol ha vuelto, nos sentimos todos felices, disfrutamos de su calor, que abriga nuestro cuerpo y anima nuestro ser. Dios es como el sol; nuestras almas desean encontrarse cerca de Él y participar de Su amor vivificante. El infierno es como si, tras haberse ocultado el sol, el frío tomara posesión de la persona, haciéndole imposible refugiarse en una cabaña donde abrigarse al calor del fuego. Por tanto, el infierno se asemeja la situación del que añora solazarse a la luz del beneplácito y amor divinos, pero que como consecuencia de sus actos en esta vida, se ve imposibilitado de conseguirlo. El cielo es ese estado de alegre de cercanía a nuestro Creador, nuestra meta y bienamado eterno. ^[124]

En la aldea de Belos, la conocida jefa de 80 años de edad, Mamazibuku, agasajó a las viajeras con una deliciosa comida de cordero. Acudieron también los vecinos de otras aldeas. Hubo danzas para agasajar a los invitados. Mamazibuku, quien poseía un gran sentido del humor, le entregó a Ruhiiyih Khanum un tarro de mermelada casera. Le dijo que ahora que estaban casados, aquel era el manjar nupcial. Ruhiiyih Khanum, sorprendida por aquello, dijo:

- Bien, eso es interesante, pero si usted y yo estamos casadas, ¿es usted el novio!
- Usted es el novio y yo soy la novia, respondió Mamazibuku.

Capítulo 19

- ¿Y por qué habría de ser yo el novio? -dijo sonriendo, Ruhiyyih Khanum- Al fin y al cabo, este matrimonio ha sido idea de usted, ¿no mía! ¹¹²⁵
- Las dos rompieron a reír. La Jefa honraba con aquel gesto a Ruhiyyih Khanum.

Ruhiyyih Khanum visitó la aldea de Seqonoka, población en donde había nacido la primera persona bahá'í de Lesoto. Los bahá'ís de la población le mostraron la casa en donde Frederick y Elizabeth Laws habían vivido. Eran los Caballeros de Bahá'u'lláh para este país que en los años cincuenta se conocía como Basutolandia. Los Laws vivieron una vida extraordinaria de servicio entregado a la Fe bahá'í, trasladándose a vivir como pioneros a varios países de África y, ya de vuelta, en los Estados Unidos, en la Reserva india de Omaha, en Nebraska. Durante esta época unas setenta personas nativas abrazaron la Fe bahá'í y establecieron siete asambleas espirituales locales.

En Seqonoka alguien le preguntó a Ruhiyyih Khanum porque había habido múltiples Manifestaciones de Dios. Un anciano se levantó y dijo, en respuesta, que en su aldea es el jefe el que suele instar a un hombre diferente a que pregone sus mensajes a los vecinos, de modo que ¿qué es importante: el hombre o el mensaje?

En la aldea de Thaba Bosiu, cerca de la capital, existía una comunidad bahá'í singular. Contaba con una Asamblea Espiritual toda ella compuesta de mujeres. Ruhiyyih Khanum señaló que donde quiera que había mujeres bahá'ís devotas, sólidas, también la comunidad crecía en estabilidad y fortaleza.

Entre los bahá'ís más devotos de Lesoto había habitantes que vivían en las montañas septentrionales. Ruhiyyih Khanum condujo el Land Rover a través de los pasos montañosos hasta una altura de diez mil pies (...) Las viajeras llegaron a la aldea de Thaba Li-Mpe, un conjunto de chozas situado a seis millas de la población más

Capítulo 19

cercana. La nieve cubría el terreno. La temperatura era gélida. Para calentarse los vecinos debían utilizar estiércol de animal dado que no había árboles que proporcionasen leña. El problema que se deriva de este método de calefacción es que el humo y el olor irritan los ojos hasta las lágrimas, y además el estiércol se quema rápidamente. Pero los habitantes carecían de otro recurso para resguardarse del frío.

Los bahá'ís celebraron una conferencia de un día de duración con sus invitados. Acudieron unas ochenta personas. Algunas habían recorrido hasta veinte millas, a pie o a caballo, para estar presentes. Muchas mujeres lo habían hecho a pie cargando con sus bebés. Los maestros viajeros bahá'ís rara vez se acercaba por allí debido a las dificultades de acceso. Aún así, eran varias las Asambleas Locales en funcionamiento.

Entre los participantes apareció un hombre aterido de frío. Decía que su esposa acababa de dar a luz a un hijo. Le preguntó a Ruhyyih Khanum si podía llamarlo Shoghi Effendi. Ruhyyih Khanum sugirió el nombre Rabbani, es decir el apellido de la familia de Shoghi Effendi. El hombre se sintió extremadamente contento, decidiendo imponer aquel nombre a su hijo.

Una señora anciana llegó tarde por la noche también aterida de frío y extremadamente cansada. Había recorrido quince millas a través de los pasos montañoses. El año anterior, había sido delegada ante la Convención Nacional Bahá'í de Lesoto y todavía portaba orgullosamente la acreditación. Violette Nakhjavani la abrazó diciéndole que debía de sentirse muy cansada. La mujer sonrió respondiéndole que la distancia que había cubierto no era nada comparada con la recorrida por las distinguidas huéspedes. Y se preguntaba, si el amor de éstas les había valido para recorrer miles de millas, pues bien ¿por qué su amor por Bahá'u'lláh no habría de bastarle para cubrir tan corta distancia?

Capítulo 19

Al regresar a Suráfrica, Ruhiyyih Khanum condujo el Land Rover hasta el Paso de Sani. Es este el paso más elevado del continente y se le conoce como el «techo de África». La pista sin asfaltar se retuerce con decenas de curvas cerradas que obligan a conducir con sumo cuidado para no salirse de la carretera y precipitarse miles de pies. Varias veces Ruhiyyih Khanum tuvo que retroceder y avanzar para efectuar un solo giro. Sólo vehículos con suspensión a las cuatro ruedas (no automóviles normales) pueden defenderse en semejantes condiciones. Antes de intentar el peligroso viaje, Ruhiyyih Khanum montó a caballo a lo largo de una sección del camino a fin de explorarlo.

Desde Suráfrica, Ruhiyyih Khanum marchó a Suazilandia (la actual Eswatini), un pequeño país sin salida al mar situado en la frontera occidental con Mozambique. Aunque es uno de los países más pequeños de África, alberga no obstante una gran biodiversidad y paisajes diversos: montañas, sabanas y bosques.

Sobhuza II, el rey de Suazilandia, invitó a Ruhiyyih Khanum a reunirse con él. Le preguntó sobre la Fe y sus enseñanzas sobre otras religiones. El Rey, que tenía doscientas esposas, preguntó sobre la poligamia, la práctica consistente en casarse con más de una mujer. Ruhiyyih Khanum explicó que la enseñanza bahá'í requiere que el matrimonio sea monógamo, pero que si alguien se convierte en bahá'í y ya tuviera más de una esposa, no se vería obligado por ello a divorciarse ya que esto sería injusto.

Al día siguiente, los visitantes fueron invitados a ver una presentación especial de la danza de caña en la que mujeres jóvenes y solteras bailan vestidas con ropas de cuentas y sosteniendo una caña larga. Las princesas lucían en su cabello plumas rojas extendidas a modo de abanico.

Entonces una de las princesas se acercó para invitar a Ruhiyyih Khanum a bailar con ella delante de todos. No queriendo ofender a

Capítulo 19

sus anfitriones, se descalzó y bailó con las jóvenes. Ruhiyyih Khanum también fue invitada a participar y tomar la palabra en varios actos oficiales, a los que concurrió la mayoría de las autoridades influyentes del Gobierno suazi, que recibió con agrado sus ideas sobre el gran destino que aguardaba a África.

El siguiente país que Ruhiyyih Khanum quería visitar era Malawi, situado al norte de Mozambique. Las carreteras no eran lo suficientemente buenas para el largo viaje, así que decidió embarcar el Land Rover en un transbordador que recorrería la costa este de África hasta Kenia, país en donde habría de tomar un avión para trasladarse a Malawi. Por pura coincidencia, el capitán del barco era el mismo capitán que en 1970 las había llevado por la costa occidental de África.

El Presidente de Malawi, el doctor Banda, invitó a Ruhiyyih Khanum a reunirse con él. Mostró con orgullo un regalo que en una visita anterior había recibido de manos de Enoc Olinga. El regalo consistía en una placa con la imagen de un león y una cita de los Escritos bahá'ís.

La aldea de Mpasso tenía una nueva comunidad bahá'í que incluía a varias personas mayores. Le preguntaron a Ruhiyyih Khanum si lo que sugería era que abandonasen sus iglesias para abrazar una nueva. Ruhiyyih Khanum explicó que la Fe bahá'í no era una iglesia nueva que se añade a las demás iglesias existentes, sino el Mensaje de Dios para este Día: el cumplimiento de todas las religiones del pasado.

Luego se explayó sobre el poder de la oración. Los bahá'ís - explicaba- utilizan el saludo "Alláh'u'Abhá", que en sí mismo es una oración. De no haber sido por esta breve oración, ella no habría logrado emprender sus largos viajes a través de África, plagados de muchas dificultades como estuvieron. El público estaba tan

Capítulo 19

emocionada de escuchar esto que querían ver la frase "Alláh'u'Abhá" escrita en todos sus folletos para poder aprenderla.

Ruhiyyih Khanum notó que en muchos pueblos y aldeas que visitó en Malawi, los bahá'ís ponían gran empeño en la construcción y mantenimiento de sus centros locales. Vio que a menudo había una fotografía en color del Santuario del Báb en la pared. Se le informó que con anterioridad había habido clases de profundización a nivel nacional en cuyo transcurso se había hecho entrega de estas fotografías a los participantes. Al regresar a sus hogares, quisieron embellecer sus centros bahá'ís con ellas. Muchos de estos centros mencionados habían sido construidos por los propios creyentes de la localidad e incluían suelos de baldosa y flores plantadas en el exterior, en demostración del mimo con que velaban por sus centros bahá'ís.

En la ciudad de Amalika, la comunidad bahá'í de Malawi adquirió un hermoso Instituto Nacional de Enseñanza dotado de un gran salón principal, dormitorios y jardín. El Instituto permitía la capacitación de maestros de la Fe dispuestos a esparcirse por todas las regiones del país.

Desde Malawi, Ruhiyyih Khanum voló a las islas Seychelles, un archipiélago de ciento quince islas repartidas por el Océano Índico, al este del continente de África. Su población es una fusión de etnias africanas, indias, chinas y británicas. Las Islas Seychelles integran el país más pequeño de todo el África.

Las islas contaban con dos centros bahá'ís, el Centro Nacional y otro situado en la localidad de Anse Aux Pins. Varias grandes familias bahá'ís vivían en estas islas. La propiedad del Centro había sido donada por una de ellas. La tierra de que se disponía era muy reducida. Los bahá'ís construyeron un pequeño centro en este terreno detrás de una tienda que era propiedad del padre. Habían recibido muchas ofertas para que se alquilase esta misma tienda (en

Capítulo 19

la isla escaseaba el terreno), pero a esto respondían que sólo se prestarían a ello si no se vendía alcohol. La venta y consumo de alcohol es contraria a las enseñanzas bahá'ís, y la ingesta excesiva de alcohol constituía un gran problema en las Seychelles.

Ruhiyyih Khanum tuvo la oportunidad de visitar un bosque de raras palmeras originarias de las Seychelles, las llamadas *coco de mer*. Estas palmeras contienen los frutos secos más grandes producidos por ninguna otra clase de árboles de todo el mundo. Cuando estos frutos aparecían en la costa de otras islas, la gente no sabía cómo interpretar el fenómeno. Surgieron todo tipo de creencias sobre su origen. Por ejemplo, que los frutos, al no poder flotar debido a su tamaño, acababan hundiéndose en el fondo marino, para al tiempo, aflorar su semilla tras desprenderse la cáscara que los recubría. Otra variante mitológica creía que estos frutos crecían en el fondo mismo del océano. Esta variedad de palmera es autóctona de las Seychelles, razón por la que las autoridades vigilan muy de cerca su desarrollo ya que los árboles no pueden ser reemplazados.

Desde las Seychelles, Ruhiyyih Khanum voló a Kenia y condujo de vuelta a Zaire a fin de hacer otra visita al país. Esta vez el recorrido se centró en la provincia oriental de Kivu, que limita con los países de Ruanda y Burundi, países que ya habían visitado antes y después de hacer lo propio en Zaire. La mencionada provincia congregaba a una mayoría de los bahá'ís de Zaire, que por entonces alcanzaba probablemente las treinta mil almas.

Esta nutrida población bahá'í era en cierto sentido fruto de los trabajos de enseñanza de Rex y Mary Collison y su intérprete y compañero de trabajo, Dunduzu Chisza, un bahá'í de Malawi. Los bahá'ís permanecieron firmes y sus comunidades crecieron en medio de la guerra civil, debiendo además afrontar la oposición de las iglesias. Para cuando Ruhiyyih Khanum llegó a Kivu en su Land

Capítulo 19

Rover, la zona contaba con seiscientas asambleas espirituales locales.

En las comunidades sólidas de la región de Fizi, al sur de Kivu, los bahá'ís sufrían terriblemente. Muchos se hallaban a merced de las bandas armadas que merodeaban por la zona, viéndose obligados a vivir ocultándose en la selva para asegurar su propia supervivencia. El hijo de ocho años de un hombre bahá'í había sido asesinado por hombres armados.

Los hogares de los bahá'ís de la localidad ya se hallaban atestados de familiares como para alojar a las viajeras, y tampoco había hoteles. Afortunadamente, las misiones cristianas les brindaron hospitalidad. Pasaron así tres noches en la escuela de una misión regentada por monjas católicas de la población de Uvira. Puesto que era Navidad por esas fechas, todos los estudiantes habían regresado a sus casas de las aldeas vecinas. Aunque al estar vacíos los grandes dormitorios presentaban de noche un aspecto misterioso, intensificado por el batir de alas de los murciélagos sobre sobre la techumbre, las viajeras estaban agradecidas de poder contar con un abrigo. Durante la víspera de Año Nuevo 1972, cenaron con el Obispo católico de la ciudad de Kasai, y ahora, en 1973, cenaban con las monjas católicas de Uvira.

Se convocó una reunión general en la aldea de Ngovi en el distrito de Fizi. A esta convocatoria respondieron cientos de bahá'ís que cubrieron el trayecto hasta dicha población, incluyendo muchos que hacían a pie el descenso desde las montañas, en el caso de cierto grupo tras haber recorrido nada menos que ochenta millas. Muchas de las aldeas montañosas se hallaban prácticamente aisladas del valle debido a lo accidentado de los accesos. Por esa misma razón la noticia les llegaba casi sin tiempo de reaccionar. Una vez llegados desde las montañas, protestaron por haberse quedado al margen, pero el problema residía en los propios medios de comunicación. Incluso el puente con el que se cruzaba el río para

Capítulo 19

llegar a la aldea se encontraba en muy mal estado y presentaba riesgos.

Para protegerse del sol, se plantaron cinco hileras de postes, separados unas cinco yardas unos de otros. Sobre éstos se tendieron grandes hojas de palmera que hacían función de cubierta. Pero ni siquiera aquello bastaba para protegerles de los rayos del sol que se colaban a través de las rendijas, de modo que cada cierto tiempo una de las mujeres se desprendía de una de sus faldas exteriores a fin de extender el tejido sobre las hojas. Así fue como la reunión consiguió resguardarse del sol, ¡protegida por numerosos retales de tejidos de colores!

Los bahá'ís de la región de Fizi constituían toda una fuente de fortaleza espiritual para los bahá'ís de Zaire. Muchos habían sufrido persecución al convertirse en bahá'ís, pero perseveraron en su amor por la Fe. Las comunidades habían crecido hasta volverse fuertes e independientes de la ayuda exterior.

Inspirada una vez más por los bahá'ís congoleños, Ruhiiyih Khanum condujo de vuelta a Kenia, atravesando Burundi y haciendo una parada lo bastante extensa como para reunirse con un devoto, pionero egipcio y a continuación atravesar Tanzania y regresar a Nairobi, Kenya. En el Centro Nacional Bahá'í de dicho país, tuvo lugar una gran reunión para darle la despedida a Ruhiiyih Khanum y Violette Nakhjavani y escuchar sus últimos consejos.

Ruhiiyih Khanum y Violette Nakhjavani habían recorrido treinta mil millas en su Land Rover, en avión, o a pie, y habían podido reunirse durante todo aquel periplo con bahá'ís extraordinarios de los que había aprendido mucho acerca de las vibrantes culturas de África. Shoghi Effendi había atravesado el continente africano veinte años antes.

Como ya queda dicho, el título de Ruhiiyih Khanum por el que a menudo se hace referencia a ella, Amatu'l-Bahá, significa Sierva

Capítulo 19

de la Gloria. Constituía ella el último eslabón viviente de la Familia Sagrada de la Fe bahá'í. Había ayudado a edificar los corazones y visión de los bahá'ís residentes en más de treinta países de África.

Antes de marchar por primera vez a África, había acudido a rezar a la tumba de Shoghi Effendi en Londres. Ya de vuelta a Haifa, tras una ausencia de más de tres años y medio, una vez más volvía a inclinar la cabeza, en señal de gratitud, ante la tumba de su bienamado marido.

Cuando se le preguntó por el viaje y sus desafíos físicos, respondió:

soy una viuda, de 62 años de edad; no tengo hijos, no tengo hermanas o hermanos ni padres. La única razón por la que he venido a África, a esta edad, es para responder a las bellas palabras de 'Abdu'l-Bahá, y porque la única indicación que el bienamado Guardián me dio acerca de lo que podría hacer después de él, fue cierto día en que de repente me miró diciendo: «¿qué será de ti cuando yo muera (...)?» Aquello me traspasó el alma y yo le imploré que no dijera algo tan terrible, pues nunca habría de vivir estando él muerto; pero el continuó y dijo: «Supongo que irás a visitar a los amigos de diferentes países para infundirles ánimos». Si yo puedo hacer esto a mi edad, por supuesto ustedes también. ^[126]

CAPÍTULO 20

Ruhiyyih Khanum atravesó África y el sur de Asia a pie, en automóvil, por tren y en avión. Inspiró y educó a los bahá'ís de las ciudades, pequeñas poblaciones y aldeas remotas por igual.

Pero todavía no estaba siquiera cerca de culminar sus giras mundiales.

Las comunidades bahá'ís de Latinoamérica crecían con rapidez en los años sesenta y setenta del pasado siglo. En 1975 para alcanzar a la población indígena, Ruhiyyih Khanum decidió emprender una travesía extraordinaria. Ya había viajado por el continente en avión o por tierra, pero esta vez lo haría de una forma totalmente nueva: surcando ríos.

El río Amazonas es el río más largo del mundo. Descarga más agua en el océano que los siguientes siete ríos más grandes del mundo en su conjunto. El veinte por ciento de toda el agua fluvial que desemboca en los océanos procede del Amazonas.

Al norte del Amazonas existe otro enorme río: el Orinoco, el cuarto río más grande del mundo y uno de los más largos. En su curso a través de Colombia, Venezuela y Suriname viven numerosos pueblos indígenas acogidos a sus tupidas selvas. Ruhiyyih Khanum creía que Shoghi Effendi había deseado que ella realizase un esfuerzo especial por encontrarse con la población indígena de todo el mundo. La mejor forma de hacerlo en este caso parecía consistir en realizar una gran travesía a través del Orinoco.

Masud Khamsi, un devoto creyente de Irán que servía como Consejero bahá'í de Suramérica ayudó a organizar aquel viaje extraordinario. Comenzaron en Venezuela, país que bordea el Océano Atlántico.

La expedición se llamó «Expedición Luz Verde».

Capítulo 20

He aquí el relato emocionante de este periplo tal como lo refiere Ruhiyyih Khanum con sus propias palabras:

La pequeña comunidad bahá'í de Puerto Ayacucho acudió a recibirnos al aeropuerto, ayudándonos a cargar nuestras provisiones en el camión. Les llevó más de una hora llegar a Venado, un enorme peñasco plano incrustado en el río Orinoco. De este lugar arranca hacia el interior todo el tráfico con destino a más allá de Puerto Ayacucho. Varias semanas antes de nuestra llegada, el señor Khamsi había alquilado una gran barcaza que nos aguardaba a nosotras y a los más de sesenta bultos de equipaje, maletas y provisiones.

Aquella era la embarcación que habría de transportarnos a lo largo de los 1700 km a fin de visitar a ocho diferentes tribus indias del interior. Iba a ser nuestro hogar durante treinta y dos noches, y lo llamamos *Queen Mary*. El diminuto habitáculo blanco situado a babor era nuestro baño.

En el tramo venezolano de nuestra travesía nos acompañó en todo momento Leco Zamora, un indio mataco pionero de Argentina.¹ Todas las noches el bote fondeaba en una orilla arenosa para que pudiéramos pernoctar. Nuestra primera labor matinal era enrollar las hamacas y quitarnos su estorbo. La vida a bordo del *Queen Mary* no era en cualquier caso difícil. De hecho, el único inconveniente real lo ponían las negras moscas que por aquella estación en particular se mostraban tan insidiosas que me obligaban a ponerme un sombrero con su red antimosquito.

Por más que el agua resultaba maravillosa para beber, suponía un grave peligro para el nado. Los [indígenas] siempre parecían saber cuándo resultaba seguro darse un chapuzón y nuestro capitán advertía inequívocamente que los hombres sólo podían asearse

¹ Los Matakos o Wichis son un grupo de tribus que hablan el mismo idioma y que viven en Argentina y Bolivia.

Capítulo 20

desde las rocas. Pronto descubrimos por qué. En menos de dos minutos pude ver tres pirañas devoradoras de hombres.

Todas las mañanas solíamos elevar nuestras preces para el éxito de la expedición, pidiendo ser guiados a fin de obrar rectamente y, ya de día, encontrar a las personas predispuestas. A lo largo del Orinoco, así como también en la vecindad de Puerto Ayacucho mismo, existen numerosas comunidades bahá'ís de gran tamaño...

Una y otra vez tras realizar nuestras oraciones descubrimos que se nos franqueaba la puerta de la forma más notable, deparándonos la oportunidad de dar precisamente con la clase de personas que deseábamos ver.

Los Piaroa [...] nos invitaron a su aldea¹, y se mostraron de acuerdo en volver para conducirnos a ella a la mañana siguiente, puesto que se hallaba a una hora de camino del río. Nos invitaron a celebrar una reunión en la escuela local para que les habláramos de nuestras enseñanzas. Yo estaba feliz de poder verles.

En todo el territorio amazónico de Venezuela, la ciudad más importante después de Puerto Ayacucho es San Fernando, población fundada hace más de doscientos años por misioneros y que todavía presentaba las hechuras de una ciudad colonial antañona. Aunque no suelo acudir a oficios religiosos celebrados en iglesias, cuando viajo me gusta entrar en las iglesias para rezar y pedir para que la gente de la región por la que viajo y en donde enseño sea guiada hasta el mensaje de Bahá'u'lláh.

Tres días después llegamos a Laventa Rosa, una aldea que para alegría nuestra descubrimos que estaba íntegramente formada por bahá'ís. Sus pobladores habían emigrado río arriba haciéndose con la suficiente tierra como para asentarse. Nos condujeron hasta

¹ Los Piaroa son un pueblo indígena que ha habitado la cuenca río Orinoco posiblemente durante miles de años. Suelen autodenominarse Huotttija, que en su idioma significa “gente conocedora de la selva”.

Capítulo 20

el solar donde tenían previsto construir su Centro local bahá'í. Ya habían segregado el terreno con aquel objeto en mente.

Llegamos seguidamente al río Bentuari, un cauce fluvial mucho más estrecho y menos profundo que el Orinoco. Debido a ello descubrimos que a menudo encallábamos en arenales que nos obligaban a apearnos y empujar. El capitán ya no se permitió más confianzas escogiendo la vía fluvial él mismo en persona con gran cuidado.

La yuca, planta que en otros países se conoce como casaba o mandioca, constituye el alimento base de la dieta indígena de toda Suramérica. Suele machacarse, y la pulpa resultante se coloca en un tubo de tejido con el que se la comprime para extraerle el jugo amargo, que luego se hace colar mediante tamices ... De modo que la basta harina resultante se cuece al fuego para ingerirse como alimento, o bien convertida en tortitas secas y duras de pan que aguantan un tiempo sin reventarse. Descubrimos que la población indígena era extraordinariamente cordial. Si se acude a ella con un corazón abierto y un espíritu amistoso, de inmediato responden con idéntica respuesta. En muchos poblados pudimos comprar papayas, bananas e incluso huevos frescos.

En vista de que la barcaza ya no podía navegar por las aguas menos profundas de los afluentes, alquilamos una canoa sobre la que instalamos nuestro motor fuera borda para acometer los viajes colaterales.

Así, realizamos una salida especial surcando las aguas del río Manapiare, lo que nos permitió visitar la pujante población de San Juan de Manapiare... San Juan es la avanzada urbana del gobierno y un centro activo para misioneros... Allí nos encontramos con dos norteamericanos pertenecientes al grupo evangélico denominado La Misión de las Nuevas Tribus (The New Tribes Mission). Uno de ellos acababa de viajar en avión para comprobar en su visita cómo iba progresando la labor

Capítulo 20

misionera. El otro había vivido en Venezuela con su esposa e hijos durante más de veinte años.

También tuvimos un encuentro con un padre católico, un sacerdote jesuita de España (...) Los propios miembros de las tribus hablan con su gente de modo más claro, mejor y con mayor concisión de lo que podamos hacerlo nosotros, pero los pioneros tienen prestigio. Cuando vamos acompañados de Leco, Leco es capaz de enseñar mejor...

Tuvimos un encuentro con un jefe Piaroa. Le invitamos a bordo para tomar café. Dijo que quince años atrás habría tenido miedo de subirse a un bote propiedad de blancos... Ello es evidencia de lo mucho que esta población está cambiando. También demuestra cómo el espíritu de los bahá'ís les infunde confianza. Era un viudo cuya esposa había fallecido al nacer su última criatura, y él mismo criaba a un pequeño grupo de niños. El afecto que evidenciaban estos niños hacia su padre y la extraordinaria ternura que éste les prodigaba resultaban conmovedores en grado sumo... Descubrimos que hacía siete años que el Jefe Piaroa ya había estado en contacto con los bahá'ís... Si un hombre como él llega a aceptar las enseñanzas de Bahá'u'lláh, no sólo llegará ser un gran creyente sino también un instrumento a través del cual muchas otras personas de entre su pueblo harán entrada en la Causa de Dios.

Los Makos, en cuanto tribu, nunca se han convertido al cristianismo. Tuvimos la fortuna de tener un encuentro con su jefe más importante, quien convocó una reunión para tener noticia acerca de la Fe (...)

Finalmente, llegamos a las cataratas de Tangua. Aquel era el punto más remoto al que podía alcanzar nuestro Queen Mary. Se nos informó de que, más allá de los rápidos, había una isla llamada Manotiti, donde podíamos entrar en contacto con algunas de las tribus primigenias más interesantes de Venezuela y Brasil,

Capítulo 20

los llamados Yanomanos. Recorrimos unos treinta kilómetros en este trayecto. Era el recorrido a pie más largo de toda mi vida. Los Yanomamo suelen cultivar, cardar el algodón con el que confeccionan el hilo de sus bellas y frescas hamacas, como el que teje esta mujer. Tienen la costumbre de chupar una cantidad de tabaco que se reservan en su labio inferior.

Fundamentalmente, la unidad en la diversidad que constituye un principio tan profundo de las Enseñanzas bahá'ís, viene a significar que todos somos parecidos y todos diferentes (...)

La segunda parte de nuestro viaje se efectuó por Surinam, en donde pudimos visitar a pueblos de [ascendencia indígena africana y que vivían en la selva amazónica]... Llegamos así a la población de Redi Doti (...) No ha habido bahá'ís que con anterioridad se hayan adentrado en el interior para visitarles (...)

(...) Muchos siguen las antiguas [creencias religiosas animistas] de África. Buen número de sus hogares cuentan con un pequeño santuario frontal con el que protegen a los visitantes de los espíritus malignos. El vudú, tal como lo denominamos en nuestra parte del mundo, JuJu como se denomina en África Occidental, significa "magia". A veces los locales celebran servicios religiosos de su propia religión en los que no intervenimos. El jefe o cacique de la aldea, con gran amabilidad puso la sala de reuniones a nuestra disposición, y además se nos permitió vivir en ella durante el período de nuestra visita a Reddi Dotie (...)

En la segunda parte de nuestra visita (...) sobrevolamos el río Suriname en dirección a Boto Passi. Cargamos nuestros enseres en una canoa y partimos río arriba hasta Kamaloea, donde nos reunimos con nuestros amigos bahá'ís. Tanto bahá'ís como no bahá'ís nos recibieron con gran calor y hospitalidad.

Nuestra visita a Kamaloea fue una de las experiencias más entrañables de toda la Expedición Luz Verde. La noche de nuestra llegada tuvimos una reunión especial durante la cual el

Capítulo 20

cacique de la aldea se mostró sumamente deseoso de saber más acerca de las enseñanzas bahá'ís.

A la mañana siguiente discutimos con nuestros amigos bahá'ís cuál podría ser la mejor manera de contribuir a sus esfuerzos de enseñanza. El Taki Taki es el idioma que se habla más comúnmente en Suriname, parecido al inglés pidgin (...)

Decidimos visitar la aldea vecina de Lafanti donde celebramos una reunión. Varias personas aceptaron la Fe. La población de descendencia indígena africana confecciona sus propias canoas mediante el mismo método empleado en África, curándolas tanto con fuego como con agua. La aldea era la más bella que jamás haya visto en toda mi vida.

Decidimos celebrar la elección de la primera Asamblea Espiritual de Kamaloea, la primera Asamblea Espiritual integrada por personas de [ascendencia afroindígena] de todo Suriname. Puesto que esta bahá'í no podía estar presente en las reuniones nocturnas, depositó su voto y Jamshid lo escribió en su lugar (...) Esa noche se hicieron planes para la elección de la Asamblea Espiritual. El capitán, que entre tanto había abrazado la Fe bahá'í, depositó su voto para la primera Asamblea Espiritual. Varios de nuestros amigos nos llevaron río abajo. Ya de camino nos detuvimos en una aldea para comprobar si el único bahá'í residente vivía allí. Aunque todos los demás se hallaban trabajando en sus plantaciones, él se encontraba en casa.

Nos encontrábamos a nueve horas de recorrido río abajo desde Kamaloea hasta Mamadan. Mamadan es el lugar en donde dos veces a la semana el trasbordador recoge a los pasajeros para trasladarlos hasta Afobaka, al otro lado del lago. Aquella población iba a ser nuestro hogar durante tres noches en las que dormimos junto a otros cuarenta pasajeros que también aguardaban la llegada del trasbordador. Esa noche nuestros

Capítulo 20

amigos bahá'ís cocinaron para nosotros una deliciosa sopa de piraña y plantain.

Varias personas que vivían en la choza estaban deseosas de conocer más acerca de la Fe bahá'í. Nuestros amigos de Kamaloea eran maestros muy entusiastas. Tras discutir acerca de la Fe a lo largo de casi toda la noche con nuestros amigos, el hombre expresó su deseo de hacerse bahá'í y Jamshid lo inscribió como tal durante la mañana de nuestra partida. Éstos... Los bahá'ís de [origen africano] figuran entre los más distinguidos con los que me haya visto jamás en el mundo, por lo que nos despedimos con harto dolor. Nuestros hermanos bahá'ís se montaron en su canoa y remontaron el río hasta Kamaloea. Hubo que cargarlo en un trasbordador, hacinado ya de por sí, con el que emprendimos nuestra travesía de cinco horas por el lago. Nuestros compañeros de viaje mostraron gran interés por nuestras creencias.

Brasil – Manaus

Viajamos en avión sobrevolando el río Amazonas, que en este punto cuenta con una anchura de veinte kilómetros. Toda la zona se hallaba inundada debido a que había comenzado la estación lluviosa. Para nosotros constituyó una gran revelación descubrir que Manaus, que se halla en el corazón de la cuenca amazónica, es una ciudad muy moderna en cuyos puertos confluyen barcos procedentes de todos los rincones del planeta (...) Se nos recibió con gran cariño en el aeropuerto, a donde acudieron miembros de la nueva comunidad bahá'í. Pudimos estar presentes en la primera e histórica conferencia bahá'í de la región amazónica. Durante nuestra visita de una semana se impartieron numerosas conferencias para estudiantes de universidades y liceos.

Colombia, Leticia

Desde Manaus volamos hasta Leticia, ciudad colombiana situada en la frontera entre Brasil y Perú (...)

Capítulo 20

Las embarcaciones que se ven en el Amazonas suelen presentarse con cubiertas techadas debido a la gran intensidad de las lluvias. Durante dieciocho días diez miembros del equipo tuvimos que vivir y dormir en una de estas embarcaciones. Era ruidosa, lenta y despedía olor. La llamamos, con razón, *Trasto (Mutt)*.¹ Aquello iba ser el comienzo de nuestra travesía por el río Amazonas, en Perú. Gradualmente, una rutina de abordó cobró carta de naturaleza (...) La estación lluviosa inunda las orillas del río, pero, los habitantes de estas poblaciones acostumbrados a ello, construyen sus casas sobre postes de madera, lo que les permite acceder a sus viviendas en canoa. Varias misiones cristianas se difunden rápidamente por toda la zona.

El único lugar tranquilo [en la embarcación] era el techo mismo, en donde solíamos celebrar oraciones por las mañanas. Era asimismo el único espacio en el que podíamos sostener una conversación a salvo del infernal runrún que emitía el motor diésel. El problema era que para subirse o bajarse del techo la embarcación carecía de cubierta (...)

Pensábamos que el río Amazonas sería una zona salvaje y despoblada, pero cuál no sería nuestra sorpresa al comprobar que a lo largo de todos los márgenes se hallaban aldeas y asentamientos (...) La Amazonia es una tierra de imágenes espejadas: uno se desliza por ella como si atravesara un sueño de belleza exquisita.

En busca de [indígenas] a los que no hubiera alcanzado nuestra civilización remontamos los ríos más pequeños. Al final alcanzamos a una familia de Yagua, que vivía de acuerdo con las costumbres propias de su gente. Los Yagua son un pueblo sumamente tranquilo, reposado, y que piensa antes de hablar.

¹ Según el diccionario Webster el término admite un uso cariñoso para referirse a un perro carente de pedigree, y también, ya no cariñosamente, en referencia a una persona de pocas luces.

Capítulo 20

Poseen una dignidad y nobleza que nos impresionaron en todo momento. Ninguna otra población domestica a los animales salvajes como ellos. Sus hogares se hallan repletos de mascotas sobre las que prodigan gran amor y cuidados. Cuando llega la hora de abandonar este planeta, lo más difícil de todo ha de ser dejar atrás esta selvas. Siento este amor loco, loco por las junglas. Jamás siento que haya visto lo bastante de una selva, que haya podido vivir lo bastante en una jungla, y cuando quiera en mi vida que viajo apartándome de la jungla me viene esta añoranza infinita por tener que abandonar esta tierra maravillosa y pasmosa de árboles, y de naturaleza, y de belleza.

Perú: Iquitos y Pucallpa

Nuestra travesía por el Amazonas tocaba a su fin. Nos acercábamos a Iquitos, un puerto situado tierra adentro, a unos cuatro mil kilómetros del mar. Hacía poco que se había descubierto petróleo en aquella parte del mundo. A esta clase de ciudades concurren los indígenas en gran número, tan sólo para vivir en la pobreza y miseria. La sociedad que producen estas ciudades modernas fluye por las riberas fluviales. Aquí en Pucallpa mucha gente pobre construye sus casas flotantes sobre el río.

Decidimos visitar al pueblo Shipibo¹, cuyos habitantes se hallan dotados de gran talento artístico, además de ser sumamente perspicaces. Las mujeres suelen vestir faldas bellamente bordadas. Para mí resulta impresionante la forma en que se desenvuelve la vida de estas poblaciones, en donde incluso los niños más pequeños trabajan, y aman su trabajo.

Bolivia: Oruro

¹ Shipibo es el nombre de un pueblo indígena de las Amazonia que constituye el grupo más amplio de la Amazonia peruana, con 36.000 almas distribuidas por un total de 150 comunidades.

Capítulo 20

La última etapa de la Expedición Luz Verde tuvo lugar en el altiplano andino. Fuimos a Bolivia para acudir a la conferencia bahá'í [de pueblos indígenas]. Allí se habían reunido amigos procedentes de numerosas poblaciones y aldeas de todo el altiplano. Desde Sacaca, acompañados por unos ciento cincuenta bahá'ís, salimos rumbo a las cimas montañosas. Cada grupo de bahá'ís de estas aldeas había adquirido sus propios instrumentos musicales. Casi la mayor parte de ellos tocaron la flauta durante todo el trayecto hasta la cima de la montaña (...)

Perú: Cusco

(...) Llegamos así a Cusco, la antigua capital del imperio Inca, lugar donde asistimos a la primera conferencia jamás realizada en quechua, cuyos preparativos habían corrido a cargo de los Consejeros de Suramérica. Muchos de los bahá'ís bolivianos hicieron acto de presencia. A un autobús repleto de bahá'ís de Ecuador le llevó toda una semana recorrer los dos mil kilómetros que separaban su país de Cusco. Los creyentes andinos se agolpaban para inscribirse en la conferencia. Los bahá'ís de Perú, Ecuador y Bolivia dedicaron todo un día a discutir entre ellos cuánto podían comprender de sus propios dialectos, de modo que los textos bahá'ís pudieran entenderse de forma estandarizada en todos esos países.

Para la apertura de nuestra conferencia el colorido grupo de gente se reunió en Sacsayhuaman. La gran fortaleza construida por los incas requirió el trabajo de treinta mil personas y ochenta años de labor ininterrumpida. Marchamos hasta el punto más elevado para realizar nuestra reunión, el lugar en donde los incas creían que el sol estaba atado (...) El Machu Picchu era una fortaleza prendida entre las nubes. Construida por los incas a unos quinientos metros de altura por encima del valle que se tiende a sus pies. Todos llegamos a Cusco en tren para visitar el famoso lugar, uno de los últimos grandes bastiones del imperio Inca. Una vez más celebramos nuestras reuniones y oraciones en el lugar en

Capítulo 20

donde el sol estaba atado. La primera conversión en masa del hemisferio occidental comenzó en Bolivia, y cuánta alegría le reportó al Guardián. Recuerdo cómo realizó su anuncio ante el mundo bahá'í, y cuán emocionados estábamos todos nosotros. Y ahora, he aquí que un bahá'í boliviano se dirigía a otros bahá'ís de los Andes desde la cima del histórico Machu Picchu. ^[127]

Aquella larga y espléndida travesía a lo largo de las tupidas selvas de la Amazonia causó honda impresión en Ruhiyyih Khanum. Dondequiera que fuera la población indígena la saludaba con cariño y brazos abiertos. Se mostraron confiados y amables, y Ruhiyyih Khanum creía que llegarían a abrirse y mostrarse receptivos a las enseñanzas de la Fe bahá'í. Confiaba en que los bahá'ís respondieran al llamamiento de 'Abdu'l-Bahá con el que Él les emplazaba:

¡Ojalá pudiera viajar a esas regiones, aunque fuese a pie y en la mayor pobreza, y, proclamando en voz alta «Yá Bahá'u'l-Abhá» en ciudades, pueblos, montañas, desiertos y océanos, promover las enseñanzas divinas! Lamentablemente, no puedo hacerlo. ¡Cuán intensamente lo deploro! Quiera Dios que vosotros lo logréis. ^[128]



En 1973, la Casa Universal de Justicia estableció una nueva institución: el Centro Internacional de Enseñanza. Las Manos de la Causa habían sido nombradas por Shoghi Effendi para alentar a la enseñanza de la Fe y proteger a la comunidad bahá'í frente a ataques y divisiones. La comunidad bahá'í había crecido desde los años cincuenta, razón por la que ¡había todavía mucho trabajo por hacer! El Centro Internacional de Enseñanza fue creado para supervisar la enseñanza y protección de la Fe. Las Manos de la

Capítulo 20

Causa y tres Consejeros fueron nombrados para constituir el primer grupo del Centro Internacional de Enseñanza.

Las Manos de la Causa, los Consejeros y los miembros del Cuerpo Auxiliar constituyen el brazo designado del Orden Administrativo Bahá'í. La otra rama, formada por las Asambleas Espirituales Nacionales y Locales integran la rama elegida. La Casa Universal de Justicia es una institución electa y encabeza ambas ramas.

En sus funciones como Mano de la Causa, Ruhiyyih Khanum, era miembro del Centro Internacional de Enseñanza. Una de sus primeras labores consistió en contemplar la totalidad del mundo bahá'í y formular un plan de enseñanza para los cinco años siguientes, plan que deberían someter a la aprobación de la Casa Universal de Justicia. Como parte de su servicio Las Manos de la Causa y los Consejeros que servían en dicha institución habían viajado por todos los rincones del mundo y, por tanto, poseían una buena idea acerca de la situación y lo que ésta requería.

En su papel como Mano de la Causa dentro del Centro Internacional de Enseñanza, Ruhiyyih Khanum viajó por todo el mundo enseñando e inspirando a los demás. He aquí el itinerario que siguió durante las últimas décadas activas de su vida:

1977

- Regreso a la India y Nepal
- Colocación de la primera piedra del Templo madre de la India en nueva Delhi, India
- Australia

1978

- Comienzo en junio hasta febrero del año siguiente: recorrido por países europeos; visita 35 centros en Japón y

Capítulo 20

las cuatro grandes islas que lo componen; Taiwán; Hong Kong; Macao; Samoa, para colocar la primera piedra de la Casa de Adoración, el Templo Madre del Océano Pacífico; Fiji, Nuevas Hébridas; Nueva Caledonia; Nueva Zelanda

1979

- Junio, para la consagración del Centro bahá'í de Barcelona; Toronto, Canadá, para el montaje de «La peregrinación», un documental sobre los Sagrados Lugares bahá'ís
- Agosto, Canadá: conferencia para los miembros del Cuerpo Auxiliar, en la que celebró el recuerdo de las Manos fallecidas
- Diciembre-enero 1979, Los Angeles, y Vancouver, para dirigirse a grandes grupos de bahá'ís iraníes y norteamericanos; Panamá, para asistir a la conferencia de Consejeros

1980

- Enero-julio, Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, Belice, El Salvador, Guatemala, México, las Bahamas, Bermuda, Antigua, Puerto Rico, República Dominicana, Haití, Islas Libor y Jamaica, para hablar sobre la Fe a los dirigentes del país, animar a los pioneros, reunirse con pueblos indígenas, a veces a pie
- Agosto: Conferencia de Juventud celebrada en Kansas City, Estados Unidos; Reino Unido: Escocia; y las islas septentrionales Shetland, Orkneys, islas Hébridas
- Septiembre: Chipre, secciones griega y turca

1982

- Consagración de la sede de la Casa Universal de Justicia
- Agosto: Conferencia para la enseñanza de la población indígena

Capítulo 20

- Octubre: Canadá para visitar por los indígenas 20.000 millas, 45 localizaciones: Islas Magdalena, Quebec, Isla de Cabo Bretón, Nueva Escocia, Isla Yukón, Newfoundland, Isla Baffin y Labrador, y Groenlandia (Dinamarca), y el país de Islandia.
- Octubre noviembre: viaje a lo largo y ancho de Haití, visita 25 comunidades, abre a la Fe la isla de Isle a la Vache

1983

- Julio septiembre: Escuela de Verano de juventud bahá'í de Austria; escuela de verano de Chipre; escuela de verano de Italia

1984

- Abril de 1984: Primera Convención de los Bahá'ís de las Islas Andaman y Nicobar
- Mayo: viaje por Corea, 12 localidades
- Junio: Islas Marianas (Rota, Saipan, Guam, Yap, Truk, Ponape, Majuro)
- Julio: Tubal, Richi, Kiribati, Islas Salomón; visita la tumba del Caballero de Bahá'u'lláh Alvin Blum; Nueva Guinea Papúa, viaje en helicóptero y en una canoa de 14 metros de eslora
- Septiembre-octubre: Tonga, Australia, India
- Noviembre: India, Sikkim

1985

- Enero: Brasil, dos conferencias internacionales bahá'ís, incluyendo una en la Amazonia para celebrar los diez años de la Expedición Luz Verde; Panamá
- Noviembre: presentación de la Promesa de la Paz Mundial ante el Secretario de Naciones Unidas

Capítulo 20

1986

- Julio: Canadá, sobre todo poblaciones indígenas del norte: Instituto Bahá'í de Yukón. Consagración del Centro local bahá'í de Montreal, en la misma calle en la que se situaba su hogar de niña, hoy Santuario de la Fe. A continuación, hasta la reserva de Pine Ridge en Dakota del Sur
- Agosto: Canadá, Asociación de Estudios Bahá'ís; escuela bahá'í de verano de Sicilia
- Diciembre: consagración del Templo Madre de la India, 8000 personas presentes, población de todos los estados de la India y del mundo

1987

- Enero: visita a los bahá'ís de Tailandia
- Junio: Hungría, representante de la Casa Universal de Justicia ante la Sociedad Internacional para Investigación sobre Sistemas Generales, en donde se daban cita científicos, matemáticos, físicos, ingenieros, economistas, directivos, biólogos y científicos sociales
- Octubre: Canadá
- Noviembre: un mes en Francia, visita a los bahá'ís de todo el país, primera gran concentración de bahá'ís hasta entonces en dicho país

1988

- Abril: Alemania, para la celebración del 75 aniversario de la visita de 'Abdu'l-Bahá; Austria, con idéntico motivo
- Julio: China, visita privada a las principales ciudades del país: Hong Kong; Macao, apertura del nuevo Centro bahá'í; Taiwán

Capítulo 20

1989

- Abril: Macao, primera elección de la Asamblea Espiritual Local de Macao
- Mayo/junio: China, Mongolia, Macao, Hong Kong
- Noviembre: Ruhyyih Khanum abre el Centro Local bahá'í de Sheung Simi, Hong Kong
- Julio: 33 días en las Filipinas
- Agosto: cinco semanas en Taiwán; conducción por toda la isla, visita a los pueblos indígenas de Taiwán de la zona rural costera; dos semanas en Hong Kong
- Septiembre: tres semanas en China junto con Kevin Locke

1990

- Febrero: Argentina, 50 aniversario del fallecimiento de su madre, visita zona indígena
- Agosto-septiembre: España, conferencia de la Mujer; Córcega
- Septiembre-octubre: Isla Sakhalin; Tibet; China; isla de Hainan, de un extremo a otro

1991

- Abril: Rumania, representante de la Casa Universal de Justicia en la Convención Nacional de Rumania
- Diciembre: Canadá, presente en la apertura de la exhibición dedicada a la arquitectura de su padre y el hermano de éste; Islas Bermudas

1992

- Enero: Canadá
- Abril: representante de la Casa Universal de Justicia en la Convención Nacional de los bahá'ís de Polonia; Bulgaria,

Capítulo 20

representante de la Casa Universal de Justicia en la primera
Convención nacional de los bahá'ís de Bulgaria

- Noviembre: Segundo Congreso Mundial bahá'í



Ruhiyyih Khanum al lado de Fujita



Ruhiyyih Khanum barriendo la cubierta. Suramérica



Ruhiyyih Khanum y Violette de Nakhjavani en la recepción de bienvenida en el aeropuerto de Kimpo, Korea, 1984

Capítulo 20



Ruhiyyih Khanum y Violette de Nakhjavani son bienvenidas por las niñas bahá'ís Mashiyyat y Ezzat Jeong en el aeropuerto de Kimpo, Korea, 1984



Ruhiyyih Khanum saludada por Su Alteza Susuga Malietoa Tanumafili II, y su esposa, Masiofo Lili Tuni Malietoa. Samoa, 1984

Capítulo 20

Ruhiyyih Khanum vivió lo bastante como para presenciar el segundo Congreso Mundial bahá'í celebrado en la ciudad de New York, en donde pudo constatar las claras muestras de la gran variedad de público presente, y cuánto había crecido la Fe alrededor del mundo.

Uno de sus últimos actos públicos en la dilatada vida de Ruhiyyih Khanum fue la colocación de un pergamino con los nombres de todos los Caballeros de Bahá'u'lláh bajo la entrada del Santuario de Bahá'u'lláh. Los Caballeros de Bahá'u'lláh, hombres y mujeres, eran personas que habían llevado la Fe de Bahá'u'lláh por todo el mundo durante la Cruzada de Diez Años. Tras el fallecimiento del Guardián, Ruhiyyih Khanum dedicó decenios a hacer otro tanto, viajando por todo el planeta para enseñar la Fe, animando a los pioneros bahá'ís, y recordando a su marido con gran amor, recordando su gran sabiduría, humildad y grandeza de visión.

Ruhiyyih Khanum vivió una vida singular, una vida que no podía haber predicho ni siquiera planeado. Para vivir semejante vida hace falta fe. Es decir, una completa confianza. ¿Y en qué manifestó Ruhiyyih Khanum su completa confianza? En la existencia de Dios y la Verdad de la Manifestación de Dios, Bahá'u'lláh. Sobre la base de esta certeza, vivió la vida de acuerdo con las enseñanzas de la Fe. Las decisiones que tomó en su vida respondieron al contexto de una fe inquebrantable, la certeza de que recorría la verdadera senda.

A propósito de la fe escribió un poema que reza así:

*caminar por donde no hay camino
respirar donde no hay aire
ver donde no hay luz
esa es la Fe.*

Llorar en silencio,

Capítulo 20

*el silencio de la noche
y al no escuchar eco, creer
y creer una y otra vez
esa es la Fe*

*reunir guijarros y ver gemas
levantar palillos y ver bosques
sonreír con ojos llorosos
esa es la Fe*

*decir: «Dios, creo» cuando otros lo niegan,
«escucho» cuando no hay respuesta
«veo» aunque nada se haya visto
esa es la Fe*

*Y el amor fiero del corazón
el amor salvaje que grita
¡Todavía estás Oculto!
Velas Tu rostro y silencias Tu lengua
y no obstante te veo y escucho, Amor,
arrójame por la tierra baldía,
y no obstante me levanto y Te amo, ¡Amor!
Eso es Fe. ^[129]*

Ruhiyyih Khanum falleció tranquilamente en la casa de ‘Abdu’l-Bahá, el mismo hogar que había compartido con Shoghi Effendi, el 19 de enero de 2000, del año 176 de la era bahá’í.



Ruhiyyih Khanum



Tumba de Ruihiyyih Khanum

Capítulo 20

Por la tarde del domingo en que sus preciados restos recibían entierro, la dulzura de una oración salmodiada en persa reverberó por todo el jardín, en donde, procedentes de lugares remotos de todo el globo, se habían congregado casi mil amigos para rendir homenaje y un último adiós a este bienamado personaje. Una llovizna comenzó a caer amablemente sobre los presentes: quizá el testimonio de la propia naturaleza ante el dolor que sentían sus corazones y las lágrimas que recorrían muchas mejillas.

NOTAS

- ¹¹ Casa Universal de Justicia, Conferencias de Juventud Anunciadas por la Casa Universal de Justicia, 8 febrero de 1983.
- ¹² ‘Abdu’l-Bahá, citado en Violette Nakhjavani, “A Tribute to Amatu’l-Bahá Rúhíyyih Khánum”, disponible en <https://www.bahai.org/documents/essays/nakhjavani-bahiyih/tribute-amatulbaha-ruhiyyih-khanum>.
- ¹³ Nakhjavani, *The Maxwells*, Vol. 1, p. 11.
- ¹⁴ *Ibidem*, p. 10.
- ¹⁵ *Ibid*, p. 53.
- ¹⁶ Lua Getsinger, *Ibidem*, p. 70.
- ¹⁷ Agnes Alexander, *Ibid*, p. 71.
- ¹⁸ May Maxwell, *Ibid*, pp. 79-80.
- ¹⁹ May Maxwell, notas de peregrinos, ‘Abdu’l-Bahá, *Ibidem*, p. 74.
- ¹⁰⁰ May Maxwell, notas de peregrinos, ‘Abdu’l-Bahá, *Ibid*, p. 80.
- ¹¹¹ Henry Yates, *Ibidem*, p. 57.
- ¹¹² May Maxwell, *Ibid*, p. 61.
- ¹¹³ *Ibid*, p. 98.
- ¹¹⁴ Sutherland Maxwell, *Ibidem*, p. 110.
- ¹¹⁵ May Bolles, *Ibidem*, p. 114.
- ¹¹⁶ ‘Abdu’l-Bahá, *Ibidem*, p. 181.
- ¹¹⁷ May Maxwell, *Ibidem*, p. 213.
- ¹¹⁸ Conversación entre Sutherland y May Maxwell, recuerdos de Ruhíyyih Khanum, *Ibidem*, p. 228.
- ¹¹⁹ ‘Abdu’l-Bahá, *Ibidem*, p. 229.
- ¹²⁰ *Ibid*, p. 234.
- ¹²¹ May Maxwell, *Ibidem*, p. 234.
- ¹²² *Ibid*, p. 251.
- ¹²³ ‘Abdu’l-Bahá, *Ibidem*, p. 268.
- ¹²⁴ *Ibid*, p. 275.

Notas

- ^[25] Bahá'u'lláh, tabla de la Rama, citada en Shoghi Effendi, *El Orden Mundial de Bahá'u'lláh*, p.211.
- ^[26] Dodge, “Abdu'l-Bahá's Arrival” *Star of the West*, 4.
- ^[27] Shoghi Effendi, *Dios pasa*, p. 413
- ^[28] *Ibidem*, p.414.
- ^[29] May Maxwell, citado en Nakhjavani, *The Maxwells*, Vol. 1, p. 280.
- ^[30] ‘Abdu'l-Bahá, *Ibidem*, p. 280.
- ^[31] Jack McLean, “Abdu'l-Bahá in Montreal,” disponible en https://bahai-library.com/mclean_centenary_abdulbaha_montreal
- ^[32] ‘Abdu'l-Bahá, *The Promulgation of Universal Peace*, p. 297.
- ^[33] *Ibidem*, p. 312.
- ^[34] Ruhyyih Khanum, citado en Nakhjavani, *The Maxwells*, Vol. 1, p. 282.
- ^[35] Telegrama de ‘Abdu'l-Bahá dirigido a May Maxwell, *Ibidem*, p. 285.
- ^[36] May Maxwell, *Ibidem*, pp. 314-315.
- ^[37] *Ibid*, p. 317.
- ^[38] *Ibid*.
- ^[39] *Ibid*, p. 342.
- ^[40] *Ibid*, pp. 342-345.
- ^[41] Rabbani, *La perla inapreciable*, p. 46.
- ^[42] Shoghi Effendi, citado en Nakhjavani, *The Maxwells*, Vol. 2, p. 8.
- ^[43] Notas de peregrinos de May Maxwell, *Ibid*, p. 8.
- ^[44] Mary Maxwell, *Ibid*, p. 10.
- ^[45] *Ibid*, p. 15.
- ^[46] *Ibid*, p. 16.
- ^[47] May Maxwell, *Ibid*, p. 33.
- ^[48] *Ibid*, p. 97.
- ^[49] Mary Maxwell, *Ibidem*, p. 34.
- ^[50] May Maxwell, *Ibidem*, p. 35.
- ^[51] Mary Maxwell, *Ibidem*, p. 142.
- ^[52] Sutherland Maxwell, *Ibidem*, p. 36.

Notas

- ^[53] Mary Maxwell, *Ibídem*, pp. 64-65.
- ^[54] Mary Maxwell, notas de peregrinos, *Ibídem*, p. 69.
- ^[55] Shoghi Effendi, *Ibídem*, p. 69.
- ^[56] May Maxwell, *Ibídem*, p. 69.
- ^[57] *Ibídem*, p. 190.
- ^[58] Mary Maxwell, *Ibídem*, p. 214.
- ^[59] Shoghi Effendi, *Ibídem*, p. 216.
- ^[60] Mary Maxwell, *Ibídem*, p. 219,
- ^[61] May Maxwell, *Ibídem*, p. 260.
- ^[62] Mary Maxwell, *Ibídem*, p. 263.
- ^[63] Mary Maxwell, *Ibíd*, p. 265.
- ^[64] ‘Abdu’l-Bahá, citado en Rabbani, *La Perla Inapreciable*, p. 1.
- ^[65] *Ibíd*, p. 2.
- ^[66] Ella Cooper, *Ibídem*, pp. 5-6.
- ^[67] ‘Abdu’l-Bahá, *Ibídem*, p. 7.
- ^[68] The Greatest Holy Leaf, *Ibíd*, p. 7.
- ^[69] ‘Abdu’l-Bahá, *Ibídem*, p. 9.
- ^[70] *Ibíd*.
- ^[71] *Ibíd*, p. 10.
- ^[72] ‘Abdu’l-Bahá, *Voluntad y Testamento de ‘Abdu’l-Bahá*, Terrasa, Barcelona: Editorial Bahá’í, 2012. Texto en versión actualizada disponible en <https://www.bahaipanel.org/traduccion/abdulbah%C3%A1#h.7oz0q1nxsjhc>
- ^[73] Ruhyyih Rabbani, Rabbani, *La Perla Inapreciable*, p. 147.
- ^[74] *Ibídem*, p. 122.
- ^[75] *Ibíd*, p. 149.
- ^[76] *Ibíd*, p. 144.
- ^[77] Respuesta de Shoghi Effendi dirigida a una Asamblea Espiritual Nacional de Norteamérica, *Ibídem*, p. 153.
- ^[78] Ruhyyih Khanum, *Ibídem*, pp. 194.

- ^[79] *Ibíd*, p. 195.
- ^[80] *Ibíd*, p. 191.
- ^[81] *Ibíd*.
- ^[82] *Ibíd*, p. 214.
- ^[83] *Ibíd*, p. 193-4.
- ^[84] *Ibíd*, pp. 200-201.
- ^[85] *Ibíd*, p. 201.
- ^[86] *Ibíd*, p. 202.
- ^[87] *Ibíd*, p. 224.
- ^[88] Shoghi Effendi, *El Orden Mundial de Bahá'u'lláh*,
www.bahai.org/r/609410782
- ^[89] Ruhiiyyih Rabbani, Rabbani, *La Perla Inapreciable*, p. 255.
- ^[90] *Ibíd*em, p. 163.
- ^[91] Shoghi Effendi en carta dirigida a Martha Root, 3 de marzo de 1931,
*Ibíd*em, p. 217.
- ^[92] *Ibíd*, p. 223.
- ^[93] *Ibíd*, p. 225
- ^[94] *Ibíd*, p. 223.
- ^[95] Shoghi Effendi, *Messages to the Bahá'í World: 1950-1957*.
- ^[96] *Ibíd*em, pp. 152-153.
- ^[97] Ruhiiyyih Khanum, Rabbani, *La Perla Inapreciable*, p. 483.
- ^[98] Telegrama de Ruhiiyyih Khanum dirigido a las Asambleas Espirituales Nacionales, 5 de noviembre de 1943, *Ibíd*, p. 447.
- ^[99] Ruhiiyyih Khanum junto con John Ferraby, "The Passing of the Guardian," <https://www.bahai.org/documents/essays/ruhiyyih-khanum-ferraby-john/passing-shoghi-effendi>
- ^[100] Rabbani, *Poems of the Passing*.
- ^[101] "Proclamation by the Hands of the Cause to the Bahá'ís' of East and West," *Bahá'í World*, Vol. XIII, p. 341.
- ^[102] *Ibíd*em, p. 342.

Notas

- ¹¹⁰³ Mensaje de las Manos de la Causa de Dios residentes en Tierra Santadirigido a la Conferencia Intercontinental de Kampala, Uganda, enero de 1958, [https:// bahai-library.com/uhj_ministry_custodians&chapter=2#56](https://bahai-library.com/uhj_ministry_custodians&chapter=2#56)
- ¹¹⁰⁴ “Tribute to Shoghi Effendi by Ruhíyyih Khanum,” 4, disponible en https://bahai.works/Bahá'í_News/Issue_327/Text
- ¹¹⁰⁵ *Ibídem*, 4.
- ¹¹⁰⁶ Bahá'u'lláh, “*Words of Paradise*,” disponible en www.bahai.org/r/723031566 (*Tablas de Bahá'u'lláh*, p.86).
- ¹¹⁰⁷ ‘Abdu'l-Bahá, *Selecciones de los Escritos de ‘Abdu'l-Bahá*, p.187.2 www.bahai.org/r/139368998
- ¹¹⁰⁸ Shoghi Effendi, *El Advenimiento de la Justicia Divina*, www.bahai.org/r/011656339.
- ¹¹⁰⁹ Paul Haney, citado en Linfoot, “First International Convention,” *Bahá'í World* Vol. XIV, p. 429.
- ¹¹¹⁰ Beatrice Ashton, “The Most Great Jubilee,” *The Bahá'í World 1963-1968*, Vol. XIV, p. 62. ¹¹¹¹ Ruhíyyih Khanum, *Ibídem*.
- ¹¹¹² Ruhíyyih Khanum, citado en Nakhjavani, *Amatu'l-Bahá Visits India*, p. xix.
- ¹¹¹³ Ruhíyyih Khanum, *Ibídem*, pp. 18-19.
- ¹¹¹⁴ *Ibídem*, p.49.
- ¹¹¹⁵ *Ibídem*, pp. 64-65.
- ¹¹¹⁶ Nakhjavani, *Ibídem*, p. 95.
- ¹¹¹⁷ *Ibídem*, pp. 121-122.
- ¹¹¹⁸ Ruhíyyih Khanum, *Ibídem*, pp. 123-124.
- ¹¹¹⁹ Ruhíyyih Khanum, citado en Nakhjavani, “The Great Safari of Hand of the Cause Rúhíyyih Khánum,” texto publicado en *Bahá'í News* #483, julio de 1971, pp. 16-20.
- ¹¹²⁰ Ruhíyyih Khanum, *Ibídem*, #484, julio de 1971, pp. 17-20.
- ¹¹²¹ *Ibídem*, #486, septiembre de 1971, pp. 18-22.
- ¹¹²² *Ibídem*.
- ¹¹²³ *Ibídem*, #505, abril de 1973, pp. 16-20.

Notas

^[124] *Ibíd.*, #507, junio de 1973, pp. 18-21.

^[125] *Ibíd.*

^[126] *Ibíd.*, #513, diciembre de 1973, pp. 17-21.

^[127] Ruhiyyih Khanum, citado en Handal, *The Khamsis: A Cradle of Pure Faith*, pp. 255-269. ^[128] ‘Abdu’l-Bahá, *Tablas Del Plan Divino*, p. 13. Versión del Panel Internacional de Traducción, 2023, disponible en <https://www.bahaipanel.org/traduccion/abdul-bah%C3%A1>.

^[129] Ruhiyyih Khanum, “This is Faith” (Eso es Fe)

BIBLIOGRAFÍA

Bahá'u'lláh

“Words of Paradise,”

https://bahai.works/Tablets_of_Bahá'u'lláh/Words_of_Paradise

‘Abdu’l-Bahá

Selecciones de los Escritos de ‘Abdu’l-Bahá. Terrasa, Barcelona: Bahá'í, 2009. Texto disponible en versión actualizada del Panel Internacional de Traducción de la Literatura Bahá'í al español en <https://www.bahaipanel.org/traduccion/abdulbah%C3%A1#h.70m67gubmr8u>

Tablas del Plan Divino, texto disponible en versión actualizada del Panel Internacional de Traducción de la Literatura Bahá'í al español en <https://www.bahaipanel.org/traduccion/abdulbah%C3%A1#h.irpn6eros8vs>

Voluntad y Testamento de ‘Abdu’l-Bahá, Terrasa, Barcelona: Bahá'í, 2012. Texto en versión actualizada disponible en <https://www.bahaipanel.org/traduccion/abdulbah%C3%A1#h.7oz0q1nxsjhc>

Shoghi Effendi

El Orden Mundial de Bahá'u'lláh, texto disponible en versión actualizada del Panel Internacional de Traducción de la Literatura Bahá'í al español en <https://www.bahaipanel.org/traduccion/shoghi-effendi#h.hrljgmmlykfj>

Dios Pasa, Shoghi Effendi. *Dios pasa*. Terrasa: Editorial Bahá'í, 2008.

Messages to the Bahá'í World. Bahá'í Publishing Trust: Wilmette IL. 1971.

El advenimiento de la justicia divina, texto disponible en versión actualizada del Panel Internacional de Traducción de la Literatura Bahá'í al español en <https://www.bahaipanel.org/traduccion/shoghi-effendi#h.qwvfsqymo50i>

Bibliografía

La Casa Universal de Justicia

Conferencias de Juventud anunciadas por la Casa Universal de Justicia, 8 de febrero de 1983.

Autores

- Beatrice Ashton. “The Most Great Jubilee”. *The Bahá’í World* 1963-1968, Vol. XIV. [https://bahai.works/Bahá’í_World/Volume_14](https://bahai.works/Bahá'í_World/Volume_14)
- Arthur P. Dodge. “Abdu’l-Bahá’s Arrival”, *Star of the West*, v. 3, #3. https://bahai.works/Star_of_the_West/Volume_3/Issue_3/Text.
- Boris Handal. *The Khamsis: A Cradle of Pure Faith*. Publicado por el autor, Boris Handal. 2020.
- Charlotte Linfoot. “First International Convention.” *Bahá’í World* Vol. XIV [https://bahai.works/Bahá’í_World/Volume_14](https://bahai.works/Bahá'í_World/Volume_14)
- Jack McLean. “Abdu’l-Baha in Montreal”, disponible en https://bahai-library.com/mclean_centenary_abdulbaha_montreal
- Mensaje de las Manos de Causa residentes en Tierra Santa dirigido a la Conferencia Intercontinental de Kampala, Uganda, enero de 1958, disponible en https://bahai-library.com/uhj_ministry_custodians&chapter=2#56
- “Proclamation by the Hands of the Cause to the Bahá’ís of East and West”, *Bahá’í World*, XIII, 341, disponible en [https://bahai.works/Bahá’í_World/Volume_13](https://bahai.works/Bahá'í_World/Volume_13)
- Violette Nakhjavani, y Bahiyyih Nakhjavani. *The Maxwells of Montreal: Vol. 1*. George Ronald Publisher: Oxford, UK. 2011.
- Violette Nakhjavani, y Bahiyyih Nakhjavani. *The Maxwells of Montreal: Vol. 2*. George Ronald Publisher: Oxford, UK. 2012.
- Violette Nakhjavani. *Amatu’l-Bahá Visits India*. Bahá’í Publishing Trust: Nueva Delhi, India. 1966.
- Violette Nakhjavani. “A Tribute to Amatu’l-Bahá Ruhiiyyih Khanum”, disponible en <https://www.bahai.org/documents/essays/nakhjavani-bahiyyih/tribute-amatulbaha-ruhiyyih-khanum>

Bibliografía

- Violette Nakhjavani, *The Great Safari of Hand of the Cause Ruhíyyih Khanum*. Versión en varias entregas publicadas en *Bahá'í News*, 1970-3 y más adelante recogidas bajo el título *The Great African Safari - The travels of Rúhíyyih Khánum in Africa, 1969-73*, en George Ronald Publisher. 2000.
- Ruhiyyih Rabbani. *La Perla Inapreciable*. Editorial Bahá'í Indolatinoamericana: Buenos Aires, Argentina. 1973.
- Ruhiyyih Rabbani. *Poems of the Passing*. George Ronald Publisher: Oxford, UK. 1996
- Ruhiyyih Rabbani. "This is Faith". https://bahai-library.com/khanum_this_is_faith
- Ruhiyyih Khanum y John Ferraby. "The Passing of the Guardian." <https://www.bahai.org/documents/essays/ruhiyyih-khanum-ferraby-john/passing-shoghi-effendi>

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS DE LAS IMÁGENES

May and Mary Maxwel, en torno a fines de 1910. Por cortesía de Bahá'í Media, disponible en

<https://bahai.media/File:Famatp~03m~amat-portrait.jpg>

Mary Maxwel, en torno a 1914. Copyright © Bahá'í International Community, disponible en <https://media.bahai.org/detail/2011283/>

May y Mary Maxwell en Alejandría, Egipto, 1923. Copyright © Bahá'í International Community, disponible en

<http://media.bahai.org/subjects/6460/details>

Mary Waxwell, circa 1926. Fotografía de John Yazdi, disponible en <https://bahaichronicles.org/amatul-baha-ruhiyyih-khanum/>

Mary Waxwell, verano de 1934. Copyright © Bahá'í International Community, disponible en

https://bahai.media/File:Maxwell_William-and-Mary_1948.jpg

William Sutherland Waxwell. Copyright © Bahá'í International Community, disponible en <https://media.bahai.org/detail/1552588/>

Fotografía de Shoghi Effendi, 1919. Copyright © Bahá'í International Community, disponible en

<https://media.bahai.org/detail/fd8ddddd8dce42614549297d9d7382ee2>

Ruhiyyih Khanum where? En torno a los años 50. Por cortesía de Baha'i Blog, disponible en

<https://www.youtube.com/watch?v=Hp9CDnxmpKI&t=36s/>

Ruhiyyih Khanum fecha? En torno a los años 50. Copyright © Bahá'í International Community, disponible en

Referencias bibliográficas de las imágenes

<https://bahaiworld.bahai.org/library/a-tribute-to-amatul-baharu%E1%B8%A5iyyih-khanum/>

Ruhiyyih Khanum with Fred Murray. Bahá'í World Conference, 1963. Copyright ©National Spiritual Assembly of the Bahá'ís of the United States

https://bahai.media/File:Ruhiyyih_Khanum_with_Fred_Murray_at_World_Congress,_1963.png

Start of African tour with Violette Nakhjavani. Uganda, diciembre de 1969. Copyright ©National Spiritual Assembly of the Bahá'ís of the United States, disponible en

https://bahai.media/File:Ruhiyyih_Khanum_in_Uganda_with_Oloro_Epyeru_and_Violette_Nakhjavani_at_beginning_of_tour_of_Africa,_1970.jpg

Ruhiyyih Khanum en compañía de Su Alteza el Asantehene, Otumfuo Opoku Ware II de los Asante. Kumasi, Ghana, septiembre de 1971. Copyright ©National Spiritual Assembly of the Bahá'ís of the United States, disponible en

https://bahai.media/File:Ruhiyyih_Khanum_and_Otumfuo_Opoku_Ware_II.jpg

Ruhiyyih Khanum visita la aldea de Gbendembou village. Sierra Leona, septiembre de 1971. Copyright ©National Spiritual Assembly of the Bahá'ís of the United States

https://bahai.media/File:Ruhiyyih_Khanum_helps_clean_the_vegetables_while_waiting_for_the_meeting_to_start.png

Ruhiyyih Khanum with Fujita. where? Octubre de 1971. Copyright ©National Spiritual Assembly of the Bahá'ís of the United States, disponible en

https://bahai.media/File:Ruhiyyih_Khanum_in_traditional_African_dress,_with_Fujita.png

Referencias bibliográficas de las imágenes

Ruhiyyih Khanum visita Mokuni. Sur de Zambia, fecha? Copyright ©National Spiritual Assembly of the Bahá'ís of the United States, disponible en https://bahai.media/File:Ruhiyyih_Khanum_in_Mokuni,_Southern_Zambia.jpg

Ruhiyyih-Khannum y Violette Nakhjavani recibidas en el aeropuerto de Kimpo. Korea, 1984. Por cortesía de Bahá'í Recollections <https://bahairecollections.com/2018/05/>

Ruhiyyih-Khannum recibida en el aeropuerto de Kimpo por dos niñas bahá'ís, Mashiiyat y Ezzat Jeong. Korea, 1984. Por cortesía de Bahá'í Recollections, disponible en <https://bahairecollections.com/2018/05>

Ruhiyyih Khanum saludada por Su Alteza Susuga Malietoa Tanumafili II, y su esposa, Masiofo Lili Tuni Malietoa. Samoa, 1984. Copyright © Bahá'ís International Community, disponible en <https://media.bahai.org/detail/2560712/>

Ruhiyyih Khanum barre la cubierta. Suramérica, fecha? Copyright ©National Spiritual Assembly of the Bahá'ís of the United States, disponible en https://file.bahai.media/c/cd/Slide_054_-_Ruhiyyih_Rabbani_sweeping_the_deck_of_the_ship.png

Ruhiyyih Khanum, fecha? lugar? ocasión? Copyright © Bahá'ís International Community, disponible en <https://media.bahai.org/detail/1586815/>

Tumba de Ruhiiyyih Khanum. Copyright © Bahá'ís International Community, disponible en <https://media.bahai.org/detail/2453064/>